





IX
2060

EIX-7-No 11

2412.

LVCANO
P O E T A, Y
HISTORIADOR

A N T I G V O:

En que se tratan las guerras Pharsa-
licas, que tuuieron Iulio Cesar
y Pompeyo.

*Traduzido de Latin en Romance Castellano,
por Martin Lasso de Oropeza.*



EN ANVERS,
En casa de Iuan Cordier.

1 5 8 5.

Con Priuilegio.

LIBRO DE
HISTORIA
DE LA
CIUDAD DE
MADRID
EN QUE SE
CONTIENE
LA
DESCRIPCION
DE LA
CIUDAD
Y
SU
TERMINOS
Y
LIMITE
DE LA
CIUDAD
DE
MADRID
EN
EL
AÑO
DE
1764
POR
DON
JUAN
DE
GORDIER
DE
MADRID
Y
DE
LA
CIUDAD
DE
MADRID



EN LA
CIUDAD DE
MADRID
A
VEINTI
TRES
DE
MAYO
DE
1764
Y
DE
LA
CIUDAD
DE
MADRID

Al muy magnifico Señor Dō Pedro de Gueuara Señor de Iuã Vela Comendador de Valécia del Ventoso y de Benamexi, Ca- marero de su Magestad.



Eydo auia yo y aun visto por experiencia muy magnifico Señor, lo que dize Sant Ieronymo, que toda cosa cōpuesta en verso, pierde la gracia trasladada en prosa: y no dexaua de conocer que para passar de vna lengua en otra la grauedad y gentileza de Lucano, era menester otro Lucano: mas mouio me a tomar este trabajo tan ajeno de mis fuerças, conocer a V.M. tan afficionado a leer todos los buenos Autores que puede hallar en nuestra lēgua, por emendar con esta recompensa, el descuydo de no auer aprendido la Latina en su niñez. Tambien me puso espuelas, auer visto que muchos hombres de letras seruidores y amigos de V. M. han sacado en nuestra lengua muchas cosas notables del Griego y del Latin, para que V.M. las pudiesse gozar: y que no podia yo quedar sin culpa y grande, siendo de los que tienen mas obligacion a su voluntad, si me mostrasse el mas negligēte en cumplirla: especial auiendo muchas vezes oydo dezir a V. M. que tenia muy gran desseo de leer este autor en lengua que le pudiesse entender. Yo le traslade lo mejor que pude: solo para que le viesse V. M. no con pensamiento que se auia jamas de imprimir. Y si despues mude parecer, fue porque supe que la Marquesa mi Señora en tiempo que su Señoria tenia tanto descanso y plazer como agora cuydado y tristeza, auia holgado de leerle, y tenido por no mal empleado el trabajo que en el tome. Porque el parecer de su señoria vale aqui por muchos no tanto por ser vna tan gran princesa, quanto por la excellencia que su señoria tiene en la lengua castellana, en que se lee esta traduccion: y en la Latina de que yo traslade: de la primera muy muchos, y ninguno mejor que V. M. sabe que digo verdad: y de la segunda es nos muy autorizado testimonio auer muchas

vezes oydo dezir al insigne doctor Iuan Loys Viues , maestro de su señoria, que conoce muy pocos en nuestros tiempos (aun entre los varones afamados) que tan propriamente la sientan y la escriuan. Iuntose con esto muy magnífico señor, auer yo sabido de cierto que el Marques del Zenete Conde de Nassou mi señor que este en gloria, queria hazer vna tapiceria rica de esta historia: y era cierto argumento harto galanamente hallado para ello, si nuestro señor no fuera seruido de llevar a su señoria tan presto para si , y atajar con su fallecimiento esta pequeña obra y otras muy grandes que con su largueza emprendia , y con su industria y prudencia acabaua . Tampoco callare para mayor desculpa mia, que V. M. y otras muchas personas no poco insignes en autoridad, juyzio y letras, fueron de parecer que este libro se diese a la impressiõ: no creo yo porque aprouassen el estilo en que yo le saque, sino porque algunos que no le entẽdian en latin, gozassen de vn tan excelente autor, que en qualquier lengua y estilo que se lea, no puede dexar de parecer biẽ. Siruase V. M. de esta obra a que dio ocasion , y pues antes le dio fauor para que osasse manifestarse , desele agora doblado, pues le ha menester en mas lugares y con mas personas: y haga V. M. como no afrentẽ a Lucano, porque a cabo de mill y quinientos años torna a hablar en la lengua que nacio, aunque se le aya pegado algun mal sabor en passar por mis manos , que yo creo que ninguno reprouara lo que por V. M. viere aprouado, ny querra deshazer lo q̃ del viere fauorecido . El estilo castellano en que yo saque este libro, bien se que no es de loar, porque nunca mire con auiso en hablar tan polido , que por ello deua ser loado: pero seran las palabras, de las que en nuestro tiempo se vsan, saluo algunas pocas que de industria dexe latinas, que no lo supe menos hazer sin quitar gracia y propiedad mucha al autor: y dos o tres que de la lengua Francesa vsan, y algunos en la nuestra, como parque, y duba, por muro de tierra: y las maneras de dezir puse las mas llanas que se me ofrecieron , que respondiessen a las de Latin. De lo que tuue algun cuydado fue sacar verdaderamente la sentencia , y no leuantar a Lucano lo que no escriuio: aunque tampoco esto aura podido ser con tãta perfeccion, que no se me aya passado alguna cosa: o alomenos la entienda yo de vna manera, y otros de otra, pero creo aura pocas sustanciales donde no diga Lucano en castellano, lo mesmo que en Latin. Para entẽderle y gustarle, es menester auer leydo mucha historia Romana, y fabulas y Geographia, y cosmographia, y tener alguna noticia de toda manera de autores: porque

como

como el saco fu obra de pecho lleno y theforo tan grande, vfa de toda especie de moneda valuada que le viene a proposito, aunque siempre enseñando o deleytando (como dize Horacio) que el buen poeta lo deue hazer. La materia de que trato, es la mayor q̄ se ha visto del principio del mundo aca, fuera de nuestra sancta religion. Y a mi parecer, assi la dispuso y escriuio lo mejor y mas alta y verdaderamente, que ningun ingenio humano lo pudiera hazer. Verdad es que hizo a Cesar (especial en el Septimo libro) mas cruel de lo que por otros autores se sabe que fue, mas por ventura le mouio, la crueldad de Neron en cuyo tiempo escriuia. Y aun la de Tiberio y Caligula y Claudio que fueron del mismo jaez: porque como el señorio de todos estos emperadores, auia tenido origen de aquella fuerça cō que Cesar vsurpo la republica Romana para si, toda la crueldad que Lucano conocia en los successores, quiso assentar a la cuenta del que primero se hizo señor. En todo lo de mas V.M. a my juyzio tiene gran razon en ser muy aficionado a este autor: porque son cierto las cosas que escriuio grandes y con grã de splendor y gracia y generosas sentencias y palabras y gran lealtad en la historia, y entero juyzio en loar los buenos y lo bueno, y en vituperar los malos y lo malo: q̄ es el fructo principal que de las historias se deue sacar. Por la obscuridad que en algunos passos del ay, puse por la margen algunas declaraciones de palabras, que de mas de lo que suenan tocan otra cosa, especial de las que me parecieron no tan faciles. Y tras la palabra que se declara puse las letras del a, b, c, que responde a la annotacion de la margen donde esta el semejante. Y esto para los que no vueren leydo mucho: que los otros no tēdran dello necesidad. De los vocablos latinos que dexe en su estado y significacion, fueron vnos porque se vsan en nuestra lengua (aunque no sea entre muy vulgares) y otros porque deseo que se comiencen a vsar, que el lugar donde esta cada vno, muestra bien lo que quiere dezir, y desta manera permite Horacio que acrecentemos la lengua. Y otros son (como dixi) que no supe hazer mas. Y aun en algunos passos y propositos es menester que se quede vn sabor del latin en la traslacion: mas en vnos autores que en otros. ¶ En la ortographia y manera de escreuir, aunque el impressor no lo guardo siempre, auia yo dexado los vocablos latinos todos escritos con las mesmas letras que en latin se escriuē, digo los que se estan enteros latinos en nuestra lengua. Lo qual, aunque no lo hagan vulgarmente, y parezca curiosidad, y aun haga aspereza a algunos, seria bien que poco

a poco començassen a vsar, lo q̄ esta claro ser mejor: que pues el vocablo es Latino tambien es razon lo fuesse la escriptura del. Y assi lo guardan los latinos en los vocablos q̄ tienen de la lengua Griega, y de otras muchas: y por no lo auer hecho en nuestra lengua siempre, ha sido vna de las causas, que se ha ydo desuiando de la latina: teniendo della tantos vocablos como qualquier otra de las vulgares: porque ninguna prouincia (creo yo) fuera de Italia, hablo en otro tiempo tan puramente latin, como la nuestra: tanto, que auiendo entrado despues que salierõ los Romanos, tantas naciones tan barbaras y tan estrañas a poblar y señorear en España, nunca han podido desarraygar la lengua latina. En los nombres propios de tierras y lugares y personas, aunque fue tambien vario el impressor, auia yo guardado la mesma regla, puesto caso que se offrecian algunos que cõ vna mesma escriptura los pronunciã: los latinos de vn sonido, y los Españoles de otro: como Metello, que en Latin tiene galan sonido porque no pegan las, ll, al pronunciar, sino distinctamente las dan a entender: y Silla, y Sibilla: y Polla muger de Lucano: y otras que se podrian poner. Y todas estas menudencias: no las noto aqui tanto porque vengan a nuestro proposito, quanto por acordarlas a los q̄ no miran en ellas: que me parece no fuera de razon se guardarfe y hiziesse assi: que bien es verdad, que en hablar y escreuir, nos deuemos conformar con lo vulgar, en las lenguas que no estan en arte sino en vso como la nuestra: mas entiendese con el vulgar menos corrompido, y que se podria mas facilmente reduzir a arte. Tambien fue el impressor descuydado: que faltan en algunas partes letras, y sobra otras, y estan vnas por otras, que es cosa que haze defabrimiento al lector: yo las señalara aqui en vna plana para que cada vno las pudiera corregir en su libro: pero son cosas tan pequeñas que todos caeran en ellas sin amonestador. No fue tan facil de trasladar este autor (aunque aya sido en prosa) como parecera a algunos que no lo ayan prouado: porque allende de los otros cuydados, se auia de tener especial de yr siguiendo la sentencia, y sacarla en estilo familiar y llano: y junto con esto, guardar la magestad del autor quanto fuesse posible en dos lenguas y ingenios tan desconformes. Por esto no se como agradara la traslacion: que por ser el libro tan bueno, y auer en el tantos buenos exemplos y sentencias prouechosas, desseo que contente. A quien no satisfiziere, ninguna cosa le quitamos de lo que antes tenia: y a quien pareciere bien, tendra que deuer y agradecer a V.M.

LA VIDA DE MARCO ANNEO

Lucano, sacada en suma de los mas autenticos autores.



Nneo Seneca varon docto y de estimacion natural y nacido en Cordoua: siendo ya hombre de edad, se fue a biuir a Roma, que era la corte y cabeza del mundo, y luego fue hecho de la orde de los caualleros. Este auia auido en Cordoua de Albina su muger, tres hijos varones: a Lucio Anneo Seneca que fue el gran philosopho, y maestro de Neron, y a Iulio Gallion, y a Anneo Mela: al qual que era el menor de los tres, dexo en casa quando se fue a Roma: para que administrasse la hazienda. Y en ausencia fue tambien hecho cauallero Romano. Caso se en Cordoua con Caia Acilia hija de Acilio Lucano orador y hombre de gran ingenio, y tenido en mucha reputacion por todos los gouernadores Romanos que yuan a aquella provincia: y de ella vuo a nuestro autor Marco Anneo Lucano, que tomo el sobrenombre del abuelo de parte de madre, y nacio a quatro dias de Nouiembre: muy pocos años despues de la passion de nuestro redemptor: y luego se fue el padre a Roma por biuir entre sus hermanos, cansado ya de administrar la hazienda: y lleuo consigo a Lucano de ocho meses, del qual cuentan como de Hesiodo, y despues de sancto Ambrosio, que estando en la cuna le cerco vna enxambre de abejas, y que se le assento en la boca: significando la suauidad y dulçura, que oy vemos en sus versos.

Vna cosa es cierta, que el fue muy docto y muy eloquente en Latiu y en Griego, y gran philosopho: y que escriuio muchas mas obras, sino que la confusion de los tiempos que han passado, las consumieron: que no quedo fino esta Pharsalia, donde escriue la rebuelta de Roma, que fue vna manera de comunidad: siendo de la vna parte capitán Cesar, y de la otra Pompeyo. Todos los autores de su tiempo y los que despues fueron, le loan en gran manera, y sin discrepar le dan el segundo lugar dexando a Vergilio en el primero. Y aun Statio dize, que la Eneida de Vergilio reuerenciara a Lucano quando le vea cantar sus versos. Vna cosa no podra Vergilio dexar de conceder, que nuestro auctor escriuio historia siempre verdadera y grande, y atado al hilo della: y el yua se por donde queria cogiendo las stores que mas bermosas le parecian para hazerla guirnalda de su Eneida, sin curar de la obligacion de la historia: y con esta libertad y tal ingenio, pudo hazer cosa tan perfecta, y quedar se en el primer lugar. Fue Lucano casado con Polla argentaria, muy docta y muy buena: y en quien coloco Statio toda virtud que a muger se puede atribuir.

buir. Amola mucho, y ella le ayudo (segun cuentan) a corregir los tres libros primeros desta obra, y corrigio sola los otros siete: porque a el no le dio lugar para los corregir, la crueldad de Neron que le mando se matasse, antes que cumpliesse veynte y ocho años. Aunque hablando verdad, no lo mando Neron sin razon: porque allende de otros sin sabores que ya tenia con Lucano, que tuuieron origen sobre la competencia que auia entre ellos en la composicion de los versos: por donde se començaron a desauenir del amor que antes Neron le tenia: y de la continua cõuersacion y familiaridad que entre ellos auia. Lucano conjuro contra Neron con otros algunos, cuya cabeza y principal era Pison, mancebo de muy noble sangre, y muy amado de todos: la qual conjuracion sabida por Neron, dexo a la eleccion de Lucano escogiesse la muerte que queria morir. Y el haziendose abrir las venas por muchas partes (dizen) que mirando los hilos de la sangre, cantaua vnos versos que el mesmo auia compuesto, que estan en el tercero libro desta obra: dichos de vn cauallero en aquella batalla por mar de Marsella, murio salida assi la sangre por todas las venas rompidas que le quebraron en dos partes el cuerpo. Mando le despues Neron honradamente sepultar. Como era hombre de suerte y alto ingenio y muy rico, siempre fue tenido en mucho, y amigo de los principales de su tiẽpo: pero a los q̃ el estimo, fueron los que mas valian en letras: como se ve en la grande amistad que tuuo y perpetua con Persio, cuyas Satyras oy dia tenemos. Quando fue descubierta la conjuracion se mostro flaco, y assi hizo y dixo flaquezas por librarse: pero ya sabido que auia de morir, se determino como hombre honrado y varon. Muy mas larga fuera esta obra suya, si la muerte no se atruessara: segun parece significar quando propone al principio, y despues dentro de la obra, toca algunas vezes las guerras que despues passaron entre Augusto Cesar y Sexto Pompeyo hijo de Pompeyo, y entre Marco Antonio y Augusto. Y todas en fin las guerras ciuiles que despues de muerto Iulio Cesar vno: y en el libro vltimo se ve, que esta por acabar. Pero lo que nos dexo escripto es aueriguado ser lo mejor que ay en la lengua Latina, que sea historia verdadera y verso.

Las causas generales por donde se mouio esta guerra tan grande que escriue Lucano.



Odo el tiempo que Roma fue regida por reyes desde Romulo que fue el primero, y despues de echados los Reyes que fue gouernada por consules, no parece sino que quantos hombres nacia en ella, y aun las mugeres, no tenian otro intento ny proposito, sino como estender el poder y fama Romana, y que la fortuna les

yua siempre abriendo el camino para efectuaçion de este desseo, hasta que vinieron a alcançar mayor poder y señorio, que jamas fue debaxo de otro imperio alguno. Porque ningun Romano tuuo en todos estos tiempos que fuerõ seyscientos años y mas, respecto a enriquecer su casa, sino su ciudad: ny codicia de bienes particulares, sino generales. Y assi no tenian en que competir otra cosa, sino en qual seria mas virtuoso y amator de su patria. Y con estas armas sujetaron el mundo. Mas luego que perdieron el respecto de estas dos cosas, y començaron a competir al contrario, en qual podria biuir en mas deleytes y tener mas mado, y adquirir para ello mas bienes particulares, no solo dexaron caer los publicos y generales, mas aun ellos mesmos los derrocaron, como cada vno tiraua hazia su parte. Y creciendo de poco en poco esta codicia, y acrecentandose las riquezas particulares, y haziendose hombres muy poderosos, vinieron a emprender de vsurpar la patria, como era cosa no muy difficultosa, no auiendo ya aquel intento de defenderla: y porque aunque era grande el imperio y muy poderoso, estaua toda su fuerça en saber se vno apoderar de la ciudad de Roma, que era la llau e y fortaleza de todo. Quando ya vino a ser el intento particular tal, pocos ciudadanos auian quedado en Roma tan buenos y tan amigos de conseruar su patria, que no valiese mas con ellos la codicia de señorearla, especial siendo ya el premio tan grande, que era como he dicho hazer se señor del mundo, el que lo fuesse de Roma. Vuo en estos tiempos varones insignes de industria y sagacidad, que por muchas vias intentaron esto, como fue Lucio Saturnino, que con grandes dadiuas

ciudades y repartimientos que dio al pueblo, le tenía muy ganado si no fuera con tiempo entendido su proposito. Y antes y despues otros muchos: y entre ellos los Grachos nietos que fueron de Scipion: mancebos de gran bondad al parecer, y grã valor: que por via mas honesta se creyo que enhilauan a este fin. Mas como la libertad aun estaua entonces muy fresca ante los ojos de muchos, en descubriendose en algunos destos qual quier señal que pareciesse que se guyaua a querer señorear, todos procurauan de lo oprimir y matar: por tener en pie su libertad: hasta que vinieron dos que eran muy poderosos y valerosos de sus personas: a los quales no pudo resistir el pueblo, ny el senado: antes se diuidieron en vandos a los fauorecer. Estos fueron Sylla y Mario, de los quales començaron los vãdos en Roma que nunca cessaron: hasta que los vnos acabaron a los otros, y todos quedaron en seruidumbre, y fueron en diminucion, hasta el estado en que oy estan: como auian venido en crecimiento, hasta el dia que se reboluieron. Mario fue hombre de baxa suerte, pero tan valiente guerrero, que alcanço por el mundo gran fama, y en Roma mayor poder que otro hasta sus tiempos. Especial tenia grande autoridad quando Roma tenia alguna guerra grande: que en tiempo de paz, no era estimado tanto (como Plutarcho escriue) porque no era muy bien hablado, ny de sabrosa conuersacion, ny tenia aquella maña que otros para granjear amistades, ny la procuraua. Este fue hecho consul: mas por fauor del pueblo que le amaua como a plebeyo, que por voluntad del senado, ny de los nobles: y fue en tiempo que trayan guerra con Iugurtha Rey de Numidia: contra el qual fue: y puso tan buena diligencia, que le traxo en mayor estrecho, que todos los otros Capitanes que antes del auian andado en aquella guerra. Fue con el Sylla por su questor o thesorero: y tractandose con Boccho Rey de Mauritania, que desistiesse de ayudar a Iugurtha y auria el amistad del pueblo Romano, pidio el mesmo Boccho: que le embiassen alla a Sylla para entender en el amistad. E Sylla tuuo tan buena industria con el rey, que hizo con el, que le pudiesse en las manos al rey Iugurtha. Y elle traxo, y entrego a Mario que triumpho del en Roma. Desde a algunos años este rey Boccho, por complazer a los Romanos, puso en el Capitolio de Roma vnas estatuas ricas, y entre ellas vna de Iugurtha toda de oro, puesta en las manos de Sylla, que representaua auerle Sylla prendido. Sintio mucho esto Mario, diziendo que no se auia de dar esta honra a Sylla, sino a el:

a el: porque aunque Jugurtha fue entregado a Sylla, que fue como a su embaxador que el auia embiado para aquel fin, como Capitan general. Y pufose en derrocar aquellas estatuas, sobre lo qual se reboluieron. Y el pueblo fauorecia siempre a Mario, y los nobles a Sylla, como a muy principal entre ellos. Plinio dize por otra via quasi la mesma origen de estas queftiones, auer sido sobre vn anillo. Como quiera que començasse: vino despues otra causa de entera discordia y rompimiento, que el Senado auia señalado a Sylla que fuese a la guerra de Ponto contra el Rey Mithridates: y assignadole exercito para la jornada: y Mario por via de Seruio Sulpicio tribuno y con el fauor del pueblo, procuro le fuese a el encargada la guerra: sobre lo qual se reboluieron tanto, que el Seruio Sulpicio prendio a Sylla, y le lleuo a casa de Mario: y Mario le hizo luego soltar. Plutarcho dize que al tiempo de la rebuelta, el mesmo Sylla se retraxo a casa de Mario: y que passado el golpe de aquel tumulto se salio. Entonces Sylla se fue escondidamente, y con gran presteza al exercito que auia de llevar a Ponto que no estaua lexos de Roma. Y como hallo en los soldados toda voluntad de le seguir, luego camino con todos a Roma. Y vuieron batalla dentro de la ciudad, el año de seyscientos y sesenta y dos despues del principio de Roma: en donde Mario, como no tenia otro exercito sino los amigos que de presto se le llegaron, o muy pocos mas, fue vencido, y salio y fue por mill desuenturas y trabajos hasta ser preso por los Syllanos, y entregado a los de Minturnas, y de alli passo en Africa, sentenciado por enemigo del pueblo Romano, y alla tuuo mill aduersidades. Y boluio despues algo rehecho, y entrado en Sicilia hallo ya mas amigos y gente, y en Italia mas, y assi boluio poderoso, y entro en Roma estando Sylla en Põto en la guerra, y hizo todas aquellas crueldades que Lucano toca en el segundo libro. Y apoderado ya de Roma y criado consul septima vez sobre seys que lo auia sido, murio de su muerte en la mayor honra que a su proposito se podia pensar. Boluio Sylla luego que supo como Mario auia entrado en Roma, y affligia a los de su valia: y traxo muy gruesso exercito. Y como ya era muerto Mario, dio en el hijo y hermano y en los otros Marianos, que eran buenos capitanes, mas no para poderse valer contra tal hombre y tan bien armado. Y assi los vencio presto, y hizo los estragos que Lucano significa en el mesmo libro segundo, y muchos mas. De aqui pues (porque boluamos al hilo de nuestro proposito) quedaron los vandos arrayga.

arraygados en las entrañas, y creció mas el desseo de vsurpar la
republica, por vengarse cada vno de su contraria parte. Y daua
les mas animo ver que Mario por si y luego Sylla, se auian po-
dido apoderar de Roma. Y nunca dexaron de intentarlo, vnos
por vna via y otros por otra, como se ve en la conjuracion de
Catilina que escriue Salustio, y en otras que toca Suetonio
Tranquillo en la vida de Iulio Cesar, hasta que vinieron a con-
tender a la clara sobre ello Cesar y Pompeyo. Para lo qual, no
les faltaron razones y achaques con que cada vno pareciesse ju-
stificar su causa, y dissimularse la que les mouia. tãto, que todo
el imperio se diuidio en dos partes, y todos pensauan que an-
dauan en defensa de la libertad de la patria, y procurauan en la
verdad de meterla en seruidumbre, como se vio en efecto que
dura hasta oy. Y la rayz de su questiõ fue ser de contrarios van-
dos, y esta es la mesma causa por donde acudieron tantos a ca-
da vnos dellos, que Mario auia sido casado con tia de Cesar her-
mana de su padre: y auia Cesar muy mancebo, hallado en sus
rebueeltas, y despues de muerto Mario, le persiguió mucho Syl-
la, porque le sentia ser mancebo de gran valor, y con dificultad
y grandes importunidades le perdono. Y Pompeyo era de la
parte de los principales, que fue el vando de Sylla: y quando
las rebueeltas entre ellos, auia (aunque mancebo) hecho cosas
señaladas contra los Marianos, donde el començo a señalarse
y a subir, y ferle encomendados cargos, en que fue tan buen ca-
pitan y tan dichoso, que siendo de harta poca edad, ya auia pas-
sado en hazañas a todos los capitanes de su tiempo: y crecien-
do siempre, vino a tener en el pueblo Romano y imperio to-
do, mayor autoridad y mando, que otro alguno antes ny des-
pues del. Y era gran cosa, que aunq̃ su vando era el de los prin-
cipales, era tambien amado de los populares, que era el vando
contrario. Ajudauele mucho para esto aliende de sus grandes
hechos: que era hombre llano y verdadero y manso y virtuo-
so, y siempre amigo de buenos hombres, los quales le subieron
a la cumbre. No auia en Cesar menor virtud, antes sobrepujo a
todos los nacidos, en hazer bien por los que se le dauan por a-
migos, y en clemencia con los enemigos. Y assi yuan estos dos
principes cada vno por su via haziendose cada dia mas pode-
rosos, y allegando cada dia mas amigos, y haziẽdose ellos mas
enemigos con la competencia del valor que cada vno sentia en
el otro. En este tiempo auia en Roma muchos varones de
gran ser y poder, entre los quales era Marco Crasso, hombre de
valor, y mas rico que otro hasta el. Y este y Pompeyo siendo

consules juntos, tuuieron tan asperas diferencias, que todos temian gran rebuelta en la republica, por ser ambos tan poderosos. Y a esta causa quando espiraua su consulado, trabajo todo el senado y pueblo, que se hiziesen amigos: pero toda via quedaron cō rencor. Como acaece siempre entre dos hombres principales, que han tenido enemistad: que aunque ellos deseen ser amigos, las personas con que cada vno dellos solia conuersar en tiempo de la dissension, no dexan firmar las amistades atizandolos siempre, por tenerlos en aquella necesidad de contentar a cada vno, la qual en tiempo de paz no tienen. Iulio Cesar era entre ellos mas mancebo, y no de tanta fama, pero no de menor valor, aunque muy pobre por su excessiua liberalidad, y mas codicioso y mañoso para subir a la cumbredel señorio que todos pretendian. Era grande amigo de Crasso: y por firmar su autoridad y fuerças por via de amistades, trabajo hasta que hizo amigos a Crasso y Pompeyo, siendo ya el cōsul, y muy estimado. porque auia tenido dos vezes ya cargo en España, y la vna siendo gouernador auia vencido y sujetado a los Gallegos y Portugueses, y pacificado con grande industria toda la prouincia. Y todos estos tres principes en gran concordia, juraron entre si, que ninguna cosa fuesse ordenada en la republica, que estuuiesse mal a alguno dellos. Y dio Cesar a Pompeyo para mayor firmeza del amistad, a su hija Iulia por muger, que fue señalada en toda virtud: la qual desde siete años estando preñada, vio que trayan a casa vna ropa de Pompeyo ensangrentada, que por despartir vn ruido se le auia ensuziando, o segun otros en vnos sacrificios: y tomole tal sobrefalto pensando que Pompeyo quedasse muerto o herido: que luego mal pario, y desde a poco murio, y tras ella la criatura. Iulio Cesar estaua entonces en Inglaterra que fue el primero Romano que en ella entro: y sabida la muerte de Iulia, ofrecia a Pompeyo su sobrina Octauia, en gran manera excelente muger y el pedia vna hija que tenia Pompeyo: pero desuiandolo algunos, y entre ellos Caton, no vuo efecto: y assi començo el amistad a desgoznar. Quasi en el mesmo tiempo fue Crasso muerto por los Parthos: donde fue mayor aparejo para la dissension de los dos que quedauan: como no auia ya quien se metiesse en medio. En todos estos tiempos andaua Cesar en Francia y Alemania y Inglaterra sujetandolas, que tenia la gouernacion, y conquista de Francia por diez años. Y quando espiraua ya el tiempo de su cargo, demandaua el triumpho por las cosas que auia hecho en estas prouincias: y junto con esso, que le criassen

consul en ausencia. Y aunque a Scipion y despues a Mario auian dado el consulado estando ausentes: auia ley que ninguno pudiesse pretender magistrado alguno sino presente: y Cesar no podia venir a tiempo sin dexar cosas por acabar en la provincia: ny auia de venir con gente de guerra a pedir el consulado, ny sin ella para triumphar. Y no osaua venir sino con gente, porque sabia que tenia muchos enemigos en Roma y que en viendole sin cargo le auia de molestar. El era hombre de muy mas noble linage que Pompeyo: mas como era Mariano, seguia el vando del pueblo, y assi le amaua toda la gente popular tanto, que le auia dado a el solo priuilegio, que en ausencia pudiesse pedir el consulado: porque dos años antes, le criauan consul con Pompeyo estando ausente y sin lo demandar el: y procuro que le pasassen adelante aquel fauor, para quando se cumpliesse el tiempo de su gouernacion, y el vudiesse de buer a Roma. aunque lo que mas el quisiera era que le prolongassen el tiempo para estar en Francia. Confirmando Pompeyo despues la ley, que ninguno pudiesse en ausencia pedir los magistrados, olvidose, o hizose olvidadizo: de exceptar a Cesar por virtud del priuilegio que el pueblo le auia dado. Y aunque despues de ya promulgada y esculpida en aquellas tablas de metal como era costumbre, y puesta en el erario, lo torno a corregir Pompeyo: los aduersarios de Cesar que eran muchos y todos principales, alegaron y obtuieron, no tener vigor la emienda. Y no solamente se quebrauan este priuilegio, pero aun Marco Claudio Marcello consul, voto que quitassen a Cesar la gouernacion, antes que se cumpliesse su tiempo pues era acabada la guerra: y que embiassen a Domicio Enobarbo en su lugar, y otras muchas molestias y agrauios, y aun injurias hizieron a Cesar ausente. Y no ygnoraua el antes que viesse estas cosas tan a la clara, como tenia grandes aduersarios en el senado: y sentia ya ajenado de su amistad a Pompeyo, que era entonces el todo: y por esso se temia mas de venir a Roma sin exercito y sin ser criado consul: y assi començo a andar en tratos y conciertos: no fuera de razon al parecer quando el hombre los lee: pero no podia auer razon para tomar las armas contra su patria. Los tribunos del pueblo eran como procuradores y padres del pueblo: y nadie podia caer en mayor pena, que en hazerles alguna fuerza: destos eran algunos en fauor de Cesar, y el soborno a otros, para que si el senado insistiesse todauia contra el: los tribunos le defendiessen, y se reboluiesse el pueblo contra el senado, sustentando

tando el autoridad de sus tribunos. ¶ Entre los que conuer-
tieron a su opinion, fue vno **Caio Curio**, hombre muy ardiente,
y negociador y eloquente y de noble familia: aunque no eran
patricios, pero eran antiguos senadores: y todos los magi-
strados y cargos honrosos auian administrado. El amistad
de estos tribunos dio muestra de mayor razon y justificacion
a la causa de Cesar: porque el senado, no solamente no les
concedio cosa de lo que negociauan en fauor de Cesar: pero
aun tracto los mal: y amenazoles tan asperamente, que ellos
se salieron de Roma, y se fueron a Cesar, que estaua en Ra-
uena ciudad postrera de su prouincia: que entonces hasta alli
llegaua Francia. Y el auia ydo alla a tener cortes, y por es-
tar mas cerca de Roma, negociando de alli sus cosas. Pom-
peyo y los otros, no pensaron que fuera tanta la presteza de
Cesar: pero quando el vio que por via de negociacion no po-
dia hazer sus cosas, antes yuan los negocios del todo rompi-
dos: allende que de su natural era en gran manera diligente,
en sabiendo que los tribunos eran salidos de Roma: y sien-
do informado que los contrarios tenian mucha mas gente de
guerra que el: pero que no estauan juntos, ny tan apercebi-
dos como el, dioles tal priessa entrando por Italia, que ny les
dexo juntar, ny lugar para pensar, ny consultar, ny pudieron
alentar, hasta que vuieron de dexar del todo a Italia. Y aqui
comiença **Lucano**: Y prosigue la historia verdadera hasta don-
de tubo tiempo y vida para escriuir. ¶ El intento destes capi-
tanes, se cree que era el fin con que salio Cesar, hazerse señor
del imperio el que mas pudiesse. Y para tener valedores, to-
mo cada vno justos titulos al parecer. Pompeyo que defen-
dia y seguia al senado y leyes Romanas. Cesar, que se defen-
dia de sus contrarios, y queria sacar el pueblo Romano de la
sujecion en que le tenia el senado y Pompeyo, y de la iniuria
que auia recebydo Roma toda en sus Tribunos. Y pa-
ra dar mejor color, allende de los tratos y condiciones que
mouio, al parecer razonables, pidio siempre la paz. Y aun
despues de posseder a Roma y toda Italia y Francia y España:
pero nunca quisieron concederle condicion alguna de las que
pedia: porque le conocian, y sabian que no auia de poder bi-
uir en paz. Y aun porque creyan que lo hazia con cautela: que
sabia que era muy amado de todo su exereito, y que aunque le
deshiziesse, le podia tornar a juntar en auiendo lo menester,
y muy mas presto que los otros se pudiesen apercebir. Y enten-
diendo esto, quisieron los contrarios de vna vez dar fin en lo
que se

que se auia començado , por no estar cada dia la barba sobre el
ombro : aunque nunca vi tan mala paz (dezia Ciceron) que no
sea mejor que buena guerra . Insignes victorias y muchas fue-
ron, las que vuo Cesar en esta guerra ciuil . Y muy merecida
le tenian todos sus contrarios qualquier crueldad que con
ellos quisiera vsar : pero ninguno le demando per-
don que no se lo concediesse . Y a muchos
combido con el . Y a los mas puso en-
cargos mas honrados q̄ antes
tenian , y en fin (co-
mo dize Cice-
ron) a nin-
gun
desarmado mato.

Argu.

Argumento del Libro Primero de Lucano.

ENel qual propone el Poeta lo que ha de escreuir: y pone luego vna lamentacion suya contra los Romanos porque se reboluieron vnos con otros: y tras esto, dedica su obra a Domicio Neron el Emperador. Inuoca su fauor, dice luego las causas por donde tuuo aparejo esta guerra ciuil, muy agudamente tocadas: y dichas, comieça a narrar la primera entrada de Cesar en Italia desde Frãcia donde estaua: cuenta la passada del rio Rubicõ, la entrada de Arimino, la ida de los tribunos del pueblo a Cesar, el razonamiento de Curio a Cesar, el razonamiento de Cesar a su gente, la respuesta de Lelio su capitán, el llamamiento de las gentes q̄ auia dexado en Francia, el miedo extraño y huyda de los Romanos y del senado, los prenosticos malos y agueros q̄ vuo, los sacrificios y cosas q̄ hizierõ en Roma.

Libro Primero de Lucano.



As mas que ciuiles guerras ^a cantamos que passaron en los campos Emathios, ^b y la maldad tenida por justa, quãdo el poderoso pueblo con su vencedora diestra se boluio contra sus mismas en-

^a Guerra ciuil se llama entre ciudadanos.

^b Emathia, Thessalia campos Philippos y Macedonicos, siẽpre entiende por quier nombre destos, el campo donde fue la batalla en

trañas y escreuiremos las hazes parientas: y como pelearon rompida la confederacion ^c que tenian de mandar: y quãdo rebuelto el poder mundano, alcanço por todas partes la maldad: y aquellas vã-

deras

tre Cesar y Pompeio.

c Pōpeio, Cesar, y Crasso, estauã confederados como eran los mas poderosos de Roma, q̄ ninguna cosa se ordenasse en el imperio q̄ no estuiesse heã a todos tres y poco antes de sta guerra fue Crasso muerto por los Partos en la guerra, y como quedarõ solos Pōpeio y Cesar, luego rompieron el amistad y confederaciõ y vinieron en este rompimiento.

d Al sol llama los poetas por muchos nombres y entre ellos Titan.

e Esto dize asy como en duda porque nadie delos antiguos sabia, el nacimiento del rio de egypto. f Pyrrho rey

deras que siendo todas vnas, salian de diferentes reales a pelear: y las semejantes armas que en contrario se arrojauan. Que furor ciudadanos tã grande, q̄ licencia y desman tã desordenado, dar la sangre Romana alas naciones enemigas que la derramen? especial teniendo por recobrar de Babilonia q̄ estaua soberuia y muy loçana, los despojos Italianos, y estando por vengar el anima de Crasso, q̄ vagando andaua, y antojoseos de hazer guerra dela qual no pudiesedes triũphar? O quantas tierras, o quantos trechos de mar se pudieran ganar con esta sangre q̄ las ciudadanas diestras sacaron? Desde donde nace el Titan^d hasta el poniẽte, donde la noche ascõde a el y alas estrellas: y desde donde el medio dia hierue con sus encendidas horas, hasta el alto septentrion, donde el inuierno cõ su yerto frio nunca dexa regalar el mar de Scythia q̄ tiene cõ su muy frio jelo enuec'riado. Ya vuieran venido al yugo Romano los Seres, y vuieran venido los Armenios, y aquella gente (si alguna ay) que e biue al nacimiento del Nilo. Entonces, si tan gran desseo tenias Roma de hazer nefarias guerras: entonces podias conuertir tus armas cõtra ti, quando vuieras sometido el mũdo alas leyes Romanas, q̄ ahora aun hartos enemigos estraños tenias. Mas la causa de estar en nuestro tiempo por las ciudades de Italia, las casas medio derrocadas vazias, y estar las grandes piedras delos muros caidos tendidas, y muchas casas sin señor, y hallarse tan raros moradores en las antiguas y populosas ciudades, & Italia estar toda montosa con tantos

matorrales y tantos años por arar, y los campos dando bozes y no hallando quien los labre: no eres tu el fiero Pyrrho^f ni el otro Africano Annibal autores de táticas perdidas, q̄ ninguno alcanço poder, que sus armas atalassen tanto, antes la ciudadana mano es la que nos dio tan honda herida. Pero si los hados no hallaron otra via por donde pudiesse venir Neron, y los dioses aun compran caro la firmeza de su reynar, y el cielo no pudo quedar en seruiçio de Iupiter sin q̄ primero tuuiesse gran guerra con los impios gigantes. Y a soberanos dioses, ninguna cosa nos quexamos, que nuestros grandes daños con este tal premio nos agradan. Thesalia harte sus cápos de sangre, y las animas delos descendientes de Dido apaguen su sed con nuestra sangre, y junté se las batallas Occidentales tan sangrietas q̄ passaron cerca de Monda,^h y con estas desueltas se alleguen Cesar Neron la hábre de Perusiaⁱ y los trabajos de Medona,^k y las naos q̄ fueron al hondo en la batalla de Leucas,^l y las feruiles guerras alderredor del ardiente mōte Etna,^m porque en la verdad, mucho deues Roma a estas guerras ciuiles, pues se adquiria para ti vn prouecho tan grande. Y tu Neron, despues q̄ ayas hecho la vela q̄ al presente hazes, y p̄ferido el cielo te subieres alas estrellas despues de muchos años, seras alla recebido con gran regozijo de toda la corte celestial. hora quieras tener el sceptro y señorio, hora quieras subir en el encendido carro de Phebo, y rodear la tierra que estara muy leda y sin temor: aunque vea ser otro

delos Epyrotas hizo algunos años guerra muy reñida a los Romanos: y Anibal mas, como es notorio.

^g Dedicó su obra a Neron el cruel sexto emperador.

^h Junto a Mōda cerca de Cordoua vuo Cesar dos cruales batallas con los hijos de Pompeio despues de v̄cido y uuerto el padre.

ⁱ En Perusia vuo cercado Marco Antonio a Decio Bruto, segūdo en los conuados q̄ matarō a Cesar, y fue librado del cerco por Augusto Cesar.

^k Augusto vuo cercado en Modona a Lucio Antonio hermano de Marco Antonio, y le prendió y soltó.

De la batalla que vno por mar Augusto Cesar con Marco Antonio y Cleopatra y los vencio. En la guerra que hizo Augusto en Sicilia, donde es el monte Etna que agora se llama Mongibel, con Sexto Pompeio hijo menor de Pompeio el qual traya muchos siervos consigo por que les auia prometido libertad. En Nerón entiende que a todos los emperadores llamaron Cesares. O Era en Roma el templo del dios Iano señal de la paz y de la guerra, por que auiendo guerra le tenian abierto, y no le cerrauan sino quando por todas partes tenian paz: aunque en setenta

el sol, que cada vno de los dioses te dexara su lugar y la natura toda dexara a tu arbitrio que elijas qual dios quieras ser, y donde quieras assentar la silla real del mundo. Mas tu no deues escoger la morada, en la parte del norte, ni en el otro norte austral hazia cuyo sitio carea la region caliente del passo del sol: que no podrias desde estos lugares ver a tu Roma sino de traues: y si tu te pusieres al vn lado del cielo, el exe sobre que se gouierna hara sentimiento con tan gran peso: auiendo pues bien niuelado el peso del cielo, deues assentar en el medio. Y toda aquella parte del mundo este desocupada y serena y ningunas nuues se entrepongan que nos estoruen de ver a Cesar. ^o Entonces el linage humano este seguro a su plazer, y dexadas las armas haga cada vno lo que le cumpliere, y amen se todas las naciones entre si, y la paz estendida por todo el mundo, cierre las puertas del guerrador Iano. ^o Aunque sin duda, desde luego te tengo yo por diuino, y teniendo tu espiritu y fauor en mi pecho, no querria embarazar a Apollo inuocando le de dar sus respuestas en los oraculos: ni sacar a Baccho de su morada de Nyssa: que tu puedes dar me calor suficiente para todo verso latino.

Desea mi coraçon exponer las causas de tan grandes cosas, y abrese me vn gran mar. Pero quien quisiere entender, que fue lo que al desatinado pueblo impelio a tomar las armas, y quien saco la paz al mundo de las manos: sepa, que el em-

bidioso hilo de los hados, que nunca concede a las ^{cientos años,}
 grandes cosas estar mucho en vn ser, y las necessa- ^{no le cerraron}
 rias caydas que se figuen crueles, en todo lo q̄ esta ^{fino vna vez}
 muy apesgado, y cargado: y Roma que ya no po- ^{en tiempo de}
 dia sufrir su mismo peso. Y así sera, quando def- ^{Numa: y otra}
 goznada toda la fabrica del mundo, la final hora ^{acabada la se-}
 viniere a dar fin a tantos siglos, bolviendo se la ^{gunda guerra}
 cosas a su antiguo chaos y confusion: q̄ todas las ^{cō Carthago:}
 ardientes estrellas mezcladas vnas cō otras se em ^{en tiempo}
 bolueran en el mar, y la tierra no querra oponer ^{de Augusto,}
 sus riberas a las aguas, fino todo se lo dexara cu- ^{quando nacio}
 brir: y la phebica luna, enojada ya del traueñado ^{Cristo q̄ es la}
 curso que fuele hazer, pedira el carro y gouerna- ^{paç vniver-}
 cion del dia: y toda la composicion mundana an- ^{sal.}
 dando así fuera de orden discorde, reboluera la cō
 federacion y cōcordia del orbe: porque ala fin, las
 grandes cosas, de su mismo peso se caen: y a toda
 gran prosperidad pusieron los dioses este tal ter-
 mino en sus crecimientos: y a ninguna nacion de-
 xo jamas la fortuna de auer embidia y secntarla,
 quando la ve en crecimiento y poder por mar y
 por tierra. Mas la causa total de estos males fue, a-
 uer diuidido tres señores ꝑ y repartido entre si a
 Roma: porque no pueden ser sino sangrientas, las
 ligas y confederaciones de reynar entre muchos.
 O malamente concordés: o ciegos con la codicia
 infinita: para que prouays a mezclar vuestros po-
 deres y fuerças, y a tener de por medio el mundo?
 pues entretanto q̄ la tierra tuuiere al mar, y el ayre
 ala tierra, y el sol diere sus largas bueltas al cielo
 siguiendole la noche por todos los signos, jamas

aura fe en cosa de reynar en comũ: y ningun seño-
 rio suffrira jamas cõpañia, y para prueua desto no
 cures de ir a buscar los exẽplos a naciones estrañas
 ni es menester reboluer grandes siglos, sino mirad
 q̃ los primeros muros de Roma fuerõ bañados cõ
 sangre fraterna. ¶ y aun la tierra ni mar q̃ ala sazón
 tenían no era tan grã premio como agora para tal
 furor, q̃ no tenía sino su pequeña ciudad ayunta-
 da por los priuilegios de aquel pequeño tẽplo asy
 lo. ¶ Pues la discorde concordia si algun dia duro,
 no fue la paz por volũtad de estos capitanes, sino
 q̃ estaua Crasso en medio q̃ la tenia: como la tier-
 ra donde esta assentada la ciudad de Corintho, q̃
 aun que es tan angosta, estorua q̃ no se junten los
 dos mares, mas si esta pequeña tierra llamada Ist-
 mo, se quitasse de en medio: luego quebraria el
 mar Ionio enel Egeo: pues Crasso el dela desdi-
 chada muerte, q̃ era el estoruo para las questiones
 de estos dos capitanes, señaló la ciudad de Carras
 en Assyria con sangre Italiana: y los daños que alli
 en su muerte hizierõ los Parthos, soltaron las iras
 delos Romanos: de manera q̃ vosotros Parthos,
 mas ganastes en esta batalla delo que podeis creer
 porque reboluiestes conella la guerra civil entre
 los vencidos. Luego vino pues la diuision del
 reyno: y ala hora tomaron para ellos las armas: y
 aquella prospera fortuna del poderoso pueblo Ro-
 mano, que abraçaua mar y tierras, y todo el orbe,
 no fue bastante para que enella cupiessen dos. Y
 Iulia, arrebatada con la cruel mano delas parcas,
 lleuo ala otra vida consigo las prendas que auia

*q̃ Romulo
 mato a su her-
 mano Remo
 despues que
 ambos vuerõ
 fundado a Ro-
 ma: por que
 darse con el
 señorio solo.
 x Este templo
 hizo Romulo
 trayda la ori-
 gen dello de
 Grecia cõ pri-
 uilegio de li-
 bertad a qual-
 quiera q̃ a el
 se acogiesse: y
 assi vinieron
 a poblar: alli
 muchos dela
 comarca.*

*s Iulia excelẽ-
 te muger era
 hija de Cesar
 casada con Põ-
 peio: y vna
 vez de ver
 traer vna ro-*

entre los dos , de amistad y consanguinidad con mal aguero ayuntada : que si a ti Iulia te dieran los hados mas estendida vida, tu sola eras poderosa para apartar tu marido quando furioso le vieras, a vna parte, y tu padre ala otra, y hazer que arrojaran las armas delas manos para se las dar : como juntaron las Sabinas los suegros con los yernos poniendo se en medio : mas cō tu muerte fue del todo desgoznada la fe que auia entre ellos , y les fue permitida la guerra a estos capitanes : para lo qual les ponian espuelas el gran valor que en competencia auia en cada vno dellos . Tu Pompeio temes no sean escurecidos los antiguos triumphos con las nuevas victorias de Cesar, y no se lleue el vencimiento delos Franceses : la corona ganada con los pyratas. Y a ti Cesar, el hijo que llevas y el vso delos trabajos te saca , y tu fortuna que no puedes sufrir el segundo lugar , porque ya Cesar no puede tragar , que otro sea mayor que el , ni Pompeio puede sufrir otro ygual . Y no es cosa licita saber qual delos dos se aya vestido mas justamente las armas : porque cada vno dellos tiene gran patron y juez en defensa: que la causa vencedora aprouaron los dioses , pero Caton la vencida. Tampoco eran yguales para encontrarse: que la edad del vno estaua ya declinada a senetud: y sossegados cō el luengo vso dela paz, se le auian olvidado los exercicios y sollicitud de capitan: y desleoso de ganar fama en el pueblo, hazia muchas cosas por ganar el comun, y andaua se tras aquel fauorcillo popular: gustado mucho del

de su marido sangrientale tomotal sobre salto q̄ pario sin dias, y murio luego: y desde a dos dias vna hija que pario.

t Cesar auia dētro de nueue años sujeta do toda Francia saluo Proença q̄ antes era de Roma y a Inglaterra: y entrado en Alemaña. Y Pompeio: aliēde de otras grandes cosas auia en xl. dias escombrado todo el mar mediterraneo de los cossarios Cilices q̄ andauan por el muy poderosos sin dexar cosa segura y pyrata quiere dezir cossario.

u Fue grande el auctoridad

*de este Caton
que despues se
mato en Vtica
quando vio
vencedor a
Cesar.*

recebimiento q̄ le hazian cō aplauso: quãdo venia a su theatro: no se curaua de adquirir nueuas fuerças, muy confiado en su primera fortuna. Tenia solamente ya la sombra de gran fama y nombre: como suele estar en vn fertil campo la alta enzina que tiene colgados de si los viejos despojos, y los dones q̄ los capitanes alli cōsagraron, por tropheo y memoria de sus victorias: la qual, no la tienē ya las fuertes rayzes que tenga, sino de su peso se esta asentada tendiendo por el ayre los desnudos ramos, y haziendo sombra, no con la copa ni hojas que tenga, sino con el tronco solo, y aunque bamblee y parezca que se ha de caer al primer ayre que venga, y en torno della aya grandes florestas y arboles fuertes, sola ella es tenida en veneraciō. Pero Cesar no tenia tanta nombradia, ni estaua tan estendida su fama de capitan: mas tenia consigo vn bollicio y orgullo que no sabia parar: y solamente tenia por verguença no vencer por armas: bollicioso & indomable: qualquier cosa que la esperança o la ira le ponian delante acometia, sin tener en nada ponerse en qualesquier armas, dando priessa siempre a su buena dicha, y siguiendo el hilo del fauor diuino impelliendo todo lo que se le oponia para sus altos propositos delante, y gozando se de hazer camino con estrago. Como resplandece el rayo, quando escupido de las ñuues, y con tan gran ruydo del ayre impelido, y tanto estruendo del mundo rompe la luz del dia venciendo la, y espanta las gentes encádilandoles los ojos con su llama de foflayo, y muestra su fu-

ror

ror contra sus mismos templos , sin auer materia alguna que le estorue su salida, y haziendo grande estrago ala cayda, y quando buelue de foslayo recogiendo aquel fuego que parecia por su gran claridad, estar derramado.

Estas que son dichas pues eran las causas que a estos capitanes mouian ala guerra: mas la origē y rayz publica y general era , la que siempre destruyo a los poderosos pueblos: porque luego que la fortuna auia sujetado el orbe todo, traxo riquezas sin medida: y las buenas costumbres dexaron su lugar ala prosperidad : y la presa y robos grandes delos enemigos, mostraron al pueblo Romano a biuir en tanta abūdancia y demasia: no sabiā dar fin en allegar oro , y en estender sus edificios. Y menospreciādo las medidas delos antiguos , y los trajes que a penas estuuieran bien a las mugeres, vsurpauan los varones : y todos huyan dela antigua pobreza paridora de varones : y de todas las partes del mundo era buscado y traydo aquello que es causa de destrucion * a qualquiera gente: y cada vno buscaua como acrecentar sus campos: y aquellos heredamientos que fueron arados con la reja del fuerte Camillo y que fueron labrados cō los açadones de aquellos antiguos Curios los estendian agora, hasta donde no conocian sus cōterritorios. Este pueblo tal, pues claro esta que no era para que la tranquila paz le agradasse, y su piessse sustentarse en su propria libertad , sin menear las armas . Y de aqui tenian la ira muy facil y prompta : y se ponian luego en qualquiera mal-

x Riquezas y deleytes q̄ con ellas vienen entiendo.

dad por huir dela pobreza, tomando por honra y cosa digna de tomar las armas, poder mas que su mesma patria. Donde era la fuerça medida del derecho: y de aqui las leyes y los estatutos del pueblo andauan torcidos: y aquellas rebueltas que que los tribunos trayan con los consules donde leyes no valian. De aqui venia vender se los officios, y el pueblo vender sus votos: y de aqui vinieron los compradores dellos, que fue para la republica vna pestilencia no poco cõtagiofa: y de aqui todas aquellas cõtiencias y questiones ala eleccion delos magistrados: y de aqui los tragadores cambios, y los situados logros: y de aqui vino estar el credito y fe desquiciado, y ser a esta causa, prouechosa para muchos la guerra.

Y a Cesar auia passado los elados montes Alpes, y tenia concebido en su pecho grandes mouimientos y rebueltas, y la guerra que emprendia, quando llegado ala ribera del pequeño Rubicon se le aparecio vna grande imagen y de su patria, que entonces estaua en harto temor. Y entre la escuridad de la noche la vio muy clara que tenia el gesto muy triste, derramados los cabellos por su muy alta cabeça, y todos canos, y toda remessada con los braços desnudos: le dezia con vna boz mezclada entre solloços y gemidos. Adonde que-
 reys varones passar? adonde lleuays mis vãderas? Aunque vengays con razon, si foys ciudadanos mios, hasta ay solamẽte podeys llegar con armas. Tomo le entonces vn espanto a este capitan: erizaron se le los cabellos: & vn desmayo le boluio

*y Esta vision cuenta Suetonio Tranquillo de otra manera: pero de uiola poner assi Lucano: por vn marmor q̄ esclaua por el senado puesto en la ribera de este rio: y en el escripta la mesma senten-
 cia q̄ aqui atribuye ala fantasma.*

atonito

atonito el passo, y le hizo fixar el pie ala primera entrada del rio. Mas boluiendo luego en si dixo: O gran Iupiter muro fuerte de Roma, que desde la roca Tarpeia del capitolio truenas: O vosotros dioses penates Troianos dela familia Iulia.

O secretos del arrebatamiento y deificacion de Romulo. O Iupiter q̄ tienes tu morada en la alta Albalonga, y de ay eres tutor y amparo de Italia. O fuegos Vestales. O Roma que tienes tambien suma deidad fauorece esta mi obra. Yo no voy contra ti con armas furiosas ni defacatadas: ves me aqui, que por tanta tierra y mar soy vencedor, y en todo lugar soy tu Cesar y vencedor para ti: mas agora sea me licito ser si quiera tu soldado.

z Despues q̄ Romulo tuuo bien establecida a Roma, escriuen q̄ fue vn dia arrebatado al cielo a vista de los suyos estado tomado reseña.

Aquel, aquel te prometo sera el dañador: el q̄ me hiziere tu enemigo. Y sin mas detener se, tomo cō gran priessa la gēte por el crecido rio. Bien afsi como en los desiertos campos dela calurosa Lybia, quando el leon ve cerca al enemigo, se repara, perplexo hasta que se enciende y recoge el furor de su ira. Mas luego que se dio espuelas con el açote de su cola cruel: leuãta el cerro dela ceruiz, y comienza con su sordo y espãtoso bramido a arremeter: y si ya entonces el Africano le enclauare arrojada la liuiana lãça: o le pusiere el venablo al fuerte pecho, arroja se por el mesmo hierro sin temor de tã grã llaga. Este colorado rio Rubicō, cae de vna pequeña fuēte y lleva muy poca agua quãdo el estio para ruuias las cosas, y va por vnos valles hōdos dōde es el proprio termino entre Frãcia & Italia. Mas al pequeño rio daua fuerças entōces el inuier

no augmētando le las aguas, y aq̄lla luna auia entrado toda lluuiofa, y los vientos Euros cō sus humidos soplos, auia refoluido las alpinas nieues. Y por effo hizo Cefar, poner los de cauallo ala corriente para q̄ enellos quebraffe el agua fu furor, y desta manera passo la gēte de pie por fabroso y fe-guro vado. Y en poniendo Cefar los pies en la otra parte dela ribera en los vedados cāpos de Italia. Aqui (dixo) aqui dexo la paz, y los derechos y leyes violados: y a ti fortuna tomo por guia. Nadie nos hable ya en cōfederaciones, q̄ yo dexo ya este hecho en mano delos hados, y quiero tomar por juez ala guerra. Y diziendo estas palabras tomo con la obscuridad dela noche su exercito cō grande orgullo, y mas presto q̄ el tiro delas hondas de Mallorca, y tan rezio como aquellas faetas que los Parthos huyēdo arrojan tras sus espaldas y derramando amenazas, salteo a Arimino que era el primer lugar.

Y a las estrellas dexando atras el matutino luzero, huyan delos fuegos del sol, y el dia primero q̄ auia de ver el principio delas rebueltas y tumultos, nacia con vna niebla tan oscura, que bien mostraua el dia su tristeza. hora lo ayan afsi permitido los dioses hora el turbulento austro las vuiesse alla impelido. Y luego q̄ la gente estuuo en medio dela plaça, y como les fue mandado assentadas alli sus vanderas, començaron las trompetas con gran ruydo a sonar mezcladas cō el triste sonido delos añafiles, y al espantoso y guerrero estruendo delas bozinas, el pueblo desperto atonito. Y bolando

a Quiere dexir: que ya no quiere mas oyr lo q̄ dizen las leyes y derechos Romanos sino q̄ ellos callen aunq̄ se rēgan por violados: y hablē las armas: pues no le ha querido conceder el senado lo q̄ con razon pedia.

todos de las camas, arremeten alas armas q̄ tenían
 consagradas y dedicadas a los dioses, en cuya tute-
 la era su ciudad. Y apañan los escudos cuyos cue-
 ros tenia comidos la luenga paz, y sus lanças tan
 viejas que la punta estaua recoruada, y las espadas
 tan tomadas de orin que estauan del todo negras,
 y saliendo ala plaça conocieron las aguilas ^b q̄ era
 enseña propria de Romanos: y luego q̄ Cesar fue
 visto alto en medio del esquadron, todos se espelu-
 zaron y de miedo se les elo la sangre. Y así atoni-
 tos y callando, reboluian en sus pechos grandes
 queexas diziendo. O muros de Arimino desdicha-
 daméte fundados en la vezindad de Gallia. O sen-
 tenciados a perpetuo mal por estar donde estays.
 Por todos los otros pueblos señorea y duerme la
 paz, y ay tranquilo sosiego, y somos nosotros el
 primer real, y la presa primera de los enojados y fu-
 riosos. Mas bien nos hizieras fortuna, si nos colo-
 caras debaxo del nacimiento feruiente del sol: o
 debaxo del elado norte: o por la desierta Africa,
 donde las casas traen mouedizas: q̄ no hazernos
 muro de la fortaleza y entrada de Italia. Nosotros
 fuymos los primeros hollados de los Gallos Se-
 nones. Nosotros fuymos los primeros q̄ vimos
 los furiosos Cimbro. Fuimos la primer huella
 del Africano cruel, y el camino de la ira de los Teu-
 tonicos. Y en fin todas las vezes que la fortuna
 quiere dar trabajo a Roma, es por aque el princi-
 pio de las guerras. Cada vno gemia esto secreta-
 mente en su pecho, que aun temer ala clara no o-
 sauan, ni se atreuián a mostrar por palabras su cō-
 goxa:

*b Despues del
 tiempo de Ma-
 rio la enseña
 Romana era
 el aguila: y era
 de buño, no en
 vanderas: las
 cohortes teniã
 sus vanderas
 de distintas en-
 señas para co-
 nocer cada sol-
 dado donde a-
 uia de acudir
 porq̄ en ellas
 tenian los nō-
 bres de sus ca-
 pitanes escri-
 tos.*

goxa : fino tanto silencio auia como en los cápos, quando las aguas y frios tienen a todas las aues arinconadas: o como en el muy ancho mar oceano donde el viento no alcança. Y a pues la luz del dia auia esparzido las tinieblas dela noche, y de aquella escuridad: y al momento se mostraron las llamas y encendimiéto dela guerra, y los hados poniendo espuelas muy agudas al animo de Cesar, q̄ aun estaua perplexo, le afloxaron las riendas de la verguença. Que la fortuna mesma trabajaua de mostrar que fuessen tenidos por justos los alborotos deste capitán, y hallaua causas para la guerra. Porque estádo Roma en parcialidad por estos capitanes, el senado sin mirar la libertad y veneraciõ q̄ se deuia a los tribunos del pueblo, los echo dela ciudad (porque estauan de contrario parecer) con grandes amenazas poniendo les delante los ojos las muertes delos Gracchos. e Y viniendo se al real de Cesar, vino entre ellos Curio con su vendida d Lengua, que antes era la boz y defensa del pueblo, y se osaua poner por el contra los poderosos. El qual viendo a Cesar que aun estaua entre dos aguas, y se le ponian delante muchas cosas, en esta manera le razono.

Entre tanto Cesar que tu vando y propositos pudieron ser defendidos con eloquécia y razones, siempre hezimos que tu poder y la gouernacion que tenias, fuesse adelante, todo el tiempo que yo pude ser oydo : que en mi mano tenia doblar la voluntad delos Romanos si estauan perplexos a tu vando. Mas despues que la fuerça hizo callar a

c Tyberio Graccho, y Caio Graccho su hermano sien do tribunos del pueblo: fueron muertos porque defendian muy a dientes la parte y acrecẽtamiento del pueblo.

d Este era muy eloquente y de grã credito en la republica: con lo

las leyes, de nuestras propias casas y ciudad so- *qual siendo*
 mos nos echados, y padecemos voluntario destier- *contrario de*
 ro, esperando que tu victoria nos restituya y ha- *Cesar le de-*
 ga ciudadanos. Y agora que las cosas estan en pri- *struya todos*
 mer alboroto, ni bien apercebidos, ni todos bien *sus negocios:*
 determinados, da te gran priessa, que siempre fue *pero Cesar le*
 dañosa la tardança a los que estan apercebidos. *dio tal quan-*
 Consydera que con no mayores trabajos ni auen- *tidad de dine-*
 tura, pretendes muy mayores cosas que las q̄ has *ro que le bul-*
 auido hasta agora. Pondera Cesar que vna parte- *uio de su van-*
 zilla tan pequeña delas tierras como Francia es, te *do: y por esso*
 ha dado harta guerra y trabajo diez años: mas a- *le llama Lu-*
 qui, si bien te sucediere, por poco tiempo que sea, *cano: dela len-*
 Roma te pondra en las manos a todo el vniuer- *gua vendible.*
 so. Deues consyderar, que viniendo agora vence-
 dor te niegan el triumpho: ni vemos llevar algu-
 nas coronas de laurel al capitolio, que todo te lo
 niega la golosa embidia. Y aun te quieren castigar
 porq̄ has vencido a los enemigos: q̄ determinado
 tiene tu yerno, de sacar del todo a su suegro del po-
 derio Romano. Siendo tã grã cosa el mũdo, no le
 puedes partir cõ otro, y puedes le posseer solo. Y
 cõ estas pocas palabras, especial q̄ Cesar se estaua
 ya inclinado ala guerra, tanta ira le puso, y tanto le
 encendio, quanto el furioso cauallo en medio de-
 la carrera por ganoso que este dela passar, aprieta
 mas, oyẽdo el chiflo y boz del que le anima. Y ala
 hora junto las capitancias todas, y con señas y cõ la
 mano, hizo q̄ tuuiesse silencio, q̄ al tiẽpo del alle-
 gar se auia gran bollicio. Y quando los vio atten-
 tos, hablo en esta manera. O cõpañeros de mis tra-
 bajos

e Bien se puede llamar de baxo del norte esta parte donde yo agora traslado esto: q̄ es en la frontera alta de Gueldres: y por donde Cesar auia tenido mucho trabajos q̄ en la verdad es tierra muy septentrional tanto: q̄ escriuo esto segundo dia de Junio alas diez dela tarde y no es biẽ de noche.

¶ Caton quiere dezir sabio y cauto, y por esso le llama de vano nombre diziendo q̄ no es sabio. ¶ Pompeio tenia cargo absoluto y perpetuo: y con poder sobre todos los gouernadores delas

bajos y guerras, q̄ passando mill peligros en mi compañía siempre aueys auido todos estos diez años victoria: en premio dela sangre q̄ derramastes alla debaxo del norte, e y por vuestras heridas y muertes: y por los inuiernos frios que arredor delos Alpes aueys passado, se os da este galardón agora: q̄ os hago saber, que en Roma ay tanto bollicio de guerra, y tanto remolino con nuestra venida, como si el Africano Anibal uiera passado los Alpes. Hazen gente de nueuo, no queda arbol del qual no quieran hazer flota, esta pregonado que perfigan por mar y por tierra a Cesar. Que hizieran si si uiera perdido en guerras aduersas mis vanderas? o si vinieran a mis espaldas los fieros pueblos de Francia, pues que fauoreciendo me siempre la fortuna, y llamandome los dioses a toda prosperidad y altura, somos asì recibidos? Venga pues el capitán ya floxo por la larga paz, con su gente allegada de rebato, y sus valedores que nũca sacaron espada en guerra, y venga el parlador de Marcello y Caton *f* con sus vanos nombres. Como, que estas gentes baxas y los comprados clientes han de ayudar a Pompeio y acompañar le, a llevar adelante el reyno que tantos años ha tiene vsurpado? Y ha de ser solo Pompeio, el q̄ antes delos permitidos años pueda triumphar, y el q̄ arrebatados vna vez los magistrados, jamas se halle sin cargos? Y aun no se harta con tener esto dẽtro dela ciudad, sino que los cãpos tiene por todas las prouincias con su llaue, para hazer q̄ por necesidad le sirvan las gentes, de miedo no derrame hambre. ¶ Pues q̄ especie

especie de tyrania fue, quando Pompeio assenta-
do^b real en el foro del audiencia, haziendo harto
temor: quando las espadas amenazádo cruelmen-
te, rodearon entorno (cosa nunca vista) a los jue-
zes, poniendo les en harto temor? y el oso cō ma-
no armada romper las leyes que han de ser ygua-
les y dexadas en medio para todos: pero bien sa-
beys que las vanderas de Pōpeio, rodearon y am-
pararon a Milon siendo acusado: y agora tambié,
porque aun en la vejez no puede dexar de mádar
y reynar: armase para tan injusta guerra, acostum-
brado ya a sus guerras ciuiles, y habil para sobre-
pujar a Sylla maestro i suyo destas maldades. Y
como las fieras tigres nunca jamas dexaron aque-
lla braueza que en ellas fue sembrada quando si-
guiendo a sus madres por los bosques de Hircania,
eran criadas y alimentadas con mucha sangre
de otros animales: así a ti agora gran Pompeio,
como estas bezado a lamer el espada de Sylla, te
dura la sed: que la sangre que vna vez te cayo en
la boca, no confiēte mitigar tu sanguinaria y man-
zillada garganta. Pero mucho desseo saber quádo
ha de auer fin este tã largo señorear tuyo Pōpeio?
y que termino han de tener estas maldades? Por-
que maluado no aprendes de tu maestro Sylla a
dexar el reyno,^k como le seguiste en vsurpar nos?
Que es esto, que despues delos vagabundos py-
ratas, y despues delas guerras con el rey de Pon-
to,^l que a penas fue vencido con la barbara pon-
çoña: la vltima prouincia y cuydado que a Pom-
peio se le encarga, es la guerra contra Cesar? Y so-

prouincias y con todo el exercito q̄ quisiese, deias prouisiones de Roma: y así selo interpreta mal Cesar diziendo q̄ tenia el pueblo sujeto porque no les quitasse las prouisiones.

h Milon caudallero valiente, mato a Clodio muy enparentado: cuyos parientes ponian grande alboroto: y para seguridad hizo el senado consul a solo Pōpeio, y el puso gēte armada en defensa delos iuezes para q̄ libremente pudiessen sentenciar sin miedo y agora Cesar tuercelo a tirania.

i Pōpeio siendo moço fue del vando de Sylla contra Mario: y Cesar dela parte de Mario: y en

la verdad el anduuo poco en esta guerra y Pompeio muy dentro.

K Despues de muerto Mario y todos los Marianos vendidos: quedo Sylla señor absoluto: y hizo se dictador y estando ya sin contradiccion: dexo de su voluntad la dictatura y todo el mando y se retraxo como particular.

L Rey de Ponto era Mitridates q̄ traxo xl. años y mas guerra cō Roma, y ala fin le apreto Pompeio tãto que se mato.

M Quando Pompeio echo de las aguas todos aquellos cosarios: metio los en la tierra en Cilicia, y señalo les tierras en que biuiesse.

lamentè porque no obedeci, mandando me que derramasse la gēte que traya vencedora: Y a pues q̄ a mi me quitan el premio de mis trabajos: alomenos a estos se les de galardon de su larga guerra: en lo qual yo no quiero ser su capitan: sino que den el triumpho a mis soldados, y sea debaxo del capitan que se les antojare. Mas donde se recogeran, ya que tienen su sangre gastada en la guerra y toda su edad, que abrigo dan a los jubilados? que campos les reparten para que nuestros veteranos siembren? que casas donde los cansados descansen? Tienes tu gran Pompeio por mejor auer dado a los pyratas campos que ahen. ^m Que menester es compañeros gastar mas tiempo en esto? tomad, tomad estas vanderas que tanto tiempo han sido vencedoras: tomaldas y aprouechemonos de las fuerzas que nosotros nos auemos criado y adquirido: que el que niega lo q̄ es justo, todas las cosas concede despues al que ve el espada en la mano. Y no creays que nos faltaran los dioses: porque mis armas, ni buscan presa, ni quieren vsurpar el reyno ni señorio, mas solamente queremos librar de nuestra patria: y sacar lo de las manos a quien la tiene tã vsurpada, que esta por aceptarle por señor.

Destá manera razono Cesar: y el variable vulgo començo entre si vn murmullo, sin que nadie pudiesse entender lo que dezian: hablando diuersos pareceres: que por feroces que tenian las condiciones habituadas en guerras y muertes, y por hinchados que tenian los pensamientos: se los ablandaua y doblaua la veneracion de su patria y natura.

naturaleza. Puesto caso, que el amor q̄ alas crueles armas tenían, y el miedo que tenían cogido a su capitán: los reuoco luego. Y Lelio que era primero y principal capitán y traya las insignias y donde auer por su persona librado de peligro a algun su ciudadano: lo qual era vna corona de quexigo, porque representa la fortaleza deste arbol, la que era menester para tal obra: cō muy alta boz, dixo a este punto. Excelente capitán sobre todos los Romanos: si tenemos poder para hablar y no es licito dezir la verdad de lo que sentimos, nosotros nos quejamos porque tu demasiada paciencia, ha detenido y disimulado tanto tiempo tus fuerças. Tenias por ventura desconfiança de nosotros? En tanto que la caliente sangre mueue y da espíritu a estos cuerpos nuestros, y en tãto q̄ estos braços tienen fuerças para reboluer las lanças: has de sufrir tu a estos apocados que no saben que cosa es espada? y has de estar sujeto a la tyrania del senado? Como tan miserable cosa es, ser vencedor en guerra ciuil? Toma nos tu, y lleva nos por los frios pueblos de Scythia, y por las desiertas costas de Africa y calientes arenas de la seca Libya, que estos compañeros que aqui estan, son los que dexan todo lo que queda del mundo a tras vencidos, y los que para ello passaron las leuãtadas olas del oceano, donde vencieron a Britannia, y passaron el frio Rheno a pesar de Germania. A mi me es tan facil, poner en execucion tus mandamiẽtos, quanto me es forçado y estoy obligado a quererlos. Y mas te digo Cesar, que no tengo por mi ciudadano

dadano a àquel contra quien yo oyre tus trompetas . Y te juro por las diez vanderas tan dichosas de tus reales, y te juro por tus triumphos y victorias, de qualquier enemigo que ayas tenido , que si me mandares meter esta espada por el pecho de mi proprio hermano , por la garganta del padre que me engendro, y enel preñado ventre de mi cara muger, de cumplir lo así, aunque la mesma diestra lo rehuya . Si me mandares despojar a los mesmos dioses y acéder los templos, yo hare que la llama militar assuele, el templo de Iuno moneta que sea. Y si tu voluntad fuere, assentar real sobre la ribera del Tibre , yo quiero ser el primero que vaya a situarle. Y qualesquier muros que tu quieras allanar, han de ser estos braços los que varahusten el trabuco, aunque sea la mesma Roma la ciudad que quieras assolar . Todas las cohortes a vna boz, confirmaron lo que Lelio dezia, y alzando las manos se las ofrecian q̄ las lleuasse a qualquier guerra que su voluntad fuesse . Luego comenzó vn zurrío tan grande, como el ruydo que enel pinoso monte Ossa se haze, quando el Thracio viento Boreas furioso dobla las copas de los rezios arboles, o como el sonido y siluo, de quando se bueluen a enhestar.

Quando Cesar vio por los soldados tan aceta- da la guerra, y que los hados lo guiauán todo a su favor, por no detener con algun descuydo su fortuna , embio a llamar la gente toda q̄ auia dexado en guarnicion por Francia, & determino ir derecho a Roma con toda ella. Los que assentauan en

tonces

tonces cerca del lago Lemano, dexaron su aposento, & salieron de su real, los q̄ le tenían puesto en el alto monte Vogeso sobre la rebuelta ribera de Mopfa, q̄ estauá para tener seguros los Lingones guerreros cō sus armas pintadas. Otros se partierō de la ribera Isara, que despues q̄ por su propria madre ha corrido tãto, se entra en otro rio de mayor fama, sin poder cōseruar hasta el mar su nombre. Y los ruiuos Rutenos quedaron libres de su guarnicion. Y el sossegado rio Atax, se holgo en dexar de ser nauegado por las velas Italianas. Y tambiē Varus que es termino de Italia por la pro uincia Narbonense. Y por aquella parte donde esta el puerto consagrado al nombre de Hercules, y bate el mar en aquella peña cauada donde el viēto Coros no tiene derecho alguno, ni el Zephyro puede soplar, sino cierco solo rebuelue aquella costa, y estorua que en el puerto de Moneco " no estē u Hercules bien seguras las naos. Tambien se holgaron de significar, q̄ el verse sin gente de armas p̄r aquella parte que la solo tenia templo en aquella costa es dudosa, por vencer vnas vezes la tierra, y puerto de Genoua: y assi otras el mar, quando el grande Oceano se derrama, o quando se retrae con sus huydoras olas. moneco quiere dezir sola casa.

Vosotros philosophos que os trabajais por inquirir toda la natura y condicion del mūdo examinad si el viento soplando del vltimo quicio del mundo, leuanta estas olas, y echãdo las fuera quando a el se enflaquecen las fuerças se tornen a recoger, o si la luna con sus humidas alteraciones, sea causa deste crecimiento, o si el encendido Titan beua estas nutridoras aguas, y leuante el Oceano, y lleue

y lleue estas olas para rociar sus estrellas , que yo siempre ignore la causa que haze estos frequentes mouimientos afsi, y por la orden que los soberanos dioses lo disponen . Mouieron tambien entonces sus vanderas los q̄ estauan en los cápos Nemetes, y a las riberas del rio Satyri, y por donde el manso Tarbellico cō su corua ribera se junta cō la mar. Y gozarō se los Sanctones de ver sus enemigos idos, y los Bituringes , y los Axones con sus largas armas: y los Leucos y Rhemos, que son tã diestros en arrojar la lança, quanto la gēte Sequana en reboluer sus cauallos . Y los Belgas tan habiles en aprender a menear su carro Couino: y los pueblos Aruernos que osan llamarse hermanos de los Romanos, diziendo q̄ vienen delos Troianos: y los muy rebelladores Neruios, q̄ estan ensuziados en la sangre de Cotta q̄ por engaño mataron: y los Vágiones, q̄ imitan en la anchura del vestido a los Sarmatas: y los crueles Batauos, a quien el sonido delas trōpetas da animo : y todas aq̄llas gentes por donde va el rio Cinga : y por donde el Rhodano con su rezia corriēte arrebatã a Ararin, y da con el en el mar: y las gētes moradoras delas neuadas alturas del mōte Gebēna. Tãbien os holgastes vosotros los de Treuir, q̄ las guerras se passassen a otra vanda, y vosotros los Ligures q̄ agora andais muy afeytados, en otro tiempo tēdiades por vuestros hermosos cuellos , mas lindos cabellos, que toda la Gallia comata, y aplacays al cruel Theutates o cō sangre humana: y donde esta el espãtoso Heso. p̄ Y Taranis q̄ que no es mas mite q̄

o Tullio dize q̄ los Egypcios sacrificauã a Mercurio de baxo deste nõbre Theutates y de alli passo a Francia esta religiõ y le sacrificauan hõbres.

p̄ Lañancio dize q̄ por este entendian a

la cruel ara de Diana Scythita. Y vosotros Bardos seguros ya de la guerra, cantastes muchos versos, q̄ soleys loar cō vuestra poesia los fuertes animos delos q̄ mueren en las guerras, y hazer los immortales con vuestra sciencia. Y vosotros Dryudas dexadas las armas boluistes a vuestros ritos barbaros, y ala mala manera de vuestra religion: vosotros q̄ o foys los mas sabios q̄ ay, y q̄ mejor acertays a conocer los dioses y diuinidad celestial: o foys los mas ignorates de todos: vosotros os vays a los altos bosques, y habitays en las espessas florestas, y teneys por opinion que las animas no vā a las quietas moradas delos Elyfios campos, ni a los amarillos campos de Pluton, sino q̄ se mudan a otra parte del mūdo a biuir y gouernar en otros cuerpos: y si vosotros sabeyis lo que dezis, la muerte no es sino vn passo q̄ esta entre vida y vida: alo menos entre tanto son dichosos con su engaño, ellos pueblos q̄ os creē debaxo del norte, pues no les da pena el temor dela muerte siendo el mayor delos espantos: y de ay les viene q̄ son tan varones para osar morir y menospreciar la muerte, y tener por couardia estimar la vida, pues no la pierden. Tābien venistes entonces a Roma vosotros los q̄ estauades puestas para tener en paz a los cabelludos caicos, y desamparastes las feroces riberas del Rheno, y dexastes abierto el camino: para las estrāgeras gentes. Quando Cesar vuo allegado su exercito, y las muchas gētes q̄ vio, le dierō seguro, y cōfiança de ponerse en mayores cosas, derramose por toda Italia, y puso guarnicion en toda aq̄lla

Marte y le sacrificauan con sangre humana. otros dizē q̄ entendian la muerte por este.

q̄ Iupiter significa en lengua Gallica q̄ le hazian los mesmos sacrificios.

Estos Bardos eran vna especie de adiuinos poetas que tenian los Franceses y como sacerdotes.

Estos Dryudas eran sacerdotes q̄ toda su sciencia y religion sabian de coro en griego sin tener libros: y tenian autoridad sobre los seglares quando las leyes no los podian acordar: y descomulgauan a quien querian, y les era rebelde.

Escriuelo Cesar en el sexto.

comarca. Y sobre el temor que el pueblo Romano tenia ya: la vana fama acrecentaua las cosas. Y entro por los coraçones de todos: representando les el destroço q̄ se aparejaua: y como ligera anunciadora dela guerra se appressuraua, & desataua muchas lenguas a pregonar falsas nueuas, q̄ vno dezia auer visto donde esta la ciudad Meuania cō sus campos criadores de toros: grandes gentes y muy a punto de guerra: y otro, que auia visto por donde el rio Nar entra enel Tibre gente barbara de cauallo de Cesar, correr el campo: otro, que ya venia Cesar a Roma con todas sus vanderas en muchos esquadrones muy apyñados: y no se les representa Cesar agora, como se acordauan q̄ era: sino mayor y mas fiero se les pone delante, y mas cruel q̄ sus vencidos enemigos: otro traya nueuas que venian en retaguarda de Cesar, todos los pueblos que estan entre los Alpes y el Rheno, que les auia prometido el saco de Roma, que la destruyessen en presencia de los Romanos. Y desta manera temiendo cada vno, daua fuerças ala fama y la acrecentaua: & sin auer autor alguno de aq̄llas malas nueuas, cada vno temia ya lo que el mesmo se auia fingido: & no solamente el vulgo estaua atonito temblando con el vano temor, pero aun el senado q̄ los mesmos senadores saltaron de sus casas, & huyendo el senado, encargo a los cōsules aquel aborrecible decreto, que en estado de gran peligro solian: & auia tanta cōfussion que aun no sabian donde podian seguramente huir: ni donde estaua el peligro: & assi jua vnos sobre otros, dexan-

*Este decreto
dezia assi, Mi
rad consules y
proueed q̄ la
republica nin
gun detrimen
to padezca y*

dexádo las riēdas de su huyda al antojo, q̄ guiasse donde quisiēse: & las puertas dela ciudad salian llenas por todos los caminos sin cessar jamas: que quien los viera salir, no creyera sino que salian de sus casas q̄ se les ardian por todas partes: o que las vian y a caer sobre si: porque así andauá toda la gente de vna parte a otra por la ciudad tan fuera de sentido, que no parecia auer otra esperāça en el mundo, sino desamparar sus casas y ciudad: así andauan sin seso ni consejo, como quando el turbulento abrigo remueue el mar: desde aquellos arenosos bancos de Libia, y quebrado ya el mastil dela nao: el piloto salta al agua desde la popa: que viédolo los passajeros, aunque no este del todo desencarcelada la nao: cada vno la da por quebrada ya, & se arroja al agua sin mas mirar. Desta manera pues jua todos, que dexado el amparo que en la ciudad pudieran tener dauan consigo en la guerra: & ningun padre se mostraua tan affligido, que bastasse a retener al hijo: ni aprouechauā los lloros, para que la muger detuuiēse a su marido ni esperaron a hazer promessas a sus dioses para q̄ los librasse del presente peligro: ni vno hombre que se le hiziesse aspera la salida de su casa: ni que visitasse a otro, ni cosa dela ciudad: aunque los mas salian para nunca boluer: que todos jua de tropel, sin tener orejas para oyr a quien detener los queria. O poderosos dioses, que tan facilmente days grandes cosas, & con tanta dificultad permitis la conseruacion dellas: q̄ estauan los Romanos tan acouardados, que vna ciudad llena de todas

con estas palabras les permitiā hazer exercito, y todo lo q̄ quisiessen y les pareciesse.

das las naciones del mundo, & delas gētes vencidas, & donde podia caber todo el linage humano que se quisiera juntar: la dexan tan facilmente por presa para Cesar q̄ venia: y estando el Romano en guerra en otras partes: suele con vn pequeño baluarte, & algun bestion de cespedes q̄ el de presto se haze: dormir seguro de todos los rebatos, y estar en su tienda sin cuydado del peligro que la noche le pueda traer: & tu Roma eres desamparada, oydo solamente el nombre delas guerras: que aun vna noche no se osaron fiar en tus muros? pero de perdonar es, sin duda es de perdonar tã gran temor: q̄ viendo huir a Pōpeio, quien no auia de temer? Y allende desto, porq̄ ninguna buena esperanza delo por venir, pudieffe esforçar a los q̄ este temor teniã, se mostraua certidumbre de otro mayor mal: porq̄ los soberanos dioses amenazando, hinchierõ de pronosticos y señales, el ayre & mar & tierras, q̄ de noche obscura, vierõ estrellas nõcavistas, & vierõ arder el cielo cõ llamas: & muchas lumbres haziẽdo bueltas por el ayre, & rayos temerosos de estrellas: & cometas q̄ siempre significã mutacion de reyno estando el cielo sereno, vieron resplãdecir muchos relãpagos bastardos: y en fin, por el ñubloso ayre, se mostrauã varias formas de fuego, q̄ vnas vezes viã vnas llamas largas, y vnos relampagos esparzidos: y sin truenos algunos ni relampagos cayo vn rayo, y dio en la cabeça de Italia: y las estrellas menores, q̄ no suelen aparecer sino de noche quando el sol les dexa desocupado el cielo, fuerõ vistas al medio dia. Y estando la

u O entiẽde a Roma que era cabeça de todo: o la cabeça de Iupiter Lacial que era en Alba Longa.

luna tan llena q̄ se parecia a su hermano el sol, vino subito la tierra, y puesta en medio, la dexo con su sombra espantada y amarilla: y el mesmo Titan yendo en medio del cielo, ascondio su cabeça y su carro en vna obscuridad negra, y emboluió el mundo en tinieblas. y cōstriño las gentes a q̄ perdiesen esperança de ver mas dia: quãdo se espanto y boluió por su curso, de ver la comida que daua en Mycenas Atreo a su hermano Thyestes. Tãbien el fiero Vulcano abrio las puertas del mōte Etna de Sicilia, y salieron grãdes llamas, pero no derechas como salian, sino tēdidās sobre Italia: y Carybdis q̄ siempre tiene la olla de su remolino negra, reboluió entonces, desde el hondo del mar, las arenas y aguas sangrientas: oyeron dar llorosos aullidos a los perros: murio se de subito el fuego vestal: y acabados los sacrificios latinos q̄ se hazian a Iupiter en Alba lōga, la llama dellos no fue junta, sino diuidida en dos pūtas como cuentan de aquel fuego Thebano,* la tierra baxò su quicio y se hūdio, y los Alpes banbaleando, sacudieron de si la muy antigua nieue: y la mar cō mayores olas que solia, hinchò al mōte Calpe de España, y al gran monte Atlante de Africa, oymos tãbien dezir, q̄ lloraron los dioses indigetes y q̄ sudando los lares, y dieron a entender el trabajo de la ciudad. y los dones que en los templos estauan colgados, que se cayeron de su ser. Y las malditas aues nocturnas, auer enfuziado el dia cō su presencia. Y leymos tambien auer sido halladas en medio de Roma las fieras, dexando con grande osadia de noche los bosques

es notable la pintura del eclipse de la Luna.

x Quemando en vn mesmo fuego a Eteocles y Polynices hijos de Edipo: q̄ se auia muerto el vno al otro: la llama aun no quiso alli negar el odio q̄ se auia tenido estos dos hermanos: porq̄ salio en dos puntas. y Indigetes dioses llaman, a los q̄ de hōbres erã hechos dioses como Romulo.

z Lares los familiares propios de cada ciudad y casa.

y que vuo animales , que hablaron la lengua humana, y partos monstruosos en el numero y en la forma de los miembros: tanto, que vuo madre que se espanto del mesmo hijo que paria: allende desto se dezian por el pueblo muchas y grandes prophecias espantosas de la Sybilla Cumana. Y los sacerdotes de la cruel diosa Bellona con sus sajados braços , pregonauan la voluntad de los dioses , y los sacerdotes de la diosa Cybeles , remolinando sus sangrientos cabellos , aullauan cosas ristes para los pueblos, y se oyeron bozes de sepulchros, y grandes ruydos de armas, y bozes por los despo- blados, y bosques, y se aparecieron animas de muertos. Y los que estauan labrando sus campos, biuia cerca de los muros huyan , porque andaua la furia infernal en derredor de la ciudad, y la vian con vna gran hacha en la cabeça encendida, que andaua sacudiendo sus cherriadores cabellos , como quando lleno de su furioso espiritu ala Thebana agua: ^a o como quando desmintio la podadera del cruel Lycurgo, ^b o andaua como estaua Megera quando Hercules auiendo visto a Pluton por mandado de la injusta Iuno, la vio y se espanto della. Oyeron estos dias trópetas por el ayre: y ala media noche obscura quando todo esta en silencio, oyeron tan gran grita y alarido, como suelen dar dos grandes hazes quando se encuentran . Y vieron el anima de Sylla que se leuanto en medio del campo Marcio, y dezia cosas por venir muy ristes . E los labradores huyeron viendo abierto el sepulchro de Mario , y a el que leuantaua su cabeça junto a las

^a Pētheo rey de Thebas es- toruo los sacri- ficios del dios Baccho: y el enojado echo furor a Autho- noe su tia y a su madre A- gaue, q̄ pensa- ron que era iaualin y ma- taronle.

^b Este Lycur- go fue rey de Thracia hijo de Driante, y enojado Bac- cho porque no

eladas riberas del rio Anio.

Vistos en Roma estos prenosticos y monstruos acordaron como era costumbre antigua, de traer los adiuinos de Thuscia. Y el mas excelente q̄ ala sazón auia, se llamaua Arunx, que biuia en la desierta Luna, hombre que sabia las causas y movimientos de los rayos, y entender las venas y asaduras de los animales sacrificados, y todos los buelos de alas que en el ayre hazen su temblor. Este mando luego tomar aquellos monstruos, que natura discordante auia producido con mentirosa simiente: y llevar los fuera de Italia, y las cosas paridas de vientres esteriles mando que fuesen quemadas en malditas llamas. Y tras esto todos los ciudadanos como estauan espantados, mando que anduuiessen entorno de la ciudad, y que lustrassen y purgassen con gran fiesta los muros, rodeando todo lo desembaraçado cerca del muro por lo mas lexos. Puesto por obra esto, jua delante los sagrados pontifices, en cuya mano esta todo el poder: y la otra turba de menores sacerdotes jua detras, cō aquel habito que de los sacrificios de los Gabinos auian tomado. Y la gran sacerdotissa rodeada del deuido velo, lleuaua su coro vestal a quien solamente era licito ver ala Troiana Minerua. Tras estos jua aquellos que guardan los hados, e y los versos secretos de los dioses: y los que bueluen a Cybeles lauada en el pequeño rio Almone, d y el collegio de los augures docto en obseruar: & interpretar los buelos sinistros de las aues: y los siete sacerdotes e de Iupiter, que ante su ara podian ali-

le tenia por dios: le puso imaginaciō q̄ podaua sus viñas, y cortar las piernas.
 c Los quinze varones entiē de q̄ teniā cargo de los libros de la Sybilla, y de interpretar los y declarar aquellas prophecias.
 d Los sacerdotes de Cybeles entiēde, y toca el ritu antiguo q̄ quedo desde quando la traxeron de Phrigia y el sacerdote la lauou en Almō, q̄ lo hazian despues cada año.
 e A estos llamauā los siete epulones, que tenian cargo de aquellas comidas q̄ para Iupiter y otros dioses adereçauan tā magnificas, y de combidar en nombre de los dioses.

F Erane estos sacerdotes de Apollo: y llamauã los asis, por ciertas arues llamadas Titios, de cuyo buelo tomauã sus auspicios y agueros.

G Llamauã el lugar dõde cayó rayo biden sal, despues q̄ se auian cõ sacrificios de se uiolado.

M Mola era hecha de candia tostada de aq̄l año y de sal y agua, y cõ ello vntauan el cucbillo para sacrificar.

mentar sus cuerpos, y combidar en nombre del: y los compañeros Titios, *f* y los Salios sacerdotes de Marte, llevando a su alegre cuello los escudos ancilios: y los flamines, portando en su generosa corona aquel hilo de lana por insignia.

Toda esta procesion por orden, rodeaua la ciudad por el mas largo cerco: y entre tanto Arunx, allego todo lo que estaua tocado del rayo, y todo quanto auia en derredor, y con gran deuocion rezando medio en tono, lo cubrio de tierra, y dio nombre *g* a aquel lugar. Y entonces lleuo alas aras para sacrificar, vn toro de ceruiz escogida: y por domar: y haziendo las deuidas cerimonias: ya le auia començado a derramar entre los cuernos vino, y rociar mola *h* en su cuchillo coruo, mas la hostia rehuya del sacrificio: que cargando sobre los brauos cuernos los diligentes ministros, hazien-dole arrodillar, estendia por fuerça su cuello al cuchillo. Y no salto dela victima sangre que suele antes salio de la larga herida, en lugar de la colorada sangre, vna derramada podre amarilla. Y atonito entonces Arunx, de ver las mortiferas señales delos sacrificios, tomo presto el assadura, y quiso inquirir la ira delos dioses: mas sola la color le espanto luego, porque estaua toda amarilla & salpicada de vnas manzillas negras, y teñida, como la sangre se auia elado por las venas estaua toda verdinegra, y entre sangrienra. Vio especialmente el higado bañado en sangraza: & dela parre que al enemigo constituyan, vio las venas que amenazauan. Y el can untico venoso delos latidores

liuianos, estaua ascondido, & muy delgadita la tela que rodea las partes vitales. Y el coraçon no palpeaua ni se meneaua, & todas las entrañas por las junturas & venas echauan de si sangre corrompida: y el redaño mostraua trasparente todo lo que tenia dentro: pero vna señal muy euidente que jamas aparecio en asadura sin venir gran mal, vio, q̄ la vna empeña del higado leuantaua la cabeça sobre la otra: & la parte mas baxa, estaua enferma & marchita, & la otra estaua fresca & bullendo, & tenia la malina el pulso muy biuo & apressurado.

Quando Arunx vistas estas cosas, vuo entendido las señales delos grâdes males futuros, dixo cō gran sospirio. Cō dificultad soberanos puedo yo dar a entēder alas gētes, las cosas q̄ entiēdo serles por vos aparejadas: porq̄ este mi sacrificio no fue por ti gran Iupiter aceptado, antes los infernales dioses vinieron i en las venas del sacrificado toro por lo qual tememos cosas que dezir no se pueden, & aun será mayores q̄ las que tememos: los dioses plega a ellos de lo conuertir en bien, & toda la aruspicina & adeuinança, no tenga credito alguno, & sea falsa: sino que Tages l el principiador desta arte, lo aya todo fingido.

Destá manera hablaua Arunx, escureciendolo todo, & con rodeos encubriendolo, porq̄ tantos males no pudieffen ser entendidos: mas Figulo m que tenia cargo de entender la volūtad delos dioses, y los secretos del cielo: al qual no igualauan todos los astrologos de Méphis la E gypcia en conocer y notar las estrellas, y en medir el lugar y reuo-

i Siēpre sacrificauā a los dios superiores pidiendo les fauor, y a los inferiores porq̄ no fueffen contrarios, y quādo por sus señales y arte q̄ tenian, hallauan auer sido acepto el sacrificio a los soberanos: lo qual ellos llamauā Litare, era muy buena señal: pero quādo litauā a los inferiores, era muy mal señal: y aqui quiere dar a enten-

lucion

dar q̄ litarō a los inferiores. Appiano Alexandrino y Ciceron dizē, q̄ se llamaua Tages niño q̄ salia debaxo la reia a vn la brador q̄ andaua arando en Hetruria, y llamando todos los comarcanos les enseño la aruspicina y diuinãça por los sacrificios.

m Eusebio haze mencion de este Nigidio fígulo, grande astrologo y philosopho pitagorico. Y por muchos autores se leen cosas del.

lucion q̄ las mueue, auiedo bien obseruado dixo. O este mūdo va todo errado, y fuera de toda ley, y los signos y planetas discurren por mouimiento fortuito, o si los cōstituciones y hados delos dioses asì lo guyan: a Roma y al linage humano se le apareja vna presta mortandad. Hora se ayan de hundir tierras, y ser sorbidas ciudades, hora el ayre con su feruor aya de corromperse, y quitada la tēplança traer pestilencia, hora la tierra aya de romper banco alçando se con los fructos, y matar con hambre, hora las aguas ayan de ser inficionadas, no se yo soberanos dioses que especie de perdiciō es la que se espera, ni porque ramo de pestilencia querays cumplir vuestra ira, saluo que veo los vltimos dias de muchos hombres que han de ser acabados a vna. Y si enel mas alto cielo la tardia estrella y dañosa de Saturno: acendiera los escuros y contrarios fuegos de Aquario, lloueria las aguas del tiempo de Deucalion: y toda la tierra quedaria cubierta de mar. O si tu Phebo te pusieras con tus rayos sobre el cruel leon dela selua Nemea: todo el mundo se abrafaria con incendio, y acendido cō tu carro el ayre, lo quemaria todo: mas aqui no vemos señales de fuego, pero tu fuerte Marte, que al calidissimo scorpio enciendas la amenazadora cola, y le abrafas los braços, q̄ mal tan grande es el que aparejas? que Iupiter manso esta fuera de su domicilio enel alto ocaño, y esta encima dela saludable estrella de Venus. Y Mercurio con su apressurado passo, se detiene agora, y solo Marte posee el cielo. Que es la causa que los signos

han

han dexado sus cursos, y van sin orden por el cielo, y resplandece mucho el lado de Orion con su espada? Es señal que esta para caer vna gran rauia y desseo de verter sangre, y el poder del hierro confundira por las manos toda justicia y derechos, y la desuergonçada maldad se vestira nombre virtuoso, y durara por muchos años este furor, y aprouechara muy poco suplicar a los dioses por el fin de estas guerras, pues con la paz auemos de comprar señor y perder toda libertad. Por tanto Roma, menos daño es que sigas el hilo destos males y guerras sin cortarle, y hagas que dure por muchos años esta mudança, pues no te ha de durar mas la libertad, de quanto durare la guerra ciuil. Estas cosas y los pronosticos dichos, tenían harto espantado al pueblo Romano, mas aun toda via crecía: que assi como en el altura del monte Pindo, anda furiosa la sacerdotissa, llena de espíritu del Thebano Baccho, de la mesma forma fue arrebatada vna matrona por toda la ciudad que destas cosas estaua atonita. Y manifestando con estas bozes el espíritu de Phebo que le posseya y fatigaua el pecho, dezia. Adonde me arrebatan Apollo? En que tierra me has de assentar, pues me lleuas bolando sobre los ayres? Veo el monte Pangeo en los terminos de Thessalia, y veo debaxo de la roca del monte Hemo, los anchos campos Philippos, o que furor y desatino es este? declarame lo Apollo, para que fin se encuentran tan grandes hazes de Romanos sin auer enemigo en medio? Adonde me passas ya? lleuas me hazia el oriente, por donde el mar se

n tanto a este mote fue Cesar quasi desbaratado por Pōpeio y por la sangre que alli se vertio lo dize.

o En estos campos fue la grã batalla entre Pōpeio y Cesar, y despues entre Augusto y Marco Bruto.

p La muerte de Pompeio y las guerras que Cesar hizo en Egipto significa, y la que despues Augusto hizo con Marco Antonio, quando el y Cleopatra se mataron.

q Da a entender la guerra que Cesar tuvo despues de muerto Pompeio en Africa donde se re-

cogieron los Pompeianos con Caton y Iuba el rey, y Scipion y los otros.

r La guerra q̄ despues tuuo Cesar cerca de Cordoua con los hijos de Pōpeio: donde fue el mayor peligro en que jamas se vio Cesar.

s Por la muerte de Cesar dize q̄ fue muerto en medio del senado de dōde se tornaron a rebolear las guerras entre Augusto, Marco Antonio, y Marco Bruto y Casbio

mezcla con la corriente del Nilo p̄ Lageo, pues biē reconozco yo este tronco sin cabeça, que esta tendido en el arena del rio: ya me arrebatan sobre las variables Syrtes y sequedades de Libia, q̄ adonde la entristecedora furia traspasso las hazes de los Philippos campos. Ya soy llevada sobre los collados de los neblifos Alpes, y sobre los altos Pyreneos. r Ya me bueluen al afsiento de mi ciudad, y en medio del senado s̄ dan fin alas maluadas guerras: y los vādos se tornan a leuantar, y me tornan a traer viendo cosas por todo el mundo. Por tātō Apollo, lleuame ya a otras costas de mar que yo no aya visto, y a otra nueua tierra que este por ensangrentar, que los campos Philippos ya los he visto. Estas cosas braueaua aquella matrona, y luego cayo cansada sin sentido: que no podia sufrir el furor y fuerça grande del espiritu.

Fin del libro primero de Lucano.

Argumento del Libro Segundo de Lucano.

EN este libro se contienen las deuociones y llantos de las matronas, y vna suma de las guerras ciuiles que passaron poco antes de estas, entre Sylla y Mario. Luego la consulta que tuuo Marco Bruto con su tio y suegro Catō, y tras esto el casamiento de Caton con Marcia. Y las costumbres y manera de biuir de Caton. Y la salida de Pompeio de Roma, y donde fue. Y lo que Cesar començo a hazer por Italia, y los pueblos que se le dieron. Y el razona-

miento

miento que hizo Pompeio a los suyos . Y como se fue a Brundusio por passar en Grecia . Y como Cesar le quiso cercar, y en fin como Pompeio salio.

Libro Segundo de Lucano.



Ostraron los dioses su ira muy clara, y el mundo dio señales manifiestas de la guerra, y la mesma natura sintiendo el mal que queria venir, con vna desorden muy contra su vso, quebranto y dexo de seguir las leyes y concordia natural, denunciando la maldad y mortandad futura. Que es la causa gran Iupiter rector del resplandeciente olympto que te agrade a ti, añadir a los mortales sobre todas sus congoxas y miserias esta, q̄ entiendan por sus adiuinos y sacrificios y señales, el destroço y mortandades que les ha de venir? Suplicamos te que seas siempre subito, todo lo que tu quisieres hazer, y que el entendimiento de los hombres nunca alcance nada de su futuro hado: porq̄ aunque tema puede siempre tener esperança. Hora natura madre de todas las cosas, vaya ordenada por prouidencia, y que desde el punto que en el chaos y cõfusión, aparto los elementos, y dio a cada vno su asiento, aya puesto causas y leyes eternas por donde todo va gouernado: y guardando las ella tambien, aya assi diuidido los tiempos y orden del mundo, que los estatuidos hados no se puedan mudar, sino que procedan por los siglos

& via ya ordenada: hora no aya prouidencia ni cosa ordenada, sino que la fortuna haga y desbarate, y que todo este mundo este subdito a casos.

Pues quando ya consto a todos, los grandes males que les auia de costar la verdad que los dioses significaron en los pronosticos: tomaron luego aquel lloroso luto que era mandar cessar todas las lites & pleytos: y todos los magistrados andauã sin insignias vestidos como el otro pueblo: y ninguno de espãtado se quexaua sino a todos les cercaua el dolor pero sin lengua. Bien asì como quando vno quiere espirar, que toda la casa de atonita guarda filècio hasta q̄ ala clara veen ya ser muerto que aun la madre tiene sus cabellos compuestos q̄ no los meffa: ni manda a sus seruietas que cõ sus braços se hieran llorando: sino anda le cerrando los ojos que se descassan con la salida del anima, y tocandole todos los miembros que se le amortecen, y aun el dolor de la perdida no esta bien formado, sino vn miedo que saca de sèso, y vn espanto que tiene de tan gran mal. Asì estaua toda la ciudad, y las matronas dexaron sus atauios, y todas con gran tristeza juaan a los templos, y rociarõ con sus lagrymas a los dioses, y pusierõ sus pechos por tierra, y derramaron sus meffados cabellos, so spirando enderredor delas casas sagradas, y cõ muchos llantos y aullidos tocauan las orejas acostumbadas continuamente a ser llamadas con ruegos. Y no juaan todos juntas al templo del muy alto Iupiter: sino cada vna adonde su deuociõ mas tenia, sin quedar ara donde las madres no hiziesen ple-

garias

garias a gran porfia : de las quales vna rasgada su cara, y toda bañada en lagrymas y sus braços cardenos de herirselos con gran llanto dezia. O desdichadas madres herid vuestros pechos , agora que podemos destroçad vuestros cabellos, y no lo dilateys para otro tiempo, ni lo reserueys para quando aura tan grandes males que no osareys llorar, que agora teneys poder para ello , en tanto q̄ esta dudosa la fortuna de estos capitanes, porque quando sea vencedor qualquiera dellos forçado os sera mostrar alegria .

Con estos plantos y lamentaciones, el mesmo dolor se encendia a si mesmo, y se despertaua entre aquellas matronas , y de la mesma manera los varones : partiendo se ala guerra, vnos al vn real, y otros al otro, derramauan justas querellas contra los crueles dioses diciendo. O mal afortunados de nosotros, porque no nacimos en los tiempos delas guerras Punicas y dela de Cannas, y en tiempo dela de Trebia. O soberanos dioses ni queremos ni pedimos q̄ nos deys paz: pero dad a las gentes estrañas ira, y alborotad las fieras ciudades, y todo el mundo conjure contra nos. Entre los exercitos delos Medos jũtos con los Persas, y el Scythico rio Danubio, no estorue: y la passada alas Massagetas: el rio Albis y el indomado principio del Rheno: desde su aquilonal nacimiento, embie a los ruios Sueuos. Hazed nos enemigos de todas las otras naciones , y desuiad nos solamente la guerra ciuil . Vengá por vna parte los de Dacia, y por otra vengan los Getas, salga vno contra los Iberos, y otro buelua sus

vanderás contra las faetas de los Parthos . Y no tengas hombre Roma que no le sea necesario pelear. o si ya teneis soberanos determinado de destruir el nombre Romano : cayan sobre la tierra tantos de rayos, que lo abrasen todo, & tu cruel padre nuestro Iupiter , hiere al vn vando & al otro, & a ambos capitanes agora antes que lo merezcan , ni esten manzillados en sangre fraterna. Como, que por tan nuevas & tan sangrietas vias procuran, qual dellos sujetara a Roma ? pues aun por sacarla al vno de las manos & librarla de sujecion, a penas era licito mouer guerra ciuil. La grã veneracion q̃ presto auian de perder de su patria: los enseñaua estas y otras querellas . Y por otra parte a los desdichados viejos fatiga su natural & proprio cuydado , & maldizen su larga vida q̃ los ha traydo a la pesada vejez , & los ha guardado para meter los otra vez en guerras ciuiles. Y vno dellos andando con gran temor cotejando & cõformando los tiempos dezia. Los mesmos mouimientos & causas veo agora aparejarse, que quando Mario despues de los triumphos q̃ vuo como vencedor de nuestros enemigos los Theutones & de Iugurtha , yendo huyendo de Roma de su contrario Sylla: ascondio su cabeça en la cenagosa oua de la laguna Minturnense. Aquellos estáques del arenoso suelo & las anchas lagunas, ampararon fortuna tu deposito. Y luego las prisiones de hierro , royeron al viejo Mario & el largo hedor de la carcel, que el que auia de morir despues en la destruyda Roma consul & en la mas alta prosperidad.

ridad . paga antes la pena de las maldades que auia de cometer . que la mesma muerte rehuyo muchas vezes deste hombre , & en balde fue concedido en Minturna a aquel Cimbro su natural enemigo , que derramasse su aborrecida sangre , que al primer golpe que le quiso dar , se le elaron los miembros , & de la adormecida mano se le cayo el espada : porque en la escura carcel donde le queria matar , vio vna luz muy grande , & los dioses espantosos açotes de las maldades , & represento se le Mario tan terrible como auia de ser : & temblando como estaua , oy dezir . No tienes tu Galata poder para tocar este cuello , que antes que el muera , ha de hazer a muchos que paguen las leyes que deuen ala muerte : por esso , dexa essa locura , que si piensas con matarle vengar la destruccion que hizo en tu nacion : mejor os vengareys Cymbros conseruando la vida deste viejo . No le libro de tantos peligros el amor que los dioses le tuieffen por ser Romano , sino la gran ira de los soberanos con el nombre Romano , le escapo , por ser varon sanguinario y ministro suficiente para cumplir el hado que quiere destruir a Roma .

Este mesmo fue solo por el mar & con tormé-
ta a la tierra de Carthago enemiga nuestra , y anduuo descarrado por las vazias cabañas pastoriles , y harto abatido anduuo por los reynos que el auia ermado de Iugurtha , del qual auia triumphado , y pisando las cenizas dela destruyda Carthago , se consolaua con ella , y ella de ver a Mario en tal estado : & cada vno dellos viendo assi ab-

tido

tido al otro, perdieron la queixa que de los dioses tenían. Mas luego que la fortuna torno a mirar por el: se encendieron en su pecho iras, naturalmente Africanas contra nos: y solto las exambres de fieruos prometiendo les libertad, y los condenados alas perpetuas libranças y officios: forjaron de sus hierros espadas cõ que armaron sus braços; y a aquel que mas señalado era en maldades, y mas vso tenia en ellas: daua mejor cargo en su exercito, y al que auia traydo alguna nueva maldad a su real. O hados, o soberanos que dia fue aquel: que dia fue, el que Mario vencedor tomo los muros de Roma? & quanto apressuro su carrera la cruel muerte? a hecho lleuara la crueldad, a los nobles y plebeyos: el espada se passeaua por donde el antojo le daua, que nadie vuo que la estoruasse de entrar en el pecho que ella quisiessse: los templos estauan ensangrientados: las piedras delas calles estauan uermejas, y con la mucha mortandad de leznables: y a ninguno valia su edad: que ni se tenia respecto ala postrimeria del muy viejo, de apressurarle la hora que ya sus años le dieran bien presto, ni de romper los inocentes hados del desdichado infante, que aun no auia biẽ puesto los pies en la primera entrada dela vida: & ya que ningũ otro crimen auia por donde los pequeños pudiesen auer merecido la muerte: suficiente culpa era entonces, tener vida que les pudiesse ser quitada. El mesmo impetu de furor se encendia, y los lleuaua. Y era tenido por feble, el que para matar a alguno se paraua a inquirir si era de vando cõtrario:

fino a hecho morian todos, que el cruel soldado vencedor arrebató con su cuchillo cabeça de ceruiz que el no conocia: solaméte porque auia verguença de llevar las manos vazias. E no auia otra esperança de salvarse alguno, fino a quien el cruel vencedor Mario diessé su ensangrentada mano a besar. Pero aunque mill cuchillos vinieran tras estas tales señales de saluacion, aun en vn apocado pueblo, a los que varones fueran: a penas les estaua bien comprar vna larguissima vida con tal apocamiento: quanto mas vna tan gran desonra de vida tan breue: en tanto solamente que Sylla boluiesse. Quien bastaria llorar las muertes dela gente vulgar? que a penas podemos de ti Bebio hazer mécion que fuiste miembro por miembro despedaçado de todos los que enderredor estaua: ni de ti Marco Antonio el orador, propheta de tus propios males, cuya cabeça lleuo el verdugo colgada por las venerables y maltratadas canas, & distilando inocente sangre la puso a Mario en su festiual mesa. Y el soldado Fimbria despedaçó a los dos Crassos padre & hijo, ante los ojos el vno del otro. Y el venerable lugar donde el pueblo solia oyr sus leyes, y a los oradores: fue bañado en sangre tribunicia. Et a ti Sceuola no tuuieron en nada las violadas manos siendo summo pontifice, sacrificarte en presencia dela mesma diosa y del fuego vestal siempre ardiente: aunque la cargada ya enxuta vejez dio de sí muy poca sangre, por dar menos trabajo a la llama que la auia de quemar. Luego entro el septimo consulado de Mario, en el

t Mario auia mandado que a quien el no saludasse o respondiesse siendo saludado, o diessé a besar la mano fuesse ala hora muerto.

qual

qual huyo de la vida, despues que vuo passado todo lo que la mala fortuna puede dar a vno, & vuo gozado de todo lo que puede la buena: & se vuo cumplido enel, loque los hados & adiuinos le auian pronosticado.

Que diremos pues de los cuerpos que cayeron quando Sylla boluio junto a Sacriporto? o delas companias que fueron tendidas a la puerta Colina? Entonces quando falto muy poco que Roma cabeça, & poder del mundo, no fue traspasada & assentada en Samno, & quando los Sánites tuuieron esperança de dar a los Romanos mas señaladas heridas que las de las Caudinas " furcas: llego pues Sylla cõ infinita mortandad a vengar sus injurias: & faco a la ciudad Romana la poca sangre q̄ le auia quedado: & queriendo como cirujano cortar del todo los podridos miembros: excedio medicina el modo, siguiendo demasiadamente las manos por lo sano adelante, hasta donde la ira las lleuaua. Y verdad es que mataua a los que bien lo merecian: pero ya no auia otros biuos. Entonces saltaron al odio & la ira libres, atando las leyes. Y no dependia la crueldad de la voluntad de vno solo, sino cada vno tenia libertad para cometer la maldad q̄ se le antojasse, que el vencedor Sylla se lo auia assi concedido. Y por esta causa vuo fieruo que passo el abominable & defacatada espada por las entrañas de su señor. Y hijos que fueron bañados en la sangre de sus propios padres: & acaecio contencion entre algunos hermanos sobre quien cortaria la cabeça al padre: & hermano

u Los Samnites traxeron grandes y largas guerras con los Romanos: y vna vez tomaron en vn valle angosto vn exercito Romano q̄ se les rindio, y le passaron por el yugo q̄ era por baxo de vna lãca alcada, y era la mayor afrenta q̄ se podia aq̄l valle quedo por nombre las Caudinas furcas: dize agora q̄ pensaron dar los S

que se libro con llevar la de su hermano. Vnos se escondian en los sepulchros: otros en los cuerpos muertos que no bastauan los bosques, ni las cuevas de las fieras para los muchos que huyan. Vno quebraua su garganta & atajaua su espiritu cō vn lazo, otro se despeñaua de lo alto de las duras rocas de todo su peso, anticipádo sus propias muertes, & apañandolas a su vencedor: otro hazia la hoguera para su proprio cuerpo: & con pocas heridas que se daua, saltaua en las viuas llamas antes de perder el tino, & antes de su hora, tomaua por su mano el fuego. Las cabeças de los dos capitanes * fueron traídas por la ciudad que temblando estaua, & puestas en medio del foro. Y en ningún tiempo ni region vuo maldad, que alli no reuerdeciesse & fuesse puesta antes los ojos: q̄ Thracia nunca vio tantas crueldades en las casas de su tyrano Diomedes: ni Libya vio tantos miembros fixados alas puertas de Antheo: ni Grecia quando mas triste estaua, vio tantos despedaçados en Pisa en el palacio de Enomao y. Y ya que estauan podridos estos cuerpos, & dellos destillaua toda mala corrucion, & estauan tales que no se podian conocer: la diestra lastimosa de los padres cogia los miembros: & quando auia conocido alguna vez al hijo, le hurtaua con atreuido temor. Y yo mesmo me acuerdo, que cō desseo de poner en la hoguera los afeados miembros de vn hermano mio, & sepultar los en las vedadas llamas: que anduue reboluiendo todos los cuerpos que aquella Syllana misericordia tenia tendidos: y anduue

*nites mayor berida q̄ entō ces a los Romanos, porque muerto Mario como Sylla venia de Asia muy poderoso, el hijo de Mario llamo en su ayuda a los Samnites, y les prometio si venian de passar de Roma a Sãno el asbiēto y cabeça del imperio, pero el fue vencido por los Syllanos jūto a Saeroporro q̄ era cerca dela ciudad Preneſte: y los Sãnites iunto ala puerta Collina de Roma. * Entiende a Mario el hijo y a Lãponio Samnita. y Estos tres q̄ ha puesto por exēplo: fueron tres tyranos muy señalados en crueldad.*

con la cabeça midiendo con todos los troncos, a ver con que ceruiz podia quadrar.

Que dire pues de la sangre que se derramo para aplacar el anima de Catulo? quando Mario 3 vido vna víctima triste, fue ofrecido en nefario sacrificio al no vengado sepulchro de Catulo, & aun por ventura no lo queriéndolo así su anima? quando vimos sus miembros despedaçados, & tantas heridas como miembros: & el cuerpo todo cercenado de manera que aun no auia llegado herida mortal a lo vital. Cosa cruel, que vimos la muerte de aquella nefaria crueldad: abstenerse de la muerte del q̄ mataua. Sus manos arrancadas cayeron: & sacada la lengua estaua paladeando, & con mouimiento mudo heria el ayre vazio. Vno le corta las orejas, otro los espiraderos de su aguileña nariz: & otro le rodea los ojos en sus cauadas cuencas, pero despues que el vno con ellos vido todos sus miembros cortados. A penas podra alguno ser creydo: que vn cuerpo aya jamas podido sufrir tantas penas de tan estraña crueldad. Que bien así quedo su cuerpo, como quando algun gran peso, o alguna casa cae sobre alguno: o como los cuerpos ahogados que el mar echa a la costa desmembrados q̄ en medio del golfo perecieron. Y no se para que tomaron tanto trabajo sin fructo: ni para que quisieron desconocer y apocar la figura de Mario? q̄ si querian que Sylla se holgasse con esta maldad, y mostrandole aquella muerte: deuiera se le traer, como pudiesse ser conocido.

Vio tambien estos dias la ciudad de Preneste,

Este fue hermano menor de Mario, y por mandado de Sylla desmembrado al sepulchro de Catulo q̄ auia sido muerto por Mario: o por mejor decir se mato el en vn brasero acedido en una camera fresca viendo q̄ no le queria Mario perdonar.

sus ciudadanos todos puestos a cuchillo : que con vna muerte y a vn tiempo, vio perecer vn pueblo. En estos dias murio la flor de Hesperia, y la iuuentud sola que quedaua cayo: & manzillo el campo Marcio de la desdichada Roma. Morir tantos hombres juntamente de vna cruel muerte: muchas vezes acaecio en vna fortuna de mar, o en alguna subita cayda: o en alguna pestilencia terrestre, o del ayre: o en alguna batalla: mas por castigo, jamas fue visto. Eran tantos los que morian, y estauan tan atropados los que auian de ser muertos: que apenas podian los moradores estender los brazos para herir: y a penas los acabauan de matar. Y assi cayan medio viuos, pero cayan tantos luego en cima, que mucha parte de la muerte hazian los muertos, y los pesados descabeçados ahogauan a los cuerpos viuos. Y sin alteracion alguna estaua muy ledo Sylla mirando desde lo alto vna hazaña tan estraña, que ningun pesar sintio de ver tantos millares morir a vna. Recibio el Tyrrheno Tibre los mantones de los cuerpos muertos cayendo los primeros en el agua, que los postreros, no dauan sino en seco sobre los primeros: donde los nauios con todo furor encallaron: y el monton fue tan grande que cego el rio atajandose y cortándose las aguas: tanto, que la primer parte del entro en el mar, estando se la otra en los cuerpos detenida. Y al fin el gran golpe de la sangre se hizo camino: que derramada por todo el campo, como su creciente entro en el rio con gran furor: impelio y lanzó las aguas que se estauan embalsadas: y saliendo

a Seys mill jñ
tos mado vna
vez matar
Sylla en el ca-
po Martio: ala
ribera del Ty-
bre, y destes
habla aqui.

La creciente de madre , boluia a echar los cuerpos por el campo : y en fin , quando ya con su presa y con dificultad, lleuo Tibre al mar Tyrrheno: hendiendo por medio del mar que de suyo es verdinegro : seguya su camino colorado . Eran pues obras estas para intitular se como lo hizo ? conseruador de la patria . Eran hazañas para que dieffen a Sylla el nombre q̄ tomo de felix y bienafortunado? Memorias eran estas para merecer el suntuoso sepulchro que en medio del campo Marcio se hizo leuañar ? Pues yo os digo que todas estas cosas ha de passar otra vez Roma: q̄ por esta orden se comiença la guerra , y este fin ha de tener: aunque en la verdad, mayores cosas se temen agora, porque mayores batallas se aparejan , y cõ muy mayor daño del linage humano : que en fin, quando los marinos anduieron desterrados, por harto premio tuuieron de sus guerras y trabajos, tornar a entrar en Roma : y Sylla no sacó de su victoria otro fructo para si , sino vengarse y destruyr todo su contrario vando : pero a estos capitanes de agora , a otra parte los llamas tu fortuna : porque agora encuentran muy poderosos, que ninguno dellos moueria guerras ciuiles, para auer se de contentar con lo que se contento Sylla.

Estos llantos hazian aquellos viejos, acordando se de lo passado y temiendo lo por venir : pero todo este espanto y alboroto que andaua, no comouio nada el pecho del magnanimo Marco Bruto : ni en pavor tan general baxo su coraçon a llorar como hazian los de mas, antes de noche quan-

do todos dormian : al tiempo que ya el carro del cielo trastornaua enderredor del norte : toco las puertas delas no grandes casas de su tio Caton: y hallo a aquel varon reboluiendo en su cuydado los hados dela republica y de su ciudad : estando congoxado y temeroso por todos , y ledo por lo que a el tocaua. Y Bruto le començo a hablar en esta manera.

Pues tu solo eres ya Caton la fe y morada dela virtud que han desterrado de toda parte: la qual se yo q̄ cō ningun mouimiento ni pafsion, sacara de tu proposito la fortuna: ruego te me guyes conella q̄ estoy muy perplexo, y me pōgas firme en lo que deua hazer , que estoy dudoso , que aunque veo que figuen vnos a Pompeio , & que otros se van al real de Cesar : no seguira Bruto otro capitán sino a Caton : por esso desseo saber si andando como ves el mundo en este mouimiento & duda, tendras fixo y quedo tu pie, defendiendo y aprouando con tu quietud la paz : o si aprouaras y daras autoridad con tu presencia ala guerra ciuil, mezclando te con los capitanes destas maldades, y en los destroços del furioso pueblo: pōdera que a todos los que van a esta maluada guerra, los lleuan sus particulares interesses y causas : que vnos van huyendo alla delas casas q̄ ensuziaron con adulterios & otras maldades que auiendo paz temen el castigo que las leyes les harian: otros quieren con la guerra huir de la hambre que en su casa tienen: y a otros embian al exercito, las deudas & quieren que caya el mundo y ahogue creditos.

El razonamiento de Bruto a Caton.

Mira bien , que ninguno va alla con la ira q̄ deue, sino todos van al real vencidos con grandes premios & interesses. Pues has de ser tu solo el que a prueues la guerra, estando libre de todo esto? Que aura aprouechado , auer viuido tantos años tan virtuosamēte, sin macular jamas tus costumbres? Este premio solo llevaras de la virtud que toda tu vida has seguido: que a los otros tomara la guerra ya hechos malos , & tu començaras con ella a ser lo . Aunque yo os suplico soberanos dioses, que no lleueys tambien estas tan puras manos , a guerra tan injusta, y que tus braços no arrojen su lança en tal batalla , a buelta dela otra ñuuada de tiros: ni se gaste tan grande animo afsi a sordas: y tan mal empleado, porque en estãdo tu en la guerra, la fortuna para abonarse te querra atribuir todo lo que passare: quien no se glorificara de morir a tus manos, & hazer tuya la maldad de la muerte que otro vuiere hecho ? por esso te estaria a ti mejor, viuir en sosiego y tranquilidad: afsi como las estrellas y cursos celestiales , como no son sujetos alas inferiores alteraciones delos elementos siempre siguen vna orden y tenor: y el ayre como es inferior, y esta entorno dela tierra, le molestan y acienden los rayos : y ala tierra como elemento mas baxo, la fatigan los vientos y relampagos , y todo lo que cae de arriba : el Olympto por ser tan alto que excede las ñuues, ninguna cosa le mueue, y en fin es ley de los dioses, que qualquier discordia, turbe y rebuelua las cosas inferiores y baxas, y las altas esten en paz & sosiego. Quanta ale-

gria piensas tu que le seria a Cesar, oyr que vn ciudadano como tu viene ala guerra ciuil? Sera tanta por cierto , que estoy bien seguro que no le pese, porque le dexes a el , y tengas por mejor la causa y real de Põpeio que el vee harto aprouada su causa, pues la guerra ciuil es aprouada por Caton que la sigue. Mira tambien otra cosa, que la mayor parte del senado y los consules y otros principales y entré ellos Caton, há de hazer la guerra debaxo de Pompeyo, y el por no tener magistrado debaxo de los consules: de manera que en todo el mundo no queda otro libre sino Cesar, que la haze solo a su arbitrio & sin gouierno de otro. E ya que tengas determinado de tomar las armas por las leyes de tu patria, y defender su libertad: no veras tu agora a Bruto ser enemigo de Pompeyo, ni de Cesar: pero ser lo ha despues de qualquiera q̄ fuere vencedor. Desta manera hablo Bruto, & Catõ abriendo aquel arcano pecho, le dixo estas generosas palabras. Yo confieso Bruto ser grãdissima maldad la guerra ciuil: pero lo que traen forçados los hados, el alto coraçon lo ha de tomar con sere no gesto y voluntario. Era esto tan contra mi voluntad, y veo lo tan forçado , que si culpa alguna yo tambien cometo se ha de atribuir a los dioses q̄ lo hazen: mas quien es el que puede ver caer el cielo, y las estrellas sin que le alcance parte del sobrefalto? Quien se puede estar mano sobre mano viendo que se junta el cielo con la tierra, y que se rebuelue todo . Ves tu que las naciones estrañas siguen este desatino Romano , y que vienen a esta guerra

guerra los reyes vltamarinos, y los que ven el otro norte austral: y tégoy yo solo de reposar y estar me en ocio? Apartad soberanos dioses lexos de mi vn pensamiento tan fuera de razon: que aya de morir my madre Roma, sin darle yo primero las medicinas que pudiere: viédo que la vienen a defender los de Dacia y los Getas. Que asy como a vn padre que ha perdido su caro hijo, el mesmo dolor le faca a acompañar el enterramiento, y ver el sepulchro: y la demasiada congoxa le máda poner el tambien con sus manos leña en la hoguera: & ya puesta, llegar el mesmo las hachas negras para acenderla: asy no sere yo despegado Roma de ti, pues te veo espirar, antes que te de los vltimos abraços, y a tu nombre libertad que veo llevar a enterrar, cuya sombra vazia seguire yo entretanto que no esta acabada de sepultar. Vaya asy y cūpla se la voluntad delos dioses, satisfagan su enojo con sacrificio dela sangre Romana, que no es bien que ninguno de nosotros se tire a fuera desta guerra, ny que les saquemos a nadie delas manos y desta rebuelta, para que ellos tomen alli el q quisieren. Y oxala pluguiesse a los dioses celestiales & infernales: poner este my cuerpo & vida, a que padeciesse la pena que todos merecen: a Decio quádo se ofrecio por la salud del exercito Romano, tropellarō las estrañas hazes: a my me enclauen la vna haz y la otra: a mi me passen con sus tiros los moradores del Rheno, & yo en medio de las batallas, passen todos por my sus lanças: & yo sea camino de todas las armas: y esta my sangre redim a

dima a la otra gente: y con esta muerte se satisfaga todo lo que merecieron pagar las malas costumbres Romanas: que yo no se porque deua morir la otra gente, pues tan facilmente suffrira el yugo de seruidumbre que le quieren echar? Porq̄ han de perecer los que huelgan de sujetarse, y recibir reyes crueles de quien sean señoreados? A my solo acometed vosotras armas, a my solo, que defiēdo por de mas las leyes & los enflaquecidos derechos. Esta my garganta, esta siendo cortada, esta dara paz y fin de los trabajos ala gente Italiana: q̄ muerto yo, no sera menester guerra al que quisiere reynar. Y si tu me dizes Bruto que de nuestra parte no va nadie libre en la guerra, y Cesar solo lo es: yo digo que sigo las vanderas de my republica y a Pompeyo como a capitan fuyo. Mas porque no esta bien claro si fauoreciendo le a Pompeio la fortuna: se querra vsurpar el derecho de todo el imperio y señorear lo todo: por esso quiero yo hallar me en su real quando el venciere: porque vea que no vence para si, sino para su republica.

Con este razonamiento puso grandes espuelas de ira a Bruto, y desperto aquel calor: iuuenil que con gran heruor desseaua ya verse en la guerra que antes aborrecia. Y entre tanto alañando Phebo las tinieblas del cielo: sono que llamauā alas puertas de Catō: por las quales se metio la sancta Marcia muy triste, dexando enterrado a Hortensio su marido. Siendo pequeña virgen Marcia fue ayuntada en el limpio thalamo de Caton q̄ estaua con mas alegria que agora: mas despues que con dar le

tres hijos , le pago el fruto y precio del matrimonio, fue dada a Hortensio , para que como fecunda quitasse la esterilidad a otra casa , con la sangre de vna madre mezclando dos familias . Mas despues q̄ enterro a Hortensio , vino con gesto muy triste , y sus cabellos messados & sus pechos heridos de muchos golpes , & llena de la ceniza del quemado cuerpo de Hortensio : lo qual todo era el atauio con que ella mas podia agradar a Caton, & hablo le desta manera. Quando yo tenia edad & fuerças para ser madre , yo hize Caton lo q̄ me mandaste: que estando preñada, recebi por tu consentimiento otro marido: mas agora , ya mis entrañas cansadas, & yo harta de parir bueluo , pues ya no ay porque ni para que yo aya de conocer otro varon : & te ruego me recibas en la cõfederacion casta del antiguo matrimonio , porque pueda yo si quiera escreuir en mi sepulchro . M A R C I A L A D E C A T O N. Paraque los que vniereen despues de nosotros, no pongan en duda, si siendo yo echada mude maridos: o siendo me assi mandado. Mira que no vengo a ofrecerte mi cõpañia por verte muy prospero ni alegre: q̄ no vengo sino para tomar parte de tus cuydados y trabajos: concede me que vaya contigo a ministrarte al real , que no se porque me tengo yo de quedar en fofsiego yendo tu al trabajo : ni porque se aya Cornelia^b de hallar mas cerca de la guerra ciuil. Estas palabras tan de matrona inclinaron el animo deste varon: & aunque los tiempos eran muy ajenos para celebrar bodas , llamando los el hado

El razonamiento de Marcia a Caton su primer marido.

b Cornelia como se vera adelante era hija de Scipion Metello y muger del gran Pompeyo.

de la guerra a todos tan apriessa: hizieron su contrato, por gozar solamente de la compañía como casados, sin respeto de otro ayuntamiento lo qual hizieron entre si, sin pompa alguna, tomádo a los dioses por testigos. Que ni colgaron coronas de ramos como era costumbre a su puerta: ni se puso de puerta a puerta la infula: ni el numero de hachas que solia traer: ni el estrado de marfil que asentauan con sus gradas: ni los vestidos texidos con oro que vestian, ni estauan las matronas que venian con sus coronas almenadas para passar en peso ala nouia que no tocasse el vmbreal: ni la casada puso por su cara el flammeo velo amarillo que le cubrieste por la verguença que a casa trayan, ni la cinta de preciosas piedras apreto sus floxas vestiduras: ni el collar que táto hermo seaua sus cuellos: ni aquellas angostas mangas supparas q̄ pendiendo de los hombros rodeauan sus desnudos braços. Así se vino Marcia como el tiempo la tenia, con su gesto tan enturbiado como el lloro la auia parado: & con los braços & voluntad que a sus hijos, con effos mesmos abraço a su marido, vestida de purpura, pero cubierta de lana de luto. No se cantaron alli aquellas gracias que acostumbrauan en las bodas: ni corrieron al marido cō los motes que ala manera Sabina le dezia: ni llamarō allegados ni parientes: sino con todo silencio fue su concierto hecho, contentos con tomar solamente a Bruto por su padrino. Ni aun Caton aparto de su venerable cara, los largos y espessos cabellos: ni vistio su seверо gesto de nueua alegria: q̄

*La manera y
condicion de
Caton.*

*c Capys q̄ vi
no de Troya
con Eneas, di
zen que la edi
ficio y de su nō
bre se llama
Capua: otros
dizen q̄ se lla
ma Capua
por los grādes
campos que
tiene enderre-
dor.*

desde la hora que vio tomar las mortales armas ciuiles : auia dexado crecer las canas por su aspera frente, y la barua por sus entristecidas mexillas: q̄ como hombre desapassionado de amor y de odio delas partes , el solo tiene espacio para llorar el linage humano . Ni aun la compañía y confederaciones del antiguo lecho no prouo, que aun al iusto amor resistio su fortaleza : q̄ estas costumbres eran, y esta la estable secta del duro Caton : gran tēplança y medida en todo: biuir al natural: poner la vida por la patria: creer q̄ no auia nacido para si solo , sino para procurar el prouecho de todos los nacidos: no comer sino para vencer la hambre, ni buscar para otro gusto viandas: ni procurar mas labradas casas de para expeler el encogido frio del inuierno, y el molesto calor: su vestidura preciosa era , echar sobre sus asperos miembros la toga de querite como vestidura Romana: el fin del ayuntamiento cō su muger, era dar generacion a su patria: era pādre de su ciudad: marido de su ciudad: cultor dela justicia: & constante seguidor dela virtud: y en todo y para todos bueno: & jamas en obra alguna de Caton, tuuo parte algun deleyte.

En tanto que estas cosas passauan, Pompeyo se partio con grande aceleramiento , y entro en los muros de Capua , edificada por aquel Troyano , porque le parecio aparejado y apto lugar, para hazer desde alli la guerra: y embiar y recoger sus cōpañas contra las del enemigo, hazia do quiera que se derramasse. Por donde el Apenino monte con sus sombreros collados leuantando por medio a

Italia, se alza mas que por ninguna parte, y se allega mas al cielo . Este monte se estiende dela vna parte de Italia ala otra, por medio delos dos mares Infero y Supero: y por donde estos collados mas se angostan , esta Pisa a la parte que las aguas Tiberinas se quiebran en el mar : y dela otra parte esta Ancona , sujeta alas olas que vienen de Dalmacia . Este monte engendra y produze de grandes fuentes muchos rios, que desde la cumbre corren aguas vertientes al vn mar y al otro . Al lado yzquierdo, caen el ligero Methauro ; y el arrebatado Crustumio , y Sapis juntamente con Isau-ro , y Senna y Aufidio que hostiga las aguas del mar Adriatico , y el Eridano que de tropel lleua las florestas al mar: para el qual se abre mas la tierra que para otro ningun rio , porque dexa seca de aguas de Hesperia . Deste rio ay fama que puso sombra a sus riberas con corona de pouo, quando Phaeton guyando por camino tuerto el despeñado carro del sol quemo los ayres con su acendido dia , y secando se todos los rios en tanto calor , y abrafando se la tierra: este dizen que tuuo bastantes aguas para apagar los fuegos de Phebo . No es menor este que Nilo, si el otro no se estendiesse por los llanos de Egipto, y no hiziesse sus estanques por las secas arenas de Lybia : ny es menor que el Istro , si no que Istro como rodea tantas tierras , apana de camino muchos rios, & asy entra muy acompañado en el mar Scythico. Al otro lado derecho por la baxada del monte , se hazen el Tibre, y el barrancofo Rutuba, y el raudo Vul-

turno y Sarno criador de obscuras nieblas, y Liris que va por los reynos dela sombrosa nimpha Marcia, impelido con las aguas delos campos Vestinos, y cae Siler que va siempre tocando en los campos Salernos, y Macra sin dexar se nauegar discurre enel mar cercano de Luna. Por donde mas se ensancha este monte y mas leuanta su cumbre. Ve los campos de Gallia Cisalpina, y ve encima de si los Alpes: y luego baxa fertil por los Vmbros y Marsos, hasta donde es arado y domado cō la reja delos Sabelios: y abraçando con sus collados todos los moradores pueblos de Italia, discurre sin parar, hasta ser atajado con el estrecho de Sicilia: y da vna buelta estendiendo sus collados hazia el tēplo de Iuno Lacinia^d. Mas largo era este monte q̄ Italia, hasta que el mar se diuidio y se puso en medio apartando las vezinas tierras Italia de Sicilia: mas entōces quādo esta angosta tierra fue herida de vna parte y de otra por los dos mares q̄ en medio la tenian Adriatico y Tyrrheno: los estremos collados se q̄darō en poder del Siciliano Peloro.

Y a Cesar encendido en la guerra, no se huelga que le sea hecho camino, sino el que el regare con sangre: ni le aplaze hollar los campos de Hesperia porq̄ ya no auia enemigos en ellos: ni recibe placer de hallar desocupadas las tierras, por poder ir haziendo estrago por el camino, y por llevar la guerra sin pausa q̄ no le era tanto fabor que le abriessen las puertas como quebrarlas el. Y tenia por mas descanso, ir destrozando a fuego y a sangre, que entrar por las heredades por voluntad de

d Este tēplo edificio Hercules a su madrastra Iuno ē Calabria, en matando allia aq̄l tan nōbrado ladron Laetiniq̄.

e Hesperia magna: es Italia: y Hesperia minor, España.

sus dueños : q̄ tenia por verguença ir por camino concedido, y de parecer ciudadano . Estauan entonces las ciudades de Italia a dos vientos , para declinar facilmente ala parte vencedora: pero toda via se fortalecian , ensanchando sus cercas y alzando las muy fuertes, y poniendo encima piedras y otros tiros contra los enemigos, en las altas torres de sus muros . Mas inclinado estaua el pueblo todo al gran Pompeio y mas amor le teniañ: pero la fe peleaua con el espanto y temor que tenia del otro . Bien assi, como quando el austro señorea en el mar con sus sordos & rezios soplos , todas las aguas le siguen : mas si al contrario Eolo abriendo con el tridente la tierra y casa de sus vietos, embia al Euro : es verdad que por cima hiere las mares el nuevo viento, y que le siguen las olas: pero toda via el mar retiene en si el primer vieto y hierue con el . Aunque era cosa facil que el terror trastornasse los animos del pueblo: & la fortuna que se mudaua lleuasse tras si la fe que no estaua firme. La gente de Hetruria fue luego desamparada con la huyda de Libon Stribonio, & Vmbria despues q̄ echo a Thermo su gouernador no fue mas señora de si, ni tampoco Fausto Sylla en oyendo el nombre solamente de Cesar , le siguió la fortuna que a su padre en las guerras ciuiles. Y Actio Varo luego que las gentes de Cesar tocaron los cápos de Auximon donde el gouernaua, menospreciando sus espaldas , las boluio al enemigo huyendo por diuersos lugares y por bosques & montes. Lentulo tambien fue echado dela fortaleza de

Asculo: y Cesar vencedor le iua calentando las espaldas, y le son sacó las compañías que de tanta gente como allí auia, huyo solo el capitan y las vâderas sin tener de quien lo fuesen. Tu tambien Sci-
 piõ *f* desamparas y dexas desnuda la fortaleza de
 Luceria q̄ te era encomendada, aunque en tu real
 auia la gruesa compañía & juventud que auian sa-
 cado a Cesar con achaque de embiaria ala guerra
 contra los Parthos, la qual le auia prestado antes
 Pompeyo a Cesar para supplir los daños que auia
 recibido quando en Francia le mataron a Titu-
 rio Sabino, & a Lucio Cotta con mucha gente.
 Y tu el guerrero Domicio *g* tienes la ciudad de
 Corphinio que es cercada de fuertes muros: & si-
 guen tus vanderas & trompetas, los soldados que
 fueron puestas en el foro, porque ningun alboro-
 to vuiesse quâdo ensangrêtado Milon cõ la muer-
 te de Clodio se tractaua su causa. En viendo que
 se leuanto vna ñuue de poluo en el campo, & vio
 lexos reluzir las armas Cesarinas por el sol heri-
 do en ellas que reuerberaua: salid presto (dixo) cõ
 pañeros alas riberas del rio, y cortad la puente, y
 dad cõ ella en el agua: & tu Aterno toma hondas
 aguas delas altas fuentes, & con furiosa corriente
 hinche tanto tus riberas, que ningun nauio entre
 en ti que no le desgoznes si quiera porque represe
 la guerra en esta entrada, y el enemigo aya de ga-
 star su tiempo a esta ribera: haziendo vosotros esto,
 atajas el hilo de este apressurado capitan y detener
 aqui Cesar, es harta victoria para començar a ven-
 cer. Y sin mas palabra dezir, sacó del lugar to-
 da la

*Este era sue-
gro de Pom-
peio, padre de
Cornelia.*

*Este era Do-
micio Enobar-
bo a quien el
senado auia
nõbrado por
sucessor de Ce-
sar en Francia
y por esso y
aun antes se q̄-
rian mal. Era
este visabuelo
de Neron el
cruel, y por
esso le trata
Lucano aqui
y en el septimo
donde muere:
honradamente
aunque no era
digno dello:
pero hazelo
como dedico
su obra a Ne-
ron: y era en
su tiempo.*

da la gente, aunque por demas, que viendo los Cesar primero desde el campo, entendio lo que era, & sintiendo ser le rompido su camino si el rio le atajauan o quebrauá la puente: salio de si cō muy escalentada ira diziendo. No les basta a estos auer hallado para su pauor las cueuas de los muros dōde se ascondan, sino que aun los campos quieren embaraçar, y se quieren los couardes cercar cō los rios, & atajando nuestra entrada ampararse? pues aunque el rio Ganges con su gran creciente me quisieste detener, pues que ya Cesar passo el Rubicon, ningunas aguas bastaran cortarle su apressurada carrera. Poned vosotros caualleros rezió las espuelas, y figuan los peones a passo muy tédido, y meteos por la puente antes que la derruequen. E diziendo estas palabras, dexaron todos las riēdas por el campo a sus caualllos, y de vn tropel vá bien afsi como remolino: y con sus fuertes braços arrojaron de la otra parte de la ribera las lanças: que los enemigos, luego se recogieron ala segura fortaleza de los muros. Y Cesar echada aquella guarda, entro por la puente que dexaron defocupada. Luego cerco la ciudad, y leuanto muy grãdes torres: y pertrechadas con amparos, las llegaua a los muros para cōbatir. Y acaecio vna estraña maldad de guerra, que la gente de dentro, abre a este punto las puertas de la ciudad: y trayendo preso su capitan, le presentaron a Cesar, poniendole a los pies de su proprio ciudadano que loçano estaua della. Pero la antigua nobleza de Domicio, aun alli no se pudo encubrir, ni mo-

strar en su gesto abatimiento alguno : antes la se-
 ueridad graue que siempre tuuo, callando pedia a
 bozes la muerte. E no ignoraua Cesar, temer Do-
 micio mas el perdon que la muerte, & assi le di-
 xo. Biue aun que no quieras, que yo quiero seas
 mi deudor, gozando en tu vida de mi perdon. Y
 que desde agora seas segura esperança para los ad-
 uersarios mios que yo venciere, y seas exemplo
 de mi condicion: o si mas te agrada el pelear, torna
 a tomar tu gente y armas, y pelea contra mi, y si
 vencieres, ningun respecto quiero q̄ tengas a este
 perdon. Hablando desta manera, mando que le
 quitassen las prisiones delas manos. Mas, o, quan-
 to mejor pudiera la fortuna, aunque fuera con la
 muerte de Domicio, librar a Roma dela verguen-
 ça que era al Romano q̄ daua el perdon, y al q̄ del
 vsaua: cuyo mayor delito era, auer seguido el van-
 do de su propria patria, y al gran Pompeyo por ca-
 pitán, y a todo el senado: y por esto le perdonan.
 El entonces dissimulo el coraje grande que tenia,
 sin jamas mostrar temor, y a si mesmo se dezia:
 iras agora Domicio a Roma? Buscaras abilitada-
 mente el retraimiento fuera de esta guerra? que es
 esto, que ando buscando y rodeado de no ir a me-
 ter me en medio del furor dela guerra, y morir en
 ella? yo me determino sin mas detenimiento, de
 ir a buscar como no pueda mucho tiempo gozar
 del don de Cesar.

Entretanto Pompeyo inocente de lo que a este
 capitán auia la fortuna dado : aparejaua su gente
 para juntar se con el, y hazer se fuertes. E vn dia

antes que vuisse de mouer, le parecio que era bié tentar las voluntades de la gente que auia de llevar. Y con vna venerable magestad y boz, desta manera razono a las compañías que muy atentas estauan. O vengadores de las maldades, varones que seguis las legitimas vanderas y parcialidad: o verdadero exercito Romano, que no tomastes las armas por particular passion, sino por mádado del senado: tened animo y voluntad para entrar en la batalla, y defender vuestra causa. Ya veys las tierras de Hesperias encendidas con destroços que padece: y la rauia & furor Frances que redundo por las cumbres de los Alpes, ya la sangre Romana veys que ha vntado las desfacatadas armas de Cesar: & afsi declaran los dioses nuestra parte por la mejor, queriendo que seamos los primeros dañados, y que de la otra parte se aya declarado la maldad: pero de aqui adelante yo tomo el cargo para que Roma se entregue y se vengue: q̄ no es razón, ni se puede llamar propriamente guerra que haga agora nuestra patria, sino vn castigo que quiere tomar por la ira que tiene de vn desfacatado malhechor: y en la verdad no es mas guerra esta, que la q̄ se hizo con Catilina, quando oso aparejar hachas para acender su patria, con su compañero en esta maldad Létulo, y con el desatinado Cethego ^b del braço desnudo. O miserable rauia de capitan: que llamando te Cesar los hados y tu fortuna para hazerte vn Camillo, y queriendo te collocar entre los grâdes Metellos: te metes tu entre los Cinnas y Marios? pues ten creydo que seras derrocado co-

*h Silio Itali-
co en el octauo
nota, q̄ esta fa-
milia de los Ce-
thegos: tenia
por insignia
de pelear el
braço derecho
todo desnudo.*

Lepido con-
 ul que queria
 defautorizar
 los estatutos
 de Sylla fue
 vencido por
 Lucraccio Ca-
 tulo consul y
 por Pompeio:
 y buyo a Sar-
 dinia dōde mu-
 rio de tristeza
 k A este Car-
 bo persiguió
 Pompeyo por
 mandado de
 Sylla y en Si-
 cilia lo mato.
 l Este fue aq̄l
 gladiator q̄ a-
 llego compa-
 ñas de otros y
 desferuos por
 via de latroci-
 nios: y vencio
 muchas vezes
 a los Romanos
 y ocupaua lu-
 gares de Ita-
 lia: y en fin fue
 vécido y mu-
 erto por Lici-
 nio Craſso.

m Lē tulo erā
 y Marcello.

mo Lepido ⁱ, cayo por mano de Catulo, y como Carbo ^k que en Sicilia esta enterrado, fue muerto por my sentencia: y como Sertorio que andando desterrado leuanto a los fieros Españoles. Aunque hablando verdad mucha honra Cesar es la que se te haze encontrar te entre estos, y muy grande cué- ta la que Roma haze de ti, en poner me a my por capitán cōtra tu furor. Pluguiera a los dioses que Craſso venciera a los Parthos, y boluiera saluo de aquellas regiones por los Scythas pobladas, para q̄ fueras tu vencido y muerto por el mesmo capi- tan y causa q̄ Sparthaco ^l. Pero si los soberanos ha- zen de ti tãto caso que te ayas de contar entre los titulos de nuestros triumphos: aun mis braços tie- nen fuerças para arrojar te la lança que la sangre se me ha tornado a calentar enderredor delas en- trañas: & tu veras que los q̄ supieron tantos años sustentar la paz y biuir en ella: no menos fuerças tienē por esto para la guerra: puesto caso, que esse me llame ya floxo & agotado de fuerças no os mueua nada Romanos my cansada edad: antes de ueys holgar que en vuestro real sea el capitã viejo, y en el contrario el soldado. Bien teneys visto, que hasta donde pudo vn pueblo libre, en salçar vn ciu- dadano suyo: he yo subido: q̄ si ser reyno, adonde no ha llegado mi autoridad? pues todo aquel q̄ en la ciudad de Roma quiere passar adelante de Pom- peyo: creed me que no quiere ser particular ciuda- dano, sino rey della y señorearla. Mirad que segui- mos a ambos los consules ^m, mirad que la gente q̄ nos sigue todos son excelentes capitanes. Pues

creeys

creays vosotros que Cesar ha de ser vencedor del
 senado? No rodeas tu tan ciegamente fortuna tu
 rueda, que no vudieses verguença de lo guyar así.
 Ponderad me agora tambien, que es lo que a Ce-
 sar le da presuncion & le leuanta los pensamien-
 tos. Gallia que tantas vezes se le ha rebellado, &
 tãtos años ha tardado en domarla: y el mucho tiẽ-
 po que ha gastado en este trabajo: & que supo biẽ
 huyr de los Alemanes quãdo auia passado el Rhe-
 no: y que vio las crecientes del incierto mar ocea-
 no (como el dize) donde supo boluer esforçadas
 espaldas a los Britannos que el auia passado a bus-
 car? Que es esto Cesar, espantaron tu vanas ame-
 nazas a los Romanos, porque oyda la fama de tu
 furor, tomaron sus armas y desampararon sus pro-
 prias moradas & ciudad? muy loco eres si así lo
 crees, que no huye de ti nadie, sino vienẽ se todos
 tras my que soy aquel, que quando leuante mis
 vãderas por el mar, antes que la luna pudiesse dos
 vezes llenar su cerco: los piratas sin quedar vno
 desampararon el mar que no osaron mas entrar
 enel: & me pidieron les señalasse alguna region
 mediterranea, por angosta que fuesse, donde assen-
 tassen su morada: yo mesmo tambien, con mayor
 prosperidad que el dicho so Sylla, traxe a estado q̃
 se mataffe el indomable rey Mitridates, fugitiuo
 por los collados del ponto Scythico, que tantos
 años auia que tenia embaraçados a los Romanos.
 Ninguna tierra del mundo ay donde no aya aui-
 do yo victorias, antes por do quiera que el sol ca-
 lienta, esta lleno de mis tropheos & vencimien-
 tos.

*n Syene está
debaxo del
curso del sol:
especial quãdo
entra en el si-
gno de Cácro:
y assi a medio
dia no haze
ninguna som-
bra cuerpo al-
guno, porque
los rayos le dã
derechos enci-
ma.*

*o Al mar lla-
mã los poetas
Tetbis: aqui
dize huydora:
entendiẽdo las
creciẽtes y mē-
guantes del
Oceano.*

tos. El norte me conoce por vencedor por las eladas aguas del rio Phasis: al curso meridional, la caliente Egypto hasta Syene donde las sombras no se rodean ⁿ, hazia ninguna parte: los Occidentales han visto & temen mi poder: y el Español rio Bthis, que es el postrero que alcanza ala huydora Tethis^o. Los Arabes conocieron mi yugo: & los fuertes guerreros Emochos: & los Colchos tan nombrados por el vellon de oro que perdieron. Los Cappadoces temen mis vanderas, & Iudea dada a los sacrificios del dios no conocido: & los afeminados Sofenos. Yo sujete a los Armenios, & a los fieros Cilices, con los moradores del aspero monte Tauro, de manera que yo he hecho la guerra contra todas las estrañas gētes y vencido las: & mi suegro toma la guerra ciuil, la qual yo no he hecho.

No vuo hombre que hablasse palabra, quando el capitan Pompeyo acabo este razonamiento: ni vuo heruor alguno en pedir la batalla que el les auia aplazado. Y sintiendo el bien en esto el miedo que tenian, determino retirar sus gentrs, & no las auenturar al peligro de la batalla: por suerte, q̄ ya este exercito era vencido con solamente la fama de Cesar. E assi como el toro, quãdo otro mas fuerte que el le vence en sus contiendas y le echa delos hatos, se embosca por las seluas, & desterrado en la mayor soledad que halla, prueua el agudeza & fuerça de sus cuernos en los troncos delos arboles, & no buelue a los pastos hasta que sacudiendo su ceruiguillo, siēte auer recobrado las ne-

cessarias

cessarias fuerças: mas luego que tal se siente: se mete entre los hatos donde los otros traen sus compañías, & contra la voluntad y por fuerça del que entonces guya las lleva por las mohedas y prados q̄a el le son agradables: desta manera Pompeyo, viendo se desigual en fuerças: dio lugar a su enemigo en Italia, y retrayendo se por los campos de Apulia, se metio en los seguros muros de Brundisio. Esta ciudad fue otro tiempo poseyda de moradores Cretenses, a los quales traxeron las naos Athenienses huydizos por el mar, con las velas mentirosas p̄ que mostrauan ser Theseo vencido: quando Hesperia da la vuelta como de arco para ensangostar se hazia Sicilia, donde esta ciudad esta, mete dentro del mar vna lengua que abraça con dos ceruinos cuernos aquel seno que se haze en el mar Adriatico. Y aunque esta entrada esta assi por esta olla angosta: no era buen puerto si no se pusiera en frente vna illa donde se quiebran los violentos vientos Coros, y ya quebrantadas las olas en las rocas, las meten amassadas en el puerto: q̄ natura opuso dela vna parte y dela otra montes de rocas altas al mar, que assi estaua sin amparo, con que detiene los vientos, y pueden las naos estar seguras en ancora con sus tembladoras matornas: de aqui se descubre todo el mar, y queda buena nauegacion, hora quierán guyar a Corcyra, hora a manisquierda a Illiria, o declinar a Epidaurio en Grecia. Aquí se recogen los nauegantes quando en Adria se leuanta tempestad y los montes Ceraunios de Epyro se cubren de ñuues,

p Quando a Theseo le cupo la suerte de yr al Minotauro: le mando Egeo rey de Athenas su padre q̄ si veniesse y matasse en Creta al dicho Minotauro: ala vuelta traxese blancas en señal de alegria: las velas negras que lleva, lo qual con el plazer oluido de hazer. Y viendo las el padre venir negras, por no esperar las malas nuevas q̄ penso q̄ le trayan de la muerte de su hijo: se echo en el mar q̄ de su nombre se llama Egeo, y por este oluido dize mentirosas: y Theseo con aquellos hizo entonces a sientto donde es Brūdisio.

y quando la isla Saffon anda espumando con las olas de Calabria.

Pues ya que Pompeyo vio que le faltava toda la tierra que atras quedava sin auer en quien fiar, y que por ser el camino largo, y estar en medio los asperos montes Alpes: no podia boluer se a España que era su prouincia, ni ayudarse de los fuertes Españoles: llamo al mayor de sus hijos, y dixole assi. Ve hijo a tentar las voluntades de la gente mas apartada de nos: mueue los moradores del rio Euphrates y del Nilo, y hasta donde llega la fama de mi nombre, y por todas las ciudades que ay mencion de Roma, despues que yo fuy su capitán: y los pyratas o cossarios que yo saque a la tierra: buelue los al mar, y despues mueue los reyes Egypcios y a mi grande amigo Tygranes ^q, y en ninguna manera dexes a Pharnaces ^r. Trae tambien todos los vagabundos pueblos de la vna Armenia y de la otra, con los moradores Scythas de los montes Ripheos, y los que biuen enderredor dela laguna Meotica suffridora cō su yelo del carro de los Scythas. Y porque en suma veas mi intencion: por todo el Oriēte hijo mio, mueue esta guerra, y mueue las gentes de todo el mundo que yo he sujetado: y tornar me has a traer al real todos mis triumphos. Y vosotros consules que cō vuestro nombre señalays el numero de los años Italianos: con el primer viento os pasad en Epyro: y de ay, animad y assentad toda la Grecia y Macedonia: en tanto que el inuierno nos da paz.

^q Tygranes rey de Armenia la mayor: al qual Pompeyo auia reduzido en el reyno.

^r Pharnaces hijo de Mythridates el rey de Ponto: q̄ se leuãto cōtra su padre, andando Pompeyo cōtra el: y fue causa q̄ se matasse el padre.

^s Por cōsules cōtauã los Romanos los años: como los Griegos por Olympias, y los Persas por reynos.

Ordenado afsi esto, los vnos y los otros pufieron por obra sus mandamientos, y comiençan a nauegar. Pero Cesar, mal fuffridor de la paz, y poco amigo de la larga pausa de las armas: porque los hados no tengan lugar de mudar nada, se va tras ellos. Y yendo a las espaldas al yerno, le alcança en Brundusio. Otros sin duda se contentaran, con auer en la primera entrada tomado tantas ciudades, sujetado tantas fortalezas echados los enemigos: y poder tan desembaraçadamente, tomar la mesma Roma cabeça del mundo, y premio de todas las guerras: mas Cesar, como para todo era tã presto y sollicito: no creya tener hecho nada, quando algo quedaua por hazer: y afsi se appressura cõ gran brio: que aunque posseya a toda Italia ya: cõ estar Pompeyo en vn lugar postrero de la costa: le parecia tener compañero en el señorio, y no lo podia suffrir: ni aun tampoco quiere dexar libre el mar a sus enemigos para que se vayan: sino echando en la salida del puerto grandes arboles y piedras y otras cosas pesadas: le quiso cegar: pero el gran trabajo salio en vazio: que todo lo hundia el tragon mar, & reboluiã con el arena el altura q̄ echauã, sin quedar mas señal que auria, si en el mar Egeo cayesse el alto monte Eryx, que de todas sus rocas ninguna sobrepujara el altura del agua. O como si arrancado de rayz todo el monte Gauro, cayesse en el profundissimo lago Auerno. Pues quando Cesar vio, que ningun peso hazia afsiento en el hondo, y que todo se desmoronaua, determino con muy grueltas naos trauadas con

Todo esto de Xerxes rey de Persia: es verdadera bistoria, que viniendo contra Grecia, passo por puente q̄ hizo el Hellesponto y por mar que hizo en el monte Athos, entre Thracia y Macedonia.

cadenas, cercar le todo ala redonda . Tales caminos como estos canta oy dia la fama, auer allanado sobre el mar, el hinchado & vano Xerxes, quando tuuo osadia de juntar con puentes en Asia: como en Europa, y allegar Seston a Abydo, & camino sobre el bollicioso & heruiente estrecho del Hellesponto sin temor del viento Euro, ni de Zephyro, haciendo el mesmo vela por medio del monte Athos. Desta manera hizo Cesar hundir algunas naos cargadas, barrenandolas & trauando vnas con otras, & sobre ella hizo cargar muchas cosas, hasta que el edificio salia sobre las olas: & las altas torres que encima leuanto, estauan firmes y temblando sobre el agua. Los roedores cuydados fatigauan el animo de Pompeyo, viendo la nueva tierra nacida sobre el mar, & pensando como pudiesse hazer camino, y esparzir por las aguas aquel ardid guerrero. Y muchas vezes con buen viento & velas tendidas, los baxos nauios con furor, vieron aquellos atajos, esparziendo lo mas alto por el mar, & arrojando de noche con muy fuertes trabucos cosas ardiendo, dieron lugar a las naos. Quando les parecio q̄ era tiempo de hurtar la huyda, mando Pópeyo a los compañeros que vudiesse grã silencio: & que ni la bozeria de los marineros inquietasse la costa, ni la bozina señalasse el remudamiento de las velas, ni tocassen la trompeta para hazer señal de la ida. Ya pues la vltima parte del signo Virgo precedia a la primera de libra donde el sol auia de salir: quando con gran silencio alçaron velas: que ni hombre hablo al tiempo de

Deuia ser a veynte y dos de Março.

po de arrancar el gauilan del ancora de las espessas arenas, ni al baxar de las antenas, ni al leuantar del alto mastil: que los maestros de las naos atemorizados callaron. Y con este silencio los marineros estendieron las velas que arrolladas estauan: ni aun meneauan las maromas, porque no hizies- sen siluo enel ayre: y el mesmo capitan Pompeyo echaua plegarias a la fortuna, rogandole: que pues no le fauorecia para tener a Italia: no le estoruasse el camino para dexarla. Y a penas lo concedieron los hados: porque hendida el agua con la frente de tan gruesos nauios, hazia gran ruydo, & las olas açotadas, despertaron las velas de Cesar, & todo el mar meneado con tanto numero de nauios. Y como la fe de la ciudad, tambien se iua tras el hado & fortuna: luego abrio las puertas a los enemigos: & los acogio todos dentro: y ellos de passo se fueron con gran priessa ala lengua del agua: donde recibieron gran pefar de ver ya la flota metida bien dentro en el mar. O quanta es la vanidad & poco conocimiento de los hombres: que tuuierõ por pequeña victoria ver huir a Põpeyo? Tenian las naos vna salida mas estrecha que la en- x Por Nereo trada dela insula Euboia por donde las olas hosti- e uiende el gan la ciudad Chalcida: a que se embaraçaron dos mar: porque nauios, y luego afferraron con ellos los que teniã es dios mari- cargo de aquel passo, & los traxeron a la costa: dõ no hijo del de fue la primera vez q̃ Nereo Oceano. fue colorado con y Pegasea la sangrẽ de la guerra ciuil. Toda la otra flota se quier e dexir fue salua, despojada destas postreras naos: como Thefalica de la nao Pegasea, quando la tierra impelio por el donde era Iason, q̃ yua por el vellon de

*oro en aquella
nao Argos, y
al passar entre
aquellas dos
rocas Cyaneas
se juntarõ por
cogerla en me-
dio: y le apa-
ñaron vn pe-
daço de popa.*

mar aquellas dos rocas Cyaneas para q̄ la cogies-
sen en medio: y Argo se arrebató, & perdiendo so-
lamente la popa se escapo, y haziendo las rocas el
golpe en vazio se encontraron açotando el mar,
& furtieron del golpe atras donde hizieron su as-
siento perpetuo en su estancia. Y a pues era el alua
a la hora que el oriente comienza a mudar la co-
lor blanqueando, pero aun no esta con la luz colo-
rado el cielo, mas el sol que se acerca alas estrellas
les comiēça a quitar la luz: & las siete pleyadas se
escurecen, & los carros del cielo fatigados del can-
sado Bootes, se bueluen de la forma del puro cie-
lo, & las mayores estrellas se ascōden, y el mesmo
luzero matutino huye del caliente dia que tras el
viene: quando tu gran Pompeyo iuas por medio
del golfo: pero no lleuauas los mesmos hados y
dicha, que quãdo sobre todas las aguas seguyas a
los Pyratas: que la fortuna cansada de darte triũ-
phos affloxo, yuas agora expelido con tu muger,
con tus hijos, & trayēdo toda tu familia & patria
ala guerra: aunque desterrado, toda via grande, a-
compañandote tanta gente, y embaxadores de tã-
tas naciones, & la verdad es q̄ los soberanos bus-
can sepulchro muy lexos para vna cayda y muer-
te tan no merecida como la tuya: no porque ellos
ayan querido que tu no fuesse sepultado en tu pa-
tria: antes con tal sepulchro mostraron la maldad
de las Egypcias tierras & la ira que con ellas tie-
nen: pues las escogieron por las mas malas para q̄
en ellas se cometiesse vna maldad tan inorme, y se
abstuuieron de ensuziar con muerte tan no me-
recida

recida a Italia, que auergonçando se la fortuna de lo que hazia, quiso esconder vna maldad tan grande en parte del mundo remota, y que la tierra Romana no fuesse maculada con la culpa de la sangre del gran Pompeyo.

Fin del libro Segundo de Lucano

Argumento del Libro Tercero de Lucano.

Libro Tercero de Lucano donde cuenta el sueño que a Pompeyo se le represento yendo nauegando: y como Cesar se boluio a Roma desde Brundusio, e saco el tesoro del erario: y las gentes que se juntaron al llamado de Pompeyo en su real. Y el cerco y batalla naual con los de Marsella: y el principio de la guerra entre Cesar y los Pompeyanos que estauan en Cataluña junto a Lerida.

Libro Tercero de Lucano.



Vando hiriendo el viento en la popa, tuuo la flota en medio del golfo, toda la gente con gran cuydado, tendia sus ojos por el mar Ionio buscando la tierra donde yuan: mas solo el gran Pompeyo nunca los boluio de la tierra Hesperia, mirando ya los puertos de su patria, y a las cosas que nunca

mas auia de ver, ya contemplando las cumbres de los cerros cubiertas de ñuues, y los montes como se yuan desapareciendo: y cansados sus miembros de estos cuydados los enuestio vn profundo sueño. Y luego se le represento espantablemente la imagen de Iulia: que le parecio que via abrir la tierra, y que ella salia muy triste por alli, y estaua en su sepulchro acédido a manera de furia: y que le dezia: echada de los campos Elyfios y de la compañía de los bienauenturados: tras la guerra ciuil soy trayda a la laguna Stygia, y a las animas penadas: yo mesma vi las furias que andauan sacudiendo sus hachas sobre vuestras armas, y el barquero del chamuscado Acheronte vi que apareja infinitas fustas, & a gran priesa ensanchan el infierno para q̄ quedá muchos penados: & las tres hermanas parcas, por mas q̄ se apressuran, se cansan & no bastan a cortar sus hilos. Siendo yo Pompeyo tu compañera & muger, ouiste grandes triumphos, pero la fortuna se ha mudado de tu lecho: que mi Combleça Cornelia, que esta por sus hados condenada a derrocar siempre sus maridos de alto estado a vltima perdicion, se caso contigo bien fresca la muerte de su primer marido: pues ande se ella asida por toda la guerra, y por el mar a tus vanderas, que yo hare q̄ no durmays sueño seguro: ny os dexare tiempo para gozar de vuestro amor: q̄ Cesar te dara que hazer los dias, & Iulia de asosiego las noches. No pienses marido, que los oluidos del rio Letheo me quitarõ la memoria y cuydados de ti: que los reyes de las callantes animas me dieron

*Quando Pompeyo soño a su muger Iulia.
x Dize esto porque siendo esta Cornelia casada con el hijo de Crasso fue muerto antes que su padre por los Partos.*

licencia

licencia para esto : & todo el tiempo que tu andes en la guerra, en medio de la batalla que estes, nūca Pompeyo te dexara my anima & su figura q̄ siempre andare pegada contigo, porque no puedas dexar de ser yerno de my padre q̄ tu quieres en balde romper con esta guerra y armas el parentesco, mas la guerra ciuil te hara mio . Hablando esto desaparecio aquella sombra deshaziendose entre los braços de su atemorizado marido . Y el aunque los dioses & los muertos le amenazen cō grã destruicion, quanto mas assentados tiene los males, tanto mas desleea la guerra, que entre si dezian. Y para que nos espantamos con la imagen de vanas fantasmas ? que si despues de la muerte no ay animos ? ningun dolor se sentira: y si animos ay, mas se gana con ella que se pierde.

Ya a este tiempo el sol yua inclinado sobre las aguas del Poniente, y estaua ascondido la mitad, quando saltaron en tierra, donde fueron de muy buena gana recibidos, cogendo sus maromas, baxaron el mastil, y con remos arribaron a la costa.

Quando Cesar vio que los vientos le auian apañado los naos, y el mar se las auia ascondido, y ya no auia otro capitã sino el en la costa de Hesperia, ninguna gloria sintio de auer alcançado al gran Pompeyo, antes se quexa que sus enemigos lleuē por el mar seguras las espaldas: que ninguna prosperidad de fortuna harta ya a este varon que tan sin tropieço la seguia: y parecele pequeña su victoria en no la auer luego, y en alargar se le la guerra: pero afsi forçado, echo de su pecho el cuydado de

las

las armas, y proueya cosas de tiempo pacifico. Y como hombre que sabia bien cō que cosas podria atraer el fauor del vano pueblo, viendo que los altos o baxos precios de las vituallas indinan o aplacan la gente, proueyo luego en esto: porque sola la hambre y necesidad da osadia y libertad a los pueblos: y el descuidado vulgo, vende por el comer, el temor que del pueden tener los poderosos y vn pueblo muerto de hãbre no sabe temer: por esto, embio a Curio a las ciudades de Sicilia, por aquel estrecho que la mar o hundio con sus subitas olas la tierra, o la hendio, tomando passo por medio: alli es grãde el heruor de las aguas, y siempre esta el mar trabajando que los montes rompidos no se tornen a juntar. Tambien embio gente a Cerdeña, que la vna isla y la otra es de campos muy fertiles, que no ay de tierras donde mas pan venga a Hesperia, ni que mas llene los graneros Romanos: a penas es Libya mas fertil, quando en ella cessa el viento Austro, que le suele quitar la lluvia, y el viento Boreas que se la suele dar, allegando las ñuues desde el septentrion, le dio fertil año. Quando vuo el capitan proueydo estas cosas determino llevar como vencedor su gente, no armada sino a manera de paz, a los muros de su patria: quanto mejor fuera, si boluiera a su ciudad, auiendo solamente vencido los pueblos Gallos, y la gente Septentrional, quãto aparato de cosas pudiera llevar ante si? Con quanta pompa fuera acompañado? Que de honras de guerra le rodearan, y de captiuos? Como llevara pintado y captiuo el

Rhenos,

Rheno, y atado el Oceano? Como figuiera su alto Carro triumphal, la noble Gallia sojuzgada a bueltas de los ruuios Britanos mas o que triumpho se perdio, venciendo mas y mayores cosas. No le fallian las ciudades con alegrias a ver, sino callando de miedo le mirauan como passaua: ny compañia alguna le salio a recebir. Y el se holgaua mas de sentir el gran temor que los pueblos le tenian, que si viera que le amauan: y ya auia subido los altos collados de Anxur, por donde el humido camino diuide las lagunas Pontinas, y es el alto bosque y los reynos^a de la Diana Scythica, y por donde es el camino de los consules para la alta Alba, desde esta altura vio su ciudad a lexos, que en todos los diez años de su guerra septentrional no la auia visto, y marauillado de tal grandeza y hermosura, hablaua a los muros de su patria desta manera. O asiéto y morada verdaderaméte de los altos dioses: no se yo que varones te pudieron a ti desamparar sin ser constreñidos por guerra: por qual ciudad pelearan las gentes, si a esta preciá assi? mejor lo han hecho los dioses, que no viene agora cōtra las tierras latinas el furor de los Orientales, ny el ligero Sarmata junto con el Pannonio, ni el Geta mezclado cō los de Dacia: que en darte la guerra ciuil, se vuo bien contigo la fortuna pues tenias tan temeroso capitan. Hablando y pésando estas cosas, se lleo a la ciudad que attonita estaua: porque tenian creydo que con furiosas llamas como a ciudad prendida, auia de abrasar hasta los muros de Roma, sin perdonar téplo ny orra cosa:

a *Aqui cerca de Aricia tenia Diana vn téplo, y el grã sacerdote se llamaua Rey, por lo qual dize los reynos de Diana. Palabras q̄ dize Cesar quãdo via a Roma.*

que hasta aqui lo tenian puesto, creyendo, que todo lo q̄ podia, queria hazer: ninguna fiesta se mostro con su entrada, que palabras aun fingidas alegres no podian dezir, porque a penas tienen el espacio para el temor que tenian. Entonces aunque sin ninguna autoridad, ni derecho para poder los llamar, fuerō luego los senadores allegados al templo Sybilino sin q̄dar alguno, y sacados para ello de sus ascondrijos: mas no resplandecieron alli las sagradas sillas de los cōsules, ny la dignidad del pretor que tras ellos era, parecio entonces, ny silla alguna curul que era de principales magistrados fue vista, que todo lo era Cesar, y el senado estaua por testigo de lo que dezia vn hombre priuado y particular: y assi se sentarō los padres dererminados, si les pidiesse el reyno, si sus templos y dioses, si sus propias gargantas, y si los desterrasse, de dar luego para todo sus votos, aunque mejor se hizo, q̄ el yuo verguença de pedir tantas cosas como Romano no le vuiera de conceder: pero todauia la libertad se enojo y quiso prouar en vn hombre, si los derechos tenian valor para cōtradezir a la fuerza, y el peleador Metello como vio grande aparato para quebrantar las puertas del templo de Saturno do estaua el thesoro, dio se priessa y rōpiendo por todas las compañías Cesarinas, puso se ante las puertas del templo que aun no estauan abiertas, q̄ aun hasta alli el amor solo del oro, oluido en peligro y la muerte: viendo q̄ sin excepcion ninguna morian sus leyes y libertad: las riquezas que es la parte mas abatida de todas las que algo son,

yuo de mouer contienda: que prohibiendo al ven-
 cedor Cesar aquel robo, a altas bozes dixo este tri-
 buno . Por my costado has de hazer entrada , si
 quieres robador ver abierto este templo: ny lleua-
 ras de aqui riquezas algunas sin rociar las primero
 con my inuiolable ^b sangre: porque esta dignidad
 alomenos , violada , tiene ciertos a los dioses por
 vengadores: que las crueles maldiciones tribuni-
 cias con que salio Craffo ^c, le traxeron en tan defa-
 strada batalla, desnuda ya pues tu espada , que no
 tienes porque temer desta multitud que esta mi-
 rando tus maldades , que antes estamos solos en
 medio de vna desyerta ciudad: no lleuaran su fuel-
 do de nuestro thesoro tus maluados soldados , q̄
 pueblos ay que puedas vencer y robar y darles , y
 no estas tan pobre que seas constreñido a despo-
 jar los que tan sin guerra te reciben: y guerra te q̄-
 da Cesar, donde los puedes enriquecer : encendi-
 do con grande ira el vencedor por estas razones
 dixo. Vana esperança concibes de honrosa muer-
 te: pues de verdad Metello no se enfuziara nuestra
 mano en esta tan sangre, ni subiras tu jamas a tan-
 to valor que te haga digno de la ira de Cesar. Por
 cierto la libertad esta biē segura, si te han a ti dexa-
 do para que la defiendas : no han los tiempos sin
 duda trastornado toda la buena orden de tal ma-
 nera, que no quieran mas las leyes ser destruydas
 por Cesar, que defendidas por Metello . Afsi ha-
 blo , y como el tribuno aun no desuiaua de las
 puertas, encendiose le la ira mas: y oluidado de co-
 mo entro en Roma , determinado de fingir toda

b Tenian co-
 mo por des-
 comulgados y
 cayan en gran
 pena los q̄ po-
 niã las manos
 en el tribuno
 del pueblo, co-
 mo era Me-
 tello.

c Marco Catõ
 estoruaua la
 guerra contra
 los Paribos di-
 ziendo que no
 auian hecho
 porque les ha-
 zer guerra. y
 Vatinio le con-
 tradixo. y quã-
 do Craffo se
 partio a la
 guerra Ateio
 tribuno del
 pueblo, le echo
 aquellas mal-
 diciones: que
 ellos llamauã
 deuociones :
 porque no iua
 a iusta guerra
 ny con buē a-
 guero. y afsi
 le cayeron, q̄
 murio el, y su
 hijo, y la ma-
 yor parte del
 exercito.

pacificación, ya estava por poner mano en las crue-
 les armas: pero viéndolo Cotta tribuno, compelio
 a Metello que desistiese de ofadia tan desatinada,
 diciendo la libertad del pueblo que ya esta seño-
 reado, acaba de perecer con libertad dissoluta de
 querer la defender, pero si voluntariamente hizie-
 res todo lo q̄ te fuere mādado, aun podras retener
 la sombra de la buena libertad que no acabe de pe-
 recer. Y en tantas cosas injustas que forçadas aue-
 mos sufrido y obedecido, vn solo perdon tene-
 mos y escusa para nuestra verguença y miedo aci-
 uilado: si nos gouernamos de manera que no aya-
 mos de confessar, que hazemos forçados lo q̄ ha-
 zemos: dexale preito lleue Cesar este mas aliméto
 de guerra, que para si busca peligro: porq̄ las per-
 didas son las q̄ mueuen a los pueblos que está be-
 zados a libertad. y no tiene tanta congoxa y so-
 bresalto el pueblo que se ve sujetado y despojado,
 quanta da al que le ha robado. Con estas palabras
 desuio a Metello. Y luego fueron las puertas del
 téplo abiertas con gran sentido que mostro la ro-
 ca Tarpeya cō el ruydo d̄ q̄ hizo quādo vio abrir
 las herradas puertas. Entonces sacaron de lo mas
 ascondido del téplo las rétas del pueblo Romano
 muchos años no tocadas: tomosse lo que auia si-
 do ganado en las guerras Punicas: y lo que auia
 quitado a Perses rey de Macedonia: y la presa de
 su padre Philippo: y lo que te dexo Roma Pyrrho
 con su temerosa huyda, que era el oro que no qui-
 so Fabricio tomar en precio de ti: todo lo que las
 buenas costumbres de aquellos antiguos templa-
 dos

*d Estauã assi
 hechas estas
 puertas del
 thesoro que
 quando se a-
 brian hazian
 extraño ruy-
 do.*

dos allegaron, todo el tributo que embiarõ los ricos pueblos de Asia, y lo que Creta la de Minõs dio a su vencedor Metello, y lo q̄ Caton traxo de Cypro por aquella larga nauegacion, y las riquezas Orientales, y aq̄lla gran suma que de los reyes Captiuos metio Pompeyo ante si en sus triumphos: todo fue sacado y el templo despojado con miserable rapina, y entonces començo Roma a ser mas pobre que Cesar.

Entre tanto la fortuna de Pompeyo allego para la batalla por el mundo, todas las ciudades: para q̄ juntamẽte cayessen con el. Grecia como la mas cercana, començo a dar fuerças a la guerra, tras ella embio gentes Phocaicas Amphisa, y la pedregosa Cyrrha, & los dos collados del monte Parnasso quedaron desiertos, & los capitanes Beocios se juraron, a los quales rodea el arrebatado rio Cephyso con su adiuinadora e agua: y vino Dirce f la de Cadmo, & la gente Pifana g & Alpheo h, que embia sus aguas por baxo del mar a los pueblos de Sicilia: el Arcade tambien baxo de los montes Menalos, y el soldado Tarchinio desamparo al monte Etha de Hercules, y los Thesproros y Dryopes acudieron, y del altura de Chaonia baxaron los Epyrotas dexado las antiguas enzinas que ya callauan h. Y de Athenas salio tanta gente, que aunque no era sino la de guerra dexo vazia la ciudad, y algunas pequeñas naos del puerto Pyreo, dedicado a Phebo, y tres grandes vinieron de aquella ciudad de Cypro, que dessea ser tenida por la verdadera Salamina: y la antigua Creta tan amada

e Adiuinadora dize, por las respuestas de Apollo q̄ daua en aquel templo q̄ tenia en Delphos en la regiõ Phocis, q̄ caeẽ Thebas q̄ por otro nombre se llamo Beocia, a la ribera de este rio. f Thebas que fue edificada por Cadmo: y nõbrala agora Dyrce, por aquella fuente tan nombrada que tiene. g Pisa es en Achaia por donde passa el rio Alpheo q̄ han experimentado salir por baxo del mar a Arethusa en Sicilia. h Aqui era aquel oraculo tan afamado, q̄ dexiã de las palomas, q̄ en la verdad era otra cosa larga de contar: y assi este como todos los

de mas comen
caron acabar
desde la veni
da de Christo:
lo qual dizen
muchos gen
tes, y Iuuenal
a la clara en la
sexta, y este
passo y otro
mas clara por
q̄ Luciano ha
bla como de
su tiempo.

i Este rio q̄ es
en Epiro, dize
q̄ enciende to
da la leña que
en el cae.

k Eucbelies
griego, y signi
fica serpiete, y
porq̄ fue aqui
donde Cadmo
y su muger se
boluieron ser
pietes dize cō
su antiguo nō
bre.

l De la naue
gacion de Ia
son habla.

l Vn monte es
en Arcadia y
fue donde pri
mero subierō
a cavallo aq̄
llos centauros
y la otra gente
pēsaua q̄ eran
medio hōbres

de Iuppiter, vino a la guerra con sus cien pueblos, y entre ellos Gnosis ciudad muy diestra en tirar las saetas, y Gortyna no menos Certera que los Parthos: tras estos vinieron los moradores de O-rithon, edificada por los Troyanos, y los de el va-gabūdo rio Athamas i esparzido por las florestas, y la ciudad Enchelia k con su antiguo nombre ma-nifestando la muerte de Cadmo: y de Colchos vi-nieron: y el rio Absyrto q̄ echa su corriente en el mar Adriatico, y los que labran los campos del rio Peneo, con la otra parte de Theffalia que habita en Hiolcon: desta ciudad salieron los que la prime-ra vez se metieron por el mar, quando la Tosca Argos cambio vnas gentes con otras ignotas ocu-pando puerto ajeno: esta fue la primera que con-certo al linage humano con los vientos y con las furiosas olas del mar: y esta nao fue la q̄ pario vna nueva muerte. Tambien se partieron para la guer-ra desde del monte Hemo de Thracia, y de Pho-loe l la que quiso dar a entender que produzia los hombres de dos formas l fue desamparado el rio Strimon acostumbrado a embiar al templado Ni-lo las aues Bistonias m, y la barbara Cone, donde pierde las aguas del Istro mezclādo las con el mar, y otro braço del diuidido Istro que rodea y lava con sus hondas aguas a Peucen. Tambien n vinie-ron de Mesia, & la tierra Idalia regada por el ela-do Chaico, y vino la muy esteril Arisbe, y los que habitan en Pitane, y Celene n que condenada sien-do Phebo vencedor, llora el don que Pallas hallo: esta ciudad esta por donde el ligero Marsya baxā-do sin

do sin ribera ninguna se mete en el rebuelto Me-
 andro, y mezclado le buelue hazia arriba: y la tier-
 ra de Lydia que suffre al rio Pactolo con sus are-
 nas de oro, y por donde haze su corriente el no me-
 nos rico Hermo . Afsi mesmo la gente Troyana
 con los agueros y dicha que suelen o figuieron las
 vanderas y reales que auian de perecer que no los
 detuuo la historia Troyana, ni Cesar que dezia ve-
 nir de la sangre de Iulio el Phrigio . Allegaron se
 los pueblos de Syria, y q̄do desyerto el rio Oron-
 tes, y la fertil y dichosa (segun dizen) Ninos, y la
 ventosa Damasco y Gasa, & Idumea rica con sus
 arboledas de palmas p, y la mouible Tyro: y Sydō
 con su preciosa concha q, las naos destos guyo a la
 guerra el norte mas derechamente que a otras nin-
 gunas. Vinieron los Phenices que fueron los pri-
 meros (si es verdad lo que se cuenta) que inuenta-
 ron letras & intentaron a poner en tales figuras
 (aunque Toscas) la memoria delas cosas para que
 permaneciesse: que aun Memphis en Egipto , no
 sabia adereçar el papel de aquellos juncos, ni tenia
 letras para q̄ lo querer: que con esculpir en piedras
 aues y otras fieras y animales , significaua sus sa-
 bias sentencias, y lo que querian encomendar a la
 memoria: vinierō los habitadores del monte Tau-
 ro, y de Tarso la q̄ edificio Perfes, y la cueua Cory-
 cia tan ancha por las piedras que el mar le come:
 no faltaron los de Mallo, ni los de Ege, que aunq̄
 es la mas lexos en Cilicia, vino cō gran flota: y vi-
 nieron los Cilices, no ya coffarios como antes, si-
 no con justas naos, Tambien mouio la fama desta

y cauallos: co-
 mo agora en
 las Indias.

m Las grues
 entiende q̄ se
 van en inuier-
 no de Thracia
 tierra fria a la
 qual llama
 Strimonia y
 Bystonia, a E-
 gypto y a o-
 tras tierras ca-
 lientes.

n Hasta aqui
 conto pueblos
 de Europa: y
 desde Mysia
 son de Asia.

n Pallas inuē-
 to la flauta: y
 viēdo q̄ le afe-
 aua ei gesto al
 tañer: la arro-
 io: y hallada
 por Marsya sa-
 tyro: desafio a
 Phebo atañer
 y vencido fue
 por el desfollo-
 do en esta ciu-
 dad: por esso
 dize q̄ llora.

o Porq̄ fuerō
 primero por
 Hercules y Ia-
 son vécidos: y
 despues des-
 truydos por
 los Griegos.

p Aunque di-

F guerra

ze palmas en
tiède sin duda
los arbolexi
cos del balsa-
mo q̄ ay en e-
ste valle.

q̄ Concha di-
ze por la pur-
pura que aqui
fue dōde Her-
cules Eryp-
cio hallo la
sangre de a-
quella concha
para teñir la
purpura: a pe-
ticion de su a-
miga que le pi-
dio vna ropa
tan colorada
como el hocico
de vn perro,
que acabaua
de comer de
aquellas con-
chas.

r Tambiē E-
bro en Espa-
ña nasce ha-
zia el nacimiē-
to del sal y cor-
re como ve-
mos, y como
escriuen.

s A Alexādro
llamā Pelleo
porque nacio
en Pella: esto
es contra la hi-
storia de Ale-
xandro q̄ has-
ta Hippani en

guerra a los vltimos Orientales, por donde passa el rio Ganges, que es solo en todo el mundo el q̄ osa abrir su nacimiento contra el de Phebo r, y siēpre lleua su corriente contra el Oriente: aqui es donde el capitā Pelleo despues que vio las aguas de Thetis paro s, y confesso que le vencia la grandeza del mundo. Mouieron para la guerra por donde el rio Indo va haziendo tantas islas cō sus hondas y anchas aguas, que no siente a Hydaspes quando se junta con el: y los que beuen los dulces liquores de la tierna caña t, y los que tiñen con açafrañ sus cabellos y con cintas de perlas, aprietan sus largas y floxas vestiduras de cañamo u, y vinieron los que con sus manos hazen la hoguera para quemar sus proprios cuerpos, y calentandose con vino se echan en ella: que tiene esta gēte por muy gran gloria, echar mano de la muerte, y hazer gracia a los dioses de lo que les queda de vida, quando ya han viuido * muchos años: vinieron los fieros Capadoces pueblos que no pueden labrar el duro monte Amano, y los Armenios que habitan junto al rio Niphates que corre tan rauda que cōfigo arranca las piedras: y los Coatras y salieron de sus florestas tan altas que subē sobre las ñuues, & vosotros Arabes z venistes a mundo que os era ignoto: donde os espantastes de ver que las sombras de los arboles no se rodeauan hazia la manoyzquierda. En estos tiempos tambien mouio el furor Romano a los vltimos Oretas, y a los capitanes de Carmania: que aunque su Orizon careáya al otro Emispherio, toda via ve alguna parte de nue-

de nuestro norte, y el Bootes^a se muestra allí algũ la India dize Strabon que passo.
 poco de la noche: mouierõ asì mesmo los Ethio t El açucar en tiende, lo qual fue hallado en la India Oriẽtal.
 pes que no serian sujetos a ningun signo del Zo- u Cathea se llama esta regiõ: es en la India segũ Strabon libro xv. x Cerca de los Gaigarides: donde escriue Strabon delos Gymnosopistas: teniã por muy alta sabiduria, quando ya eran viejos matarse volũtariamente.
 diaco, si la vltima vña del toro estãdo arrodillado Y Estos Esõ cerca de Persẽ de: de las altas de sus arboles dixẽ Vergilio: q̃ no ay faeta que tanto suba.
 no passasse adelante, y la gente dõde nace^b el grã- z De lo mas baxo de Arabia q̃ cae entre el equinocial y el tropico de Cãcro, ya esta causa tienẽ dos inuiernos y dos veranos y la sõbra se les
 de Euphrates con el arrebatado Tygres, que Per- agüas
 sis los produze de fuente no apartada, y hasta oy esta en duda si se juntãssen, qual se llevaria el nombre: aunque Euphrates derramandose por los cãpos, les da gran fertilidad, como el agua del Nilo de Pharo: pero es verdad que al Tygres le sobre la tierra subitamente, y le lleva por secretas canales, mas tornando en nueva fuente a renacer, no se le hurta a la mar. Los guerreros Parthos se contentaron de auer sido causa^c de la diuisiõ destos dos, y asì tuuierõ su fauor en medio sin mostrarse por ninguno: mas vinierõ con Pompeyo los pueblos descarriados de Scythia con enuenenadas faetas, los quales rodea Bactro con su elada corriente, & Hircania con sus grandes florestas: desta parte de Scythia vinierõ los Eniochos Lacedemonios gẽte aspera de cauallo, y los Sarmatas vezinos de los crueles Moschos, y por donde Phasis riega los riquissimos campos Colchos, y por donde va Halis rio del hado^d del rey Cresso: y del collado Riphco donde cae el rio Tanays, que con sus riberas pone diuersos nombres al mundo, siendo termino de Asia y Europa: que diuidiendo estas dos partes del mundo, ensancha vnas vezes la vna y otras la otra, segun se quiere acostar: vinieron tambien los de aquella parte por donde el Ponto mete las

buelue al contrario q̄ a nos otros, alomenos en el solsticio Estiuo.

a El carro entiendo quando da la buelta cada noche sobre el norte.

b Armenia la mayor.

c Dizelo porque mataron a Crasso que era amigo de Pōpeyo y de Cesar, y q̄ no los dexara reboluer si uiera.

d Babylonia siendo cercada y fatigada por Cyro rey de Persia, pedia socorro a Cresso-aquel tan rico rey de Lydia, y el cōsulto a Apollo si haria la guerra a Cyro, y fuele respondido por el oraculo:

Cresso passando a Halis destruyra grã copia de riquezas, y el no en

aguas Meotidas por el heruiente estrecho, y donde quitan la gloria a las colūnas de Hercules, y donde se prueua no ser solo Gades el que admite por la tierra al Oceano: las gētes Sydonias: y los Arimaspos con sus cofias de oro, y los fuertes Arios, y los Massajetes q̄ de su larga abstinēcia en la guerra con los Sarmatas, se desayunan con la sangre del cauallo en q̄ van: y los ligeros Gelonos vinieron.

Quando Cyro vino cōtra los de Lydia: ni quando Xerxes viniendo contra Grecia no pudo contar su gente sino por las faetas q̄ les mando tirar, ny quando Agamemnon viniendo por vengador del amor de su hermano echo tantas velas por el mar: no se juntaron tantos reyes debaxo de vn capitā, ni se allegaron jamas gentes de tan diuersas naciones y condicion, ny tā varias lenguas: que la fortuna mouio tantos pueblos para embiar los hechos compañeros de tan gran cayda, y dar los por exequias dignas de la muerte del gran Pompeyo: q̄ ny Iuppiter Hammon cesso de embiar los Marmaricos exercitos, ny parte alguna de la Lybia desde la costa de los Occidētales Mauros, hasta los Orientales Paretonios de Egipto: que el campo Pharsalio le dio junto todo el mundo a Cesar para que con su dicha venciesse de vna a todos. El qual dexando temblando a Roma, tomo su exercito, y en vn buelo passo los altos alpes: y al tiempo que todos los otros pueblos estauan atonitos de temor con sola la fama de Cesar, o so en tiēpos dudosos la juuentud Phocaica poner se en guardar la fe al pueblo Romano, cō mas firmeza q̄ los

Grie-

Griegos fuelen que mas quisieron seguir los pactos y cōciertos assignados: que no los hados y fortuna de Cesar, aunq̄ primero intentaron de aplacar aquel indomable furor suyo, y el duro proposito y auilanteza, con buenas palabras, saliendo con vn ramo de oliua delante, ya que estaua cerca de la ciudad: y rogandole desta manera. En todas las historias que comprehenden los hechos de Italia se manifesta auer tenido Marsella por enemigos a los que de qualquier otra nacion lo eran de vuestro pueblo. Y no menos te seguira agora toda su gente determinada a qualquier peligro de guerra que la quieras poner, si tu vas a buscar triũphos de otras nueuas gentes y tierras: mas si vosotros estays discordes, y ha de auer crueles mortaldades & duras batallas, no somos parte para dar a vuestra ciuil discordia mas de lagrimas, doliendonos della, & vn retraymiẽto para los que estuuieren libres de tales passiones: que no querriamos vernos en guerra tan contra la voluntad de los Dioses: ni que mano alguna nuestra se violasse en tal defacato: & lo seria muy grande entremeternos en ello. Porque si entre los dioses vuisse discordia, o si los Gigantes que la tierra produjo tornassen a intentar guerra contra los soberanos: grãdescomedimiento era & muy poco respecto de religion, si el hombre ofasse con armas, ni aun con desseos socorrer a Iuppiter: que el mortal linage humano, tiene tan lexos su ser, y esta tan ignorante de las cosas que los dioses hazen, que sino fuesse por los rayos que ve venir de arriba, aun no sabria

tendiendo el oraculo passo y destruyo las suyas, y fue preso: y entonces entendieron la verdad del oraculo. e Fingen los Poetas q̄ Hercules abrio el estrecho de Gibraltar para hazer el mar Mediterraneo por alli del Oceano: y es tan tambien opinion de Geographos q̄ el Oceano entra en el Mediterraneo por el Tanays y laguna Meotis, porq̄ las aguas todas corren del norte: y por esso dize q̄ esta parte: del Bosphoro Cymerio y Euxino por donde entra la laguna Meotis a Propontis, quita aq̄lla fama a Gades Aliende desto passo Alexandro en la ribera del Tanays

dos terminos de su jornada como Hercules las dos columnas que dicen en Gades: que son dos montes.

¶ Fatigando los Persas a toda Grecia, se salio vna grã compania de los Phocenses: y a la entrada del Rhodano fundarõ a Marsella, y assi los llama vna vez Phocenses, y otra Griegos.

¶ Quiere decir en estas palabras q̃ a solos los Romanos no es licito tomar armas contra otros Romanos y a las otras naciones lo es. In Iberia es España: donde iua agora contra Petreyo y Afranio capitanes Pompeyanos.

que Iupiter tiene su assiento y señorío en el cielo. Allende desto, son tantas las gentes que de todas partes concurren, con el poco temor & miramiento que el mundo tiene de la contagion de vn mal tal grande: que ninguna de vuestras partes tiene necesidad de constreñir a nadie, & pluguiesse a los soberanos que todos los hombres de vna voluntad rehusassen esta vuestra discordia, y no se hallasse soldado extranjero q̃ quisiesse tomar armas: que no auria hombre que viendo de la otra parte a su padre, que no se le cayessen luego los braços con toda la ira: & los hermanos viendo se en contrarios reales, procurarian todos de hazer paz. Bié creemos q̃ tédra presto fin la discordia, si vosotros no consentis tomar armas a aquellos q̃ la tal guerra es licita g. Es pues la suma de nuestra peticion, que tu quieras entrar en nuestra ciudad y fiarte de nuestros muros, cõ tal que dexes fuera tus guerreras vanderas, y la gente que quiere entrar con voluntad enemiga: porque con la fama de auer hecho Cesar esto, quedamos libres de esta guerra, y aaura aqui vn lugar exceptado desta contagion, y assegurado para Pompeyo & para ti, para passar y estar, y para donde podays venir sin armas a hazer las pazes, si teniendo los hados cuydado de la inuincible Roma, se offrecieren cõuenibles condiciones. Y aun pues te llama la guerra de Iberia ^b donde tanto te va, para que te apartas de tu camino yendo de tanta priessa? Mira que no somos de tanta importancia, ni va tanto en nosotros: y somos gēte desterrada de nuestro antiguo

natural, y aun estando en el, nunca tuuimos dicha en guerras: y despues de quemada Phocis que pasamos aca nuestras moradas, en esta pequeña ciudad estamos en tierra ajena assegurados q̄ ningun hecho tenemos que nos de lustre y fama, sino la fe que siempre guardamos. E si de lo q̄ te pedimos no eres contento, y no quieres con cerco encerrar en nuestros muros y combatir: no somos determinados de dexar arder nuestras casas & sufrir qualquier muerte: & si las aguas nos quitares, de las buscar so la tierra y chupar la tierra que cauaremos: & quando el pan nos falte, de vsar todas viandas, aunque sean tales que ayan del todo de corromper nuestros cuerpos: q̄ ningun pavor tiene este pueblo por sufrir lo q̄ hizo y padecio Sagunto estando cercada por los Africanos. E quando ya las madres tengan sus pechos tan secos de hambre que las criaturas los mamen por demas, arrancarles nuestros propios hijos de entre los brazos & dar con ellos en la hoguera: y las mugeres está determinadas a no rehusar la muerte, y aun a pedir la a sus caros maridos: y los hermanos de matarse vnos a otros: que ya que somos constriñidos a hazer guerra ciuil, mas queremos que sea esta tal, q̄ no a la que nos combidas.

Con esto acabo aquella gēte Griega, y en el turbamiento del gesto de Cesar, se mostraua bien ya la ira que tenia, y en fin descubrio su passion con estas palabras. Vana confiança por verme ir de tanta priessa mueue a estos Griegos: pues por mas furia q̄ lleuemos por llegar a España: aun tenemos

i Cosa notoria es como los de Mōuidro q̄ es Sagunto se echaron en aquella hoguera quando ya no pudieron mas resistir la entrada de Hannibal: y hizieron lo por guardar la fe al pueblo Romano.

lugar de destruyr a Marsella: y vosotros compañeros holgaos desto, que don fauorable es de los hados, que se os trauiessen guerras en el camino: por que assi como el viento derramandose por ramos paramos pierde las fuerças si no se le trauiessen florestas y cosas fuertes que le resistan, y como el fuego por grande que sea se apaga luego que no halla materia do prender, assi me es a mi dañoso faltar me enemigos: y my exercito piẽso que recibe daño si no rebellan los que pueden ser vencidos: verdad es que me hazen estos grande honra, porque si yo ciuilmente quiero ir dexando mis compañías dizen que me abriran las puertas: de manera, que no se contentan cõ excluyr a Cesar, si no quieren le encerrar.

Y es tambien justa su escusa diziendo, que no se quieren manzillar en esta contagion y corrupciõ de la guerra ciuil: vosotros me pagareys pues la paz que aueys pedido y deprenderereys no auer cosa mas segura en este siglo, que la guerra de la parte donde yo soy capitan. Y acabadas estas palabras endereço su camino a la ciudad que estaua cõ poco temor: y llegando cerca vio las puertas cerradas, y gente de guerra entorno de todo el muro por lo alto. Cerca de los muros ay vn cerro redondo, que en cima tiene vn llano no grãde. Este le parecio ser apto para cercarle a la redonda y asfentar el real seguro. A la parte de la ciudad que esta hazia el, esta la fortaleza ygual del cerro en altura: y el valle de en medio es vn llano de heredades: determino entonces echar vn muro ancho de

de el

de el vn collado al otro, aunque era cosa de infinito trabajo: mas primero le parecio era bien cercar desde aquel alto donde estaua el real, por toda la entrada por tierra que ay para la ciudad, hasta el mar: y por este muro echo sus almenas y garitas, y luego vna caua donde les atajaua la salida y las fuentes & pastos: abraçando lo todo cō dubas de cespedes. Y a fue esto para esta griega ciudad harto memorable fama & honra eterna, auer resistido & detenido el furor y priessa, q̄ por todas partes lleuaua la guerra: & mas, que no lo hizo impedida ni fatigada de miedo: que auiendo Cesar vencido todas las cosas en que se puso, con solo detener le era vencido: & fue harto detener los hados que tãta priessa lleuauan, & hazer perder estos dias a la fortuna que andaua con tanto heruor por poner todo el mundo de vn golpe debaxo de vn hōbre. Cortaron pues grossos trōcos de arboles para poner de vna parte y de otra, y echar en medio la tierra, y con sus carceles los tratauan por los lados y los passauan por todo el baluarte, para que estando bien apretado no aplanasse con las torres que se auian de leuantar encima. Auia vn bosque grande & muy espesso y escuro con la grande arboleda y muchedumbre de ramos que siempre le tenia vmbroso sin dexar entrar el sol, del qual no se auia cortado ramo gran tiempo auia, ni era licito, ni estaua dedicado al campesino Pan dios de los pastores, ny a los Syluanos Faunos, ny a las Dryadas nymphas, sino vnos sacrificios haziã alli, a manera & rito de Barbaros ^K, y tenian aras ^L edificadas

*K Barbaros
dize: porq̄ sacrificauan hōbres como toco en el primero hablado de los Dryudas.*

*l Aras ponian
los geniles pa
ra los dioses
infernales: &
hombres, y al
tares para los
superos y ce-
lestiales.*

ficadas y altares / crueles, y todos los arboles puri-
ficados cō sangre humana: y si damos credito a lo
que escriuen de la veneracion que antiguamente
se tenia a los dioses, dizen que las aues no osauan
sentarse en aquellos arboles, ni las fieras osauan a-
cogerse ny tener en este bosque sus guaridas: ny
entraua viento en el, ny tocaua su soplo aquellos
arboles, ny rayo escupieron en el las ñuues, ny se
cayo la hoja en tiempo alguno: fino todos los ar-
boles se tenian su verdor. Ay por la floresta mu-
chas fuentes de agua negra toda sombrofa, y las
estatuas que ay por ella de los dioses, ningun pri-
mor tienen en su lauor: si no mal doladas todas,
hechas de aquellos troncos: y aquel descuydo &
vejez que en ellas ay que las tiene mas sin forma
& sin color, pone mayor deuocion: & aun no te-
mian tanto la deidad de los dioses conocidos & q̄
en la manera de la figura se mostraua cuya fuesse,
que grandissima deuocion & temor se les acrecē-
taua en no saber quien eran aquellos dioses a quiē
temian alli: allende desto auia fama que temblaua
muchas vezes la tierra en aquel bosque, & se oyā
bozes en las cueuas, & se humillauan los arboles
hasta el suelo & se tornauan a enhestar, y se vian
grādes claridades por la floresta sin parecer fuego
alguno: & al tiempo de aquel resplandor eran vi-
stos grandes dragones abraçados con los arboles:
& de la gran veneracion no osauan los pueblos
llegar al bosque, a adorar, teniendo por defacato
poner sus pies donde los dioses andauan, & aun
los mismos sacerdotes: asì de dia como de noche
tenian

tenian temor de entrar, & grã sobrefalto & pavor por no topar con aquel poderio diuino & señor del bosque. Esta floresta pues mádo Cesar cortar como estaua cerca & muy entera, que en toda la guerra passada no auia sido tocada: antes era cosa marauillosa la gran espeffura que tenia: estando como estaua, entre vnos collados pelados. Pero ningun soldado vuo tan animoso que osasse poner por obra lo que Cesar mandaua, teniendo en tanta magestad y veneracion aquel lugar, q̄ temia si tocassen los sagrados arboles, que se auia de boiuer los golpes de las hachas contra ellos. E quando Cesar vio las cohortes enhetradas en tan grande embaraçamiêto y embaraçadas, echo mano de vna hacha y con sus braços començo a cortar vna muy grande enzina: & teniendo la hacha dentro en el arbol q̄ ellos tenian por violado, dixo burlando se de la tal opinion. Porque ninguno de vosotros dude ya de atalar esta floresta, creed que va sobre mi todo el peccado, q̄ lo comence & lo mádo. Toda la compañía entonces obedecio, pero no segura ni quitado el pavor: sino suspensos entre la ira que tenian de los dioses y la de Cesar. Caye- rō por el suelo los ornos y los ñudosos quexigos, & los enzinares & alisos aptos para las fustas, & los cypreses que suelen ser testigos ^m de los lloros & luctos de nobles, fue la primera vez que perdieron sus copas, y estando ya sin mal hojo dexaron entrar la luz del dia: y era tanta la espeffura de los arboles, que aun quando cayan se quedauan muchos enhiestos sobre los otros. Los pueblos

*m Cortado el
cipres no re-
toñece mas ny
echa pinpollo:
y asy le ponã
a la puerta de
los muertos,
por esso le lla-
ma testigo de
los lloros.*

Gallos de la redonda sintieron gran dolor de ver aquella impia ofadia: pero la gēte cercada de Marsella se holgava mucho, que ninguno pensava que los dioses siendo offendidos quedará sin vengarse: mas muchos malos son a los quales guarda y conserua la fortuna: & los dioses no parece que pueden mostrar su ira sino contra los q̄ poco pueden. Quando tuuieron cortados hartos arboles, buscaron por los campos carros & trayendo los, lloraron los labradores su año de ver que su tierra se quedava sin labrar, porque les lleuauan los bueyes.

En todo esto Cesar que no tenia sufrimiento para estar se cercando muros, siempre tenia el pensamiento en la gente que auia en España, & yendose alla, ordeno como auian de tener el cerco. Cruzauan gruesos troncos trauados en rueda q̄ passassen y afferrassen el gran muro que leuantarō tan ancho, que yuan sobre el dos torres que hizieron mouedizas, tan altas como los muros, y se mouian con artificio que tenian dentro sin parecerse. Quando vn peso tan grande iua bamboleando, era tanto el sentimiento, q̄ creyan los cercados temblar la tierra: espantauanse de ver q̄ sus muros no se cayan segun el tēblor: desde alli cayā los tiros sobre las altas torres dela ciudad, pero mas daño hazian a los Romanos los tiros de los Griegos: porque no solamente arrojauan tiros cō los braços, mas aun teniā gruesas ballestas y fuertes artificios con que barahustauan tan rezios tiros: que no se contentauan con passar vn cuerpo,

n *Aqui dexo*
por la tierra a
Trebonio: y
por mar a De-
timo Bruto.

fino abriendo camino por las armas , & por los huesos , dexaua la muerte en casa & huya: y despues de auer muerto, aun no paraua el tiro, y otras vezes que volauan gruesas piedras cō fuertes trabucos : no eran sino como las rocas que la antiguedad ayudada con los viētos , desmiente de las altas cumbres, que todo lo muele a la cayda, y no solamente matan los cuerpos que cojen debaxo, pero todos los miembros & aun la sangre desmenuzan. Mas viendo esto los Romanos hazian se fuertes & apiñando se llegauan hasta los enemigos muros , cubriēdo con los escudos los q̄ yuan atras las cabeças de los delanteros: y entonces, los tiros que desde lexos les solian empecer, passauan les por cima sin daño : & como los Griegos teniã aquellos artificios tēplados para tirar a lexos , no podian facilmente doblarlos para tan cerca , mas solamente con sus braços desnudos alçauã las piedras & las dexauan caer de su peso : y en tãto que los Romanos estauan atropados en aquella ordē resualaua de los escudos sin daño alguno todo lo que caya, sonãdo tan a menudo como granizo en tejados: mas despues que ellos se cansauan, y el ardid y esfuerço de los otros encendido , abrian el farzo, no auia hombre tan bien armado q̄ pudiese sin el amparo de los otros , suffrir los muchos golpes que venian . Entonces allegaron los Romanos aquel amparo que llamauan vinea , y debaxo de sus tablados , y cubierta la delantera y lados , estaua la gente guardada: & con picos muy agudos horadauan por baxo los muros: & luego retrayan

retrayán fuertemente el aries & soltado de presto arrojauan fuertes piedras : por sacudir & destruar la trauazon del amassado muro, & sacando alguna piedra començarle a desmoronar: pero caya de arriba tanto fuego, & tan grandes pesos, y tantos golpes tan amenudo de varas agudas endurecidas al fuego, que les abrian aquellas mantas, y gastado todo su trabajo se boluian los soldados a sus tiendas cansados: & como el fin todo de los Griegos era, que no les derrocaffen los muros desde aquellos baluartes y manparos hechos: determinaron se de salir, y callando de noche escondieron con los escudos el fuego, y hombres osados que se escogieron, salen sin lança ny aroco ny otra arma sino el fuego q̄ tiraron: lo qual apañó luego vn gran viento q̄ hazia, y lo eslendio bien presto por todos aquellos edificios Romanos. Y aunq̄ el verdor de los troncos resistia, era tan grande el fuego que en nada paraua, antes emprendido por todas partes leuantaua la llama muy alta tras el ouillado remolino del humo negro, q̄ no solamēte quemó la leña, pero aun las piedras deshizo, que por duras que eran se resoluieron en ceniza y poluo: de manera que cayo todo el edificio, y caydo mostraua la grandeza que antes tenia.

Viendo se así burlados los Romanos, perdieron la esperança de entrar por la tierra, y determinaron tentar la fortuna por el profundo mar. Y adereçaron su flota sin ninguna gentileza ni pintura de las que solia poner de los dioses por tutela y amparo de cada nauio, sino mal dolados y como

se cor-

se cortã los arboles afsi los trauaron, haziẽdo buena plaça & firme para la batalla naual . Y salio la flota desde la isla Strechada cõ la corriete del Rhodano, toda enderredor de la torreada nao del capitan Bruto . De la mesma manera los Griegos determinarõ dexar en manos de la fortuna del mar toda su fortitud. Y armandose viejos y moços, no solamente entraron en los nauios que estauan en el agua , pero aun los q̄ yã tenian fuera que auian dexado de vsar allegaron. Esparziẽdo pues vn dia Phebo sus rayos sobre la mar, y quebrando los en las aguas, y estando todo el cielo sin ñuues, y cesando Boreas y los otros viẽtos Austros, y el mar tan quieto que parecia auer se sossegado para mirar la batalla: mouio cada vno de su estancia. Y de vna parte la flota de Cesar, y de la otra Griega remando ygualmente, se leuanto. Y los nauios impelidos con los remos cruxieron , y los continos açotes del agua leuantauan en alto las naos . Lo mas fuerte de la flota Romana se aparto en dos hazes. Los nauios de tres ordenes de remos & de quatro , & de otros mas gruesos, & tomaron en medio a todos los otros pequeños. Estos mas fuertes yuan por vanguardia , & por muro en todo el torno, & la otra parte de la flota mas flaca , venia en medio en arco a manera de luna , doblados de dos en dos: y venia la nao capitana de Bruto, mas alta que todas & muy mayor con seys ordenes de remos muy gruesos y largos . Estando ya la vna flota a rostro de la otra , y en distancia que de vna hostigada de los remos se podiã encontrar, leuanta-

taron

taron por el ayre tan gran bozeria todos , que el tropel de los remos no sonaua con la grita , ny las trompetas pudieron ser oydas : y a este tiempo impelieron los remos de todas sus fuerças , & luego que sono el golpe de los encuentros rostro cõ rostro , surtieron hazia la popa , & començaron se a herir tan crudo , que los tiros cubrian el ayre : & los que cayan fuera de las naos cubrian el agua. E luego se abrieron reboluiendo las proas y rodeando se vnas a otras tan trauadas , que no páreciã las aguas sino como quando en el mar pelean contrarios vientos : que las olas van a vna parte y el mar a otra : assi las olas que vn nauio echaua adelante , los remos de otro las tornauã atras : pero los Griegos tenian mas habiles & ligeras fustas para acometer & retraerse & reboluer sin gran buelta , y estar luego donde el gouernalle las queria poner : mas la flota Romana era mas de assiento y mas segura , que podian pelear en ella a pie quedo como en vn campo : y por esso dixo Bruto al maestro que iua sentado en la popa capitana . Porque sufres que se anden essas naos dançando por donde quieren , & andas compitiendo con ellos en el arte de nauegar ? No pierdas mas tiempo , sino traua la batalla , y trauieffa nuestras naos al encuentro de las Phocenses. Puso lo assi por obra el maestro , y boluendo de traues la nao , todas las que osaron romper en la de Bruto , de su mesmo golpe quedaron abiertas & vencidas , o quedaron de presto presas & por todas partes començaron a afferrar vnas en otras con los gauilanes de hierro , & las eslaunadas

das cadenas: por manera que teniéndose se en remos peleauan a pie quedo el mar cubierto de naos que ya ningun tiro heria de lexos, sino a manteniendo vsauan principalmente del espada. Cada vno estaua sobre el borde de su nao, ahinojado sobre la contraria a herir o ser herido. Muchos muertos cayan en sus naos, y la sangre en el mar hazia ya espuma, & las olas andauan cubiertas de sangre quajada. E cayan tantos cuerpos entre las naos por el agua que no las dexauan juntar por abordadas q̄ estauan: algunos cayeron medio muertos en el mar: & andauan resoruiendo su propria sangre a buelta del agua: otros heridos andauan peleando con la muerte, & de presto se abria & iua a hondo algun nauio que los acabaua: y a los tiros que desmentian en vazio de las naos, no les faltaua quando dauan en el mar a quien matar: que qualquier golpe que en lo alto se erraua, quando caya hallaua en medio de las olas quien le recibiesse con sus entrañas. Dos naos de los Griegos cercarō a vna Romana, & los de dentro se partieron en dos partes, y defendian así los lados y igualmente, y estando desde lo alto de la popa peleando valerosamente, Tago asió fuertemente del amplustre de la contraria nao deteniendola: y a vn mesmo punto le arrojaron vna lança por medio de los pechos, y otra por las espaldas que se encontraron en medio del cuerpo: & la sangre estuuó vn rato dudando por qual de las heridas correria: pero luego acudió tal golpe della, que hizo surtir fuera la vna lança & la otra, & diuidió el anima, metiendo la

*La muerte
de Tago.*

*La muerte
de Telon.*

muerte por contrarias heridas. El desdichado Telon aquel gran marinero guyo su nao hazia esta, cuya mano & tiento era mejor que jamas sintieron naos en tiempo de tempestad, ny se vio marinero que mejor sintiesse los temporales futuros hora lo mirasse por el sol, hora viesse los cuernos de la luna, siempre sabia para q̄ viento auia de tener sus velas apercebidas. Este encontro tan rezio con su nao que abrio la Romana, pero recibieron le cō vna lança que le quedo atrauesada rehilando en el pecho, y muriendose boluio su nao, & iua todauia siendo maestro asido al gouernalle: & viendo lo Gyareo su cōpañero quiso saltar en esta nao y en el ayre q̄ iua del salto le encōtro vna lãça arrojada, y le enclauo por la hijada en la nao, dōde se quedo colgado. Estauan peleando dos hermanos mellizos, gloria de la fecundidad de su madre: por que juntos los concibio en vnas mesmas entrañas mas para diferentes hados eran tã parecidos, que la cruel muerte sola, los supo discernir, y quitar el engaño y confusion de sus tristes padres, que ya conocē claro al que ella les quiso dexar, para causa eterna de sus lagrimas, y para q̄ siempre les represente su dolor, y les pōga delante el hermano muerto para hazerlos llorar. El vno pues destos estãdos fustas afferradas y los remos traspalados, oso desde su nao echar mano de la Romana, y en prēdiendo, se la cortarō desde encima, y se quedo colgada como auia apretado para asir: que como los nervios se encogieron paro se yerta y aferro: y el era tã animoso q̄ con la aduersidad le crecio el esfuerço

*La muerte de
Gyareo.*

fuerço (que la ira noble mas crece quanto mas en aprieto se ve) & assi boluio a la pelea con su fuerte yzquierda, arrojando se sobre los pechos por apañar su derecha: mas tambien le fue cortada esta cō todo el braço : & como ya se vio sin poder tener armas defēsiuas ni vlar de ofensiuas, no se retraxo a la nao, sino puso se a vista de todos al borde escusando cō el pecho desnudo a su hermano armado, & alli recebia muchas saetas y dardos q̄ vvierā de caer en los suyos: & quando vuo bien satisfecho a la muerte con tātās llagas, recogio en sus enflaquecidos miembros el anima q̄ queria huyr, y cō toda aquella poca sangre q̄ le auia quedado esforçose como cercano a la muerte, & sin vigor alguno salto en la nao contraria a hazer el mal q̄ pudieffe cō solamēte cargar se la mas quādo con otro no podia: y en la nao auia ya harta mortandad, y sangre infinita, & los muchos golpes q̄ de traues le dauā en el lado, comēço se a abrir, ya recibir dentro las aguas q̄ presto subieron hasta la plaça, y ella baxo luego a lo hondo, reboluiēdo en las vezinas aguas vn remolino q̄ la sorbio : y las aguas se apartaron al hundir de la nao, y luego se tornaron a juntar y suprir en la falta que ella auia hecho. Muchas cosas marauillosas y varios hados vuo aquel dia q̄ ver y notar, y entre ellos acaecio, que echādo aquella mano afferradora para prender vna nao, asierō los garfios por medio a Lycida, y porque cayera luego en el mar, prendieron de el sus compañeros, y començaron a tirar de las piernas, y assi le partieron por medio : mas no salto la sangre poco a poco,

O Estos versos que el auia hecho de como se de sangraua este Licida dizē q̄ cātana Lucano quando vio sus venas abiertas sangrando: quando por mada do de Neron murio.

p Algunos antiguos gētiles tuuieron, q̄ el anima era la sangre, como aqui la llama. No entendian el anima immortal: sinola que da vida al cuerpo.

como de herida, sino por todas las venas rompidas salia: y la despedida del anima ¶ que de contrarias partes salia por estar el medio cuerpo a vna vanda, y el otro medio a la otra, se encontraua en las aguas, ninguno jamas murio, q̄ por tantas vias le saliesse la vida. En la porcion mas baxa del cuerpo murieron muy presto los miembros vazios de partes vitales: mas en la otra donde esta el leuanto do pulmon donde hieruen las entrañas: estuuio la muerte gran rato haziendo presa y luchando con esta parte, y con dificultad arranco la vida destos miembros. Acaecio tambien que encendidos en la pelea todos los que estauan en vna fusta se pusieron al vn borde dexando del todo vazio el otro lado por donde no auia enemigos. Y amōtonado alli el peso, se trastomo la fusta, cogiendo debaxo en lo hueco al mismo mar, y a los que iuan en ella que no tuuieron poder para estender sus braços a nadar, sino todos perecieron en agua cerrada. Tambien se vio alli vna espátosa especie de muerte cruel, que yendo nadando vn mancebo, se encontraron dos naos de rostro que cogiendole en medio, le abrieron por los pechos, y no bastaron sus miembros (tan passados fueron) y sus huesos tan molidos a q̄ no sonassen las naos vna en otra, y hecho todo menuzos y molido, echaua por la boca vna sangraza a buelta de las entrañas: y quando los remos guyaron y apartaron las dos naos, q̄ pudo el cuerpo caer en el agua, passauā se las aguas por su herida de vna parte a otra. En otra parte de la batalla, se hundio vna nao y viniendo se los de ella

ella todos nadando a socorrer a otra compañera, con el agonia de la muerte, alçauan sus braços y asian se a ella para subir: y los maluados de dentro temiendo no se hundiessen todos si aquellos entrauan, les estoruauan que no llegassen, y ellos con el temor de las aguas echando mano de lo mas alto que podian de la nao, cortauan les desde encima los braços por medio, y dexando los ellos colgados de la nao que auian elegido para socorro, cayan desde sus proprias manos: y como iuan sin braços a manera de trócos, no se podian mas sufrir sobre las aguas que luego eran sorbidos. Era mucho de mirar, quando ya la gente estaua sin armas, que todos sus tiros auian arrojado, como el furor que trayá les daua armas: vno toma el remo y rebuelue con el a su contrario, otro toma vn pedaço de la nao, y no le faltan fuerças para tirarlo, el otro trastorna los remadores para sacarles vn banco para arrojar, y las naos en que peleauan deshazian para pelear, y los cuerpos muertos que se hundian abaxo tomauan y los defarmauan: y algunos vuo que faltando les con que pelear, sacauã de sus mesmas heridas la lança mortal, y apretãdo con la yzquierda la herida porq̃ la sangre les diesse mas fuerças para tirar a su enemigo, despues la dexauan salir de golpe. Mas en toda esta batalla, no vuo pestilencia que mas daño hiziesse que la mortandad contraria del agua: que en hachos empegados y con sufre arrojauan fuego viuo, & las naos luego lo recebían y a poca costa le dauan alimento, acrecentando ya la pez, ya la cera a las llamas,

mas, que no bastauan las aguas a vencer el grande incendio: porque aun despues de esparzido el nauio por el mar, iuan los pedaços a todo furor ardiendo: y vnos se echauan al agua por amatar el fuego, y otros saltauan en las tablas ardiendo por no se ahogar: que entre quantas maneras de muertes andauan, era tanto ya el temor, que ninguno temia sino aquella de que auia començado a morir. E los que se andauan por el agua ahogando, aun alli no se les caya la gana de pelear, sino cogian las lanças & tiros que estauan por el agua, y dauã los en las naos a sus compañeros: y estribando en el agua, otros los arrojauan a sus enemigos aunque ny muy certeros ny con mucha fuerça, y quando tiros les faltauan aprouechauan se del lugar donde se vian, abraçando fuertemente a su cõtrario, y rebueltos holgauan de çabullirse y morir matando. En esta manera de pelear fue muy señalado vn Marsiliense, que sabia tener el aliëto de baxo las aguas y escudriñar y ver quanto auia por las hondas arenas, & arancaua con sus manos las ancoras todas las vezes que estauan tan cargadas, que no querian salir con la maroma: este pues, no hazia sino tomar por baxo de agua a sus enemigos, & llevar los al hõdo, y tornarse a lo alto libre y vencedor: pero boluiendo vna vez, penso q̄ salia en abierto, y encontro con vn nauio, y vuo en fin de quedar el tambien abaxo: otros auia tan encendidos de los q̄ andauan por el agua que se asian delos remos contrarios y detenian la fusta que iua huyendo: q̄ todos parecia no tener otro cuydado, sino

fino de vender bien su muerte, matando primero: muchos vuo que sus mesmas heridas oponian al rostro de las cōtrarias fustas por detenerlas. Ligadamo gran tirador de honda y diestro en no perder la pelota della, vio en pie estar peleando a Tirreno Romano en lo alto de la proa, y con las pe- llotas de plomo q̄ el solia embiar, le dio por las cō- cauas sienes, q̄ le echo los ojos fuera de sus asien- tos: y el otro estava cō el golpe atonito perdida la vista, pensando q̄ se moria, y q̄ de esso no via: pero luego q̄ sintio vigor y fuerças en sus miembros: dixo, vosotros compañeros ponedme derecho ala nao cōtraria como soleys endereçar las ballestas y trabucos para arrojar tiros, que yo quiero gastar lo q̄ me queda de vida prouando todos los aduer- sos casos de guerra: q̄ mi cuerpo como esta sin ser, alomenos hara vna cosa de valiente soldado, q̄ se- ra herido en lugar de biuo. Diciendo esto comēço cō su ciega mano a tirar dardos pero no en vazio, que luego se los recibio por cima de la vexiga Ar- gos vn mancebo de muy noble sangre, y el mesmo ayudo a entrar el tiro, cayendo sobre el. El desdi- chado padre de Argos estava a la otra parte de la fusta que ya estava vencida, tan valiente, que sien- do mancebo ninguno en toda Marsella le hazia vñ taja en armas, aunq̄ con la edad se le auian caydo las fuerças todas, y con su senetud cansada, venia alli para exēplo de los q̄ le viesse, mas q̄ para pe- lear: el qual viendo la muerte de su hijo, vino ca- yēdo primero muchas vezes por los bācos y estro- pieços del nauio, y quando llego a la popa y hallo

espirando los hermosos miémbros jouenes del hijo ny hirio su pecho, ny le cayo lagryma por sus mejillas, sino començo se a erizar, y paro se todo yerto començando a perder la vista le cercaron atonitas tinieblas todos los sentidos, y estando mirando a su hijo, le dexo de conocer: y el con gran trabajo leuanto la cabeça que se le caya, y el cuello q̄ se le doblaua, y paladeando con la boca, ninguna palabra podia hablar, solaméte con los gestos mudos llamaua los besos de su padre y le combidaua a que le cerrasse los ojos: y luego que el viejo boluio en si, y el cruel dolor coméço a tomar fuerças, no perdere yo (dixo) el tiempo que los crueles dioses me dan: que yo rompere esta vieja garganta: y tu Argo, perdona a tu desdichado padre, que huyo de tus postremos abraços, y no quise tus vltimos besos: que pues la sangre no se ha esfriado por tus heridas y miembros, y tienes anima en el cuerpo, aun tienes virtud para biuir mas que yo si me doy priessa a no ver tu muerte. Diciendo esto ya se auia atrauessado por las entrañas el espada hasta el puño: mas no se fiado en q̄ bastaua vna sola muerte para echar fuera el anima tá presto como el quisiera, dio cōsigo en las aguas cō grã plazer: de preceder la muerte del hijo. Ya inclinaua a la clara la victoria, que en ningun lugar estaua en duda, por que la mayor parte de la flota Griega fue echada a hondo, y otras naos fueron tomadas y mudados los remadores llevaron a sus vencedores, y algunas pocas huyeron diestramente a su puerto. El lloro que auia en la ciudad, y el planto por la costa

ninguno

ninguno lo podria dezir: muchas mugeres vuo q̄ buscando sus maridos por la costa , se abraçaron con cuerpos de Romanos creyendo tener los suyos, como el agua los hazia luego desconocidos: y algunos padres contendieron sobre algun cuerpo para ponerle en la hoguera . Y en todas las victorias que Cesar auia auido por la tierra Bruto fue el primero que siendo vécedor en el mar, metio su dicha y honra por las aguas.

Fin del Libro Tercero de Lucano.

Argumento del Libro Quarto de Lucano.

Quando Cesar assento real sobre Marsella , dexo por tierra a Trebonio en el cerco , y por mar a Decimo Bruto, y passose luego en España contra los Pompeyanos que la tenian , y venciolos . Cerca de la isla de Corcyra tomaron los Pompeyanos una ñao de Cesarinos , los quales murieron haz añosamente con su capit an Vulteyo. Los Pompeyanos con el rey Iuba matan en Africa a Curio con todo el exercito Cesarino que tenia.

Libro Quarto de Lucano.

Entre



Ntre tãto Cesar andaua lexos en las vltimas tierras Occidentales, haziendo la guerra muy braua: aunque no fue tanta la mortãdad della, quanto era el prouecho y seguridad que se le seguia a qualquiera que la venciera. Estauan en aquel exercito contra el Petreyo y Afranio: yguales en autoridad y mando: que porque vuisse entre ellos concordia, se concertaron que a dias mandassen y a dias pusiessen sus velas, y a dias sacassen las vanderas: y tenian estos allendẽ de la gente Italiana, los no perezosos Asturianos, y los Vectones de liuianas armas, y aquellas gentes que quando se fuerõ desde Gallia Celtica a biuir a la ribera del Ebro, mezclaron los dos nombres y se llamarõ Celtiberos.

Hazese en aquella parte vn collado pequeño q̄ va ahufandose vn cerro todo de tierra gruessa, sobre el qual esta puesta Lerida fundacion antigua: cerca della passa con muy claras y apazibles aguas el Segre que no es de los menores rios Españoles: y tiene vna puente de piedra con vn arco bastante para esperar las inuernales crecientes. En el mas cercano collado pues estaua el real de los Põpeyanos, y enfrente, de la otra parte del rio, tenia Cesar en otro no menor el suyo: desde estos altos se ven grandes llanuras que a penas las alcança a cõprehender la vista, y se estienden hasta que con su corriete las ataja el raudõ rio Cinga, al qual apaña Ebro que tiene mayor poder por aquellas tierras, y mezclandole con sus aguas, le estorua que no llegue

llegue de su curso al mar .

El primer dia que alli se juntaron los reales, ninguna cosa de guerra vuo, sino todo se gasto en hazerse muestra los vnos a los otros con sus grâdes batallas ordenadas: que todos se affrentaron de la maldad en que andauan quando se vieron vnos a otros: y la verguença de su patria lesembaraço las furiosas armas : & assi hizieron gracia de vn dia a su desatino y al rompimiento de leyes contra que andauan: viniendo la noche, cerco muy de presto Cesar su real con vn gran fofio, poniendo ante los açadoneros las batallas ordenadas , para que no fuesse visto lo que hazia: y assi engaño al enemigo q̄ quasi trauada la batalla, antes que fuesse entendido su intento, estaua acabado . Y porque en medio del real y de Lerida, estaua vn peñon, muy prouechoso para ofender a Lerida el que fuesse señor del: otro dia en amanesciendo mando Cesar a cierta gente suya, que de arremetida le tomassen: mas los contrarios lo sintieron en viendo los mouer, y la verguença junto con el temor, les dio tal priesa q̄ subieron ellos primero en el peñon : pero no boluieron los Cesarinos atras , que su esfuerzo y armas les prometian el lugar, y a los Pompeyanos esforçaua la ventaja del lugar que ya tenian: el Cesarino soldado iua montando por las rocas arriba cargado con sus armas, y gateando por el cõtrario monte, no podia echar pie adelante , que a los delanteros como iuan resualando hazia tras : retenian & impelian cõ los escudos los que iuan tras ellos : de manera que ninguno podia arrojar tiro

que los pies no le desmintiessen, y auian bien menester la lança para fixar con ella el pie: otros iuan la cuesta arriba asiendo se a las piedras y a los matojos, y dexado el enemigo, hazian camino con el espada. Quando Cesar vio los suyos en tal peligro, embio los de cauallo a la batalla, mandando les que se estédiessen sin desordenarse sobre la mano yzquierda, para que los suyos se recogiesen sin peligro: y assi se retiraron sin salir con su intento, y sin que nadie siguiesse el alcance: y despartida la batalla, q̄do por aueriguar cuya fuesse la victoria. Hasta aqui duro el daño de las armas en esta guerra: de aqui adelante, comēçaron a hazerla los inciertos ayres desde montes diferentes: que auia hecho en el inuierno grandes jelos & nieues & ayres ciercos muy secos q̄ se tenian las ñuues en lo alto, & los mōtes llenos de nieues & todos los campos elados a falta del sol, & la tierra toda de España estaua quemada, y seca con la aspereza del inuierno: mas despues que el sol saliendo del signo Aries q̄ començo a cobrar fuerças y calor, & a ygualar el dia con la noche, como quãdo passo por Libra: los dias crecieron: & saliendo la luna de cōjuncion, echo de si el seco cierço, y tomo calor y soplo del solano Euro: el qual todas las ñuues que hallo en su region las apaño, y desde Arabia las soplo dando con ellas en el Occidente: que todas las nieblas que vaporan por Arabia y la India Oriental enderredor de Ganges: y toda la parte donde nace el sol, y el viento Coro tostador de los Ethio pes: echo toda la humedad con que auia defendi-

q̄ En fin de
Março.

do su región, y el Oriente se encendió alanzadas las ñuues, las quales no pudieron descargarse en medio del mundo, por la priesa que los viétos les dauan, sino los remolinos huyeron con ellas, y dexádo de camino sin agua la parte del norte, por Cadiz sola llouian los humidos abrigos cargados de agua, por aquella parte donde es el fin de los vientos Zephyros, y el postre asiento del cielo q̄ tiene al mar los quales estoruando les el passo de ir adelante, arrinconaron en España las ñuues haziédo las ouillo, que a penas cabia en el espacio que ay entre el cielo, y la tierra, y así apretadas comenzaron a exprimir de sí tan grandes lluias & tan escuras, que parecian caer las mesmas ñuues: que los rayos no podian conseruar su fuego por espesfos que cayan sin q̄ los apagassen las aguas al caer: salia de aqui el arco con su imperfecto cerco, haziendo su redondez por el ayre: y era tan poca la fuerça y luz del sol, y tanta la obscuridad de las ñuues que a penas podia causar varias colores: y el no hazia sino beuer el Oceano, y subirle a las ñuues, y desde ellas tornar le a derramar: entõces las nieues de los Pyreneos montes que el sol no auia podido deshazer, se regalaron, y todos los jelos de los montes se derritieron, y de aqui venian los arroyos que antes no tenian sino el nacimiẽto de sus flacas fuentes, de mar a mar, porque por qualquier parte de la ribera les entrauan aguas: y andauã por el real de Cesar nadando los escudos, y las muchas arroyadas aportillauan las estacadas, y por otras partes se hazian hondas valsas en el baluar-

te: desta

te: desta manera ny podian salir los soldados por prouision, ni auia ganados por los campos, ny pastos para los cauallos, estando las tierras cubiertas de agua: que como los caminos no se parecian, no sabian hazia donde auian de ir a correr, ny menos sabian despues boluer: de manera que ya era llegada cruel hambre, que suele ser la primer compañera que acude en los grandes males: & sin estar cercados de enemigos, tenian tanta necesidad aquellos soldados, que sin querer hazer franqueza alguna, dauan toda su hazienda por vn poco de pan: pero cosa marauillosa es de notar el agonia del dito, que en aquella gran necesidad auia hartos, que viendo el oro se quitauan el pan de la boca por ello, y se quedauan ayunos. Ya todos los cerros y collados estauan sumidos, y de todos los rios no auia sino vna laguna, que se los auia sorbido, y cubierto las rocas todas, llevando las fieras con sus guaridas: y a muchos cauallos apaño el toruellino, y auenida subita, sin que les valiesse el resoplar ny nadar: & iua con tanto furor que no dexaua salir creciente del Oceano: y las nieblas eran tantas que ny se sentia quando era de noche, ny quando andaua el sol por cima del cielo, ny auia luz para discernir vnas cosas de otras, sino todo estaua mezclado de vna color. Toda España estaua como aquella parte del cielo debaxo del norte, que siempre esta neuada, y con perpetuo inuierno, q̄ ny ve sol ny luz del, ny produze de si cosa por los grâdes jelos, sino cō sus frios da desde alli templança a la torrida Zona, que esta en medio.

dio . Así pues te supplicamos soberano padre Iu-
piter que lo hagas : y a ti Neptuno que por suerte
segunda eres rector del tridente y sceptro mari-
no : que tu Iupiter embies de arriba ñuues carga-
das de grandes aguas : y tu Neptuno no consien-
tas boluer a tu mar las crecientes que vna vez sa-
lieren , ny los rios tengan cayda para irse al mar :
antes las olas marinas los impelá hazia tras, y mo-
uida la tierra , abra las venas y manaderos de sus
fuentes y salgan rios , y por vna parte anegue el
Rhenos vnos campos, y por otra el Rhodano: y ca-
da rio por su prouincia salga lexos de madre: y des-
pide hazia aca las nieues derretidas de los montes
Ripheos , y hazia aca los estanques y lagos y to-
das las lagunas estancias do quiera que esten, y cõ
esta prouision esconde las miserables tierras que
no den lugar a las guerras ciuiles. Pero la fortuna
se contento cõ poner vn poco de temor a Cesar:
y luego le boluio la cara alegre , y los dioses mo-
strando se le mas fauorables que nunca , merecie-
ron que les perdonasse el mal que le auian hecho.
que ya el tiempo començo a aclarar , y Phebo a
preualecer contra las ñuues, y a esparzirlas a mane-
ra de lana carmenada, y a puesta del sol auia ya ar-
reboles al poniente, que era señal del sol que otro
dia auia de hazer: y las aguas se baxaron, ponien-
dose cada elemento en su lugar , y començaron a
descubrir las copas los arboles, y a leuantar sus ca-
beças , los collados, desde los hondos estanques,
do estauan sumidos , y los valles a endurecerse
con la presencia del Sol : y luego que el Segre
boluio

boluio a sus riberas dexados los campos, tomarõ los Cefarinos falzes canos y texiendo los cõ vimbres mojadas, hizieron barcos en que podian biẽ passar: los quales cubrian cõ cueros de vacas. Desta manera suelen los Venecianos salir por el Po, quando va crecido, y los Ingleses passar aquellos braços de mar que se hazen por su isla quando el Oceano se derrama: y desta manera texen los E-gypcios aquellos barcos de juncos fofos de Memphis, quando el Nilo señorea por los campos. Pasada pues la gente con estos barquillos, dieron se priessa por la vna parte y la otra a cortar arboles, y temiendo otra semejante creciẽte del feroz rio, hizieron vna puente que no tomava sola la corriente de ribera a ribera, sino gran trecho salia por los campos: y porque tornando el Segre a llamar sus aguas no se tornasse a atreuer: mando le Cesar diuidir por cauzeras y regueras, porque pagasse la ofadia en que se auia puesto.

Quando Petreyo vio que los hados tornauan del todo a fauorecer a Cesar: dexo la alta Lerida desconfiando de las fuerças que alli tenia, y fue a buscar hazia el Poniẽte los indomables pueblos, aquellos que siempre estan fieros y puestos en armas. Viendo Cesar el cerro sin gente, y el real desamparado, mando a priessa tomar las armas, y que no curassen de ir a la puente por donde los otros passaron, ny de buscar vado que les fuesse rodeo, sino que passassen el furioso rio a nado: lo qual fue assi obedecido sin distrepar, que tanta gana tenian los soldados de pelear, que para ir a los enemigos,

toma-

tomaron camino que aunque fueran huyendo temieran otros de ir por el: y saliendo del rio mojados, con las armas que luego vestieron, secaban sus lientos miembros, y corriendo perdian el frio que en el agua auian cobrado: que de vna carrera fueron hasta que encumbrando el sol a medio dia començo a hazer menores las sombras, y ya a este tiempo los delanteros que eran los de cauallo començauan a repelar en los poltreros y detenerlos perplexos, si huyrian o si boluerian a dar la batalla. Donde fue el alcance se leuantan en medio del campo dos peñones, y en medio esta vn hundo valle, y por ambas partes desde el vn peñon, y desde el otro van continuados altos collados: entre los quales ay vn camino baxo, angosto y cõ quebradas: al qual tuuo luego ojo Cesar: porque vio que si sus contrarios llegauan primero a las angosturas, podian llevar seguro su exercito por aquellas tierras asperas hasta las fieras gentes: y asì dixo a los suyos. Id sin esperar orden, y passad delante destos, boluedme a las manos essa batalla que la huyda me quita, y peleemos al cõtrario de lo que ellos piensan cara a cara, no los dexemos morir huyendo como a couardes, aunque ellos quieran, ny les demos las heridas en las espaldas que ellos en tan poco tienen, sino por medio los pechos. Y como lo dixo, se dio tanta priessa, que no basto la diligencia con que sus enemigos endereçauan al monte, que no viniessè primero que ellos al passo. Entonces les fue forçado parar, y assentar real: y Cesar assento el suyo muy cerca dellos, y como la

distancia era tan pequeña q̄ muy claro se vian, y se conocian los vnos a los otros, y vnos vieron en el contrario real a sus hermanos, otros a sus hijos, y otros a sus padres : reconocieron la maldad de la guerra ciuil, en que andauan, y estuuieron vn poco embaçados callando que no osauan hablar saludando cada vno a los suyos solamente por señas y mouiendo las espadas: y encendiendose poco a poco el amor les dio mayores espuelas, y rompiendo las leyes de sus capitanes, osaron saltar del vn real al otro, y cō sus braços abiertos recibia cada vno a su conocido : el vno llama por nōbre a su huésped y amigo , el otro llama a su pariente, otros se abraçan acordandose el amistad y exercicios que juntos tuuieron siendo niños: q̄ no vno Romano que no conociesse alguno amigo Romano por cōtrario, q̄ era cosa harto nefaria: comēçaron a regar las armas cō lagrymas, y romper los besos cō solloços: y aunque no estauan manzillados en la sangre de aquella guerra : cada vno temia el mal que pudierà auer hecho. Pues loco de ti Romano, para que hieres tus pechos? para que temes desatinado? para que derramas en balde lagrymas imprudente? porque no confieffas q̄ de tu voluntad andas en esta maluada guerra? tan gran temor tienes a aquel que no tiene otro poder para ser temido, sino el que tu le das? si las trompetas te despiertan para salir a la batalla, cierrales tu las orejas , llama te las vanderas , no vayas : y a la hora el furor ciuil se cayera, y viendose Cesar hombre priuado y particular, amara a su yerno , Mas agora te sup-

Petreyo y Afranio estauã en lo postrero del real: lexos de donde esto passaua: entēdiendo en cercarle como no les fuesse quitada el agua: como lo escriue el mesmo Cesar.

plico

plico fauorezcas al mundo Mente diuina, que con eterna concordia abraças todas las cosas, y eres salud de todo mezclada por todas las venas del mundo, concordia y amor sagrado de toda la fabrica del orbe: que ya tienē nuestros tiempos exemplo muy peligroso (en lo que aqui passo) para escusa de los por venir que quisieren hazer alguna maldad: ya en conocer se vnos a otros, no tiene cobertura la maldad, para asconder se: ya el nocino pueblo perdio el derecho q̄ tenia al perdō, pues conocierō los suyos. O hados con aduersa deidad, q̄ cō vna pequeña pausa y holgança que passa en el real augmentays tan gran destruycion: ya auia paz, y todos los soldados andauan mezclados en el vn real y en el otro, comiendo los vnos cō los otros combidados sobre los duros cespedes por mesa, y beuiendo se de amistad, haziã sus fuegos de grama, y echados en vna mesma choça cada vno cō su amigo, dexauan de dormir por contar de sus fortunas y guerras: cada vno queriendo ensalçar sus hechos, contaua, en el campo que se auia hallado, como arrojó la lança a su enemigo, y como le recibio: & vnos negando vno y otros afirmando otro: cada momento les iua creciēdo el amor, y la fe entre si, que era lo que solamente pretēdian alli los hados, para con aquel amor, hazer mayor la maldad de lo q̄ auia de tornar a passar: que en sabiendo Petreyo la confederacion de paz que los soldados auian tractado, y viendose a si y a su real vendido arremetio alla con su guarda, y como iua armado y furioso, hirio en los q̄ estauan seguros y

desarmados en su real: y aunque algunos se despeñaron huyendo, otros aparto con la espada de entre los brazos de sus amigos, y con mucha sangre enturbio la claridad de la paz: y así como estaua con aquel furor dixo a los suyos estas palabras que los encendieron mucho a la guerra. Vosotros que teneys tã poco cuydado de vuestra patria y estays olvidados de las vanderas que seguís, si no podeys hazer tanto en fauor de vuestra causa, siendo como foys defensores del senado, que boluays a Roma vencedores contra Cesar: alomenos teneys para ser vencidos: en tanto que no os faltan armas con que pelear, y que los hados y fortuna se estan dudosos, y teneys donde recibir heridas, y sangre que derramar dellas. Teneys por mejor ir os a someter, y tomar señor sobre vosotros, & dandole vuestras vanderas dar vuestra causa por mala? y teneys por cosa mas de Romanos ir a suplicar a Cesar que os reciba por sujetos a su apetito? y pensays que aueys hecho cosa muy generosa en pedir en vuestras condiciones la vida para vuestros capitanes? Nunca yo tendre en tãto (por cierto) my vida, que por saluarla, cometa traycion y tan nefaria: que no nos ponemos en las guerras ciuiles, por rescatar las vidas, sino la libertad: y vosotros so titulo de paz, procurays el contrario. Si la libertad fuesse bien vendida por la paz: no seria menester que las gètes cauassen tan hondo para buscar el azero, ny de echar muros en las ciudades, ny criar fieros cauillos para la guerra, ny armar por las aguas naos y flotas torreadas. Cosa

El razonamiento de Petreyo a los suyos.

vergon:

vergonçosa es, q̄ mis enemigos guarden con gran miramiento el omenaje que para su maldad hizieron & iuraron a su capitan: y vosotros que aueys de pelear por causa justa, no tégays en nada quebrantar vuestro juramento y fe: o vergonçosas condiciones y feudos, o soberanos dioses, que siendo Cesar el que pecca, seamos nosotros los que pedimos perdon? Andas tu gran Pompeyo ignorante de lo que por aca passa, allegando para nuestra defension las gentes del mundo todo: y creo (segun lo que veo) que en este nuestro feudo, alguna de las condiciones deue ser q̄ te perdonaran la vida.

No le dexo el enojo dezir mas, pero a todos les trastorno los propositos y boluio al amor de la primera maldad. Como quando los fieros leones & tygres presos, desacostumbrados de andar por los bosques con la carcel larga, se amansaron y dexaron aquel aspecto feroz, bezados ya a sufrir la vista y tractamiento del hombre: mas si a caso mojan sus secas gargantas con vn poco de sangre, luego buelue aquella rauia y crueldad, que trayendo les a la memoria su natural, con la sangre gustada, se les hincha la garganta y enciende tanto la ira, q̄ aun el pobre maestro que los rige passa harto temor y peligro. Luego tornaron pues a desenfrenar la maldad, y acometer tales cosas, que los dioses pudieran passar por ellas, si las hizieran en batalla trauada y a ciegas: pero como ya se auian conocido y estauan vnos fiados de otros, el mas pequeño peccado era vna cosa horréda: que algunos metian sus espadas por los pechos que poco antes

auian abraçado: y con quien auian comido y dormido: y caso q̄ començaron esta crueldad cōtra su voluntad, despues que el espada aconsejadora de injusticia, se ensangrento en la mano, andando hi riendo, les crecia el odio contra los suyos: y con el golpe que dauan, firmauan y animauan sus blandos coraçones. Ya andaua por todo el real de los Pompeyanos esta rebuelta y mortandad, que algunos vuo que cortaron los cuellos de sus mesmos padres, y pareciendole a cada vno que perdia el trabajo de la maldad q̄ hazia, si della no tomaua testigos, ponian todos ante los capitanes las abominaciones q̄ auian cometido: y el que mas cabeças lleuaua y mayor maldad cometia, mas se glorificaua. Mas en toda esta rebuelta por mas soldados que a Cesar le mataron, siempre mando conseruar y embiar libres los que en su real se hallaron: reconociendo el bien que los dioses le hazian en justificarle assi su causa: que aunque en la batalla de los campos Emathios le iua toda su fortuna y ser: y fue mucho lo que por el hizo la fortuna cerca de Marsella, y en el mar de Egipto cerca de Alexandria: en ninguna parte se declaro tãto por el la fortuna como en esta: porque con solo este crimé de guerra que los contrarios cometieron, sera ya capitán el de la mejor causa.

Quando ya estaua el exercito violado con tan abominable mortandad: no osaron mas los capitanes Pompeyanos tener su real tã cerca del Cesarino: sino determinaron de tornarse a guarecer lo mas hurtado q̄ pudiesen a la alta Lerida: mas por

ninguna parte salian q̄ no hallauan delante los de cauallo de Cesar que les quitauá la huyda: y en fin fueron encerrados en vnos secos collados. Y quando Cesar los vio sin agua, cercolos con vn foffo muy hondo, porque no pudiesen baxar del real a la ribera de Ebro, ny estender ellos el muro de su real para tomar el rio. Y viendo ya ellos con esto el camino de la muerte, el temor se les conuertio en vna ira desahuziada, y mataron todos los cauallos que les parecio inutil socorro para cercados: y aunque forçados (perdida la esperança de huyr) arremetieron de tropel como desesperados a morir a mano de sus enemigos, y matar primero los que pudiesen. Como Cesar los vio venir a passo tirado, y entendio que trayan tragrada la muerte, y que venian determinados a morir: estad quedos compañeros (dixo a los suyos) no peleeys cō estos que vienen a meterse por vuestras espadas: sabed comprar la victoria sin que os cueste sangre: que muy caro os costaria vencer al que os desafia tragrada ya la muerte: veys ay todo esse exercito como viene a morir con my daño, menospreciando sus vidas y aun oborreciendo las tanto, q̄ no sentirá las heridas, & por llegar ellos a herir, se holgaran de ver derramar su sangre: dexaldos pues, enfriese les este heruor, caygaseles este desatinado impetu, pierdan el querer morir. Desta manera les dexo arder embalde aquella ferocidad q̄ trayan, & les dexo enfriar estando se quedo en el real: hasta q̄ Phebo ascōdido, sostituyo sus estrellas la noche. De aqui comēçaron poco a poco a affloxar, como

no les fue dada facultad de trauar la batalla , y se les atibiaron los coraçones : quedarõ en fin como vno en vn ruydo, que quando se siente herido, se abiua mas , porque no siente el dolor quando es fresco, y la sangre caliente con la ira , da a los nervios mouimiento fuerte: que aun los hueffos no encogieron el cuero: mas si el que le hirio, viendo que auia hecho su proposito , & viendo se vencedor, se retira: entonces tibio ya, aquel furor que le daua fuerças: le ata vn enuaramiento frio los miẽbros y el coraçon, despues que la sangre se quajo y apreto las heridas . Ya pues que les faltauan las aguas començaron a cauar la tierra , y haziendo pozos buscar las aguas secretas, & inquirir los ascondidos rios, y a tanta priessa, que no solamente con picos y açadones , mas aun con sus proprias espadas cauaron tan hondos pozos en aquellos altos , que ygualaua su hondura con lo baxo de los regadios valles: que los que entran en Assyria por aquellas minas tan hondas a buscar el oro , no se apartan tanto de la luz. pero ny toparon con vena de rio ascondido , ny salto manadero de agua por mas que ahondaron la arzilla, ny en todas las cueuas que hizieron distilo vn pequeño licor, ny aun que toparon cõ arzilla blanca, hallaron en ella manadero . Despues que en esto se vuieron fatigado con el mucho sudor y trabajo , no les quedo otro fructo de su cansancio , sino lo que sacaron de aquellos metales de pedernales que picaron: de manera que el buscar de las aguas les fue causa q̄ pudiesen despues menos tolerar la sequedad que te-

nían

nian . Y no osauan esforçar sus debilitados cuerpos comiendo: que no hallaron otro socorro contra la sed, sino abstenerse de comer: y si en alguna parte se descubria alguna humedad, cō ambas manos tomauan los terrones y los exprimian sobre sus bocas: y si auia algun lauajo allegado, por turbio y estantio que fuesse: todos los soldados se arrojauan sobre aquella suzia betida, y beuian para morirse, las aguas q̄ no quisieran beuer por medicina para biuir: y andauan como brutos mamádo los animales: y quando les auian enxugado la leche, les sorbian de las vbres aquella suzia y mal curada sangre: tambien majauan las yeruas y hojas quando estauan con el rocío, y molian los ramos y si podian sacar alguna virtud y çumo de las plantas nueuas que tienen el meollo mas verde y tierno: dichosos aquellos que huyendo dellos el barbaro enemigo les emponçoño las fuentes ^r y los pastos que dexaua atras, y con ello los tendio por los campos: que aunque tu Cesar echas agora en los rios que a estos dexasses, qualquier corrupcion a vista de ellos, y mezclasses sangre de fieras dañada con todo el rejalgar que nace en las asperas piedras de Cãdia: estos Romanos no dexarian de lo beuer por mas que supieffen lo que era: que las entrañas se les secauan de calor, y la boca se les hazia grietas de sequedad, y las lenguas no les cabiã dentro llenas de escamas de fuego, y las venas se les parauan marchitas, y el pulmon no siendo rociado de humor, no podia alear ny dar sus alternos respiraderos, y el aliento, quãdo ya salia daua cruel

r Mithrydates emponçoño las fuentes, y Iugurtha tambien la prouision y Iuba rey de Mauritania, como escriue Appiano Alexandri no en el segundo libro de las guerras ciuiles y Aquilio Romano en Asia pero castigole por ello el senado, porque auia embuelto la magestad de las armas Romanas con los venenos.

tormento en la garganta que toda estava resquebrada: no hazian sino abrir la boca cō aquella sed q̄ los fatigaua , y ponerse de noche hazia el cielo esperando el rocío que les apagasse: y agora dessea uan las lluias que poco antes lo anegauan todo, y con sus gestos sumidos de sed , estauan assechando las ñuues: y para que los desuerturados sintiessen mas fatiga con la falta del agua , no tenian el real en la seca isla Meroe q̄ el Nilo haze, ny entre los Garamantes de baxo del signo de Cancro: sino entre el crecido Segre y el arrebatado Ebro fueron atajados , y desde alli estava este exercito secandose y echando sus ojos a los vezinos rios. Ya en fin los capitanes se sometieron a la fortuna, y Afranio que fue el autor de pedir la paz, dexadas todas las armas por malas , traxo al real de Cesar sus soldados secos transidos , y cō toda sujecion se puso a los pies de su vencedor: y aunq̄ supplicaua, siempre guardo en sus palabras vna buena autoridad , porq̄ los males no le pudieron quebrantar: y por medio de la primera fortuna y del nuevo estado en q̄ estava, passaua como vencido , pero como capitan, pidiendo perdon para su exercito cō gesto sereno y pecho nada turbado diziendo. Si los hados me vuerã derrocado de baxo de algun vil capitan, no faltauan fuerças ny esfuerço a my diestra para robar la muerte: pero agora , ninguna otra causa me mouio a pedir la vida, sino juzgarte Cesar por digno de quien yo la pueda recibir . Mira que ninguna afficion nos mouio a seguir esta otra parte , ny tomamos sobre acuerdo armas cōtra ti: que

El razonamiento de Afranio a Cesar.

que la guerra ciuil, no nos hizo, sino hallonos capi-
 tanes: y assi auemos guardado la fe (como ves) ala
 causa que primero nos allegamos, todo el tiempo
 que la fortuna nos ha dexado: ya no queremos
 mas de tener tus hados, sino recibe este exercito q̄
 te entregamos en el Occidente, con el qual te abri-
 mos la puerta para el oriente, y hazemos que va-
 yas seguro sin recelo alguno de las tierras q̄ dexa-
 res atras: y a estos enemigos tuyos q̄ ponemos en
 tus manos, solamēte tienes que perdonar les, que
 son vencidos: y no otros males que contra ti ayā
 hecho: que ny te da esta victoria la sangre que a-
 ueys derramado por estos campos: ny las armas tā
 exercitadas que os ayan cansado los braços. Pues
 tan poco te piden costosas condiciones, sino so-
 lamente que los dexes ir a descansar de sus traba-
 jos: y les permitas passar fuera de la guerra, la vida
 que tu les das. No los quieras llevar contigo a la
 guerra, sino haz cuenta q̄ todo este exercito que-
 da tendido por los campos en esta jornada: y aun
 a ti te esta bien, no emboluer tan desdichada gen-
 te con tus felices armas, ny es cosa conuenible que
 los que tu venciste y prendiste, gozen parte de tu
 triumpho: que ya esta gente passo su curso y com-
 plio su hado: por esso no apremies tu los que son
 vencidos, a que sean contigo vencedores.

No dixo mas palabras: pero Cesar facilmente
 y sin mas pesadumbre con gesto muy sereno con-
 decendio luego, y les concedio todo lo que auian
 pedido. Y en afirmandose los conciertos luego ar-
 remetieron los Afranianos a los rios q̄ ya estauan
 sin guar-

sin guardas , y se echaron a pechos en las riberas a tanta porfia, que enturbiauauan las aguas, y beuiian muchos tan gran golpe de vn trecho y con tanta agonía, que se les atajaua el aliento en las arterias no poder respirar . y medio ahogados de beuer, morian todauia de sed, y las entrañas ya nadando se les secauan y les pedian agua . Pero luego començarõ todos recreados a boluer en sus fuerças. O prodiga abundancia de superfluidades, q̄ nunca te contentas con pequeño aparato: o hambre ambiciosa de manjares que quieres escudriñar por toda la tierra, y de baxo del mar : o vana gloria desperdiciada mesa y abierto plato : deprended en estos, con quan poco trabajo y costa pueden viuir los hombres , y quan poco es lo que natura pide: no restauran estos sus fuerças cõ vino que se trafego tantos años ha , que ya dellos no ay memoria: ny esperan vasos de plata, ny myrrhinos para beuer: sino a vn chorro de agua pura recobran la vida : y para toda aquella gente basto tener rio y pan . Pues miserables y ciegos de los que se embueluen en guerras: que quando estos andauan en ellas con todas sus armas, trayan siempre la muerte al ojo: y agora dexando las armas a su vécedor, y llevando sus pechos desnudos, ellos van seguros y otros dellos, y libres de todo cuydado, se va cada vno a su ciudad: o quanto peso a estos, quando se vieron en la paz que les fue dada , por no auer antes gozado della: arrojando de sus braços las armas, y por auer tan desatinadamẽte suffrido aq̄lla sed, y por auer supplicado a los sordos dioses que

les

les diessen buena dicha en aquella guerra. Porque a los contrarios que en aquella jornada y en las demas auian auido buena fortuna, les quedan aun muchas dudas en que se han de hallar, y tantos trabajos que han de passar por el mundo: y ya que la fortuna constantemente se les muestre fauorable en todas las batallas: les es forçado auer de vécer muchas vezes, y derramar su sangre por todas las tierras, y les es necessario seguir a Cesar por tantos hados suyos y prosperidades. Por esso fueron estos dichosos que andando el mundo bambaleándose para caer: supieron con tiempo en que lugar auian de dar y quedar. No dexan de recrear sus cansados miembros por ir a la batalla, ny les rompe su sossegado sueño el sonido de las trompetas: q̄ luego se fueron a sus caras mugeres, y a sus pequeños hijos y casas de labrança, & su tierra los recibe como a naturales & señores de sus heredades, & no como a introduzidos: tambien les solto la fortuna esta pena de temer a ninguna de las partes, y les quito la carga de estar con pavor por quien auia de vencer. Porque Cesar les dio la vida de su mano, y Pompeyo fue su capitan: y con esto, ellos solos como dichosos: mirauã la guerras ciuiles, sin passion ny afficion alguna.

No fue constante siempre la fortuna desta guerra contra Pompeyo por todas las partes del mundo donde andaua, que algo se oso tambié atreuer contra las gentes de Cesar: por donde la ola del mar Adryaco bate en la larga ciudad Salonas de Dalmacia, y por donde discurre el réplado rio Iader

der contra los blandos Zephyros . Alli tenía su real Antonio legado de Cesar : y era el mas cercano a los Pompeyanos: pero estava confiado en la guerrera gente que tenia de Brundusio, en la qual bate el mar Adryaco: y cercaronle aunque el estava proueydo de todo lo que a la guerra tocava, si sola la hambre que es la q̄ suele rendir los castillos fuertes, no le combatiera y doblara. No tenía pues tierra para pasto a los cauallos, ny otra cosa que les dar, ny tenían para la gente otro pan, sino arrácar la yerua del campo: & aun despues que tenían pelado el campo con sus tristes dientes escardauan las rayzes secas en los cespedes del parque de su real: y a esta causa, luego que vieron en la costa de la tierra que estava enfrente, al capitán Basilo que venia con gente en su fauor, inuentaron para huyr por la mar, vn nuevo ardid: que no ordenaron las naos como se suele hazer, ny las alçaron táto: mas texeron las de fusta muy gruessa por orden nunca vista : y fixas para gran carga : y asieron de vna parte & de otra barcos, que lleuauan la nao: cerrados a manera de cubas, y todos trauados en su orden dicha cō cadenas: y cada vno lleuaua dos ordenes de remos : pero iua de tal manera cerrado, que los remadores estauan escudados, que no podian ser heridos de los tiros de contrarios: porque remauan todos por la parte de dentro en el agua que tenían cercada como patio, & así mouian sin ser vistos: que parecia cosa de milagto verlos ir sin llevar velas, ni sin ver como remauan.

Teniédo lo todo así, apunto, aguardaron la mé-

guante

guante de las olas, y quando se tornaua el mar a encoger desnudando las arenas, echaron estos nauios al agua que eran tres, entre los quales salia sobre todos en la grueſſa nao vna alta torre con sus sobrados y garitas & almenas. Al mométo lo vio Octauio Libo que guardaua con flota de Pompeyo aquella costa de Illiria, pero estuuó se quedo con sus ligeros nauios, que no quiso acometer a la que primero salio, porq̄ creciesse la presa creyendo que iuan seguros: como vio que imprudentemente auian començado a salir, combidaualos con hazer que dormia, a q̄ salieſſen todos teniendo por pacifico el mar. Desta manera el caçador tiene quedos que no ladren los lebreles y sabueſos & podencos, hasta que meta en la emboscada los pauorosos ciervos temerosos del olor de ballestero, o hasta q̄ aya puesto bien las redes a las heridas: y de ningun perro fia la entrada del bosque, sino de aquel que rastrea hocico por tierra callando, y que no sabe ladrar hallada la caça, contentandose con mostrar la echada, meneando la cola y trahilla. Quando vieron pues que nadie les estoruaua la salida, dieron se priessa a embarcar, y con gran diligencia entrando en las naos desampararon la isla, al tiempo que la luz poſtrera del dia esta peleando con las tinieblas que no entren a hazer la noche. Entonces el Pompeyano como cili-ce y diestro costario, armo les vn lazo por el mar, que sin que por cima del agua se viesse nada, les echo por baxo el prendedero de vnas cadenas floxas: las quales ato a vnas rocas de la costa de Illiria:

liria: & hizo de manera que la primera ny segunda nao, no prèdiessen por tener mas segura la presa, pero la tercera que era la grande quedo, y tirada la cadena luego la traxeron hazia la roca . Ay alli vnas altas rocas socauadas encima del mar , vna grandeza estraña, que siempre parece que esta para dar consigo en el profundo , y encima muchos arboles espesos que hazen sombroso el mar: a esta cueua echan muchas vezes las olas , los troços de las naos quebradas, y los cuerpos ahogados, & los asconden en estas escuras simas : y quando el mar torna a rehuyr con la menguâte, restituye & muestra lo que alli tiene hurtado : mas al tiempo que aquellas concauidades vomitán el agua tragada, el golpe q̄ surte de aquel remolino, lleva mayor impetu & heruor, que Caribdis la Siciliana. Aqui jũto pues prendio aquella nao & iuan en ella los de Opitergino , la qual cercaron luego muchas naos que acudieron de todas sus estancias, y otra gente mucha desde la costa & rocas. Vulteyo que era el capitan sintio (aunque tarde) el engaño que por baxo los auia asido , y no pensando que eran cadenas de hierro, trabajo mucho de cortar la prisiõ: pero quando vio no aprouechar nada, pidio la batalla aunque sin ninguna esperança : mas ny sabia por donde pusiesse las espaldas a la guerra huyendo , ny por donde los pechos peleando . Pero en tal caso, todo lo que el esfuerço preso podia hazer hizo: aunque la batalla era entre tantos millares q̄ de todas partes la rodeauan , y ellos no eran vna cohorte entera : la batalla duro poco , porque la

noche

noche sobreuino , y las tinieblas hizieron treguas hasta la mañana. Mas aquella noche como toda la compañía estuuiesse atemorizada tembládo de lo que esperauan con la luz, Vulteyo con voz magnanima los leuanto diziendo . ” Compañeros míos, y juventud libre por sola vna breue noche, proueed a tan gran peligro , en este breue tiempo que tenemos . Mirad que por breue que la vida sea , a ninguno que tiene tiempo para morir como quisiere , le es breue: y no tengays por menor gloria, salir a recebir la muerte quando la veys venir , que menospreciarla en otro qualquier tiempo, pues que siendo a todos incierto el fin de la vida, también podrian los vnos escapar como los otros: pero ygual gloria merece, pues ygualmente auentura lo que tiene de esperança si lo haze con su voluntad y con su mano: el que se corta vn momento de vida que resta, y el q̄ arrisca los largos años que espera biuir: porque quanto al querer ninguno puede hazer fuerça en voluntad ajena , a que quiera morir: y nosotros ya veys que no tenemos por dõde poder huyr de la muerte, que por todas partes nos tienen cercados, y esta cada vno alerta a nuestras gargátas: y pues todo el mal que dellos nos puede venir es la muerte, determinaos vosotros a ella, y no os quedara que temer: & aun de sabios y valientes es , hazer voluntad de lo que es fuerça: y tampoco penseys que nuestra muerte ha de ser aqui tan forda y tan sin gloria : porque no moriremos como muchos esforçados mueren en la ciega ñuue de las batallas sin ser visto su esfuerço, quan-

El razonamiento de Vulteyo a los suyos persuadiendolos que se maten antes que perdiendo la libertad: se pongan en manos de los contrarios.

ço, quando las hazes se encuentrá & traen tã texi-
das & trauadas las armas , que todos caen a buel-
tas & no ay mas de vna muerte para todos pueſta
en medio del campo, y alli ſe ahoga que no puede
manifeſtar ſe el eſfuerço : mas los dioſes nos han
pueſto a noſotros en eſta nao que muy bien la vé
nueſtros compañeros & nueſtros enemigos: y el
mar nos da hartos teſtigos : y teſtigos nos dan las
tierras , & la iſla nos da hartos deſde ſus altas ro-
cas : y ver nos han deſde la vna coſta & la otra las
gentes de ambos vandos : yo creo pues fortuna q̄
tu quieres dar a nueſtras muertes, vna gloria & vn
exemplo memorable: y que eſta juuentud q̄ aqui
eſta, ha de paſſar en fama de auer guardado a ſu ca-
pitan ſe , y lealtad de guerra: todas las historias de
los ſiglos: porq̄ tenemos Ceſar en poco muriédo
por ti, mararſe cada vno cō ſu eſpada: pero eſtádo
como eſtamos tan cercados, no tenemos otras ma-
yores prendas que te podamos dar para declarar
nueſtro grãde amor: que gran parte de gloria nos
ha quitado la embidiosa fortuna, en no auer pren-
dido con noſotros a nueſtros viejos padres y pe-
queños hijos: para q̄ viera el enemigo q̄ las ha con-
varones indomables, y cō animos q̄ tienen en po-
co la muerte , y q̄ le cumplia guardarſe de ſu ira, y
para q̄ ſe holgara de no auer prendido mas de vna
ſola nao : bien ſe yo compañeros q̄ intentaràn al-
guna manera de paz, y querràn manzillar nueſtra
gloria con darnos torpeméte la vida. Ya pluguieſ-
ſe a los ſoberanos que para q̄ nueſtra vnica muer-
te merecieſſe mas gloria, nos prometieſſen perdõ
& la

& la vida: porque si quiera no piensen cuándo vieren que calentamos nuestras espadas en nuestra propia sangre, que lo hazemos de desesperados: que muy señalado esfuerço es menester q̄ mostremos, para que Cesar entre tantos millares q̄ tiene de gentes, tenga por daño auer perdido estos pocos que aqui somos. Pues aunque los hados me tornassen a estado libre y me promitiessen salir de de aqui, no querria librarme de esto en que estoy, q̄ ya tengo la vida arrojada, y no veo la hora q̄ llegue la muerte q̄ espero: y especie de diuinidad es esta que me saca de my, y este bien que espero: el qual no permiten los dioses que sea gustado sino de los que estan muy vezinos a la muerte: y quieren que la bienauenturança que es morir, sea encubierta a los q̄ tienen vida, porq̄ no se maten luego.

De esta manera puso a todos ardor & leuáto los animos de toda aquella noble juuétud, q̄ estauan antes q̄ el capitan hablasse mirádo con los ojos todos bañados, las estrellas del cielo: y téblando quando auia de trastornar su timón el carro y traer la mañana, y ellos mesmos agora, despues q̄ aquel razonamiento, les entro en los coraçones, estauan desfeando el dia. El qual no tardo mucho, q̄ no era el tiempo q̄ el cielo fuesse perezoso en trastornar las estrellas nocturnas en el mar: porque el sol andaua en Gemino, q̄ estaua para entrar en el signo de Cácer: quando el dia es mas largo, & la noche trastorna cō sexto signo adeláte, q̄ es Sagitario. Saliendo pues el dia mostro las gentes Istras que estauan en las altas rocas & descubrio los peleadores

Liburnos con la flota Griega. Luego los acometieron con paz suspendiendo el pelear por ver si les tomaria desseo de la vida con dexarse la gozar vn poco, y se la offrecian: pero toda aquella juuētud como ya estaua offrecida a la muerte, estaua muy fiera con poco cuydado de la vida, y menos temor de la batalla: porque se tenian ya prometido el fin con sus propias manos: assi ningun caso ny alboroto, sacó de sus quicios los animos tan aparejados a lo mas trabajoso que pudieffe venir, y desta manera resistitieron mucho a infinitos que juntamente los combatian por mar y por tierra: tanto es el animo que la confiança y determination de la muerte da. Mas quando les parecio que auian derramado harta sangre peleando, conuertieron contra si la ira que trayan con el enemigo, y el capitá de la nao Vulteyo defarmádo el cuello, començo el primero de todos a rogar que le matassen diziendo. No ay por ventura alguno entre vosotros compañeros, que tenga braço digno de verter mi sangre, dando segura prenda con la herida que en my hiziere, de querer el morir? y antes que acabasse estas palabras, le tenian muchos ya passadas las espadas por las entrañas: los quales el loo como a buenos, mas al que deuia la primera herida mato el muriendose, con herida mortal que el otro espero con muy alegre gesto.

Todos los otros se començan a emboluer entre si, y toda la maldad que andaua en las guerras ciuiles, concurrio alli al vn vando. Esto parecia a aquella compañía Thebana que se leuanto de los

dientes serpentinos que sembró Cadmo, y se tornaron a matar vnos a otros: que fue el mal agüero de los hermanos Thebanos Eteocles y Polynices que se auian de matar: y era semejante a los hijos de la tierra que nacieron en Colchos de aquellos dientes del velador dragon que Iason sembró, y Medea con sus magicos cantos les echo furor, & començaron a caer tantos por el cápo matádo se vnos a otros, que Medea mesma aunq̄ ella auia hecho aquello por su magica se espáto, como no auia antes visto el effecto dello. Desta manera pues se matauan estos mancebos concertados para ello, y la gana de morir les daua grandes fuerças en la muerte: que juntamente eran muertos y matauan dando y recibiendo herida mortal: que ninguno erraua el golpe al tiépo del herir por herido que tuuiesse el braço: y no esperauá a que les diesse el que era obligado a matar al otro por la herida que le dio, sino cada vno se iua a meter por la espada hasta el cabo, y hasta que la mano del que la tenia llegaua a la garganta del que por ella se entraua: y matando se en aquella carniceria hermanos a hermanos y hijos a padres, ningun empachamiento estoruaua que no pusiessen sus fuerças todas al dar de los golpes: que no les parecia poder vsar de mayor misericordia, que herir de suerte q̄ no fuesse menester segundo golpe. Ya estauan tantos caydos rompidas las entrañas: que tenian llena la cubierta y holgauan se de ver con gesto constante y esforçado, la luz que auian menospreciado, y mirar sus enemigos vencedores, y les era re-

frigerio sentir la muerte. Entraron ya sin resistencia los enemigos estando colmada la nao de aquel estrago y sus mismos vencedores determinaron de sepultarlos, espantando se aquellos capitanes, que vuisse en el mundo quien tuuisse en tanto a su capitan quanto estos auian estimado a Cesar. Jamas vuo nao en el mundo que tan señalada fama quedasse della, y aun con tan excelente exemplo de varones, no se esfuerçan las couardes gêtes acouardadas el dia de oy, a entender, quan comun cosa deua ser entre los que son varones, morir por sus proprias manos, antes q̄ viuir en seruidumbre que no considerando esto, temen a los reyes que los tienen sujetos por miedo que los han de matar, y esta arrinconada la libertad, por la crueldad de las armas, sin mirar que fueron dadas las espadas a los hombres para que no suffran señorío sobre si: y pluguiesse a los soberanos muerte que tu nunca quisiesses llevar a los que de ti son medrosos, y los tuuieses siempre en esse cuydado: y que no te alcançassen a ver sino aquellos que por excelente virtud y esfuerço te merecen.

No fue menos encendida guerra que esta la q̄ entōces ardio en los campos de Lybia: porque navegando el audaz de Curio desde el puerto Lilybeo de Sicilia con vn viento Aquilo soffegado, fue a aportar a Aquilaria que es entre los fundamentos medio caydos de la gran Carthago, y la ciudad Clupea, porque era vn puerto bueno y seguro: y assento el primer real lexos del espumoso mar, por donde va el perezoso rio Bragada hendiendo

s Por estos y otros tales versos mato Neron a Lucano: porque parecen ellos animar los Romanos a libertad.

diendo las secas arenas: desde alli fue a aquellas altas y socauadas peñas y comidas, que los antiguos (con razon) llamá por alli: los reynos de Antheõ: y estando curioso por saber la causa de aquel antiguo nombre, los rusticos moradores le enseñaron todo lo que auian oydo a sus passados desde muchos abolorios diziendo. No quedando aun cansada la tierra de auer parido los gigantes, torno a concebir en las cuevas de Libya, otro terrible hijo del qual se podia mas justaméte glorificar que no de su hijo Tiphon, ny de Ticio, ny del fiero Briareo: y si por algo dexo de tomar al cielo, fue por no auer parido a Antheo en los cápos Phlegreos donde los otros hizieron la guerra a los dioses: y a este su hijo mejoro en este don: que todas las vezes que tocasse a su madre, se renouassen las fuerças en sus miémbros si estuuiessen cásados. Esta cueua dizen q̄ era su casa, y que habito debaxo de esta roca, y q̄ lo que principalmente comia, era leones que el mataua, y quando queria dormir, q̄ no ponía en su echadero pieles de animales, ny hazia la cama de ramos, ny hojas de arboles: sino que se tendia desnudo sobre la tierra, y que alli fortificaua las fuerças. Mato a los naturales de Libya, y a los q̄ alli aportauan, y tenia táticas fuerças propias, que mucho tiempo no vfo del priuilegio y socorro que tenia en la cayda, menospreciado las fuerças de la tierra, y jamas vuo quien le venciesse aun q̄ no cayesse: y en fin diulgandose la fama de tan gran mal, mouio al magnanimo Hercules a venir a estas tierras de Libya, como andaua a librar

la tierra y el mar de monstros :y quádo se vieron, desnuda se Hercules el cuero del leon Cleoneo, y Antheo el del Libyco, y Hercules se vnto cō oleo guardando la costumbre de aquella lucha Olimpica: y Antheo pareciendole poco tocar con los pies a su madre, para mas socorro se enareno todos los miembros: entonces se echaron mano, & abraçando se fuertemente , estuuieron gran trecho estribando por de mas, tieffo cada vno el cuello y la cabeça immobile, firme frente a frente, marauillando se cada vno , de auer topado su ygual . Mas la verdad es que al primer combate , no quiso Hercules vsar de todas sus fuerças, sino cansarle y agotarle mucho: lo qual vio que auia hecho, en q̄ carleaua con grande ahinco, y q̄ le corrian gotas frias de sudor por el cuerpo . Ya entonces se le començo a cencerrear la ceruiz: y començole Hercules a golpear y apretarle pecho con pecho . Y a los braços le andauan desmadexados dando por las piernas: y sintiendo lo Hercules , le trauo bien por los lomos y apretole mucho por medio de las ijadas , y metiendole la rodilla entre las piernas se las enclauijo, y afsi se tendio quan largo era. La seca tierra le tomo luego a la hora el sudor , y las venas se le tornaron a henchir de sangre caliente, y los muzeillos se endurecieron , & tornose a fortalecer de todos los miembros , y boluiose a abraçar con Alcides con todas sus fuerças renouados . Quedo se entonces atonito Alcides de sentir tanta fortaleza: que aunque era nouicio en el pelear quando mato la hydra en las aguas Inachias, no tuuo tan-

to temor quando le via nacer tãtas cabeças, como vuo agora. Ellos se encontraron yguales. Antheo con las fuerças de la tierra , y el otro con las proprias: pero nunca tuuo su cruel madrastra Iuno tãta esperança de su muerte como agora : que le via los miembros debilitados de sudor que del corria y la ceruiz con que auia de sustentar el cielo para socorrer a Atlas tenia seca: mas toda via torno a cãfar a Antheo: el qual sin esperar a que le acabasse de derrocar, se dexo caer, y a la hora recibiendo fuerças se torno a leuantar mas fuerte: porque todo el espiritu y fuerças que auia en las tierras, se le enuiftio por el cuerpo : que la mesma tierra estaua en trabajo congoxada quando luchaua aquel su hijo. Mas al fin, como Alcides sintio el socorro que tenia el otro, y lo que le aprouechaua tocar a su madre, dixo le . No caeras tu mas, ny te confiare yo mas del suelo, que aunque quieras no seras tendido por tierra, fino yo te quiero regalar apretando bien tu cuerpo con my pecho, y aqui te recostaras Antheo. Diciendo esto, le alço en peso por mas q̃ trabajaua el de acolgar hazia el suelo: y assi no pudo la tierra socorrer con fuerças a su hijo quando moria entre los braços de Alcides: q̃ mucho tiempo le tuuo en alto, y aunque le sentio el pecho frio sin aliẽto, no le osaua entregar a la tierra. Por esta causa pues la antiguedad que es guarda famosa de los siglos y cosas passadas , & amiga de sus proprias memorias, llamo a esta tierra del nombre de Antheo . Pero mayor sobrenombre dio a estos collados Scipion : el que reuoco de los muros de

Roma al enemigo Hannibal: que despues q̄ entro en Africa, aqui puso su assiento: y ves alli aun las señales de los baluartes de su real: y estos campos fueron los primeros que vieron la victoria Romana. Holgose Curio con esto, pensando que la fortuna guarde lugares señalados para hazer sus fauores en la guerra, y que le tenia guardados los hados de los capitanes passados: & fixando en el dicho lugar sus desdichadas tiédas, assento su real: y quito el buen aguero a aquellos collados: y comenzó a despertar a los fieros enemigos que estauan mas poderosos que el: porque en toda la parte de Africa que pertenecia al imperio Romano, estaua Actio Varo apoderado: el qual aunque tenia harta gente Italiana, mouio tambien & junto consigo al rey Iuba de Libya, al qual seguian vanderas, y gente, desde el fin del mundo: porque ninguno auia entonces que fuesse señor de tanta tierra: que el largo de sus reynos era desde el Poniente vltimo de Africa terminando por Cadiz el que esta cercano al monte Atlas, & tirando hasta Iupiter Hammon, que es contermino de las arenosas sirtes. Y el ancho deste infinito reyno, embeue en si la torrida Zona: y llega desde el mar Mediterraneo, hasta el Oceano: & traya en sus reales todas estas gentes: los Autololes & los Numidas sin moradas, & los Getulos que estan siempre apunto para cauallo porque ningun aparejo vsan en el, y los de Mauritania q̄ son de la color de los Indios: & los pobres Nasamones, & los ligeros Marmaridos mezclados con los tostados Garamantes: y

los

los Mazas que quando arrojan sus dardos tirã rãto como los Medos con sus saetas , & la gente de Mafsilia que fentada en el lomo en cerro del caualllo, sin saber que cosa es freno, le gouierna con vna varica lifa, y el caçador Aphro acostumbrado a andar de aca para alla en aquellas choças vazias, que traen aquellas ropas largas en que prenden y enlazan los leones , quando ven que no los pueden matar a hierro . Y no folamente le mouia a esta guerra a Iuba, el afficion del fenado y de Põpeyo: pero tambien el enojo que el tenia particularmente con Curio: porque el año que este Curio violo las leyes humanas & diuinas, fiendo tribuno, auia hecho vna ley, donde intentaua de derrocar a Iuba del folio y fceptro de fus antepaffados, quitando le a Libya . E queriendo libertar esta y otras prouincias, mete a Roma cabeça de la libertad de baxo de rey. Acordando fe pues Iuba de este enojo, pareciale que esta guerra era el fructo del fceptro que no perdio. Y Curio tambien con esta fama del rey que venia, no fe tenia ya por muy fe guero, y aun porque la gente que tenia ny era muy deuota, ny muy prendada a Cefar, ny eran soldados q̄ vuiessen prouado é las aguas y guerras del Rheyno, fino los que prendio en Corphinio con Domicio: Enobarbo, que eftauan no fieles a los nuevos capitanes , infirmes con el primero , teniendo lo vno & lo otro por licito. Mas despues que Curio vio blandear toda la gēte de miedo, y que fe hallo vna noche fin centinelas ny efpias, porque huyeron con otras gentes a fus contrarios : con harto

t En el fe gundo cõto de algunas ciudades y gente q̄ fe dieron a Cefar luego que entro en Italia: y entre ellas fueron los de Corphinio: que traxeron los soldados de dētro preso a fu capitán Domicio y entregandole a Cefar: fe q̄daron todos con el Cefar.

desaffossiego dezia entre si estas cosas. Grã temor es el que se puede dissimular acometiẽdo: yo quie ro ser el primero que presente la batalla, y poner my gẽte en campo en tanto que se tiene por mia: que el ocio, siempre da lugar a que los hombres piensen varias cosas. Pues yo les quitare la delibe racion, con la batalla, que quando la ira se encien de tomãdo el espada en la mano, y el yelmo cubre la verguença: ninguno se acuerda de cotejar los ca pitanes, ny de examinar las causas porque pelea, o fauorece: sino alli se encienden y pelean, como los gladiatores, que quando los facan a matarse, nin gun odio los mueue que ellos antes tuuieffen con su cõtrario: pero luego que le ven contra si, le des sean matar. Reboluiendo consigo esto, faco su gente y ordenola para la batalla: al qual recibio sa brosamente la fortuna para engañarle mejor con el mal que le auia de dar: que luego puso en ver gonçosa huyda a Varo, y figuio el alcance matãdo hasta meterle por el real. Pero quando Iuba oyo el rriste desbarato de Varo, holgo se mucho aunq̃ venia en su fauor, por auer el toda la gloria del vé cimiento de Curio: y a gran priessa hurtadamẽte tomo su gente, & hizo gran diligencia en ir secre tamente, y mandar que su fama no le precedieffe: temiẽdo solamente, no le temieffe su enemigo siendo preuenido: y embio delante con poca gen te a Sabura capitan suyo natural de Numidia, y la primera persona despues del rey, para que fingien do que lleuaua cometida toda aquella empresa, en cienda y faque a la batalla a Curio: y el se quedo

a obra de tres leguas en vn hondo valle, con todo el grueso exercito. Afsi como el Ichneumon experto engaña con la cola a las aspides Egipcias, enojandolas y encendiendolas con la sombra incierta de la cola, y boluiendo la cabeça de traues les haze perder los golpes, hasta que a su saluo las ve sacado el cuello y ase del, sin que la mortal ponga le alcanca, y degollandolas por alli, sale sin efecto aquella pestilencia y les saca la sangre del degolladero cayendo en vano el veneno. La fortuna pues, auia ya dado vn buen soplo para q̄ tuuiesse la celada mejor lugar: y Curio muy feroz sin embiar a descubrir que gente y poder traya el enemigo: mando de noche salir del real los de cavallo: & que fueffen muy adelãte a correr por tierras que ellos no sabiã: y el mouio con todo el exercito quando queria amanecer, por mas que en el real le rogo Gneo Domicio que se recelasse de las celadas de los Africanos, y de sus engaños: que quando parece que los han vencido entonces comiençan a pelear. Pero la fortuna de la cercana muerte queria ya entregar a los hados este mancebo, y la guerra ciuil queria tomar castigo del que la desperto y pario. El lleuo pues su gente sobre vnas alturas & subio sus vanderas sobre vnas rocas y despeñaderos: y desde alli descubrio sus enemigos, los quales con el engaño vrdido començaron vn poco a retraerse, porque baxassen tras ellos de aquellos altos y se derramassen por el campo: y el, como no cayo en aquellas artes pensando que los otros huyan, y que ya era vencedor: luego sol-

to la gente las laderas a baxo: pero a la hora se descubrieron las celadas, y los huydores Numidas parecieron entorno enderredor del, por todos los cerros llenos: de lo qual se quedo atonito el mesmo capitán, y toda la perecedera compañía: que se vieron tan cercados, que ny los medrosos pudierõ huyr, ny los fuertes pelear: porque los caualllos estauan tan cansados, que ninguna cosa se alborocauan con las trompetas, ny tenian brio alguno para tascar los duros frenos, ny erizauan las crines y cerro, ny aguzauan las orejas, ny estauã vasqueando por arremeter: fino la cola muy cayda, los miembros todos baheando de sudor, los cuellos tirados, las bocas secas, y las lenguas sacadas, ijadeãdo que se oyan lexos los ronquidos de sus pechos, los ijares colgados pulsandolos como fuelles, y la broma seca que se endurecia por las camas ensangrentadas de los frenos grandes: que ya no se podiã menear ny con hostigarlos ny cõ aguijones, ny por mas que las espuelas les batiesfen: fino para mouerlos, les hazian heridas, y aun con todo no aprouechaua a ninguno darles priessa, que ny podian dar en el enemigo, ny sobrefalir: solamente aprouechauan de acercarlos que encima lleuauan a sus enemigos, y ponerlos en lugar que pudiesfen de mas cerca ser heridos. Pero el bollicioso Aphricano, luego que baxo su gente de cauallo y acometieron a los Romanos, fue tan grande la grita y alarido, que los campos temblauan, y tan grande la poluareda que parecia estar la tierra desamassada: que no menores tinieblas cubrieron to
do el

do el ayre con su ñuue, que quando viene el remolino del viento Thracio por donde passa: y quãdo ya cargo este miserable hado sobre los peones, ninguna tardança vuo en declarar se la victoria: que no tardaua mas la batalla, de quanto duraua el matar: porque ny pudieron los Romanos acometer, ny vuo lugar para trauar pelea, estando todos de todas partes tan rodeados, que de cerca los derrocauan de traues con las lanças, y de lexos arrojando las derechas, sin poder errar alguna: y no solamente moriã de heridas que les sacassen sangre, sino la ñuuada de tiros q̄ encima les caya y el peso los ahogaua. De manera que toda la gente que era se començo a apretar & remolinar en harto pequeño espacio, tanto que si alguno era temeroso, que procuraua hender para assegurar se en medio de todos, no menor peligro corria de las armas de los suyos: & siempre se iua ouillando mas la gēte, y apiñando todo lo que los delanteros retrayan el pie atras: que ya no podian menear sus propias armas, si no calafeteados se quebrantauan vnos con otros, pechos con pechos y espaldas con espaldas se brumauan: & aun no podian gozar los Africanos tanta alegria en aquella mortandad, quanta la fortuna les queria mostrar: porque como cayan en tanta angostura los Romanos, ny via el Mauritano los arrojos de sangre, ny los despedaçamientos de los miembros que todos cayeron vnos sobre otros, y toda la mortandad fue vn cuerpo.

Refucite pues la fortuna nuestras enemigas animas de la cruel Carthago con estas nuevas obsequias,

sequias, y reciba el sangriento Hannibal este sacrificio, con que limpie sus destroços, y tan estraños sacrificios reciban los muertos Africanos, que no es soberanos cosa licita, que tan gran cayda de Romanos, aproueche para el proposito de Pompeyo ny los fines del senado: y mejores que Africanos vença para si. Quando vio Curio sus gentes tendidas por los campos: y el poluo apagado con la sangre que dellos llovia, le dexo ver el destroço: no pudo acabar consigo de viuir mas, viendo tan gran perdiciõ, ny quiso poner esperança en la huyda, aunque pudiera, sino embueluese con los suyos donde mas cruelmẽte cayan, harto ganoso de morir, y harto esforçado en tiempo que el esfuerço estaua tan acouardado.

Que te aprouecha agora Curio aquellos alborotos que con tu eloquencia reboluiſte contra los poderosos en fauor del pueblo, quando le regias con tu lengua, & con tu astucia tribunicia eras su principal defensor y alferes? Y que fructo tienes de auer vendido los derechos del senado? Y que llevas agora, de auer rebuelto la guerra, entre el yerno y el suegro? que tu mueres primero, que en la cruel Pharsalia se combatan los capitanes: ny te permitieron los dioses que viesſes la guerra ciuil: y pues vosotros los poderosos soys los primeros que de vuestra sangre pagays tal castigo, y cõ vuestra garganta pagays las guerras que moueys, dicha sin duda Roma, y bienauenturados los moradores della, si los dioses tuuieran tanto cuydado de su libertad, quanto han tenido de castigar a los

que

que se la han querido quitar : veys agora el noble cuerpo de Curio que da de comer a las carniceras aues de Libya, descubierto al ayre sin tener sepulchro que le cubra. Mas tambien diremos mácebo los loores tuyos, que aprouecharia poco quererte los yo esconder y callar : pues la mesma fama los cantara siempre sin dexar los enuejecer: que nunca Roma tuuo ciudadano que diesse de si tan buenas muestras y tan grande esperança , ny a quien las leyes deuiessen mas , el tiépo que siguió lo recto: pero la dissolucion de las costumbres q se vsauan, le echaron a perder, y hizieron este daño a Roma, despues que los sobornos en los magistrados, las superfluidades en todo , y las riquezas crecieron hasta hazer se temer: diéron con el al traues, y trastornaron le el juyzio que no tenia bié fixado en lo recto : y dependia tanto de su valor , que fue la mudança de Curio el quicio sobre que todo el imperio dio la buelta y se troco: y el lo hizo , mouido por los despojos de Gallia, y por el oro de Cesar: y no es menester otra muestra de su poder, sino que Sylla aunque alcanço tanto poder sobre nuestras gargantas & sangre, y el fiero Mario, y el sangriento Cinna , y Cesar con sus descendientes que lo han venido a tener absoluto: todos en fin compraron la ciudad de Roma , y Curio la vendio.

Fin del Libro Quarto de Lucano.

Argumento del Libro Quinto de Lucano.

EN este se cuenta la consulta que propuso el consul Lē-
tulo en Epyro en presencia de todos los senadores, pi-
diendoles que confirmassen al gran Pompeyo por capitán
general. Contiene se los priuilegios y libertades que alli
dieron a Prouincias & Reyes por los seruicios que auian
hecho al pueblo Romano. E la consulta de Appio en el o-
raculo de Apollo: luego el motin de los soldados de Cesar
jūto a Plazēcia en Italia: y como los castigo y apaꝛiguo:
tras esto la nauegacion de Cesar en Epyro, & como quiso
boluer por la gente que dexo en Brundusio con Antonio y
Gabinio y Caleno sus capitanes, y la tempestad que passo
en la nao de Amyclas, y la passada de su gente toda. A la
fin esta, como Pompeyo embio a su muger Cornelia a Les-
bos, que es cosa no poco dulce de leer.

Libro Quinto de Lucano.



SS I anduuo la fortuna y gual cō
estos capitanes, hiriēdo ya al vno
ya al otro, y mezclando les agras
entre dulces, hasta poner los en
los campos Macedonicos: y ya el
inuierno auia cubierto de nieue
al mōte Hemo de Thessalia, y las Atlátides estre-
llas trastornauan del elado Olympo, y estaua cer-
ca el dia que los cōsules fueren ser criados, y el pri-
mer dia del año en que es celebrado el dios Iano
que

que guya los tiempos: y en aquel poco de espacio que auia antes que las leyes y libertad fueffen jubiladas^u, ahogandoles su poder: embiaron a llamar los consules Lentulo y Marcello, que viniessen a Epyro los senadores, que estauan por muchas partes derramados, entendiendo en cosas cumplidas a la guerra: & los principes Romanos tuuierõ entonces su afsiento en aquella peregrina y pobre region. Y desterrado el senado tracto los consejos secretos de todos sus negocios, en casas de gran baxeza: que en la verdad, senado se podia llamar mejor que real, donde auia tãtos magistrados, tantas segures insignia de magistrados y tãtos fasces: que era tanta la magestad de aquella orden senatoria que alli se junto: que entendieron muy biẽ los pueblos: no ser aquel vando de Pompeyo, sino q̃ Pompeyo era de aquel vando. Quando estuuierõ pues juntos & con vn triste silencio attentos: començo Lentulo desde vna silla alta donde estaua a hablar afsi. Si en nosotros tiene la virtud tales rayzes, y si tenemos tal animo, qual cõuiene a Romanos antiguos: no se ha de mirar la tierra en que nos auemos juntado, ny como Roma esta tomada, y nosotros tenemos tan lexos della nuestro afsiento: sino cõtemplad las personas q̃ aqui estays: y antes que ninguna cosa ordeneys de las q̃ aueys de mandar: mirad bien, a quantos reyes y pueblos les es manifesto, ser nosotros el senado: que aunq̃ la fortuna nos lleue hasta los montes Hyperbo-reos debaxo del norte, o hasta la torrida Zona por donde anda siempre el sol tan medido que nunca

u Quiere decir: antes q̃ las leyes y libertad fueffen echadas de la ciudad y imperio Romano por la tyrania y señorio que Cesar les tramaua.

El razonamiento del consul Lentulo.

son los dias mayores que las noches, ny las noches que los dias: nos ha de seguir todo el poder & imperio. Porque quando Roma estaua quemada cō las hachas de los Gallos Sennones, en Vejos donde habitaua Furio Camillo era Roma, sin perder jamas los senadores su derecho, y mando con la mudança del lugar. Y Cesar no tiene en Roma sino los tejados que aun dello estan tristes, y las casas vazias, y el silencio de las leys que no se vfan, y el tribunal: cerrado * que ninguna justicia ny pleito se tracta. Y en su senado no ay otros padres sino los q̄ desterramos nosotros estando llena Roma: que de toda la orden senatoria, ninguno falta aqui, sino los que estan desterrados: porque aun q̄ el primer bollicio & furor de la guerra esparzio los que no querian ser contaminados en ella: y otros que acostumbrados muchos años de paz se alborotaron: luego en fin tornaron todos los miembros a su lugar, como aqui los vemos juntos. E mirad que todas las fuerças y poder del mūdo nos dan los dioses en recompensa de Hesperia: que en esse mar Illyrico son muertos los enemigos que sabeys, y Curio en los campos de la seca Libya, donde cayo la principal parte del senado de Cesar. Alçad pues vuestras vanderas como capitanes, y apressurad tras el curso de los hados: y no negueys vuestra esperança a los dioses: y de os tanto animo para ello la fortuna, quanto os daua la justa causa que seguís, para dexar vuestras casas quando huyades del enemigo: y pues el año de nuestro consulado espira: vosotros padres cuyo poder jamas ha de

* El silencio de las leys q̄ ellos llamauā *iustitium*: pregonauā en Roma en tiempo de alguna señalada tristeza: y para dar a entender esta tristeza que Roma tenia con Cesar lo dize.

tener fin, consultad lo que a todos cumple, y mandad al gran Pompeyo que sea capitán.

Todo el senado oyo con alegre cara el nombre grande de Pompeyo, y cō palabras alegres lo mostraron: y luego le encargaron al hado de la patria y el de todos: y tras esto començaron a dar libertades & honrosos titulos a los reyes y pueblos q̄ se auian señalado en algo desta guerra. Rhodas la de Phebo poderosa por mar, recibio alli grandes dones y priuilegios: y Lacedemonia donde se criã los mancebos cō poco regalo: & la antigua Athenas fue loada y libertada: y Phocis fue libertada por ser madre de Marsella: despues fue publicamēte loado Sadale rey de Ponto, y el fuerte Cotis rey de Thracia, y el fiel en todas las guerras Deiotaro rey de Gallacia, y Rapaçalis señor de aquella parte elada de Macedonia: y mãdo el senado que Libya fuesse pacificamente de Iuba. O tristeza de los hados que a ti Ptolomeo verguēça de la mesma fortuna, y merecedor por cierto de ser rey de tal gente tan traidora, pues eres el que heziste pecar a los dioses: te donaron de nuevo la corona y señorío del reyno de Egipto: y tu rapas tomas el espada y poder absoluto sobre los pueblos, oxala sobre los pueblos no mas: dieron te la casa y reyno de Pto-

lomeo y Lago & tu acrecentaste a ello la gargata del gran Pompeyo, y quitaste el reyno a tu hermana, y la maldad a Cesar matandole a su yerno ante que el le mataste.

*y Ptolomeo
Lago se llamo
el primer rey
Ptolomeo de
Egipto de dō
de descendia
este rey mãce-
bo q̄ mato al
gran Pōpeyo.*

Hechas estas cosas, salieron de consejo, y entendian en lo q̄ cumplia a la guerra, la qual aparejauã

z Este Appio como otros historiadores dizen quiso en Delphos saber del oracuo del dios Apollo el suceſſo deſta guerra: y fue le reſpõdido: que no le tocava a el la guerra: porq̃ zendria ſu ſoſiego en Euboya: y entendiendolo el aſſi fueſſe alli: dõde luego murio, y fue enterrado.

a Eſta deziã q̃ era vna de las tres hermanas de Iupiter y madre de Minerva y propheta y q̃ ſiẽpre mandava a las gentes pedir lo que fueſſe licito.

todos los pueblos y capitanes ſin tener cuydado de la incertitud que podia tener la victoria . Pero ſolo Appio z temiendo de meterſe en coſa de tãto peligro ſin tener primero alguna noticia de como auia de ſucedet : quiso ſolicitar los dioſes conſultandolos, y abrir los ſecretos Delphicos del adiuinador Phebo, que muchos años auia que eſtauan cerrados . El monte Parnaſo eſta con ſus dos collados en medio de lo habitado, deſuiado en y-gual compas del Occidente y del Oriente, y todo el es conſagrado a Phebo y a Bacho , al qual celebran de tres en tres años las facerdotiſſas Thebanas quando ſe les mezcla por los ſentidos ſpiritu y furor de ſu deidad. Sola el altura deſte monte ſe parecia en el mundo quando el diluuiõ hundio todas las tierras, y no auia otra coſa e medio del mar y de las eſtrellas, y aun tu Parnaſo a penas eſcapaſte de las aguas la mayor altura de tus dos collados, que el vno eſcondido ſe te auia . Aqui pues es donde Phebo ſiendo muchacho mato : con ſus faetas a la ſerpiente Python quando Themis a daua aqui reſpueſtas, porque eſtando ſu madre Lato na preñada del y de Diana, la anduuo perſiguiẽdo eſta ſerpiente por mandado de Iuno para que no parieſſe: y como Phebo vio aquella ſima tan honda deſta tierra, por donde ſalian aquellas verdades diuinas , y vaporauan aquellos vientos habladores: metioſe en eſta ſagrada cueua, y inclinado ſobre el lugar mas hõdo y mas ſecreto, quedo Apollo hecho propheta.

Quien de los dioſes eſte aqui aſcondido , que deidad

deidad aya querido baxarse del cielo , y tenga por bien de habitar encerrada en estas obscuras cuevas, que dios celestial sufra tener las tierras encima, sabidor de todos los secretos del curso eterno y lo q̄ sabe del mundo futuro, este aparejado para declararlo a las gentes, y se dexé allí cōuersar de los hombres siendo tan grande y poderoso : hora declare algun hado, hora se buelua en hado ineuitable lo que el quiere y manifiesta , ya puede ser q̄ la gran parte de Iuppiter mezclada por las tierras, como anima en cuerpo para gouernarlas, que sostiene en peso el mūdo niuelado en el vazio ayre: sale por estas cuevas de Apollo: y así anda tá conjunta y semejāte a la parte que esta en el cielo, y le gouierna y truena. Esta deidad despues que la cōciben en el pecho aquellas virgines sacerdotissas: tañe en su anima y espiritu vital , y las haze sonar lo que quiere, abriendo la boca de estas prophetissas, como quando rebienta ondeando con sus llamas el monte Etna: o como quando el gygante Typhéo que esta enterrado debaxo de Inarimes, brama, y vaporādo bota de sí las escorias y piedras campanas: y esta mesma deidad que para todos es tan humana y a ninguno se niega : jamas se dexa manzillar ny sobornar de las passiones humanas: que a nadie le cumple allí pedir cosas que tenga verguença de dezir a bozes , ny prometer malos votos: que diziendo siempre lo que es fixo y que ninguno pueda estoruar , se libra de ser importunado por cosa injusta.

Aunque con los buenos es liberal, que muchas

b Estos fuerõ echados de su tierra por vn gran terremoto: y Apollo les cõsejo donde barian asfiento.

c Este fue en la isla Salamina quando viniendo Xerxes cõtra Athenas cõsultado Apollo les respõdio que se desfediesen en las casas de madera: y Themistocles su capitano lo entẽdio q̃ erã las naos, y vno por mar aq̃lla victoria q̃a nombrada.

d Este es otro passo como el q̃ note en el libro tercero q̃ declara como aquellos oraculos y diablos callauan todos despues de la venida de Christo.

e Estos tripodas eran las mesmas cubiertas del cuerpo de aquella serpiente que

vezes los guyo y mostro donde deuan hazer asfiento, siendo echados de sus ciudades, como a los de Tiro **b**, y a otros concedio quebrantar y rechaçar las guerras fuertes q̃ los amenazauan, como muy bien cuenta el mar Salaminico **c**. En otras partes quito ira de la tierra que no queria dar fructo diziendo algunos sacrificios y cosas que conuenia hazer: y en otras purifico el ayre y quito la pestilencia del: en fin de ningun don mayor de los dioses carecen nuestros tiempos, que en callar **d** este lugar Delphico. Despues que los los reyes temen lo q̃ esta por venir, y estoruaron que no hablen los dioses.

Y las prophetissas de Phebo, ninguna cosa se entristecen por ser les negada la boz de prophecias, porque gozan del silencio de pleytos que folian venir al templo: que quando dios les entra en el pecho para prophetizar, por penã de la deidad que gozaron en si les viene la muerte subitanea, o algunas vezes por pago porque con aquella agonía y furor que les toma teniendo adios en el pecho, la composicion del cuerpo humano se destempla y descassa, y aquellos toques de los dioses desgozan las fragiles vidas. Asfi que despues de tanto tiempo q̃ nadie venia a los tripodas **e**. Appio pues escudriñador del fin que auia de auer aquel hado de la guerra ciuil de Hesperia vino a solicitar los secretos de aquella honda cueua. Y el pontifice q̃ alli presidia, siendo mandado que abriessse aquel venerable templo, y que metiessse dentro a la prophetissa por mas paurosa q̃ estuuiessse dello, apañó

a Phemoneo que se andaua enderredor de la fuente Castalia por aquellas florestas muy sin cuydados, y compelio la a que entrasse en el templo. Mas con el temor que la prophetissa tenia de se llegar a la boca de la cueua: procuraua (aunque en vano) de espantar a Apio, para que perdieffe el desseo de inquirir lo futuro diziendo. Que mala esperança te trae Romano por saber aqui las verdades? Que Parnaso calla ya, y con su cueua muda encubre a dios? Hora aya desamparado el espiritu esta manida, y es ido a otra parte: hora quãdo fue este templo quemado *f*, con la lumbre barbarica, ayan caydo tantas cenizas alla en lo hondo de la sima, que atajaron la salida de la boz de Phebo: hora aya sido concierto y voluntad de los dioses que Phebo calle, bastãdo os los secretos de lo por venir que la longeuca Sybylla os dexo en sus versos: hora calle Phebo como acostumbrado a no consentir ny ver malos en su templo: y son tantos en nuestros tiempos que no halla para quiẽ abrir su boca. No ignoro Appio el engaño con que la virgen hablaua, y el mesmo miedo que en si mostraua negando su prophecía se lo declaro mas: pero apretando la començo a tomar el ornamento, atando los cabellos delanteros atras con su veda, y dexandolos todos derramados por las espaldas, los cubrio con la infula *g* blanca y con Phocaica corona de laurel. Y estando toda via dudosa y cõpauor, el pontifice la apremio que entrasse en el templo. Y ella con aquel temor de llegar a lo secreto interior del templo donde el espiritu prophetico

mato Apollo: desde las quales pediã y dauan las sacerdotissas los oraculos y respuestas.

f Los Thrates le auian quemado.

g Infula: erã vnã vendas que dependiã del velo q̃ llamanan vitta.

phetico les tomava: reparo en la primera entrada, y començo a hablar fingiendo que tenia a dios ya en el pecho, pero con gesto quieto y palabras distintas donde se mostrava estar su mente no impelida del sagrado furor prophetico. Y assi dezia cosas no tan dañosas al capitan Appio, aunque no le dezia verdad: como dañosas a aquel lugar y al credito de Phebo. Pero toda via se descubrio la celada como no se osaua dexar a Phebo, viendo que sus palabras eran con buen aliento seguidas, sin ser interrumpidas con algun temblor, y la boz natural humana que no henchia el espacio del templo resonando, ny los cabellos se le erizaron de fuerte que le escupiessen la corona de laurel, que tenia, ny el templo temblaua como folia, y todo el bosque estaua seguro. Appio pues sintio no ser de Phebo aquellas palabras, y con grande enojo le dixo. A my me lo pagaras impia, y al soberano que finges, si no te lanças en la cueua, y dexas de hablar de ti lo que te consulto tocante a este tumulto en que el mundo esta rebuelto y temeroso. En fin espantada la virgen desto, acogiose a las tripodas, & inclinada a la honda Sima, se començo a parar atonita y concibio en su desacostrado pecho la deidad prophetica que el espiritu del templo auia retenido por tantos años. El qual apoderado a cabo de tanto de aquel Apolineo pecho tanto, que jamas se vio que tan rezio se ablançasse el prophetico espiritu de Pean^b, por los tuetanos de la sacerdotissa, de la qual alcanço luego todo el ser humano & la hizo que en limpio se dexasse

In Pean: y Phebo, y Apollo, todo es vno.

se dexasse toda en sus manos. Andaua entōces como loca fuera de sí por toda la cueua, torciendo a todas partes el cuello, y las vendas de dios con la corona de laurel como los cabellos se le encresparon del horror, surtieron luego de la cabeça, y discurriendo por lo vazio del templo desgñada y deuanando entorno la ceruiz, trastorno las tripodas topando en ellas, heruiendo con vn grã fuego llevando te Phebo a ti ayrado en el pecho, que no solamente hostigas y acucias y enciendes las entrañas de la prophetissa: sino echas le tambiẽ freno para q̃ no pueda hablar todo lo que sabe: fatigauã la agora mas a la Phebadaⁱ, estar los siglos todos ayuntados en este articulo y coyuntura, que no le cabian en el pecho, tã grande era el monton y hilo de cosas q̃ se abriã: que todo lo futuro desseaua salir a luz, y andauan combatiendo la los hados deseando ser publicados: desde el principio del mundo hasta el final dia, y quanto contiene la tierra y mar y el numero de las arenas, tenia todo representado delante. Viẽdolo así aquella prophetissa Cuma^k, y no pudiendo sufrir que el trabajo de su espíritu, vuisse de seruir a las dudas de tantas maneras de gentes: de el monton de tantos hados, cogio generosamente escriuiendo con su mano lo q̃ a los Romanos tocaua. Desta manera agora Phemonoe llena de Phebo trabajaua y andaua reboluiendo, buscandote entre tantos y tan grandes hados que estauas escõdido Appio inquiridor del secreto dios de la tierra Castalia^l, y quando a cabo de tanto te vuo hallado començo de nuevo a

ⁱ Sacerdotissa de Phebo.

^k La Sibylla q̃ traxo al rey sexto de Roma aq̃llos libros donde se cõtentiã los hados de Roma.

^l Castalia se llamaua aq̃lla nymp̃ha de quien Apollo se enamoro: y yẽdo tras ella se despeño e-lla por esta parte, y fue cõuertida (como fingen los poetas) en vna fuente donde este templo estaua: y de ay llama a la tierra Castalia.

rauiar, y echar espuma por su enloquecida boca, y gemidos lastimados & vn murmurio de palabras claro y tan lleno, que no le alcançaua el huelgo: y entonces resono en lo hueco de la cueua vn triste ahullido, y vnas bozes estrañas que ya la virgē do mada del espiritu daua diziendo. Tu Romano te escaparas sin que a ti toquen las grandes amenazas deste peligro de las guerras: y tu solo tendras sosiego en el gran valle de la region Euboica^m. Y al momento la apreto Apollo y la tapo la garganta que mas no hablo.

m *Aqui se retraxo este Apio entendiendo mal el sosiego q̄ Apollo le dezia que auia de tener, y murio luego.*

Tripodas guardas delos hados y vosotros secretos del mundo, y tu Peã dezidor de las verdades y a quien ningun dia ny hecho futuro encubrieron los dioses: porque temes descubrir este acabamiento del Romano imperio q̄ esta para llegar? y como han de ser muertos estos capitanes, y las mortandades de reyes, & tantas gentes como han de resualar en la sangre Italiana? Por ventura es la causa, que los dioses aun no estan determinados a hazer tal destroço? y que tãtos hados se estã aun reparados, dudando las estrellas de sentenciar la muerte de Pompeyo? o por ventura callas porque la fortuna pueda acabar aquella hazaña del cuchillo vengador y castigar este furor: y aya de boluer otra vez a los Brutosⁿ, la vengança de los reyes Romanos?

n *Junio Bruto fue el que echo los reyes de Roma por lo de Lucrecia: y Marco Bruto que venia del: mas*

En callando Phemonoe, abrio vn impetu las puertas y la boto fuera del templo, y toda via se lleuaua en si aquella furiosa rauia q̄ como no dixo todo lo que auia cõcebido el espiritu, todo lo que

no sa-

no sacó, se iua en ella: ella se iua aun torciendo los feroces ojos desenfocados, y trayendo los por todas partes mirando al cielo: vnas vezes mostraua el gesto pauroso, y otras el aspecto feroz: con grã de inconstancia de su cara, teniendola toda de vna color encendida, y las mexillas denigradas: & no tenia la amarillez como suelen los que han temor espantada, antes la tenia espantosa. E aunque cansado, no le cessaua el coraçon de dar latidos muy leuantados, antes le andaua como el mar quando echado ya el ayre, no es aũ apagada la tempestad, sino anda debaxo las aguas vn sordo zurrio. Y como iua saliendo della aquella deidad con que auia visto lo que esta por venir, y boluia por sus grados su ser humano comun: trauesaron se le vnas nieblas, y Apollo le echo en el coraçon el oluido q̄ le arrebatasse los secretos de dios: y entõces huyeron de su pecho aquellas verdades, & las cosas futuras se boluieron a las tripodas de Phebo, y ella no pudiendo rehazerse cayo. Y a ti Appio ninguna fatiga te da la vezindad de la muerte como iuas engañado con la dudosa y ambigua respuesta: antes andãdo el reyno del mundo en debate incierto a quien auia de caer, tu eleuado con vana esperanza, adereçauas de assentar tu reyno y sossiego en Chalcide la de Euboya. O desatinado de ti, quien de los dioses (facando la muerte) puede hazer que vno no sienta el estruendo desta guerra? y que no le alcance algun mal de los muchos que el mundo tiene con ella? Tu pues poseeras el retraimiẽto de la costa Euboya, reposando en memorable

despues a Iulio Cesar porque auia tirado a Roma.

morable sepulchro, por dōdē la pedregosa ciudad Charistas ensangosta aquella entrada del mar: y Rhānis o tiene aquel tēplo de la diosa ayrada y castigadora de los soberuios: y por donde angostado el mar hierue con su arrebatada agua, y el Euripo crece y mengua tan a menudo reboluiendo sus crescientes las naos Chalcidicas, hasta Aulis la contraria a la nauegacion de los Griegos q̄ iuan contra Troya. Entretanto que esto passaua, ya Cesar dexando a los Iberos p̄ domados boluia, para passar sus vencedoras aguilas y vanderas a otra parte del mundo: y a este articulo le vuieran quasi trastornado los dioses el curso tan prospero de sus hados: que no auiedo jamas en ninguna guerra sido vencido, dentro su real, temio perder el fin que en esta maluada guerra pretendia. Porque aquellas gentes que tan leales le auian sido en todas las guerras, ya de sangre hartas quasi le vuieran desamparado: hora lo ayan acometido, como algunos dias dexaron de oyr sus orejas el sonido de las trompetas, y la espada estando se enuaynada se esfrio, y les faco del coraçon y proposito la furia de la guerra: hora procurando la paz que era mayores premios, dan por mala la guerra que figuen y la causa della y a su capitā, y quieren por tarde que sea limpiar sus espadas del orin que se les auia pegado con la sangre de sus ciudadanos. En fin en ningun peligro jamas experimento Cesar, quan no estable, sino llena de vayuenes fuesse aquella altura donde tenia sus pies: que los traya puestos sobre bola redonda y deleznable, que faltandole

o Esta diosa se llama Nemesis, y Rhānusia por el lugar donde tenia su tēplo y sacrificauan la porque castigaua los soberuios.

p Iberia es España por el rio Ebro, como ya esta dicho en el tercer libro.

Éndole aquellas gentes quedaua hecho vn tronco sin otro ramo mas de su espada: y así sintio entonces con quantas gentes le seguyan a la guerra, que las espadas despues de sacadas, estan en poder de los soldados que las rodean, y no del capitán: y que son ellos los que hazen la guerra y no el. En fin, sin ningun temor andaua ya la murmuración por el real: y ninguno dissimulaua la ira: que ya estauan fuera de la causa que suele retener a los conjurados contra alguno, que cada vno teme a su compañero y es temido del, porque cada vno por sí solo piensa que sobre sí carga toda la conjuración: mas entre estos ya la multitud dellos auia expelido al miedo, que fuera va de castigo, el yerro que muchos de vn acuerdo cometen. A cada passo pues ya, y a bozes derramauan las amenazas diziendo. Dexenos ya Cesar apartar desta rauia de maldades en que nos traes. Andas buscando Cesar por mar y por tierra espadas para nuestras gargantas, y buscando enemigos quales quiera que sean con tal que nos quiten las vidas que tu en tan poco tienes: que parte de nosotros perecio en Gallia, y parte en las duras guerras de España, y otros son muertos en Hesperia: y ganando te victorias por todo el mundo, perece este exercito. Pues que nos aprouecha auer sojuzgado las gentes Septentrionales, y el Rhodano y el Rheno, pues en pago y descanso de tantas guerras, nos diste agora la guerra ciuil? traxiste nos a que te tomassemos nuestra propria ciudad, alanzando el senado della, y nuestras proprias

casas,

casas, pues que gentes ny templos podiamos despojar en tal pueblo? Vamos de maldad en maldad robando y matando, y estamos tan pobres, q̄ con sola pobreza podriamos prouar que somos buenos. Pues que fin es el que has de dar a nuestras guerras? que es Cesar lo que te ha de hartar, si Roma ne te harto? Mira ya nuestras canas, mira estas arrugadas manos, mira nuestros secos brazos, mira que auemos passado la vida sin gozarla, auiendo consumido en guerras para ti toda nuestra edad: dexanos pues somos ya tan viejos ir a morir. Considera la iniusticia de nuestras peticiones: que no te pedimos, sino q̄ no ayamos de tender nuestro cuerpo muriendo sobre vn duro cespel, y quando huya el anima caer sobre vn desnudo terron: mas que tengamos cerca la diestra de nuestros amados y caros que al tiempo de morir nos cierre los ojos, y espirar bañados en lagrymas de nuestras mugeres, y que sepa cada vno, que tiene para su cuerpo solo vna hoguera: dexanos ya acabar nuestra vejez con enfermedades, que otra manera alguna de muerte es razon que aya entre los Cesarinos, sin que todos mueran a cuchillo. Para que nos traes cargados de esperanças sin que nos dexes mirar las maldades que quieres que cometamos contra nuestra patria y senado? Como, que solos nosotros auemos de fer en esta guerra ciuil tan ignorantes, que no sepamos en que hazaña consiste el mayor premio? q̄ pues ninguna cosa vale todo lo que auemos hecho en las guerras, si Cesar no sabe que todo esta en nuestra mano:

*q̄ Amenazan
le: dando a en-
tender que en
matarle a el
consistia el fin
y premio des-
ta guerra.*

para lo qual no nos estoruan leyes diuinas ny humanas: que quando andauamos cerca del Rheno, era Cesar nuestro capitan, pero agora, cada vno es su compañero, que todos estamos en vna culpa, y a quantos vna maldad manzilla, a todos los haze yguales. Allende desto, aun juzga las cosas q̄ con grande esfuerço hazemos, desagradecidamente: q̄ todo lo que nosotros vencemos, dize que lo haze su dicha y fortuna: pues sepa como esta fortuna somos nosotros: que aunque te fauorezcan Cesar todos los dioses a tu favor, si tus soldados se te enojan, aura paz.

Vno dezia todas estas cosas publicamente, y acabadas andaua discurrendo por el real, con fiero aspecto y palabras pidiendo por el capitan. O soberanos, yo os suplico que esto vaya adelante, que pues el acatamiento y lealtad deuida a nuestra madre la patria nos ha faltado, & ya no tenemos esperanza fino en malas costumbres: que si quiera la discordia ponga fin a la guerra ciuil. Boluiendo pues a Cesar, a que capitan no desmayara aquel alboroto? pero el como estaua acostumbrado poner sus hados en despeñadero, y se holgaua de prouar su fortuna en grandes peligros, vino luego y no espero a que desbrauasse aquella ira y rebuelta, sino en medio del mayor furor quiso tentar el temor que le tenian cogido los soldados. Si el alboroto fuera pidiendole ciudades para robar, o templos, no se lo negara Cesar: aunque fuera el mismo Capitolio y assiento de Iupiter: y concediera les tomar las matronas senadoras Romanas, con

las donzellas y casadas : para todo genero de torpeza: toda crueldad holgara Cesar que le pidierā, y que le demandaran mas pagas: pero solamente tenia que aquellos fieros soldados no cayesen en su seso, començando a ver el desatino que es la guerra. No tienes verguença pues Cesar de tener tu solo por buena esta guerra: siendo ya dada por mala por tus proprias manos que son estas gentes? Que cosa es q̄ les pese primero a estos de verter sangre, y de tener libertad para matar a quien quisieren: y tu por fas y por nefas quieres ir adelante? cansate ya pues y deprende a poder viuir sin armas: acaba ya de poner fin a estas maldades : cruel , para que porfias? para que das espuelas? pues ves que la mesma guerra ciuil huye de ti? Vino pues Cesar y subiose en vn reparo hecho de cespedes, con el gesto muy sereno , sin alteracion alguna tanto , que no temiendo merecio ser temido : y desde alli dixo estas palabras , que la ira le dictaua . Soldado que agora me buscauas con gesto muy feroz, y tu diestra apercebida: ven , cata me aqui desarmado , y my pecho dispuesto para recibir los golpes que le dieres : mas si desseas atajar el hilo desta guerra, dexa aqui las armas y huye : que el motin sirue a lo menos de descubrir los animos couardes y enemigos de guerra: y no lo mueuen sino gentes que solamente piensan en como huyran, que estan cansados con las dichas jornadas de su inuencible capitan. Anda pues id de aqui y dexad me a my cōmis hados hazer mis guerras no me los inficioney : las armas que vosotros dexardes , hallaran

braços

braços que las rodeen: y repelidos vosotros, me dara la fortuna tantos que sean varones, quantas placas quedaren vazias. Vimos que tantas gentes de Italia figuieron la huyda de Pompeyo: y siendo yo vencedor, es de creer que la mesma victoria no me dara multitud para que coja los despojos de la guerra, que ya tengo echada cuesta abaxo? y gente entera y sana q̄ acompañe mis carros triumphales cargada del galardón de vuestro trabajo? Los quales triumphos mirareys vosotros como viejos cansados y gente defangrada y sin cuenta, y como soez pueblo ya Romano. Como q̄ pensays vosotros que el curso de Cesar, ha de tropeçar ny sentir daño con vuestra huyda? sera por cierto como si todas las fuentes amenazassen de no embiar sus rios al mar: que el se daria muy poco por ello, y ningun menguamiento sentiria, mas q̄ siendo agora crecimieto con ellos. Y pensays vosotros que aueys sido alguna parte para lo que yo he hecho? nunca el cuydado de los dioses se abatira tanto, que tengan los hados cuenta con vuestra muerte ny con vuestra vida: que estos mouimientos y cursos solamente tiené razon y cuéta con los principes: y el linage humano todo es criado y sustentado para ser referido y q̄ sirua a vnos pocos. Bien se yo a lo menos soldados q̄ con todo el temor q̄ pusistes en España y en los vencimientos de Gallia y Germania siendo yo vuestro capitán: q̄ huyes si lo fuera Pōpeyo: que ya sabeys la fortaleza de Labieno * debaxo de las armas de Cesar, y agora como vil anda huyendo de tierra en tierra y de

r Este Labieno no auia hecho en Francia cosas señaladas siendo legado de Cesar: y al principio de la guerra civil, passo se a Pompeyo.

s Quiere de-
zir q̄ todos los
q̄ estan y se fu-
erē a Pōpeyo
han de venir
a su poder:
porque el los
vencera.

t Estas pala-
bra Quirites,
que quiere de-
zir Romanos:
dize aqui Lu-
cano por tocar
de passada o-
tro motin que
vuo en Roma
queriendose
partir Cesar a
la guerra de
Africa contra
Caton y los
hijos de Pom-
peyo, y salien-
do en medio
del motin di-
xo: quedaos
Quirites: y a
ellos como los
solia llamar
cōpañeros le
peso tanto de
oyr otro nom-
bre del q̄ solia
q̄ todos a vna
respondieron:
tus soldados
somos, y a la
hora le siguie-
ron aunque el
enojado, lo re-

mar en mar cō esse su capitan q̄ tuuo por mejor q̄ a
my: y no penseys que os lo digo porque no os pas-
seys a Pompeyo, que en menos os tendre si de la
guerra os salis, sin seguir me a my o a my enemi-
go: que el que desampara mis vāderas y no se pas-
fa a las de Pompeyo, nūca este tal quiere ser mio.
Yo doy gracias a los dioses que veo claramēte en
lo que aueys hecho que tienē cuydado de mis rea-
les, pues no me permitieron poner en tan grādes
guerras sin mudar la gente. Y a ti te doy gracias
fortuna que me quitas de encima tan gran carga q̄
me aplomaua los ombros: pues me das manera co-
mo satisfaga quitando las armas a aquellos, que
ninguna cosa que me pidieran les podia ya negar,
y que no les bastaua este mundo: que a lo menos
hare para my la guerra, que de aqui adelante hi-
ziere. Por esso salid presto de my real: dexad co-
uardes Quirites: nuestras vanderas para los que
son varones, pero los pocos que fuerō autores de
encender este alboroto, quedaran: mas no péseys
que los detiene Cesar, ny quiere, sino detendra los
la pena q̄ deuen: por tātō, baxaos y estended vue-
stra desleal cabeça y vuestro cuello que os ha de
ser cortado. Y vosotros noueles que aueys solos
de ser de aqui adelante la fortaleza de my real, mi-
rad este castigo, y deprened a herir, deprened a
morir. Toda aquella foz canalla temblo, oydas
estas amenazas, y tanta multitud como eran no se
atreuieron a quitar el poder a vn solo hombre: co-
mo si no pudieran sin su mandado menear las es-
padas: y el temia que quando mouiesse el espada
para

para este castigo y crueldad, que los soldados no lo auian de consentir, y que no le auian de querer dar las armas ny dexar se castigar: pero el sufrimiéto y paciencia de todos fue mayor que la esperanza del cruel capitan: que no solamente le dierō las armas: pero las gargantas. Aunque el, no temia cosa mas, que perder o que se boluiesen los animos y voluntades de aquellos, acostunbrados a toda maldad.

husaud, como Suetonio cuenta en su vida.

Aplacada pues toda la gente con este feudo tan sangriento: mádo a la hora arrancar, y en diez jornadas llegar a Brundusio, y allegar alli con diligencia todos los nauios que auia por los puertos donde entra el descarriado rio Hydruns, y Tharas donde esta la antigua ciudad: y por la costa apartada de Leuca, y los que auia en la laguna Salpina, y en la laguna Sippus que esta debaxo de los montes, y por donde el fertil monte Gargano de Apulia entra por el mar Adryaco doblando aquella costa de Aufonia " sujeto por vn lado al Dalmatico Boreas, y por el otro, al Ausiro Calabria: y el se fue a la paurosa Roma, solo ya y seguro: como ya estaua enseñada a seruir voluntariamente, y venia ya Dictador hecho, que estando en Marsella de vuelta de España le lleo la nueva como Lepido pretor le auia criado Dictador: y agora condescendiendo con el pueblo Romano, alcanço la dignidad de consul. Y con tan buen consul, dio alegre principio al año: que en aquel tiempo fueron inventadas estas palabras y titulos con que tantos dias ha que métimos y a estos que nos señorean y tyran-

u Aufonia es Italia

x Este del consulado dize

por talestilo burlandose

porque ny el pueblo lo que

ria: ny Cesar

io pedia y a nadie: sino hazia

lo que se le antojaua.

y Que los llaman a los

emperadores:

dinos, padres de la patria,

fundadores de la quietud: y

otros nombres muy contrarios a sus obras.

z Todo esto quiere dezir: q̄ lo titulo de consul Romano: lleuaua el exercito para su tyrania, y q̄ tomo titulo de emperador q̄ no queria dezir sino capitā pero debaxo del era rey, q̄ era la cosa mas aborrecible a los Romanos. y q̄ se nombrava cōsul q̄ era obligado a defender la república: y pelear por ella: y el yua cōtra ella a la guerra.

a Los Romanos contauan los tiēpos por los cōsules: como esta dicho, y los emperadores ya, hazian se criar consules y no lo querian des pues ser sino dos meses y vno y aun dos dias muchas vezes.

nizan. Entonces fue quando Cesar porque ningū hierro ny poder le faltasse, introduxo y mezclo las segures insignias consulares, con las armas: y caso los fasces de los consules con las vanderas de las aguilas: y arrebatando el vazio nombre de emperador z señalo los tristes tiempos con nota digna dellos: que el año Pharfalico no pudo quedar mas memorable, con otro consul hizo tambien muestra, que el pueblo junto en sus comicios y ayuntamientos en el campo Marcio, criaua consules de su voluntad: y los votos del pueblo no admitia, y publicaua por hecho lo q̄ queria, y el pregonero llamaua los tribos y reboluia los nōbres y votos en el vazio cātaro: sin mirar las señales y augeros del cielo como era costumbre y ley: q̄ tronando, dissimulaua el augur, y apareciendo el desastrato buho jurauan los auspices auer visto aues de muy buen aguero. Entonces fue quādo murio aquella dignidad que tanta veneraciō y magestad solia tener, agora queda sin derecho alguno, que so lamēte para dar nombre a los tiempos parece que se haze por vn mes el consul^a. Tambien fue, como era costumbre quando criauan consules, a Albalonga, y hizo sus sacrificios latinos nocturnos a Iupiter lacial, que no los merecia por auer dexado sujetar a Italia.

Luego se partio, y fue de vn buelo por dōde el perezoso Appuliano dexa de labrar sus campos por cojer con los rastros mucha yerua: y mas presto que el relampago del cielo, y que la tygre parida, passo, y quando allego a los coruos muros de

Brun-

Brundusio fundacion de Cretenses: hallo cerrado el mar con los inuernales vientos, y la flota temerosa cō la aspresa del tiempo: y pareciōle cosa torpe a este capitan, que al tiempo y ocasion de apresurar la guerra se le prendiēse en lazo tan floxo: y se le galtasse al puerto temiendo el mar q̄ estaua seguro, aun para quien no fuera muy dichoso: y determinado de hazer vela, como su gēte no tenian mucha experiencia de mar, esforçolos en esta manera. La inconstancia de tiempo que ay en el verano no dexa durar tãto los vientos entonces: porq̄ ya haze nublo y sereno: como durã en el inuierno quãdo vna vez comiēçã: y nosotros allēde desso, no tenemos bueltas q̄ hazer, ny mares q̄ rodear, sino camino derecho, con solo vn buen viēto: este plega a los soberanos que siempre de en la gauia de nuestra nao, hasta llevarnos en Grecia, porque los Pompeyanos, no salgan de la costa de Corcyra, y estando nosotros en calma, como tienen nauios de remos, nos tomen amanos: alçad pues estas ancoras que nos tienen atada la dicha de nuestras naos, que hemos dexado perder mucho viēto bueno y buena remplança del mar. Ya auian salido las primeras estrellas, ascondiendose Phebo debaxo del mar, y la luna hazia sombra por las tierras: quando alçaron todas velas a vna. Y las bolsas que los vientos hazian, estiraron todas las cuerdas de las velas: y los marineros doblando las antenas pusieron de traues por las cuerdas las velas, y abriendolas muy bien, cogieron viento poco duradero: que luego que començó

mas fofsegado a impelir las velas , y ellas a no hazer tan grandes fenos , tornaronfe a pegar con el maftil, y juan fe derechas por medio de la nao. De manera que quando los tuuo el viento que los fa co , apartados de la tierra no pudo llevarlos adelante: que el mar eftaua tan fofsegado, q̄ cosa ninguna fe meneaua : fino todas las olas fe trauaron mas yertas q̄ las immouibles lagunas: deſta manera eſte tranquilo el Bosphoro Cymmerico haſta el mar Euxino, cōgelando las olas Scythicas, quando los jelos eſtoruan al rio Iſtro que no defembuelua con ſu entrada las marinas aguas , quando aquel mar ſe cōgela y retiene las naos que por medio topa , que ny pueden hender nauegando , ny quiebran los gruelfos jelos los de cauallo que por ellos caminan: y andando ſonando por baxo las aguas lleuan ſus carros por cima de la laguna Meotis los Beſſos. En fin auia vna gran quietud en el mar, que todo eſtaua echado ſin mouerſe mas que vn eſtanque , y todo aſpero y yerto con el jelo: q̄ el natural del mar ceſſaua, & las aguas no juan por ſus antiguas coſtumbres: que ny ola ſe meneaua, ny viento temblaua, ny la humedad de la luna hazia como fuele alteracion . Eſtuuieron pues alli las naos fixadas & ſubditas a mil peligros, que de vna parte eſtaua la flota contraria , y con muchos nauios de remos para menearſe é la calma del mar de otra parte la hambre que les podia venir ſi mucho durara la calma. En fin el temor fue de nueva manera : y aſſi nueva manera de remedio el que deſſeauan: que pedian tempeſtad y viētos rezios,

porque

porque las olas aunque fuesse con tormenta los arrancassen de aquel estancio, y diesse con ellos por la mar: pero ny vian nublados, ny señales de tempestad: que el cielo estaua sereno y el mar tan sossegado, que ningun récelo tenía de anegarse: mas passada aquella noche, el sol salio algo turbio, y poco a poco se començo por baxo a mouer el mar, y los vientos mouieron en fauor de los nauegantes a los montes Ceraunos de Epyro: y afsi se començaron a arrancar las naos y toda la flota a seguir el vayuen de las olas, hasta llegar a echar ancoras en las arenas palestinas de Epyro.

La primera tierra que vio assentar real a estos dos capitanes cerca el vno del otro, fue por donde el arrebatado rio Genuso y sossegado Apso rodea con sus riberas: de los quales Apso es nauegable por aquella laguna, por la qual sale sin ser sentido pero a Genuso, las nieues que se derriten vnas vezes con el sol y otras con las aguas, le hazé raudos: mas ninguno dellos se cansa con muy larga corriente, que por tener cerca el mar, conocen poco trecho de tierra. En este lugar pues, junto la fortuna estos dos nombres tan señalados en el mundo, y el desdichado mundo tuuo vna vana esperança, que estando estos dos capitanes tan cerca el vno del otro, que auian de conocer el desatino de la maldad en que andauan: porque estauan tá juntos, que se vian y oyan vnos a otros: que en muchos años Pompeyo, no te vio tan cerca tu amado suegro: sino fue en las arenas de Egipto teniendo tu cabeça en la mano: despues que aquellas tan grandes

b Estando Cesar en Inglaterra, la primera vez murio Julia su hija: de ver traer muy ensangrentada una ropa de su marido Pópeyo le tomo un sobresalto que pario una hija y murio: y desde a dos dias la hija: como ya esta dicho.

c Despues que mataron a Cesar en el senado: se hizieron señores del mundo Lepido y Augusto y este Marco Antonio: y despues se rebeluierón entre si: y vino Marco Antonio con Cleopatra de Egipto a dar la batalla a Augusto en Leucas: donde boluio buyendo a Egipto.

grandes prendas *b* del desdichado parentesco murieron madre y hija. Quando Cesar se vio alli, luego quisiera dar la batalla mas detenia se le este orgullo y proposito, como no venian las gentes que auia dexado en Brundusio: cuyo capitan era Antonio el osado en todas armas: que ya é esta guerra ciuil, se andaua ensayando para la que despues hizo en Leucas muchas vezes le escriuio Cesar como vio que se tardaua, unas riñendole, y otras rogandole y diziendo. O causa de tantos trabajos para el mundo: porque detienes la voluntad de los hados y de los dioses? Todo lo de mas que a esta guerra toca, yo lo he con gran prosperidad hecho: y la fortuna te pide agora a ti para echar el sello en este pleyto: y el trecho de mar que te detiene, no es Libya la rompida con sus bancos arenosos de las syrtes que la inconstancia de los vientos haze: ny quiero yo que auentes esta gente por donde yo no aya hecho camino, ny que te pongas en nueuas auenturas. Mira couarde que no te dize Cesar ve, sino ven: vine yo primero por medio de los enemigos y toque las tierras que ellos tenian y temes tu de venir a my real? Que exome del tiempo que se va, y de los hados que se pierden, y gasto mis desseos pidiendo vientos y buena nauegación: pero no detengas tu a los que quisieren auenturarse por el dudoso mar: que si yo no me engaño en lo que pienso de my gente, aunque sea con gran tempestad querrá venir a my real. Y pues el dolor me haze hablar, yo te quiero dezir my sospecha. El mundo tenemos muy mal partido: que Cesar

y todo

y todo el senado posseemos a Epyro, & tu solo a Aufonia^d. Despues q̄ muchas vezes le escriuio y no venia creyendo Cesar q̄ el faltaua a los dioses, y no los dioses a sus propositos del, determino prouar por su voluntad de noche peligrosa, el mar, q̄ los otros siendo mandado no osauan. Como ya tenia esperiencia que a sus temerarios propositos y acometimientos, siempre les daua prospero fin el fauor diuino: y assi tenia esperança nauegar cō vn pequeño nauio, las olas q̄ hazian temor a la gruesa flota. Ya pues era hora que la seguridad de la noche, auia dado el breue sosiego del sueño, a los fatigados con el cuydado de las armas: a aquellos q̄ por ser pobres, tiene la fortuna poder de recrear los con sueño: ya auia gran silencio en los reales: y eran tres horas andadas de la noche, y la segunda vela se mudaua: quando Cesar por medio de aquel gran silencio se puso muy secretamēte en cosa a que a penas se deuiera auenturar gente baxa: que dexandolos a todos, no escogio otro compañero sino a sola la fortuna: y quando vuo salido del real passo por las velas sin ser sentido, pero iua se quexádo de passar por ellos tan seguro: el se dio a andar por la costa, y luego hallo vn barco atado cō vna maroma a vnas focauadas rocas, cuyo rector y señor estaua alli cerca con poco sobresalto en vna segura casa, de muy poco maderamiento precioso: sino texida de junco esteril y de carrizo, y fortalecida enderredor con pedaços de vna barca quebrada. Dos o tres vezes toco Cesar a esta puerta con su mano, que cada vez se andaua

d Italia quiere dezir q̄ vale mas que todo, y por esso Cesar sospecha que quiere Marco Antonio quedar-sele en ella.

toda

toda la casa: hasta que Amyclas despertó y levantándose de su blando lecho que tenía de ouas marinas decía. Quien puede agora venir a my casa, sino es alguno escapado de tormenta? que no se yo otro tá desastrado que tenga necesidad de buscar nada en my choça. Hablando así, sacó debajo de vn montoncillo de ceniza vn pedaço de foga encendido: y trayendole entorno con el brazo, acendió vn poco de fuego, bié sin ningun cuidado de la guerra como hombre que sabía no ser su casa la presa de la guerra ciuil. O quanta seguridad es la de la vida pobre, y quã por alto pasan a las casas baxas los rezios tiros. O dones de los dioses, y de pocos conocidos que casa rica de dioses ny de hombres viera que no temblara tocandola Cesar con la mano? Abriendo pues la puerta Amyclas, dixole este capitán. Ensancharé mancebo tu coraçon y esperança y pide mas de lo que te parezca razonable: si quieres hazer lo q̄ yo te dixere y me lleuas a Hesperia: yo te hare q̄ no deuas mas a tu nauezilla lo que tuuieres, ny ayas de biuir por tus manos a la vejez: conoce pues el hado, y a la fortuna que quiere ensancharte tu pequeña casa con riquezas subitas, no le niegues la entrada. Desta manera le hablo, que aunq̄ la capa lleuaua pobre, nunca pudo acabar cõsigo de hablar baxamente: a lo qual Amyclas le respondió. Muchas señales son las que esta noche prohiben que nos confieemos del mar: que el sol no hizo arreboles quando se puso, sino todos los rayos esparzio distintos y de vna color: y en aquella diuision significaua por

la vna

la vna vanda que ha de hazer abrigo, & por la otra no puede faltar en las señales cierço: y en la redondez mostro en medio vna concauidad escura, y tan flaca, que se dexaua ver de hito sin offender los ojos. Tambien salio la luna nueva los cuernos botos: en medio de los quales abraçaua vna obscuridad, y no se puso enhiesta con los cuernos de rechos y sacados, y auun tuuo vnos arreboles y señales de vientos, y estaua toda denegrada y sin ningun resplandor, sino triste con la presencia de las ñuues que via. Tampoco me agrada nada el zurrio sordo que suena por las arboledas, ny los açotes y heruor de la costa, ny me contenta que he visto Delfines andar por ay retoçando, ny los cuervos marinos que se han todos retirado a lo seco: ny la Ardea que ha bolado muy alta y metido se hazia el mar cõfiada de sus nadadoras alas y la corneja que ha andado por la costa passeando se y çabullendo la cabeça en el agua como que preuenia la lluuia futura: pero si tan gran cosa en ello te va, no durare de hazer lo que pides hasta ponerte donde mandas, si el mar y los vientos no nos lo estoruan. Diciendo esto entran en la nao y hizieron vela. Y en mouiendo, no solamente cayeron por el alto ayre muchos relampagos por todas partes: pero aun las mesmas estrellas que estan fixas en los altos cielos, parecia que se cayan. Toda la sobre haz del mar se començo a ennegreçer y asperar, y a leuantar las olas que venian vnas sobre otras por el mar adelante y la turbulencia del mar, manifestaua bien los diferentes vientos que te-

nia concebidos dentro: lo qual como Amiclas vi-
esse tan turbado, el se turbo mas, y dixo en esta ma-
nera . Ya ves la fortuna que se comienza a mo-
strar por el mar, y aun no sabemos que vientos es
el que la mueue, si es Zephyro, o su contrario Eu-
ro, mas de q̄ vemos la nao hostigada por todas par-
tes: mirando a las ñuues y a lo alto , parece ser el
viento Noto: y si miramos al heruor del mar, han
de soplar sin duda los vientos Coros: por esto se-
gun el trecho de mar que ay, la nao nos podra lle-
uar a Hesperia, ny podremos salir alla nadando ya
que nos auturemos a ir adelante: assi que no ay
otro remedio para poder nos salvar, sino perder la
esperança de ir alla, y dar la buelta hazia atras, y ha-
gamos como la nao por fatigada que sea nos pue-
da tornar a algun puerto antes que mas nos alexe-
mos de tierra . Como Cesar estaua confiado que
todos los peligros se le solian someter, dixo . No
tengas en nada las amenazas del mar, sino abre tus
velas a los vientos , que si el cielo no te fauorece
para ir a Italia, toma me a my por amparo y fauor:
que la causa justa que tienes de tu temor , es sola-
mente por no saber a quien llevas en tu nao. Pues
yo soy aquel a quien nunca los dioses desampara-
ron: y a quien la fortuna haze agrauio , si espera a
ser rogada para embiar su socorro , rompe pues
por medio de essas olas seguramente debaxo de
my tutela y amparo . Toda esta rebuelta que ves,
es trabajo en que andan los vientos y el mar , y
ningun peligro para nuestra nao: que yo te digo q̄
yendo dentro Cesar , la carga la defendera de la
tempestad.

tempeſtad. Y mas te digo, que no duràra mucho la crueldad deſtos vientos, y aun eſta nao ſera pro uechoſa cauſa para dar ſoſiego al mar: por eſſo no bueluas el curso, antes te aparta de la cercana tierra, y cree que en eſtando tan dentro del golfo que tengamos perdida la eſperança para noſotros, y para nueſtra nao de poder boluer atras, que a la hora eſtamos en Calabria. Y ſino entiendes la cauſa de eſta tan gran tempeſtad, hago te ſaber que es la fortuna que anda ſiempre buſcàdo por mar y por tierra, cargos q̄ me echar. Antes q̄ el pudieſſe mas razonar, llego vn remolino que açoto con tanto impetu en la nao, que todas las cuerdas rompio y arràco, y caxco el maſtel, por cima del qual arrojò las velas, y la nao dio grã cruxido como ſe deſen-carcelaua: y començo por todas partes muy reziò a crecer la tempeſtad.

El primero que leuãtaſte la cabeça deſde el mar Athalantico, fuiſte tu viento Coro, y mouiſte grã des ondas. Y ya andaua el mar leuantado contigo y arrojaua las olas ſobre las rocas, quando el frio Boreas vino en contra y rebatio las olas, dexando al mar en tal duda, que no ſabia a qual de los dos vientos ſe dexaſſe. Aunque a la fin vencio la rauia del Aquinal Schytito Boreas, que ſacudio tan hondo las ondas, que las ſecretas arenas de ſolas aguas dexò tan ſomeras que las hizo vadeables: y aun no podia Boreas con todo ſu furor llegar las olas a quebrar en las peñas, ſino en las q̄ encontraua que traya los vientos Coros las quebrantaua: y eſtaua el mar ya tan leuantado, que

aunque los vientos se echaran, le traxeran turbado y en vayuen las olas que se relançauan encontrandose : que yo creeria bien no auer alli cessado las amenazas y furia del Euro , ny auer quedado ascõdido en la pedregosa carcel de Eolo, el lluuio-fo Noto, sino que soplando todos los vientos de las regiones acostumbradas , defendian con todo su poder vnos contra otros , cada vno su prouincia de tierra que no se la anegasse el mar, y que desta manera se pudo entonces el mar conseruar en su estancia. Porque del mar Tyrrheno passaua el remolino las olas al mar Egeo , y el Adriatico andaua nadando sobre el Ionio : y quantos montes vuo, que auia otras vezes sido batidos por de mas del mar , fueron cubiertos aquel dia ? Y quantas cumbres dexo la tierra ir vencidas al hondo ? En ninguna otra costa se leuãtauan tan altas las aguas que del mar Oceano venian desde el otro orbe hazia esta costa , y el agua que cerca a toda la tierra echaua monstrosas ondeadas: andaua en fin todo como quando Iupiter rector del Olympo, teniendo cansado su rayo de castigar las maldades de las gentes , le ayudo y socorrio con el tridente de su hermano Neptuno, y la tierra se acrecento entonces al señorio del mar que era segundo en suerte, quando la mar aouillo y cubrio todas las gentes, y quando el Oceano no quiso que le quedassen riberas otras, sino de ayre. Agora pues tambien, creciera hasta las estrellas tanta altura de aguas , si el rector de los soberanos no aplanara hazia abaxo las aguas con las ñuues . De manera que todo el

mundo estaua en noche y no embiada del cielo. Estaua todo el ayre tan espesso, que se via ser ayre: y tan tenebroso y descolorido que parecia a lo infernal, y rebatido con los remolinos: y las olas alzadas hasta que ellas se cogian el agua de las ñuues aun la temerosa claridad de los relampagos se apagaua luego, q̄ no podia discurrir clara, sino entre aquellos ventisqueros y cerrazon se vian las centellas escuras escupidas de las ñuues. Allende desto era tanto estruendo en los concauos cielos de los dioses, y tantos los truenos del Septentrional polo, que parecia desconcertarse los exes de los nortes, y que el cielo se venia abaxo. La natura mesma temio otra vez la cõfusión del chaos, porque los elementos parecian auer rompido su concordia y limites, y que boluia aquella noche donde se auian de mezclar los infernales con los celestiales dioses, y viuir todos de cõfuso. En fin, ninguna otra esperança tenian de salvarse sino en ver que no auian perecido en pelea tan trauada del mundo como cada momento passauan, creyan no poder venir cosa tan rezia que los anegasse. Muchas vezes el toruelino de las olas los subio tan altos, que vian desde encima tan gran derrocadero de mar: quanto se ve estando las aguas serenas, desde aquellas altas rocas de Leocadia: pero quando los baxaua el curso al valle entre ola y ola, a penas se descubria el mastil sobre las ondas. De manera que vnas vezes tocauan con las velas en las ñuues, y otras vezes con el rostro de la nao en la arena: que por donde el mar estando ondeado ha-

zia valle, no podia encubrir las arenas, y por dōde se alçaua y hazia sus collados, estaua toda el agua amontonada. Y el miedo era ya tãto que no sabia el maestro socorro alguno en su arte, ny sabia a qual ola se auéturasse, ny de qual se guardasse: porque en tal estado estauan que la mesma discordia del mar les socorria para que no fuesen a hondo, que en trastornando vna ola la nao llegaua la contraria que repelia el lado vencido y la leuantaua: de suerte que cada viento q̄ llegaua la auia de endereçar y bien alta. E nadie piense que las olas andauan tan baxas, que tuuiesen estos nauegantes temor de encallar en los bancos de la baxa gassona, ny tenian pauor de las costas pedregosas de la corua Theffalia, ny de las peligrosas entradas de la costa Ambracia: que solamente se recelauan de las altas rocas Ceraunias, que lo de mas estaua cubierto bien hondo. Ya Cesar començo a creer, que tã grandes peligros y tal terremoto del mundo, eran congruentes y dignos de su muerte, y assi dezia. Como que tanto aparato es menester que los dioses hagan para acabar me a my? q̄ me voy sentado en vna pequeña nao, y con todo el mar me acomete tẽ por todas partes? Pues si le es donada al mar la gloria de my muerte, y me quereys quitar de las manos estas guerras sin alteracion alguna, recibire soberanos qualquier muerte que me deys, que aũque mis grandes hechos, el apressurado dia me los corte con la muerte: assaz grãdes cosas acabe: porque yo dome las Septentrionales gentes so el norte, sujete a mis enemigos con miedo que les puse:

puse: y Roma vio al gran Pompeyo ser segundo a my: y el consulado que me auian negado, mándando yo al pueblo Romano le tome y lleue a la guerra: y en fin, ningun poder, ny magistrado Romano faltara en mis titulos. Mas yo te ruego fortuna, q̄ ninguno otro, sino tu que eres secretaria de mis desseos, sepa q̄ muero aqui como vn hombre particular, aunq̄ vaya a la laguna Stygia acõpañando de todas estas honras, y aunq̄ vaya Dictador, y aunque vaya consul a ver los muertos: que no desseio soberanos sepulchro alguno, antes os suplico que retengays my despedaçado cuerpo en medio de las aguas, que yo huelgo q̄ no sea q̄mado y de quedar sin hoguera, con tal que sea temido siempre: y cada tierra este en sobresalto esperãdo my llegada. Diciendo esto, cosa maravillosa es quan creciente ola vino que le alço en la flaca nao y no le torno mas a baxar hasta de vn buelo dar con el en aqnella costa que parece de piedras asperas: donde en tocando la tierra, recobro juntamente tantos reynos y tantas ciudades y a su fortuna. Pero no pudo asì enganar Cesar boluiendo, a los de su real y a sus compañeros, estando cerca el dia, como los auia burlado con su huyda: que antes q̄ entrasse le vieron y luego le rodearon aquellas cõpañas llorando con grandes gemidos, y cõ queexas y atreuidas palabras no desagradables a el le dezian. Adonde Cesar cruel te lleuo, tu temerario esfuerço? Porque tienes nuestras vidas en tan poco que nos dexaste, en manos de la muerte: y ponias tu cuerpo en poder de las contrarias

*Boluió Cesar
atras, que no
pudo passar
en Brundusio.*

olas, para que le despedaçassen, dependiendo de tu vida, la vida y salud de tantos pueblos? No pudo ser sino gran crueldad querer morir, auiendo tãta parte del mundo hecho te y constituydo te su cabeça. E como que en todas tus compañías no hallaste vno que mereciesse ir a morir contigo? que quando a ti te arrebatava el mar, estauamos todos nosotros en descanso q̄ vn dulce profundo sueño tenia posseydos nuestros cuerpos: de lo qual auemos gran verguença: y muy mayor, por ser la causa de tu ida tal: q̄ te parecio cosa cruel echar a vno de nosotros por el mar, y para remedio desto, pusiste tu persona en tal estado? Quando ya no ay otro remedio, es, quando los tales se ponen en aué- turas peligrosas, y se arrojan voluntariamente en peligros de la muerte: pero quien tiene ya debaxo de sus pies la cumbre del mūdo: se auia afsi de fiar del mar, para que gastas Cesar el fauor de los dioses en tales cosas? que para todo el hado y prosperidad desta guerra, es ya harto fauor este que la fortuna te ha hecho, y este trabajo que ha tomado, en boluerte saluo a nuestra costa: pues como, mas te agrada aprouecharte de los dioses para escapar- te dichosamente de vna tormenta: que para ser go- uernador del vniuerso y señor de todo el imperio: Viniendole con estas visitaciones vnos y otros, se acabo de gastar la noche, y les tomo la mañana muy serena, y con sol y el mar ya cansado sossego las hinchadas olas con consentimiento de los vié- tos. Tampoco se descuydaron los capitanes que tenia en Italia, que viendo cansado de las olas el

mar, y que se leuantaua buen viento Boreas para poder nauegar, hizieron vela con el. E fueron todos gran trecho con este viento y con la industria de los buenos marineros, tan juntos y tan en orden: que no parecian por el golfo, fino vna batalla ordenada en campo: pero la noche cruel, hizo perder a los marineros esta buena orden, y el modo del viento y templança de las velas: y así se esparzio de la ordenança la flota: como quãdo las gruas botandolas el inuierno, dexan el elado rio Strymon de Thracia para yr a beuer al Nilo, que al primer buelo van pintando por el ayre varias figuras que el caso mas que doctrina les enseña: pero quãdo ya van por lo alto y el viento Noto les sacude en sus estendidas alas, arremolinanse cruzadas sin orden alguna, y la letra e que lleuauan hecha se turba, salido el buelo de concierto: mas luego que boluiendo el dia començo el ayre a cargar cõ mas fuerças en las velas concitado con el nacimiento del sol: passaron junta a la costa de Lisso que no pudieron aunque lo tentaron, tomar por los Pompeyanos, y tomaron el puerto Nymphæo q̄ estaua libre del viento Aquilo, que el Austro sucediendo en su lugar, le auia dexado seguro.

Quando todos los Cesarinos fueron juntos, viendo Pompeyo que ya no se podia escusar el peligro de la batalla: deternino de apartar a lugar seguro la carga del matrimonio, y asconder a Cornelia desuiada en Lesbo, lexos del cruel estruêdo de la guerra. O quanto señorío tienen los justos amores en los coraçones de los buenos: q̄ el amor

e Las letras y figuras q̄ comunmente pintã en su buelo son. Y. A. L.

f Fue Lucano en gran manera biẽ casado: y siẽpre muy enamorado de su muger Poella: y con razõ y así loa el amor coniugal como bueno y como conõto del, y como hombre que fue a buena feria.

basto poner al gran Pompeyo en confusion y que vuisse temor de dar la batalla, y su muger sola fue la causa que no quisiessse ponerse debaxo de aquel golpe de la fortuna, dōde todo el mundo estaua, y todos los hados Romanos. Muchas vezes la quiso hablar, y quando lo queria començar las palabras le faltauan. E afsi andaua condesciendo cō su mesmo affeto, y dilatando de dia en dia todo el tiēpo q̄ podia hurtar a la vltima necesidad: y en fin, la noche de su apartamiento, despertando Cornelia de vn sueño, y abraçando el pecho de su marido de cuydados y buscandole el gesto q̄ tenia rehuydo, para darle sus blandos besos, espantose que le sintio las mexillas humidas: y aunque le toco tan gran golpe de herida que ella ignoraua: no oso tomar al gran Pompeyo en aquel hurto de llozar, y el sintiendo aquella ocasion, con vnos solloços tristes començo a dezir. O my cara muger, mas dulce para my, no que esta vida presente que es triste, sino muy mas dulce que la alegre y prospera q̄ he tenido. El triste dia de nuestro apartamiento es llegado, el qual yo he dilatado, mucho para lo q̄ cumple a la guerra: y poco para my desseo. Pero ya vees que Cesar tiene aqui para la batalla jūtas todas sus gētes, y que es forçado, demos lugar a la guerra, de la qual estaras segura y secreta é Lesbos. Y yo te ruego que no procures de resistir lo ny rogarme otra cosa, porq̄ yo me lo he ya negado a my mesmo: y no puedes mucho tiēpo estar apartada de my, q̄ presto se declarara este hecho, porq̄ las cosas mas grādes caen mas presto quādo

ya comiẽça a ladear: y bastate a ti oyr los peligros de Põpeyo, sin q̄ te halles presente: q̄ yo estoy engañado en tu amor, si tu coraçon para ver las guer- ras ciuiles: porq̄ yo he verguença de estar en el le- cho cõ my muger a sueño suelto, estãdo la batalla a pũto, y de leuãtarme de tu gremio, quando oyo tocar las trõpetas con cuyo sonido triste tiẽbla el mundo todo: y tẽgo verguença q̄ vn hombre co- mo yo, aya de entrar triste en la batalla desta guer- ra ciuil, antes q̄ vea daño porq̄. Por esso, viue alli ascondida y fuera destos peligros entre tãto, y mas segura que todos los pueblos y reyes: porq̄ estan- do lexos, no pueda la fortuna de tu marido hũdir te toda juntamẽte: sino, q̄ si la voluntad de los dio- ses fuere destroçar nuestro exercito, quede libre la mejor parte de my: y tẽga yo dõde me huelgue de yr aunq̄ sea huyẽdo, si los hados me fueren cõtra- rios, y my vencedor me persiguiere. Como a Cor- nelia le fue nueuo esto, a penas tuuo fuerças para suffrir tal dolor, q̄ tan atonita quedo, q̄ perdio los sentidos: y en fin pudo con dificultad boluiendo en si pronunciar estas queexas. No puedo yo aunq̄ quiera quexarme de los hados de nuestro thala- mo, ny de la voluntad de los dioses: pues no es la muerte la q̄ aparta nuestros amorẽs ny la hachapo- strera de la cruel hoguera: pero carezco yo de my marido dexada como acaece comunmẽte a las mu- geres plebeyas y baxas: y bien me parece que es a- placar a Cesar del coraje que tiene porque estamos juntos, y que en llegando al enemigo, sean echa- dos los amigos, y rompamos la confederacion de

nuestro

nuestro matrimonio : y agora tienes Põpeyo por conocer my gran voluntad , que pones en condicion si estas engañado con my amor? y crees q̄ para my puede auer lugar, seguro si para ti no lo es? veamos nõ dependemos de vn mesmo caso los dos desde la hora que no juntamos ? y quieres tu cruel quẽ yo este ausente y me tenga por segura: teniendo my cabeça puesta a los rayos del cielo, y debaxo de tan gran golpe? y parece te a ti estado seguro el que me das, quitandome el fin de todos mis deseos desde agora , que es no me ver en poder de las aduersidades viuiendo mas que tu: sino con determinada y subita muerte, seguirte a la otra vida? y hazes con esto que viua yo mas que tu, todo el tiempo que la triste fama tarde en llegar a Mytilene g donde yo este. Mira cruel que me acostumbres a estos trabajos, y me enseñas dandome lo poco a poco a sufrir este dolor, perdoname que confieso, que temo, que tẽgo de sufrillo: pues ya que suceda en la batalla como yo lo desseo todo y los dioses me oyan: ha de ser tu muger la postrera que sepa el suceso? que tu seras vencedor, y estare yo todauia congoxada entre aquellas rocas, y temblare de ver la naç que lleuare tan alegres nuevas y por prosperas que sean no me sacaran el miedo, pues estando arrojada en lugares tan desiertos me puede Cesar catiuar yendo aun huyendo: que luego tendran todos noticia de aquella isla con el destierro de cosa tan señalada que estãdo alli puesta la muger del gran Pompeyo . quien podra ignorar el rincuncillo Mytileneo ? Mas si asì lo tienes

g Mytilene y
Lesbos estodo
vno: porque
Mitilene es el
lugar princi
pal de toda la
isla.

determini-

determinado, yo te suplico por vltima peticion, que si vencido fueres y el vencimiéto no te dexare cosa mas segura que la huyda, quando te echares por la mar que endereces tu desdichada nao, a otra qualquier parte antes que adonde yo estuuire: porque esta claro que luego te han de buscar alla. Hablando estas palabras salto de la cama como desatinada, que no quiso differir aquel torméto con ninguna tardança, ny quiso abraçar el triste pecho de Pompeyo, ny echarle sus dulces brazos enderredor del cuello: sino alli perecio el postrer fructo de su largo amor: y ellos dauan priesa a sus tristezas futuras y parece que las anticipauan: que aun ninguno dellos apartandose, pudo acabar consigo de dezir al otro Vale, ny palabra otra que pareciesse de despedida, que en toda su vida, ningun dia tuuieron de tanta tristeza: porque los otros daños: hecho ya el coraçon a ellos y determinado a tales males, los sufrieron. Quando la desafortunada se vio a parte de su marido: cayose de su estado, y recibendola los suyos en sus manos la llevaron a las marinas arenas donde se le tendio: y alli estuuo en la costa hasta que en fin la metieron en la nao. Aun dexada la desdichada su propria patria y los puertos y tierras Hesperias: quando las armas de Cesar los seguian a los alcanes: no salio desta manera, que entonces yua por compañera leal de Pompeyo: mas agora ella sola le dexa, y va huyendo de Pompeyo. La noche q despues desto le vino, fue la primera que durmio fria en el biudo lecho, y que le fue nueva la soledad,

dad, teniendo su lado desacompañado de su marido: y así muchas vezes agrauada del sueño, con sus engañados brazos, se abraçaua con lo vazio de su cama: y olvidada de su huyda, con el sopor, buscava por la cama a su marido. Que por gran desasosiego que le daua por todas sus entrañas aq̃lla amorosa llama que por toda ella cundia: no rebolvia su cuerpo por toda la cama: si no conseruaua quieta a aquella parte donde solia dormir Pompeyo, por no se dar a entender que carecia su marido: pero los soberanos no le adereçauan tan alegre fiesta, aunque estaua cerca la hora que auia de restituyr a la desdichada su Pompeyo.

Fin del Libro Quinto de Lucano.

Argumento del Libro Sexto de Lucano.

EN este se contiene como se fueron a Dirrachio Cesar y Pompeyo, y como alli cerco Cesar a Pompeyo, y la pestilencia que vuo en el real de Pompeyo y gran hambre en el de Cesar: y como salio Pompeyo de la cerca, y en el recuento vencio a Cesar, y Cesar se fue hazia Grecia, y Pompeyo tras el, que no quiso bolverse a Italia, por mucho que los suyos se lo consejauan, y vinieron a assentar en Thessalia, y estando aqui, fue Sexto Pompeyo hijo menor de Pompeyo a consultar vna Magica, que es cosa muy ingeniosa.

Libro

Libro Sexto de Lucano.



Espues que assentarō por los collados sus reales, estos dos capitanes ya cercanos a la batalla, y los dioses vieron tan acercadas las armas, y dos tan yguales para menear las tuuo Cesar en poco andarse a tomar ciudades y castillos de Grecia: por que no queria deuer ya a sus buenos hados, fauor alguno de la guerra en otra cosa, sino cōtra la propria persona de su yerno: y assi en todas sus plegarias, pedia aquella hora para todo el mundo dañosa, que pudiesse en condicion todo el ser de ambos: y no desseaua sino poner al tablero su destruycion o la de su contrario. Con esta agonía aplazo tres vezes la batalla, presentandola en el campo con toda su gente en orden manifestando, que nunca por el quedaria la destruycion del Romano imperio. Mas quādo vio, q̄ con ninguna escaramuça ny ardid podia sacar a la batalla al yerno, sino q̄ se estaua seguro dētro del cerco de su real: mouio de alli y por camino secreto montuoso, diose gran priessa por llegar a Dyrrhachio y tomarla, q̄ era lugar muy fuerte y donde Pōpeyo tenia grā municion. Pero por el camino maritimo llego primero Pōpeyo, y assento su real en el collado q̄ llama Petra los aduenedizos Taulancios q̄ alli habitan: y assi conseruo a Dyrrhachio poniendose delante: y ella se estaua tambien murada, que le bastaua para defensa: aunque a esta ciudad, no la fortifican tātolas

las fundaciones antiguas, ny anchura de muros, ny la industria o trabajo alguno humano, que en fin por grande que sea le ha de desgoznar algun artificio guerrero, o alomenos el tiempo comedor de todo: pero tiene firmeza en el assiento natural, que ningun hierro ny maña basta cōtra ella: porque esta puesta en vna roca cercada del mar: y en vnas peñas q̄ surten siempre en alto las olas. Y la pequeña entrada que tiene por tierra, es vn angosto collado. Sobre estas peñas van los muros, y baten alli tan fuerte las aguas, q̄ ningunas naos osan con buen trecho llegar: y quando en aquella parte se enoja el mar Ionio con el viento Austro: arroja los açotes de las olas, por los templos y casas hasta la cumbre. Viendo se pues ya Cesar en aquella tierra, la rauiosa agonía que traya de la guerra, le leuanto el espíritu a cercar a Pompeyo antes q̄ del fuesse sentido: echando lexos por aquellos grãdes collados vn muro. Para lo qual miro bien el sitio, y no se contento de echar vna duba de blãdos cespedes, sino subitamente leuanto vna cerca de grandes losas y piedras berroqueñas arrancadas tã grandes que dexauan descubiertos los mineros de metales que estan hondos so la tierra: y deshaziendo otros muros y casas de los Griegos, lleuaua su obra delante, tambien assentada y tan gruesa, que ninguna violencia del aries^h ny de otra industria militar por violenta que fuesse, la podiesse desmentir. El yua con el muro trauesando las sierras, cauandolas para que el muro quedasse de las barreras ygual. Abria fossados, y de collado en collado

In Aries es vna especie de trabuco para combatir muros.

fundaua por las cumbres torres altas, para atalayas con sus garitas y almenas: y desuiandose mucho, abraço gran termino y bosques y montes asperos y florestas, enredando caças y fieras: de manera q̄ a Pompeyo cercado, no le faltauan dentro cápos, ny pastos, ny aun donde mudasse su real dētro del Cesarino baluarte: que dentro de la obra nacian muchos rios y cansauan sus corrientes, y las metian en el mar. Y queriendo Cesar yr de vna parte a otra de su cerca, no lo podia hazer de vna jornada sin descansar en medio: Vengan pues las fabulas antiguas a ensalçarnos los muros de Troya, y tenerlos en tanto que digã auer sido hechos por mano de los dioses Phebo y Neptuno. Y los entresalientes Parthos, estimē mucho los muros de ladrillo de Babylonia: que aqui les daremos vna obra hecha a hurtadas y de presto, y sin q̄ cessasse la guerra para esta lauor: que toma tanto rodeo de tierra, quanto el ryo Tigre, y el ligero Orontes, y quanto toma vn reyno de los vuestros Orientales en Assyria. Pero todo este trabajo fue en balde, aunque fue tanto, que con otra diligencia, se pudiera juntar Sexton que esta aca en Europa, con Abydo ciudad de Asia: y se pudiera cegar el Helleponto, y hazerse passo de tierra: y aun hazer isla al Peloponneso, o hundir el promontorio de Malea en Lacedemonia, y escusar el rodeo que alli hazē las naos: o adobrar otro lugar semejante en el mūdo, aunque fuesse obra contra natura: pero alli no se entendia sino en allanar plaça para la guerra. Y dentro de esta cerca era alimentada la sangre que

i Este ardid se declara en los comentarios del mesmo Cesar: que dize q̄ cerco aqui a Pompeyo, no por lo q̄ auia de aprouechar sino porque se dixesse por el mundo que le tenia cercado porq̄ era grande en todo el mūdo la fama de Pompeyo: y desautorizarse la q̄ndo esto se dixesse.

auia de ser derramada por todas las partes del mū-
 do, que aqui dentro estaua aquel destroço Theffa-
 lico : y el que despues fue en Lybia . Mas la rauia
 de la sangre ciuil era tan grande, q̄ no cabia en to-
 da aquella plaça, sino angosta se le hazia. Quando
 Cesar començo este edificio, no lo sintio Pōpeyo.
 Como el que viue en medio de Sicilia, que por e-
 nojado que ande el mar enderredor del promon-
 torio Peloro : no siente el heruor y ahullidos de
 Scylla: o como quãdo el vago Oceano hierue por
 la costa Rutupina, que por mayor creciente y tor-
 menta que aya: no sienten nada los Caledonios q̄
 estan en medio de la isla de Britañia . Mas luego
 que vio cercar las tierras con el ancho muro, facã-
 do el tambien de la segura Petra sus gentes, repar-
 tiolas por diuersos cerros , para diuidir por mu-
 chas estancias la gente de Cesar, y hazer dexar tã-
 biẽ, mas campo en lo cercado. Y desta manera fue
 ganando tanta tierra dentro de la cerca: quanto ay
 desde la alta Roma hasta las florestas de la peque-
 ña Aricia, la q̄ es cõsagrada a Diana la de Micenas:
 o quanto ay desde que el Tybre passa por los mu-
 ros de Roma, hasta que entra en el mar, si va sin ha-
 zer rodeos. Estando de esta manera, sin aplazar ba-
 talla la auia cada dia: y aun muchas vezes prouan-
 do alguno su braço y fuerças , hazia maluadas
 muertes . Pero los capitanes con otros mayores
 cuydados no se hallauan en estas refriegas : que a
 Pompeyo le fatigaua tener la tierra toda apurada
 de pastos, que estauan todos hollados de los mes-
 mos de cauallo, y con las escaramuças estragados:

y así cansados los cauallos cō el trabajo de la guerra por aquellos pelados cāpos desmayauan con el cariño de las yeruas, aunque teniá harta cantidad de paja seca. Y andando en medio del escaramuça se cayan de su estado en la carrera: allende desto se començaron los cuerpos de los hombres a corromper, y cundir por todos los miēbros vna contagion pestilencial de aquella corrupcion de los cauallos que venia por el ayre tá engrossado que parecia hazer niebla: como el infernal ayre que sale de entre las ñublofas rocas donde esta enterrado Nesso, o aquella rabia que vapora de las cuevas en la illa Inarime donde esta enterrado el mortifero cuerpo de Typhon. Començo pues gente a caer, y el agua que es mas aparejada que el ayre para recibir qualquier ponçoña endurecia les los intestinos: y la segunda señal de estas heridos era, que el cuero se les paraua yerto hasta estēder tanto los ojos que los desencassaua: y saliales la pestilencia heruiend a la cara q̄ se abrasauan con el maldito fuego: y enfermedad: y no podian suffrir la cabeça sobre los ombros que les pesaua vn mundo. Todo este mál se fue cada dia mas agrauando, hasta que ya ny auia señales ny aun enfermedad antes de la muerte, fino tomauales vna pesadumbre y desmayo, y juntamente se cayan muertos: y la muchedumbre de los muertos, acrecentaua la pestilencia, como estauan tendidos y mezclados entre los viuos: que por harto buen sepulchro tenían para los desdichados ciudadanos que fuesen arrojados fuera de las tiendas. Pero todos

estos trabajos se aliuiauan mucho con el mar que tenian libre a las espaldas, de dōde soplaua vn ayre Aquilo: y era gran bien tener la costa donde llega ua la flota con toda prouision que de todas partes traya : que el enemigo aunque tenia la tierra libre y ancha que no estaua acorralado donde el ayre le abahasse , ny apretado con la costa , padecia tan cruel hambre, como si estuuiera muy estrechamēte cercado : porque los panes se estauan en berça, y ningun fructo en fazon , y asì via la miserable gente andar a buscar mantenimientos , que eran propios de animales : cogiēdo fructos syluestres, y deshojando los arboles, y arrancando rayzes de yeruas que no conocian aunque tuuiesse aspecto de ponçoñosas. Y todo lo que podian con assarlo o cozerlo , o cosa que pudiesse ser molida en la boca , lo echauan en su vientre por sus gargantas defolladas abaxo . Y muchas cosas nunca hasta entonces vistas en mesas humanas , comian con harta agonìa. Y con toda esta hambre, tenian cercado al harto enemigo . Mas luego que determino Pompeyo de romper aquella cerca, y hazer se libre señor del campo: no curo de aguardar el encubridor tiempo de la noche, pareciendole que se apocaua , si hurtaua el camino al tiempo que las gentes de su suegro estuuiesse durmiendo : si no quiso salir derrocando gran manta de la cerca , y abuelta quebrantando muchas torres. Y por medio y a vista de todos, donde vuisse de ganar la salida con sangre . Con todo esso le parecio mas oportuna salida , la mas cercana del muro, que llamauan

mauán los castillos de Minucio, que era lugar me-
 tido entre asperos matorales. Aquí pues vino sin
 que el poluo ny señal otra fuesse sentida, hasta que
 el llego sin ser visto al muro. Y aparescierõ de pre-
 sto por el campo tantas vanderas Romanas cõ las
 aguilas: y sonaron tantas trompetas, que el estruẽ
 do atemorizo tanto a los enemigos, q̄ no fue me-
 nester deuer la victoria a las armas, porque el mes-
 mo espanto los acabo. Aunque hizieron vna cosa
 como todo esforçado deue: que en el lugar que ca-
 da vno estaua, é esse quedo muerto, sin perder vn
 pie de tierra. Y ya no auia a quien herir y toda via
 andaua el toruellino de los tiros y saetas en va-
 zio. Entonces començaron a echar hachas encen-
 didas a las torres, y traerlas abaxo, o ponerlas en
 tal estado: y a combatir el muro con trabucos y in-
 dustrias otras que le pudieffen derrocar. Ya auia
 vanderas Pompeyanas sobre lo alto de la cerca, y
 veyan los campos libres: y el lugar que la fortuna
 no les quitara con mil capitancias, ny con todas las
 fuerças de Cesar: vn hombre solo le sacó de las ma-
 nos a los vécedores, y estoruo que no le lleuassen:
 afirmando que Pompeyo no seria vencedor, te-
 niendo el armas en sus manos, y estando en pie:
 este se llamaua Sceua ^k hombre que antes de las
 brauas guerras de Francia, era vn pobre soldado,
 y haziendo alli cosas señaladas y derramando mu-
 cha sangre, fue promouido hasta ser Centurion.
 Hombre aparejado para encargarle toda maldad
 donde fuesse menester las manos: y que no se pa-
 rãua a considerar, quan gran couardia y crimen

*Muchos es-
 criven el grau
 de esfuerço de
 este Cassio
 Sceua: y el me-
 smo Cesar en
 el libro terce-
 ro de la guer-
 ra ciuil: dize q̄
 vio su escudo
 passado por
 doziẽtas y tre-
 ynta partes:
 y pone alli lo
 q̄ le dio en ga-
 lardõ despues
 de esta refrie-
 ga: q̄ fue mu-
 cha quãtidad
 y autoridad.*

era, ser muy esforçado en las guerras ciuiles. Este pues, quando vio a sus compañeros, que dexada la batalla buscauan cõ la huyda donde se poner en saluo: a grãdes vozes les dezia. Adonde os lleua el temor desteal y defacatado, y ajeno de todas las guerras y gentes de Cesar? o ceuiles fieruos y esclauos bestiales: porque entregays las espaldas a la muerte sin ver en los pechos sangre? No aueys verguença si quiera de quitar el cuydado a los vuestros, de buscaros entre los montones de los muertos para dar os sepulchro? Y ya que no teneys cuydado soldados del omenaje que deueys y de lo que jurastes: porque si quiera el enojo no os detiene: de vër, que de todas nuestras compañías fuimos nosotros a los q̃ en menos tuuo nuestro enemigo, y nos eligio por mas flacos, para abrir por nosotros? Pues no le costara este dia poca sangre a Pompeyo. Por harto mas dicho-fo me tuuiera yo de passar a la otra vida en prosencia de Cesar: mas pues la fortuna no me quiso dar tal testigo, yo hare que el mesmo Pompeyo loe my muerte. Bolued pues los pechos contra las contrarias armas: embotad sus hierros con vuestras gargantas: que ya el poluo desta rebuelta ha dado al arma lexos, y las vozes y estruendo ha llegado a las orejas de Cesar: y muriendo nosotros compañeros en tanto que el viene que vengue y recobre el muro, nosotros somos los que vencemos. Mas animo les dieron estas palabras, y mas los encendieron, que todas las trompetas fueren para encontrar la batalla. Y espantados de vn

tal

tal hombre, y ganosos de verle pelear, le seguierõ los soldados: y por saber si auia esfuerço que en tanta ventaja como le tenian en el lugar y numero pudiesse hazer mas que morir. El hizo hincapie en el baluarte aportillado: y de alli començo a arrojar sobre los enemigos la multitud de cuerpos muertos que arriba auia, con los quales ahogaua debaxo los contrarios que subian. Y tal furor traya arrojandolo todo, que no auia cosa que en sus manos no se conuertiesse en tiro: arrojãdo maderos y piedras, y aun a si mesmo temian que se auia de arrojar encima. Y vnâs vezes con vna vara, otras con vn cuento: impelio los pechos de los que se pegauan al muro: y con el espada cortaua las manos de los que se prendian a lo alto del baluarte: a otros molia cabeça y huesos todos cõ piedras, y les esparzia los sesos si con buena celada no los trayan guardados: y a otros quemaua cõ hachos los cabellos y cejas, que en el agua de los ojos les yua sonando la llama que alli se apagaua. E luego que el monton de los muertos crecio tanto desde el suelo, que ygualo con el muro: salto en medio de todos los enemigos sobre todas las armas, no menos ligero que el leonpardo quando por cima de todos los venablos se abalança: y alli en medio de la multitud, rodeado y cercado de toda parte vencio, haziendo a hartos boluer las espaldas. Y tenia el espada tan bota, y la punta con la sangre tan gruessa, que no heria al que daua sino quebrauale: ny hazia su officio el espada, porq̃ sin hazer herida quebrantaua: y en el

solo daua toda la gente, y todos los tiros yuan a el, y no vuo braço que no le acertasse algun tiro, ny lança desdichada contra el: que la fortuna vio entonces vna nueva batalla, de la vna parte vn exercito, y de la otra vn hombre solo. El escudo era cosa marauillosa el ruydo que traya recibendolos continos golpes: y la celada toda abollada y quebrantada se le entraua por las sienes. Y ninguna mayor defenfa tenia, para no ser herido por los miembros vitales que los muchos tiros que por el cuerpo tenia hincados, aunque ninguno entraua hondo. Pues para que locos de vosotros perdeys los tiros de vuestras saetas y lanças: q̄ nunca seran bastantes de penetrar hasta lo vital? que a este hombre: como a muro le aueys de combatir con gruessas ballestas de torno, o con furiosos trabucos, o algun Aries, o con otra semejante industria es necessario que sea desuiado de la puerta del castillo: que esta puesto como muy fuerte muro por Cesar deteniendo a Pompeyo. Ya no amparaua su pecho con el escudo, temiendo no le dixessen que auia tenido cuydado solamente de escudarse, y que no auia tenido sino vna mano para defender y ninguna para offender: y q̄ auia procurado solamente como quedar viuo. Y así el solo suffre las heridas y golpes de todo vn exercito, y da no menos: y llevando ya por su pecho muchos tiros colgados, viédo que perdía algo las fuerzas: andaua con los ojos escogiendo, con muerte de que enemigo trocaria la vida. No parecia sino vna balena, o vn elephante de aquellos de Lybia, cuando

quando todos los monteros cargan sobre el: que vnos tiros quiebra rebotados en su aspero cuero: otras vezes sacudiendose escupe de sí las lanças: y las entrañas están seguras lexos toda via de las heridas, y las lanças hincadas en la fiera sin sacarle sangre, y tantas llagas de saetas y tiros no bastan para dar fin de vno. A este tiempo salio vn Creten- se, y encarole con su arco, cuya saeta fue mas cierta que ningun otro tiro: porq̄ le acerto por el ojo ysq̄quierdo, y le entro por la cabeça: pero el dexo hazer poco afsiento al hierro, que rompiendo los nervios arranco el ojo colgado de la saeta, sin espãtarse cosa ninguna, y echo debaxo los pies la saeta con el ojo. No menos cruel despues de aquel golpe, que la ossa de Vngria, quando el montero barahusto de su amiento el dardo que la enclauo: y ella anda dando bueltas enderredor por alcançar la herida, muy ayrada por coger el tiro que tiene trauessado, que consigo mesma le trae y siempre le anda huyendo. La gran rabia y fiereza que le tomo, le hizo desconocido: y cõ el arroyo de sangre dessemejada la cara: lo qual visto por sus cõtrarios leuantaron hasta el cielo vna grito tan alegre por aquella poca de sangre en vn pobre capitan: como si vieran aquella herida en el mesmo Cesar. El dis- simulando profundamente la ira, lo mas manso q̄ pudo, y mostrãdo en el gesto flaqueza dixo. Ces- sad ya ciudadanos: apartad ya de my vuestras ar- mas, que heridas bien bastantes tẽgo para morir: para lo qual no es menester que me arrojeys mas tiros, sino que me saqueys los que tengo en my cuerpo.

cuerpo. Por esso tomadme y ponedme viuo en el real del gran Pompeyo, haziendo a vuestro capitán tal seruicio, que vn hombre como Sceua sea mas cierto exemplo de como Cesar es desamparado, que no de morir animosamente como bueno. Fiandose el desdichado Aulus de estas fingidas palabras, y no mirando como tenia el espada tiesa, y la punta a el derecha: pensando de llevarle como se estaua armado, recibio por medio de la gargáta la resplandeciente espada: y luego torno Sceua a escalentarse, que con la muerte deste parecio que auia recobrado sus fuerças: y assi dixo. Razon es que assi lo pague qualquiera que creyo que Sceua auia de darse por vencido; que si el mesmo Pompeyo quiere paz con este my brazo y espada, no la aura si no se pone a los pies de Cesar, y le entrega sus vanderas. Creyistes por ventura que era yo alguno de vosotros que auia de tener gran temor de morir? No teneys vosotros tanto amor a Põpeyo, ny con la causa del senado, quanto yo tengo a la muerte. El que dezia estas palabras, y la poluareda que se acercaua de las gentes Cesarinas que venian, quitarõ a Pompeyo esta infamia, que no pareciessen huyr todas sus compañías del solo Sceua: el qual en affloxando la pelea cayo ^l que en defecto de la sangre vertida, el pelear mesmo le daua antes calor y fuerças. Y cayendo fue recibido en los brazos de los suyos todos que a porfia trabajaua cada vno de ponerle sobre sus hombros: y le adorauan con gran reuerentia, pareciendoles q̄ en aquel barrenado pecho estaua alguna deidad encerrada:

*Entre otros
autores dize
el mesmo Ce-
sar, que no
murio aqui
Sceua.*

encerrada: y como a vna imagen verdadera de esfuerzo. Y no vian la hora cada vno para sacarle alguna lança de las que por sus miembros tenia. Y offrecian las en los templos a los dioses: y quitando al dios Marte sus propias armas, le armauan de las tuyas Sceua, dichoso y bienauéturado: si el fuerte Ibero, o el aspero Cátabro con sus cortas armas, vuiera huydo de ti: o con sus largas el Teutonico. Pero no puedes tu adornar el templo de Iupiter en el Capitolio, con los despojos de estas guerras: ny yr en el triumpho ^m regozijando: desuenturado de ti, con quanto esfuerzo y trabajo, ganaste quien te señoreasse a ti y a tu patria.

Repelido Pompeyo por aquella parte, no cesso dentro del encerramiento mas de pelear: q̄ se cansa el mar leuantadas ya vna vez las olas con los vientos Euros: que començando a batir en alguna roca donde se quiebran, o en la frente de algun alto monte: porfian alli hasta hallar tarde o temprano salida. Los castillos cercanos al apazible mar, acometiendolos por tierra y por agua, los tomava de presto, y ensanchaua su gente, esparziendo sus tiendas por aquel espacioso campo, y holgandose de tener facultad para poder mudar real. Desta manera el Eridano quando se enoja y coge su creciente: rebienta sobre las riberas, q̄ pensauan con sus estacadas estar seguras: y pone en temor todos los campos, si aquellas palizadas se hundieron por algun portillo, no pudiendo sufrir el golpe de las aguas: que por alli rebienta de todo impetu, y se va a espaciar muy lexos de sus terminos:

m Ninguno podia triumphar en Roma: por auer victoria de ciudadanos Romanos. Y assi Cesar no triumpho de Pompeyo.

haziendo señores a vnos de nueuas heredades , y quitando a otros las fuyas. A penas Cesar auia sentido el rebato:el qual vio por la señal que se hazia con fuego desde vna atalaya:quando por presto q̄ acudio hallo ya los muros derrocados y hecho camino: y de tal manera caydos que parecia auer sido algun edificio destruydo antiguamente : de lo qual concibio grande ira:pero mayor furor de ver tanta paz y fosiiego en la gente Pompeyana : y q̄ assi durmiessen , como si Cesar del todo fuera ya vencido . Y assi se determino aunque fuesse con su daño,de reboluer les el fosiiego en que estauá. Y luego con esta furia dio en Torcato que era el primero el qual vio la gēte de Cesar venir, y proueyo en ello tan diligentemente , como el piloto quando ve temblar el mastel, que presto apaña las velas,para esperar mas seguro el impetu de las olas del mar Tyrrheno , assi recogio luego sus gentes al segundo baluarte de su real:porque siendo mas breue, vuisse gētes que por todas partes resistiesen la entrada . Y en siendo Cesar dentro del primer cercado, como ya Pompeyo venia en socorro:folto el exercito desde vn collado, y cercaronle por todas partes . Y no reciben tanto espanto los que habitan en los valles del mōte Etna, quando soplando el viento Noto tiende la heruiente llama que de aquellas cuevas sale , por todos los vezinos campos: quanto los soldados de Cesar viendose assi vencidos con la poluereda que cercaua todo el real: que desatinados con la niebla del temor, se venian huyendo a meter por las armas de

los enemigos, y temiéndolo dauan cōsigo ellos mismos en la muerte. Bien se pudiera allí verter toda la sangre que era necesaria fuesse derramada para que en las guerras ciuiles uiera paz: pero el mismo Pompeyo retiró su furiosa gente que bien auenturada fueras tu Roma, y quan señora de tus leyes y fueros: si en este lugar uiera Syllaⁿ, para ti esta victoria. Pero agora lo sientes, y siempre te dolera el prouecho que le fue a Cesar para alcáçar el fin de sus maldades, auer peleado con su yerno tan piadoso y misericordioso con su patria. O hados tristes, que si esto no fuera, no llorara Libya los destroços cerca de Vtica^o hechos, ny España los de Monda^p, ny el rio Nilo enturbiado con la sangre maligna de Ptolomeo q̄ en el se ahogo, lleuara otro cuerpo mas noble q̄ que el rey Egypcio ny el rey Iuba pisara despojado las arenas Marmaricas, ny Scipion aplacara las animas de los Africanos con la sangre que alla derramo, ny el mundo careciera del sancto Caton^s, que este pudiera ser el postrer dia de los males de Roma, y escusarse muy bien el de Pharsalia.

Quando Cesar se vio fuera de aquel cercado, desamparó aquella region, donde con aduerso fauor de la fortuna auia asentado: y con su exercito despedaçado fuesse a Emathia. Y queriendole seguir Pōpeyo por todas las tierras donde se le fuesse: trabajaron sus compañeros amonestandole, de sacarle deste proposito: diziendole que se boluiesse a su patria, y se fuesse a Italia que estaua desamparada del enemigo. A los quales el respondió.

n De Lucio Silla entiendo el dictador: porq̄ fue muy cruel y mató infinitos ciudadanos: en el vencimiento de las guerras ciuiles q̄ traxo con Mario.

o Por los exercitos q̄ venció cerca de Vtica Cesar a Scipio Metello suegro de Pōpeyo: despues de muerto Pompeyo: y a los otros. p Cerca de Mondo yendo despues a los hijos de Pōpeyo, murió allí el mayor.

q Por la muerte de Pōpeyo q̄ fue en Egypcio como en el octauo libro se vera. r Porq̄ siendo venido cō Sci

Nunca

*pió por Cesar
fue buyêdo, y
su muger: y
eerrãdole mu-
chas ciudades
se acuchillo cõ
Petreyo, y alli
murieron los
dos.*

*s Porq̃ se ma-
zo despues en
Utica de ver
a Cesar ven-
cedor.*

Nunca yo me mostrare a my patria, cõ la cara que Cesar vino a ella: ny me vera Roma jamas boluer fino pacifico y sin exercito : que bien pudiera yo quando se començo esta guerra estarme en Hesperia, si fuera tan defacatado a my patria que quisiera pelear en los templos y casas della y en medio del foro Romano. Antes con tal que yo destierre della la guerra , passare de la otra parte de la elada region Scythica, y las regiones heruientes . Es cosa razonable patria mia, que siendo yo agora vencedor te vaya a desassosegar : pues huy de ti porque la guerra no te hollasse ? Antes huelgo cierto que Cesar piense que eres fuya, con tal que no padezcas fatiga en esta guerra . Razonando asy, endereço su camino hazia donde nace el sol : y yendo por lo despoblado entro por aquellas grandes florestas de Candauia en Emathia, la qual aparejauã los hados para la batalla.

Theffalia tiene los roqueros montes de Ossa a la parte por donde el Titan le leuanta para hazer el dia en lo breue del inuierno : y el monte Pelio contrapone a los rayos nascientes, quando el estio trae a Phebo por lo mas alto del cielo: y el siluoso monte Otrys quiebra los ardientes rayos del cielo, y la cabeça heruiête del rauioso Leon en el solsticio: y el monte Pindo que esta al Occidente, recibe en las espaldas los vientos Zephyros, y al viêto Iapigio, y acorta la luz apressurãdo la noche: el habitador que biue al pie del monte Olympo , ny teme al viento Boreas, ny ve jamas el luziête norte . Los campos todos que estan en el valle entre

estos

estos montes, estuuieron en otro tiempo debaxo de vna laguna, quádo en ellos estancauá los rios que baxan de las cumbres: y aquellas florestas llamadas Tempe no tenian salida para el mar, si no toda la creciente de los rios era henchir aquel estáque. Mas despues que el monte Olympo fue apartado de Ossa por mano de Hercules, y el mar sintio luego la subita cayda de las aguas de esta laguna: a la hora se descubrio Pharsalos reyno del marino Achillès, que fuera mejor estar se hūdida so las aguas: y tras ella Philace reyno de Protefilao que fue el primero que de su nao salto en la tierra Troyana: y aparecio Theleos y Dorion, la llorada por la ira de las musas, y mostro se Trachim, y la fuerte Melibea con las saetas Herculeas compradas con el precio de la nefanda hoguera, que auia de ser encendida: y aqui salio Larissa en otro tiempo poderosa: y donde antes estava la noble Argos, que agora es arado su sitio: y donde la fabula muestra auer sido la Echionia Thebas donde Agaue en otros tiempos estando fuera de si, tomo la cabeça con el cuello de su hijo Penteo para quemarla, y despues se quexo por no le auer tomado todo para sepultarle. Tambien fue necessario que rompida aquella laguna se diuidiesse en muchos rios, que della cae hazia el Poniente en el mar Ionio el claro y pequeño Eas. Así mismo cae no mayor Inacho el padre de Isis la acossada, y Acheloo el quasi yerno de Oeneo que enturbia con sus cenagosas aguas las Echinnadas islas, y Eueno que passa por Calidonia la

t *Aqui es donde fue despojado de la musica por las musas aquel gran poeta Thamiris por q̄ oso cōtēder con Apollo.*
 u *De aqui fue Philoctetes al qual dexo Hercules sus saetas con cōdicion q̄ le q̄masse y publiçasse por immortal.*

de Meleagro teñido con la sangre del Cétauro Ne-
 fo, y Sperchio que entra furioso en el seno Malia-
 co, y Amphrifo que con sus claras aguas riega los
 pastos donde Phebo apacéto los ganados de Ad-
 metho, y Anauro que ny vapura de sí humidas nie-
 blas, ny neblinas gruesas, ny viento alguno, y
 qualquier rio que por sí no es conocido del mar,
 encomienda sus aguas a Peneo que las lleue a re-
 presentar, y el arrebatado Apidano, y el nunca ace-
 leraco Enypeo si con el no se juntasse: de alli sale
 Asopo y Phenix y Melas y Titareso que es solo el
 que juntado con Peneo va defendiendo sus aguas
 yendose por cima sin mezclar como azeite, y vfan-
 do de las aguas de Peneo como de vn campo se-
 co. Este rio ay fama que mana de la laguna Stygia
 y acordandose de su origen, menosprecia la con-
 tagion del otro como de vil y soez, y quiere con-
 feruar el temor y reuerencia que los dioses tiené
 a su madre. En siendo estos rios deriuados, que
 los campos quedaron en seco, la primer gête que
 con reja labro aquella fertilidad, fueron los Bebi-
 nos, y tras ellos abrio el arado de los Lelegos, y
 los Eolides, y Dolopes tuuieron alli sus labranças,
 y habitaron tambien los Magnetes tan señalados
 en reboluerse a cauallo, y los Minios tan conoci-
 dos en nauegar. Aqui es donde aquella ñuue pre-
 ñada echo de sí en las cuevas Penelotrias los Cen-
 tauros medio hombres hijos de Ixion: el primero
 fue Monyco, el qual molia las piedras del monte
 Foloes: tambien el feroz Rheto que en el monte
 Oetha arrancaua los arboles y los tiraua, que a pe-
 nas

nas los pudiera trastornar Boreas . Y Pholo el huesped del grande Hercules: y el maluado Neso, que quando passasse a Deianyra por el rio Euenó, auia de prouar las saetas con la ponçoña de la hydra Lernea . Y tu el viejo Chiron * que resplandeciendo con tus estrellas inuernales , acometes cō tu Thessalico arco al Escorpio, que es el mayor de los signos . En esta tierra tambien salieron las fimiētes de la guerra, que aqui es donde el primer cauallo, quando Neptuno en aquella cōtienda de Pallas toco la tierra con su marino tridente , salto de la tierra: lo qual fue vn mortal aguero de guerra . Aqui fue el primero que tomo en su boca el hierro y mordio en el freno, y hizo broma por las nueuas riendas de sus domadores los Lapithas. Aqui es donde la primera nao cortando las aguas por aquella costa Pagasea, arrojó al hombre siēdo terrestre , por las aguas que eran ajenas a su natural . Lonos y rey de Thessalia fue el primero que cuño forma en el metal calentandolo primero: tãbien metio la plata en la fragua : y quebro el oro para hazer moneda: y para este fin metio todo metal en gran cantidad en la fragua: lo qual fue materia para forçar las gentes , a tomar las maluadas armas , por poder cada vno contar mas riquezas proprias: de aqui nacio aquella gran serpiente Python , cuyo cuero fue a las tripodas de Apollo , y por esso a sus fiestas van los laureles de Thessalia: de aqui embio aquel impio Titan Aleus sus hijos contra los dioses : quando el monte Pelion quasi se enxirio con las estrellas , y el mōte Ossa puesto

x Este fue aq̄l tan iusto maestro de Achilles q̄ los dioses conuertieron en el signo Sagittario: pero en el septimo dize Plinio: y en las Georgicas Vergilio: q̄ era hijo de Saturno y Philliris. y Strabō dize en el octauo, q̄ fue Phebo el primero que cuño moneda.

encima detuvo los cielos que no pudiesen andar en derredor.

Asentado pues el real de estos dos capitanes en esta tierra que por los hados era condenada : toda la gente estaua en gran confusion de sentir la gran mortandad que se aparejaua : que a todos les era manifesto llegar ya la hora del gran destroço . Y los animos couardes de ver acercarse este ineuitable peligro temblauan y siempre reboluian en sus pensamientos lo peor que venir podia, otros esforçados tenian sus animos fixos entre el temor y la esperanza : pero entre la muchedumbre soez era vno Sexto Pompeyo hijo indigno del gran Pompeyo: el qual despues de muerto su padre , andando desterrado hecho costario por el mar de Sicilia, manzillo haziendo se el pirata, los triumphos que su padre auia auido de los piratas . Este pues acuciandole el miedo por saber el curso del futuro hado de aquella guerra sin poder se esperar, y congoxado por todo lo venidero : no fue a consultar las tripodas de Apollo que estan en la isla Delo, ny las cuevas Pythias: ny quiso yr a saber lo que respondia Iupiter Dodoneo en Epyro la abundante nutridora con los antiguos mantenimientos de bellotas, no fue a consultar los aruspices, ny los auspices, ny los pyromanticos, ny los astrologos, ny otra diuinacion si ay secreta que tenga parte natural y sea licita: aunque el sabia que los secretos de los atroces magos y nygromancia que yua a buscar, eran aborrecibles a los soberanos dioses: y las tristes

z No era este un couarde como Lucano le pinta que en España lo hizo bien contra Cesar despues de muerto su padre: y en Sicilia por mar dio malos reuentros a Augusto Cesar, y aun tampoco pudo hazer esta hechizeria por que era pequeño, y estaua con su madre en Lesbo, que este fue el posadero que pario Mucia de Pompeyo.

stes aras cō las mortíferas cerimonias en ellas he-
 chas, y la fe de las animas tornadas a esta vida, y la
 fe de Pluton: y le era manifiesto al miserable que
 los soberanos saben poco el semejãte vano y cru-
 el furor. Ayudauale para su proposito el lugar
 mesmo y los muros de las Theffalicas que estaua
 junto al real: que no ay cosa que no ofassen en to-
 do quanto se puede fingir, porque fuerte es todo
 aquello que mas fuera va de razõ para ser creydo.
 Allende deffo la tierra de Theffalia produze por
 los montes malas yeruas, y aun las piedras apare-
 jadas para sentir los mortíferos encantamientos y
 ser mouidas con ellos: y aqui nacen muchas cosas
 para hazer violencia a los dioses: que Medea sien-
 do estrangera en esta tierra, cogio yeruas que auia
 no hallado en Colchos: y los encantamientos im-
 pios de esta maldita gente, conuierten las orejas
 de los soberanos dioses que estan tan sordas para
 las plegarias de tantos pueblos y gentes buenas:
 mas sola la voz destas penetra por todos los se-
 cretos cielos, y lleva sus eficaces palabras hasta po-
 ner las ante la deidad que quieren, aunq̃ no huel-
 gue de las oyr: y en tocãdo este abominable mur-
 murio encantador, a las estrellas reuoca y pone a-
 tento a si la deidad q̃ del polo ny del bolteador cie-
 lo suele tomãr poco cuidado, y aunq̃ los magicos
 Babylonios de Caldea y los Egypcios, desembuel-
 uan todos los secretos de sus antiguos magos:
 quando la magica Theffalia haze sus encantamen-
 tos: los de ningunos seran oydos, ny tendran effi-
 cacia sino los de esta. En los empedernidos

coraçones hazen estas con sus palabras entrar en amor aunque las sangres o condiciones no se encuentren: y con los hechizos de estas se han abraçado en llamas de amor viejos graues, por mas q̄ sea contra natura: y no tienen tanta eficacia los beuedizos, ny la carnezilla con que nace el potro en la frente que es prenda del amor que su madre le ha de tener: porque sin enturbiar estas el sentido con malas beuidas le trastornan solamente cō palabras: y aquellos que la compañía del lecho no tiene en concordia, ny los trae el dulce poder de la blanda hermosura: vnos hilos de lana torcidos con su rhombo instrumento magico, los traxerõ mill vezes: hazen cosas contra todo el curso natural, q̄ acaece alargando la noche tener preso al dia: y el cielo no obedecer las leyes de sus cursos: que Iupiter se espanta de auer impelido los cielos, para que se rebueluã por sus arrebatados exes: y ver los ya acostados, reparar, estancados con las palabras destas. Vnas vezes lo hinchiendo de agua, y estando el sol caliente y sereno hazen nublados, y truenan el cielo sin saberlo Iupiter: otras vezes las mesmas palabras, alañan lexos las ñuues y los toruellinos de los vientos con sus cabellos como van desgrenaadas: y otras vezes sin auer viento se leuanto el mar, y otras andando rezió el viento Noto estoruaron que no se embraueciesse ny leuantasse tempestad: y acaece con las palabras destas yr la nao contra el viento y hazerla vela enteros senos en popa: y vn gran chorro de agua caer de vn despeñadero, y quedar se suspeso en la cayda

sin correr adelante: y vn rio correr agua arriba : y el Nilo dexar de crecer en el estio : y el rio Meandro correr derecho sin rebueltas : y detenerse el Rhodano y impelir le Arar : y allanarse los altos collados de las sierras y subir las ñuues mas altas que el Olympto : y las grandes nieues Scythicas derretirse sin sol alguno estando el inuierno en lo mas fuerte: y dexar con las palabras destas Thesalicas el mar de crescer en las horas q̄ la luna le suele comouer. Tambien la tierra comouer el exe y asiento de su firmeza y titubear estribando y apretandose hazia el centro : y vn cuerpo de tanta espessura y quantidad como es, henderse por medio, de manera que se pareciesse el cielo de la otra parte . Todo animal en fin que puede con su fiera o ponçoña, matar o dañar , tiene miedo destas, y aprouecha para sus artes, que son tales, que a las tigres golosas por sangre , y a la generosa ira del leon amanfan tanto que las manos les lamen: y con los encátamentos destas desencoge la culebra sus eladas roscas y se estiende en el frio cápo: y las biuoras rebentadas tornan a rebiuir: y muere en fin toda serpiente abahada con la ponçoña humana de estas . Y no se que trabajo es este que pone en necesidad a los soberanos de seguir la virtud y mandamiéto destas yeruas, ny que temor el que tienen de no obedecer las palabras destas, ny que trácto, y cōcierto el que afsi los tiene obligados: ny se si obedecen forçados , o si se huelgan dello : o si en estas ay alguna sanctidad oculta tan grande que merecen esto: o si tienen algunas secre

tas amenazas contra los dioses:ny se si tienen este derecho sobre todos los dioses:o si estos mandos-nes hechizos tienen algun cierto y señalado dios que pueda constreñir al mundo a todo lo que eles constreñido : que por la voluntad destas caen las estrellas del cielo:y la luna estádo serena se eclip-
sa encantada con las fieras palabras dellas y vene-
nos, y perdida la color se enciende a la manera de fuego terreno, así, como si la tierra se pudiesse en medio della, y de su hermano el sol, poniendo sus sombras ante las lumbreras celestiales : y quando le prenden con estas palabras, la tienen en aquel trabajo, hasta que abaxada, espume en las yeruas que tiene debaxo.

Pues los rios destas maldades y las hechizarias y encantamientos desta maldita gente, la fiera E-rictho aun los tenia por muy piadosos y por tales los tenia en poco, y auia ella inuentado nuevas ma-
neras y vias para esta torpe arte . Esta tenia por cosa nefaria , meter debaxo de tejado alguno su pestilencial cabeça, ny entrar en casa, sino habita-
ua por los desyertos enterramientos alcançando dellos los muertos, muy priuada de los infernales dioses:y el temor de los dioses ny de la muerte no la estoruauan que no llamasse y oyesse las compa-
ñias de las callantes animas:ny de ir a las moradas Stygias y a ver los secretos del encubierto Plutó.
Tenia esta abominable muger, el gesto transido y casposo, y el cielo sereno no la conocia, porque no salia sino con noche de tempestad , su espantable gesto estaua metalado de vna infernal amarillez,

con

con vna melena de cabellos por peynar : y si alguna vez las ñuues negras y vientos escurecian las estrellas : luego esta Theffalica Erictho salia de aquellos desiertos enterramientos, y mejor en noche tenebrosa y de truenos : y todas las yeruas y panes que pisaua por fertiles que fueffen, quedauã quemados: y por saludable que viniessse el ayre, lo inficionaua con su aliento. No haze esta sus oraciones a los soberanos, ny inuoca con palabras humildes el fauor diuino : ny sabe que cosa sea aplacar a los dioses con mirar lo que significauan las fibras de los animales sacrificados: sino lo que tomava ardiendo de la hoguera de los muertos, se holgaua de sacrificar, y los encienfos tales que rapaua del sepulchro ardiendo : y qualquier maldad que pedia a los dioses, se la concedian en comenzando a hablar: que temian esperar a que se lo pidiesse segunda vez. Hombres viuos, y que se gouernauan bien y rezios y fanos, los mato cõ sus palabras : y la muerte entro forçada, y contra su querer, en persona a quien los hados deuián años de vida : otros desde el sepulchro que los lleuauan a enterrar, los boluio a casa viuos huyendola muerte de los cuerpos. Esta apañaua las cenizas humeando de los mancebos, y los hueffos ardiendo arrebatava estandolos quemando, y la mesma hacha con que los padres acendieron la hoguera, y los pedaços de las andas, en que el cuerpo fue lleuado, echando de si humo negro, y pedaços de los vestidos goteando, todo lo cogia para hazer sus cenizas : y las proprias cenizas

*a Las viñas
entiende: las
quales y los ca-
bellos crecen e
los muertos.*

de los cuerpos tomava, antes que perdieffen el olor de las carnes. Mas quãdo topava cuerpos guardados en sepulchros lapideos donde no son corrompidos, fino aquel humor interior se embeue, y aquella sanguaza enxugada de los meollos, se endurece en los cuerpos: entonces muestra alli su crueldad en todos los miẽbros: metiendo sus manos por los ojos y holgandose, de sacarselos elados como estan: y roe cõ sus dientes las amarillas superfluidades ^a de las secas manos: y los lazos y ñudos de los malhechores quãdo estan en la horca rompe cõ su propria boca, y muerde en los cuerpos colgados, y con sus dientes rae la sangraza de las horcas, y arranca las entrañas que han estado alli a los viẽtos, y los tuetanos cozidos al sol. Quita los clavos de los crucificados, y aquella sangraça negra de la corrupcion que distila por los miembros, y aquella ponçoñosa podre quajada: y alguna vez le acaecio morder de algun neruio, y quedarse colgada del no le pudiendo quebrar: y qualquier cuerpo que topava tendido sin enterrar no le despedeçaua con hierro ny con sus manos, ante que las fieras y aues le tocassen: fino alli se sentava esperando para apañar de la garganta hambrienta de los lobos los bocados y miembros que tomassen: no tampoco por ser ella tan piadosa que abstuviessse sus manos de matar si para sus maleficios tenia necesidad de sangre fresca que saliesse reziente de la garganta abierta: que no es escrupulosa en hazer mortandades si sus mysterios le piden sangre viua, y sus mortiferas meas quieren assaduras

tan frescas que esten bullendo , y si tiene necesidad de poner alguna criatura ante q̄ nazca en las hogueras de sus sacrificios: abre el vientre preñado y la saca, no por la parte que natura la suele llamar: y todas las vezes que ha menester alguna vmbra o anima ofada , ella la mata tal y la haze de su mano: y de toda especie y edad de muertes su provecha: que ella arrancaua la flor y barua de los frescos baruiponientes: y ella cortaua con sa yzquierda la copa de cabellos de los muchachos en juventud . Y muchas vezes esta maldita Thessalica en la muerte y enterramiento de algun pariente , se tendio sobre los caros miembros , y como que le daua de lastima besos le cortaua con sus dientes alguna parte de la cabeça: y les abria las bocas que tenian cō la muerte traspellados los diētes, y mordiendoles la lengua pegada al seco paladar, les dezia callando a los elados labios palabras fuyas, encomendandoles para las animas infernales algun nefario secreto . Pues como vuisse tanta fama de esta por aquella tierra, que vino a orejas de Sexto Pompeyo, a la hora que el sol haze el medio dia debaxo de nosotros , se partio de noche muy obscura, tomando su camino por vnos desiertos . Y despues que sus leales ministros sabidores de esta apocada hazaña, y aquellos que el solia traer consigo, vieron dado muchas bueltas a los quebrantados sepulchros por los enterramientos , vieron la estar assentada en el pico de vna alta roca , por donde el monte Hemo baxádo a la ladera, estiēde los collados Pharsalicos: la qual estaua prouando

palabras con grandes magicas nūca oydas por los magicos dioses: y enfayando encantamientos para eltraña maldad: que temiendo no se le passasse la guerra a otra parte del mundo, y la tierra Emathia careciesse de tan gran mortandad: encanto la hechizera los campos Philippos con palabras y yeruas furiales, de manera que las guerras no pudiesen salir de ellos: porque veyá que auia de auer de alli tantas muertes, y q̄ se auia de aprouechar de la sangre de todo el mundo: y esperaua destroçar cuerpos de reyes muertos, y tener prouecho de muertos Italianos, y huesos de nobles, y adquirir animas de tan grandes varones: pero su ardor y su especial cuydado era, qual parte auia de apañar del cuerpo de Pompeyo tendido, y con que miēbros de Cesar auia principalmente de arremeter. El couarde hijo de Pompeyo pues llegado, la hablo primero en esta manera. O corona de las Theffalicas, tu que puedes declarar a las gentes y pueblos sus hados y desuariarlos de su curso para que no acaēzcá: ruego te que hagas como yo pueda saber el fin cierto que la fortuna quiere dar en esta guerra: por lo mucho que me va: que no pienses q̄ soy de la hez y gēte baxa de la ciudad de Roma, sino hijo legitimo del gran Pōpeyo: q̄ o tengo de salir de aqui señor del imperio todo: o heredero de toda esta destrucion. Y assi tengo el animo batido con estas dudas pauoroso: aunq̄ tambien esta aparejado a sufrir qualquier aduersidad, y portar el temor en q̄ le pusieres solamente quita este derecho a los casos y hados, q̄ no me vengán subitos sin q̄

yo tenga dellos auiso: o aprieta a los dioses q̄ te lo digan, o dexádoles a ellos, haz a algun anima que te diga la verdad. Abre los campos Elyfios, y llamada la mesma muerte constriñe la q̄ te confiese, a quales de nosotros quiere arrebatat. Mira q̄ no es cosa que deuas tener en poco, antes es de valor q̄ con diligencia deuas procurar, si quiera por lo q̄ a ti toca, para ver lo que pesa tu poder y hasta dōde se estiende, en vna cosa de tanta ventura. Holgose la malina Theffalica de ver su fama y artes tã diuulgadas, y respondio. Si quisieras tu mancebo menear este negocio en hados menores y particulares: facil era de hazer co los dioses (aunq̄ no quisieran) que cumplieran qualquier cosa: q̄ poder tiene my arte para alargar la vida de vno aunque las estrellas con su influencia, le ayan imprimido la muerte: y al contrario, romperle con yeruas y palabras el curso primero de la vida, aunque las influencias y las parcas se la ayan prometido muy larga. Mas quando el hilo y orden delas causas (como en este negocio tuyo) descende y depende de la primera origen del mundo: y q̄ es menester trastornar todos los hados, si alguna cosa quisieres mudar, estando al golpe, debaxo del qual esta el linage humano: en tal caso, todas quãtas ay de nosotras en Theffalia, cōfessamos q̄ puede mas la fortuna. Pero si te cōtentas cō saber lo q̄ ha de acaecer, faciles entradas, y muchas tendremos para la verdad: q̄ la tierra, y el ayre, y el chaos, y mar, y cãpos, y las Rhodopeyas peñas nos lo diran: y lo mas faciles, pues ay tanta copia de muertos frescos por

estos cápos Emathios, leuantar vno que ay ya po-
 co que murio: porque estando reziante pueda ha-
 blar claro: que estando los miembros tostados del
 sol, no podra el cuerpo que afsi leuantaremos con
 los organos corrompidos pronunciar cosa clara
 para nuestras orejas. Dixo afsi, y con sus artes do-
 blando las tinieblas de la noche que de fuyo se erá
 harto escuras, anduuo cubierta la cabeça de vna
 ñuue parda, rodeando los cuerpos de los muettos
 que estauan tendidos por los campos por no auer
 quien les diesse sepultura. Mas a la hora que entro
 en el campo: huyeron los lobos, huyeron las car-
 niceras aues desenclauando sus vñas de los cuer-
 pos sin osar parar se a satisfazer su hambre en tan-
 to que la Thesñalica elegia aquel cuerpo propheti-
 co, y andaua escudriñando los tuetanos si estauan
 elados cõ la muerte, y si hallaua las fibras y peque-
 ñas venas del pulmon de algun muerto entero y
 sin herida, por el qual cuerpo pudiesse la boz ser
 bien organizada. Andando ella en esto estauá en
 peso los hados de todos aquellos muertos, espe-
 rando a qual auia de querer reuocar a la vida: que
 si ella tentara de leuantar todas aquellas gentes de
 los campos, y hazer que resuscitadas tornaran a pe-
 lear, las leyes de Erebo *b* no se lo estoruaran, y to-
 da la multitud que esta monstrosa hembra quisie-
 ra sacar del Stygio *b* Auerno *b*, con su poder hizie-
 ra que peleara. En fin escogiendo vn cuerpo que
 tenia passada la garganta, le trae: y echado vn gar-
 fio con vnas sepultales cuerdas, lleva rastrado por
 aquellas rocas y peñas al miserable cuerpo q̄ auia
 de biuir

b Todos estos
 son nombres
 de aquellos lu-
 gares donde
 las animas de
 los muertos
 yuan.

de biuir, y le viene a poner debaxo de vna grã peña en vna cueua del monte que la espãtable Erichtho tenia consagrada para semejantes sacrificios. Esta no lexos de las obscuras honduras de Plutõ, vna cueua que se hundio muy baxa, la qual escurecen muchos arboles con sus copas acoruadas q̃ ninguno la leuanta hazia el cielo y muchos texos que lo tienen todo tã sombrío, que la lumbre del sol no puede penetrar a ello: dentro ay espessas tinieblas, y la cueua nada tratada, sino vn poluo estãtio, y jamas en ella se vio luz sino hecha por encantamientos, q̃ no esta el ayre tan gruesso en aquella concauidad Tenarea: donde es la triste linde entre el ascondido infierno y nosotros, y hasta donde los Tartareos reyes del infierno, sin temor alguno no dexan venir las animas: que aunque es verdad q̃ esta Thessalica prophetissa haze a los hados fuerza, es duda, si el cuerpo ve a las vmbra infemales desde alli por estar tan hondo: o si por auer sido antes muerto y baxado a ellas. Adornose pues de vna vestidura como las furias varia y de diuerfas colores, cubriendo la cara, y echando los cabellos atras todos erizados los apaña con vna guirnalda de biuoras. Y viendo a los que vinieron con Sexto Pompeyo pauorosos y a el mesmo que estaua temblando con el gesto mortal, y los ojos que no pestañeauan, dixoles. Echad de vuestro assombrazido animo, el miedo que aueys cogido, que al momento vereys viuo a este y tan al proprio, que nadie sera tan temeroso que no le pueda oyr: mas si yo os mostrasse los lagos Stygios, y el rio Phle-

c Tenaro es vna muy honda cueua e vn valle de vn monte de Laconia q̃ dizem ser vna boca del infierno.

geton que da con el fuego estallidos, y si las furias pudiesen ser vistas, y el Cerbero sacudiendo por su velloso pescueço las culebras, y los gigâtes como estan presos las manos atras: ningun temor couardes deuriades tener de ver los infernales, q̄ de verme a my presente estan ellos con harto temor. Luego abrio nueuas heridas en el pecho de aquel cuerpo y supplio de sangre fresca lo que faltaua, y lauo toda la corrupcion de dentro, y echo mucha ponçoña de aquella lunar, y alli mezclo de toda especie criada q̄ natura monstrosamente produjo, y tãbien espumajo de aquellos perros rauiosos q̄ temen ^d del agua, y entrañas del Lynce, y la coyuntura de la dura Hyena ^e y tuetano de ciervo comedor de la serpiente, y el pece Echeneys que en el medio las aguas detiene la nao por pandas q̄ vayan con viento las velas, y ojos de dragones: ny faltaron las piedras del aguila que fuenan como preñadas, las quales auian sido tomadas del nido calientes: ny aquella serpiente jaculo Arabica que de vn salto se mete por los cuerpos: ny aq̄lla biورا natural del mar Rubro guardadora ^f de la preciosa concha: ny el hollejo de la serpiente Cerastes de Lybia antes q̄ muera: ny ceniza del Phenix q̄ en el Oriëte se quema. Quãdo tuuo alli allegadas todas estas pestilencias, y otras q̄ yo no sabia dezir: aãadio hojas de arboles encantadas primero con sus nefarias palabras: y yeruas en que aquella maldita boca escupio siendo ternezicas, y quanta ponçoña ella mesma auia dado al mundo. Tras esto començo aquella boz mas eficaz que todas

^d Rauiosos en tiende q̄ se espantan del agua.

^e La Hyena no tiene sino vna coyuntura en el lomo: este es aquel animal Africano q̄ Plinio dize en el octauo q̄ es vn año hembra y otro macho: y aprende la lengua humana tan propria: q̄ oydo el nõbre de algun paçor le retiene y se va cerca de las cabañas y desde fuera le llama tan propio que el

las yeruas a encantar los infernales dioses, haziendo al principio vn murmurio confuso de diferentes fonidos, y muy diferente de lengua humana, q̄ ella ladraua como perro, y ahullaua como lobo: daua los quexidos del buho, y cherrios del murcielago: y al natural expremia los bramidos y ahullidos de las fieras, y siluos de las culebras, y los latidos de las olas hostigadas é rocas, y el zurrio de las florestas heridas del ayre, y el estruendo de los truenos quando rompen las ñuues: que vna sola era voz y lengua de tantas cosas. Luego dispuso en lo de mas con Thessalico encantamiento que penetrando su lengua por todos los infiernos dezia. O chaos de feoso de mezclar infinitos mundos: y tu Pluton rector de la tierra Stygia, al qual atorméta por largos siglos la muerte dilatada por los dioses: tu también laguna Stigia, y vosotros campos Elyfios no merecidas de ninguna Thessalica: y tu Persephone g aborrecedora del cielo de tu madre: y la vltima parte de nuestra Hecates ^h por cuyo medio tenemos tratos la animas y yo, y platicas con los inferos, y tu Cerbero portero de la ancha puerta que derramas nuestras humanas carnes por tu canino y cruel vientre: y vosotras tres hermanas parcas q̄ aueys de tornar a torcer, y cortar los hilos de la vida deste: y tu Charon barquero de la ardiéte agua Phlegetontea, viejo y cansado de boluerme animas a esta vida, oyd todos mis ruegos, pues os llamo con boca harto impia y nefanda y con sangres censuziada, pues que nunca estas palabras os digo ayuna de coraçones humanos, pues he muerto

otro sale pensando q̄ le llama alguna persona: y a la hora le apaña y come.

f Pynoteres se llama esta y os la q̄ produce las perlas finas y grãdes: q̄ no se hallan las perlas é sola vna especie de cõcha antes he visto yo mesmo sacar las de especies diferentes de cõchas.

g Proserpina es.

h Otras de las potestades de la mesma Proserpina.

y abierto muchos vientres preñados y lauado sus assaduras y entrañas con grãde ira y crueldad: pues que infantes que eran para viuir han sido por my sacrificados y puestas en vuestros platos las cabeças y assaduras concededme lo que os ruego. No os pido anima de las ascondidas en la tartarea cueua acostumbrada de mucho tiempo a las obscuridades vuestras , fino esta que agora dexo la luz y descendiendo alla, aun se esta todauia en la primer abertura del amarillo Orco, la qual es licito q̄ vea estas yeruas y oya estas palabras , que no boluera mas de esta vez al cuerpo : y que esta anima del q̄ poco ha era nuestro soldado, declare todos los hados Pompeyanos al hijo del capitan, y esto deueys hazer, pues las guerras ciuiles redundan en tanto bien para vosotros . Dichas estas palabras leuanto su cabeça, y su espumajoso gesto, vio el anima que estaua junto al cuerpo tendido, temiendo de entrar en aquellos muertos miembros y encerramiento aborrecible de su antigua carcel, y pavorosa de entrar en aquel pecho y entrañas abiertas, y en la assadura con mortal herida rompida . O desdichado de ti que te quitan sin razon el poder morir, que es el mayor beneficio de todos. Espanto se Erichtho que los hados y parcas se atreuiesse a tal tardança, y enojada contra la muerte, començo con vna serpiete viua de açotar el immouible cuerpo , y a ladrar y clamar contra los infernales por las hendeduras que auia hecho en la tierra cõ sus palabras, inquietando el silencio de aquel ascõdido reyno, diziendo . Tysiphon y Megera que estas

fin temor de mis palabras , porque no fatigays la
 desdichada anima con crueles açotes, por la conca
 uidad del Erebo? pues yo os sacare presto por vue
 stro proprio nombre perros Stygios, y os dexare
 en esta superior luz . Y os perseguire por los se
 pulchros , y jamas os dexare por los enterramien
 tos, echando os de las sepulturas , y sacando os de
 todas las tumbas. Y a ti Hecate, consumida cō tu
 amarillo gesto , hare que así te vean los dioses, a
 los quales fueles venir fingida con otro gesto del
 que alla tienes: pero yo te vedare que no mudes la
 cara que tienes en el Erebo, y publicare Etneaⁱ los
 manjares que te detienen debaxo del gran peso
 de la tierra: y el feudo con que amas al rey de la tri
 ste noche , y la contagion y enfermedad que se te
 auia pegado, por donde Ceres no curo de boluer
 te: y a ti mal juzgador del mundo Pluton, yo rom
 pere tus cauernas y metere la claridad del sol, y se
 ras herido con subita luz. Obedeceys me? o tcngo
 de llamar, a aquel que nunca fue llamado, que no
 temblasse ^k la tierra ? el qual puede ver a la clara a
 la gorgona, y con sus açotes haze temer y castiga
 a Erymnis, y habita en las partes tartareas tan hō
 das que vosotros no veys, en respeto de cuya mo
 rada soys vosotros soberanos , y puede perjurar se
 por las aguas Stygias. Diciendo estas palabras E
 richtho, la sangre del cuerpo deselada se estendio,
 y se rezentó por las ennegrecidas heridas , y co
 menço a hazer su officio por las venas y estremi
 dades de los miembros, y las partes vitales y pul
 mon començaron tocadas a alentar y mouerse de
 baxo

i Etnea la llama porq̄ juto al mote Etnea en Sicilia: hurto Plutō a esta Proserpina y por alli la metio al infierno Los manjares q̄ dize son los siete granos de granada q̄ auia comido en el infierno como descubrio Ascalapho: por lo qual no pudo su madre Ceres traerla: ny ella queria ya venir por estarse con Pluton.
k Por este entiendo a Demogorgō que es padre de todos los dioses, y esta è lo mas baxo del infierno.

baxo del elado pecho , y en fin la nueva vida entrando por los tuetanos ya desabituados , ser reboluió con la muerte que alli estaua. Començarõ entonces todos los miembros a palpar, y los neruios a estenderse: y no se leuanto el cuerpo poco a poco del suelo, parte por parte, sino juntamente a vna resurtio furtido de la tierra , abriendo mucho los ojos como atonito, q̄ aũ no tenia gesto de hõbre q̄ viuia, sino de muerto q̄dandose en el aquella amarillez y dureza: que estaua espantado de verse en el mundo: pero la boca se tenia cerrada que no hablaua poco ny mucho, porque no le era dada la habla y lengua sino solamente para responder : y assi le entro la Theffalica Erichtho diziẽdo. Dime lo q̄ te demando, q̄ yo te dare tan verdadero galardõ por tu respuesta, q̄ te dexare libertado quãto el mundo durare con mis artes Hemonias, y pondre tus miembros en tal sepulchro, y los quemare con tal leña, y con tales palabras Stygias: que aunq̄ mas encantada sea tu anima, no pueda oyr a ningun magico. Y ten en tanto auer tornado a biuir, que yo hare , q̄ ningunas palabras ny yeruas osen romper el sueño del largo oluido leteo despues q̄ yo te buelua a la muerte. Las respuestas q̄ dan los oraculos y prophetas de los dioses, son obscuras, mas el que busca la verdad , halla la muy cierta y clara en las animas: y assi los animosos vá a los oraculos de la dura muerte . Pues ruego te que no dexes cosa por dezir, ny persona de las que tocares por nõbrar por su nombre, ny lugar por señalar, y habla claro la voluntad de los hados y parcas con

I Sylla estaua triste porq̄ auia de ser vencido Pompeyo q̄ le fue grãde amigo: y q̄do por cabeça de su vãdo, como Cesar por cabeça del vãdo contrario. m Scipiõ dize q̄ lloraua: por q̄ Scipiõ Metello padre de Cornelia muger de Pompeyo: auia de ser destruydo por Cesar en Africa: donde muerio.

n Por Caton Cēforino dize q̄ fue el que dio aq̄l parecer y ardid q̄ Plutarcho en

que hablan conmigo . Tras esto añadió Erichto a-
 aquellas palabras cō que daua a entender al anima
 lo q̄ desseaua saber della. El cuerpo entonces muy
 triste y bañado en lagrymas dixo . Yo de verdad
 no vi los tristes hilados de las parcas, q̄ fuy reuoca-
 do antes de passar el callado Acheronte : pero lo q̄
 alli pude alcançar a conoscer de todas las animas:
 fiera discordia es la que alla anda entre las animas
 Romanas : que las impias armas y guerras de aca,
 han puesto gran inquietud en el silencio infernal.
 Y muchos de aquellos capitanes, han dexado los
 campos Elyfios, y otros los tristes infiernos, ē los
 quales se vio manifestamente (lo q̄ los hados or-
 denen) porque las bienauenturadas animas trayā
 triste el gesto: que yo vi a los Decios padre y hijo,
 animas desenuioladoras en las guerras, llorando:
 y a Camillo y a los Curios: y a Sylla q̄ se quexaua
 mucho de la fortuna: y a Scipion ^m q̄ llora su na-
 cion que ha de perecer en los campos Libycos : y
 a Caton mayor enemigo ⁿ de Carthago, que el
 mesmo Scipion fue, vi que esta triste por los ha-
 dos de su descendiente el que no ha de querer suf-
 frir subjecion . Solamente a ti Bruto ^o el primer
 consul echados los reyes de Roma, vimos andar
 alegre entre las animas pias que Catilina p̄ furioso
 andaua y derramando amenazas rompidas y que-
 brantadas las cadenas se regozijaua : y los crueles
 Marios ^q y los desnudos Cethegos. Vi tãbien ale-
 grandose a los Drufos, gēte amiga de ganar la vo-
 luntad del pueblo, y con sus demasias de leyes vi
 los Gracchos : que osaron emprender grandes
 cosas.

*su vida cuēta-
 cō q̄ hizo al se-
 nado determi-
 narse ē destruy-
 yr del todo a
 Carthago: y a
 gora andaua
 triste por su
 bisnieto Catō
 Uticenſe q̄ se a-
 uia de matar
 ē viendo ven-
 cedor a Cesar.
 O Iunio Bru-
 to fue el que
 echo los reyes
 de Roma por
 lo de Lucre-
 cia y fue el pri-
 mer consul: el
 qual estaua a-
 legre porq̄ sus
 descendientes
 Marco y Decio
 mo Bruto a-
 uian de matar
 al tyrano Ce-
 sar.*

*p̄ Lucio Cati-
 lina andaua
 alegre porque
 Cesar acaba-
 ua lo q̄ el intē-
 to q̄ fue seño-
 rear a Roma.
 q̄ Y Mario an-
 daua alegre,
 porq̄ Cesar q̄
 auia q̄dado ca-
 beça de su
 vando, auia
 de vencer.*

cosas. En fin, todas las manos atadas con los eter-
 nos ñudos de azero en la carcel de Pluton, así a-
 pretadas palmeauá de plazer: y las compañías que
 hasta agora eran penadas por malas, se passauan a
 los campos Elyfios de los buenos por dexar lugar
 a otros peores que han de venir, y el possedor del
 no apazible reyno, vi que ensancha las tristes mo-
 radas, y que haze mas asperos aquellos despeñade-
 ros, y que apareja cadenas de diamante y fuerte pe-
 na para el vencedor. Pero tu mancebo, lleua con-
 tigo este consuelo, que las pias animas esperan cō
 alegre gesto los braços abiertos a tu padre con to-
 da su casa: y que en la parte serena del reyno se
 guarda lugar para Pompeyo. Y no te de pena por-
 que vuestros contrarios biuiran algo mas: q̄ tiem-
 po vendra que todos effos capitanes se rebueluan
 vnos con otros: por tanto, da os priessa a morir,
 y con gran presuncion baxad a los beatos campos
 aunque sea desde pobres sepulchros: y poned de-
 baxo los pies los manes de effos que se han de ha-
 zer dioses en Roma: que en esta guerra ningun
 premio mas aura el vencedor que el vencido, sino
 que su sepulchro estara a la ribera del Tybre, y el
 del vencido a la de Nilo, de manera que estos capi-
 tanes no pelean sino sobre el enterramiento: y tu
 no procures de saber tu hado, que las parcas te le
 diran claro aunque yo calle: y tu padre Pompeyo
 te sera mas cierto propheta, y te dira todas las co-
 sas en las costas de Sicilia: aunque el tampoco sa-
 bra para donde te combide, ny de donde te man-
 de guardar, ny de que regiones ny partes del mun-
 do te

*Y Todos se a-
 cabaron vnos
 a otros, hasta
 que paro en
 la muerte de
 Marco Anto-
 nio: y quedo el
 imperio e Au-
 gusto: como
 ya no auia en
 Roma perso-
 na de cuenta
 que le contra-
 dixesse.*

do te diga que huyas: porque a vosotros desdichados, os conuiene guardar de Europa, y de Africa y de Asia: que assi distribuyra la fortuna vuestros sepulchros, donde fueron vuestros triumphos. O gran lastima de la casa de Pompeyo, que en todo el mundo no se hallara en parte q̄ mas segura este, que en esta gran batalla de Hemathia. Quando assi vuo acabado de dezir los hados, quedose callando con el gesto triste, cō el qual pedia la muerte: que tambien auia necesidad de palabras magicas y yeruas para q̄ el cuerpo tornasse a caer: porq̄ la mesma muerte no se podia tornar a entregar auiendo ya empleado todo su poder en el primer morir. Entonces Erichtho con mucha leña adereço la hoguera, y el defuncto se vino por sus pies al fuego: y puesto alli el mácebo en la lumbre, ella le consintio morir. Y se fue acompañando a Sexto, hasta el real de su padre, sin que la noche se les acabasse: porque ella hizo con sus encantamientos, que el cielo no mostrasse las colores con presencia de la luz, hasta que ellos estuuiessen seguros dentro de la tienda de Pompeyo.

s Esto dize porque Pompeyo murio en Africa que es Egipto: y el hijo mayor en Europa, q̄ fue en España: y este menor en Asia.

Fin del Libro Sexto de Lucano.

P Argumen-

Argumento del Libro Septimo de Lucano.

EN que se contiene como pidieron los suyos a Pompeyo que diese la batalla a Cesar, y el, aunque contra su voluntad, se la presento, y la ordenança en que salio, y el razonamiẽto que cada vno de los capitanes hizo a sus gẽtes: y la batalla donde fue vencido Pompeyo, que fue la batalla en que mas ha ido desde que el mundo es mundo, ny jamas se dio otra donde fuessen de ambas partes tan excellentes capitanes: sino queremos ygualar con ellos a Scipion y Hannibal, pero ninguno dellos hizo tantas cosas como cada vno destes.

Libro Septimo de Lucano.



Nunca el sol mas perezosamente se leuanto debaxo las Oceanas aguas para yr donde su perpetua ley & curso le llaman, ny mas cargados de luto lleuo sus caualllos contra el discurso: del estrellado fundamento que le rodeaua por fuerça, aunque el se queria detener: y quisiera bien ser eclypsado, y padecer que le fuera entonces quitada la luz: que no hazia sino allegar ñuues y poner las ante si, aũque no para recrear sus encendidas llamas con la humedad dellas: sino por no dar aquel dia luz en la region Thessalica. Mas aquella noche que fue la parte postrera de la feliz vida de Pompeyo, le anduuo

anduuó embaucando y poniendo en cuydado cõ vna vana representacion de vn sueño que le parecio estar sentado en el theatro Pompeyano: y que veyá infinita gente del pueblo Romano que con bozes altas y alegres sublimauá hasta las estrellas su nombre: y que a porfia toda la multitud le saludaua y bendézia: por aquella orden que el pueblo y el clamor que con honrosos titulos le ensalçauan en otro tiempo: quando siendo el mancebo en la edad de su primer triumpho, despues que domo las gentes que rodea la corriente de Ebro, y sujeto los pueblos que el huydo Sertorio auia puesto en armas sossego la Ocidental region de España. Tan venerable a todos, se parecia agora estar, con su pura toga de paz, como yua con la triumphal que hermoseaua el carro, quando aun siendo equite Romano, aclamaua el senado sus titulos y fauores. Hora le aya la fortuna representado este sueño, viendose en el fin de los bienes, congoxada con lo futuro, rehuyendo y tornandose a retraer a los alegres tiempos: hora el sueño por los rodeos que suele aya profetizado la verdad, proponiendo el contrario para le conuertir todo en grandes lloros. O quiso la fortuna por esta via darte Pompeyo este gusto de Roma, como a aquel que ya le era prohibido tornar a ver el asiento de su patria. Vosotros pues velas del real, no rompays tal sueño, por ninguna via toque el fonido de las trompetas en sus oydos: que la crueldad del sueño de mañana, sera harta, y harto triste con la representaciõ de lo que vuiere passado el

t Triũpho de España tan mancebo q̄ no tenia edad para ser consul ny triumphar aunque en la verdad ya entonces era senador.

dia: que no propondra delante sino exercitos destruçados y guerra por toda parte . Por tanto tu Pompeyo, sueña la prosperidad en que te viste en tu pueblo : goza de esta noche tan triumphante: dichoso si tu Roma te viera, si quiera en este estado y oxala los soberanos vuieran querido daros vn dia a ti y a tu patria, en el qual siendo sabidores y ciertos ambos vosotros de tu muerte, cojerades el fructo llorando y despidiendo os del grande amor que os tuuistes. Pero quando tu te partiste, saliste como si vuieras de tornar a morir en tu Italiana Roma , y ella siendo testigo de su coraçon y del grande amor que siempre te tuuo, nunca pensó que los hados tenian poder para tanta maldad: que assi lloran de perder el sepulchro de su amado Pópeyo, todos los mácebos a buelta de los viejos y los niños sin sentir ny ser les mandado , y todas las matronas rompieran sus pechos : como en la muerte de Bruto hizieron^u y aun agora puesto caso que esté atemorizados delas armas y poder del injusto vencedor , aunque el mesmo Cesar traya las nuevas de tu muerte , no podran sino llorar. Mas desdichados de aquellos que ofreciendo encienso a Iupiter tronador por la victoria de Cesar, y ofreciendole coronas de laurel, llevaran el dolor en su coraçon, y no osaran gemir: y harto mal es, que no se osaran juntar en tu theatro a llorarte.

*u Linió dize:
q̄ lloraron vn
año entero las
matronas la
muerte de Lu-
nio Bruto el
q̄ vengo la in-
iuria de Lu-
srecia.*

Ya la claridad del sol auia vécido a las estrellas, quando todas las compañías del real a vna vinierõ bramando y pidiendo, les fuesse aplazada la batalla, como ya los hados querian concluir con el mun-

do y acabarle. Y la mayor parte de aquellas tristes compañías que no auia de ver todo el dia entero: estaua entorno de la tienda del emperador Pompeyo queixandose y muy encendidos todos con grande agonia, querian allegar, con su priessa la hora de la vezina muerte: q̄ en todos entro vna desatinada rauia de querer poner a riesgo la vida de la republica: llamando a Pompeyo perezoso, llamándole temeroso, y diziendole que suffria mucho a su suegro: y calūniandole que se holgaua de verse señor y rey del mundo, y de tan pujante exercito y tantas gentes, que desseaua tenerlas siempre debaxo su mando: y por esso no queria ver fin en la guerra. No menos se queixauan los reyes y gentes Orientales de ver alargarse la guerra: y que tãto tiempo los detenian tan lexos de sus patrias. O soberanos dioses, que os agrada asì, poner en nuestras ignorancias la culpa de lo q̄ vosotros quereys hazer? teniẽdo determinado de destruyr el mũdo, q̄ reys q̄ nosotros nos vamos a buscar la perdicion: y q̄ cõ grande agonia pidamos por nuestras bocas las armas, tanto, que en todos los reales Pompeyanos, no auia otra peticion, ny desseauan sino la batalla Pharfalica: y Tullio * que era el mas bien hablado en la lengua Romana debaxo de cuyo mando y consulado fossegado: el cruel Catilina tẽblo de las pacificas segures: hablo a Pompeyo en nombre de todos, como hombre que estaua enojado de ver durar tanto la guerra, viendose en la militia y tanto tiempo en silencio de aquellos razonamientos que solia hazer al pueblo tan eloquẽtes, y dessean:

x Cicerõ mesmo en las epistolas a Attico muestra no se auer hallado al tiempo de la batalla aqui: y en las epistolas familiares escriuiendo a Papirio Peto en vna que comienza Cum essẽ.

*ocius: le dize
q̄ holgara en
aquellos tiem
pos de ser
muerto: pero
q̄ no se hallo
en la batalla.*

y desseando aquellas oraciones que hazia y causas q̄ tractaua: el qual cō su facundia puso fuerças a la causa q̄ pedian q̄ de si no era muy valida, diziēdo. En lugar de quāto por ti ha hecho la fortuna Pōpeyo, no te pido otra cosa agora, fino q̄ te quieras aprouechar della. Y los principales de tu real, y tus amigos los reyes con todo el mundo puesto a tus pies: no te rogamos sino que des lugar a q̄ tu suegro sea vencido: que no es cosa razonable q̄ Cesar solo haga guerra tanto tiēpo a todo el linage humano, porque cō justa causa recibiran gran sin sabor tantas gentes como tu de passada solamēte véiste en otro tiēpo: de ver te agora hazer la guerra tan tibiamēte: donde es ido aquel antiguo heruor y ardid tuyo? adonde la confiança de tu dicha? desagrado pues eres si de los dioses desconfias: y mas si dudas de poner en sus manos la causa del senado. Pues mira q̄ si te tardas en presentar la batalla, tus mesmas gentes leuantaran las vanderas y saltaran del real para darla. Y seria te verguença q̄ cōtra tu voluntad, te metiessen por las puertas la victoria. Si por la voluntad del senado eres tu su capitán en esta guerra para defender nuestra libertad: no nos quites la libertad de poder dar la batalla en lugar y tiēpo q̄ quisiéremos. Porque desuias tu del costado y sangre de Cesar, las espadas q̄ todos los nacidos le quieren trauesar? Y estan todos blandiendo las lanças en los braços, y no se puedē tener a esperar las vanderas que los detienen: da te pues tu priessa, no te desamparen si te tardas tus mesmas gentes y trompetas. Mira Pompeyo que

quiere

quiere el Senado que te declares si piensas que viene aqui por tu soldado o por tu compañero? A esta palabra dio vn gemido el capitan Pompeyo, que sintio el embaucamiento y engaño de los dioses y los hados contrarios a lo que el sentia cūplidero, y con gesto triste dixo. Si a todos les plazze así, y si somos venidos a tiempo que Pōpeyo aya de hazer lo que conuiene a soldado, y no vfar de officio de capitan: no detendre yo mas los hados, sino que la fortuna haga su voluntad, y de vna cayda derrueque todo el linage humano, y sea este dia el vltimo para la mayor parte de la gente. Pero yo tomo Roma por testigos a los soberanos que Pompeyo no señala este dia para la batalla en que todo tu imperio perece, sino que se le dan señalado, que bien pudieras tu comprar sin recibir llaga alguna toda la costa desta guerra: y yo pudiera sin que costara sangre entregar a Cesar sujeto y preso a la paz q̄ el desafossiego, para que del tomara castigo. Que furor, y q̄ maluada ceguedad es esta, que ha tomado a todos: que auiedo de hazer guerras ciuiles: huyen de vencer sin derramar sangre? Veys como los auemos hecho huyr de la tierra donde tenian su real: auemos los echado de todo el mar: auemos los puesto en estrecho q̄ de haber coman los panes en berça, y los otros fructos sin madurar: y auemos puesto al enemigo en estado que quiera mas ser muerto a nuestras manos que traer la vida que trae: y que quiera comprar la muerte de los suyos, con muerte de los mios. Pues aunque no vvieramos hecho otra cosa, sino

quitar a nuestros noveles el temor de pelear por la maña que se ha guyado : estaua hecha la mayor parte desta guerra. Aunque yo no se si piden la batalla cō estímulos de esfuerço y calor de ira : que muchos ay que el temor del mal que esperan : les haze arriscar a todo peligro . Pero yo tengo por valentissimo a aquel, que viendo los grandes peligros al ojo , tiene animo para sufrir el miedo todo el tiempo que los puede dilatar. Mas en fin, teney determinado de poner en manos de la fortuna este prospero estado a que eramos llegados , y poner a ventura del espada todo el ser del mūdo? de manera que más quereys que pelee vuestro capitán que no que vença? Pues tu fortuna que pusiste en my gouernacion el imperio Romano : yo te le torno a dar y mayor y mas prospero: tu procura de le defender en esta mal consultada batalla: que no quiero se atribuya a Pompeyo el yerro ny la gloria della. O Cesar, que pidiendo tu cosas injustas a los dioses: te oyen antes q̄ a my: desse pues la batalla, desse como todos lo pedis. Mas, o, quantos males estan guardados en este dia para los pueblos? quantos reyes quedaran destruydos? que rebuelto y turbio tiene de yr el rio Enypheo con la sangre Romana? yo querria bien que en estas mis carnes cayesse la primer lança deste rompimiēto: si en my muerte no se auenturasse otra perdida de nuestra parte y valia: que ninguna victoria podia fer para Pompeyo mas fauorable y dichosa : porque acabado el destroço que oy aura: el nombre y fama de Pompeyo ha de quedar aborrecido de todas las

das las gentes si sale vencedor : o desventurado y miserable si vencido, que el mayor mal y daño q̄ a nadie puede acaecer: vendra oy sobre el vencido, y la mayor maldad que se puede pensar, sera atribuyda al vencedor. Acabando estas palabras, leuanto la señal de la batalla: y dio riendas a aquella furiosa ira que andaua defatinada. Y bien como quando el piloto vencido de la violencia del viento Coro, dexa la gouernacion a los vientos, y anda luego la nao faltádo el arte a manera de vn grá corcho, donde el impetu de las olas le quiere remolinar: así andaua por todo el real vna temerosa rebuelta, y vn bollicio confuso. Y los animos feroces combatian sus propios pechos con diferentes aleadas de los pensamientos: y el amarillez de la muerte, q̄ les estaua esperando, parecia auerse ya assentado en el gesto a muchos. Y en todo andaua vna imagen y representacion del hado que llegaua: que vian ser venido el dia que auia de dar sentencia eterna de todo el ser del linage humano, y que en aquella batalla, se declaraua lo que auia de ser Roma: de manera que ninguno pensaua en sus peligros, atonito cō otro mayor miedo. Quié podria ver el mar salido de sus limites cubrir las tierras y los montes altos: y venirse el cielo con el sol y sus estrellas a baxo: que viendo el fin vniuersal, se acordasse de su proprio peligro? Así no tenia alli lugar de pēsar nadie en su particular daño: que no temian sino del que podia venir a Roma y al gran Bompeyo: y era tanto el furor que ya les tenia posseydos, que no se fiauan del corte de sus espadas,

y De neruio
eran las cuer-
das.

z Phaleneos
los llama por-
que vso dellas
cerca de la cin-
dad Phalene,
q̄ es en Thes-
salia: quãdola
guerra de los
gigantes.

a Otros auto-
res escriuē de
estas malas se-
ñales q̄ vierō
los Pompeya-
nos: por don-
de no salieron
a la batalla sō
la confiança q̄
eranecessaria.

b Muchas es-
pecies de ra-

espadas, fino las metian de nueuo en la muela: ny de las lanças fin sacar les nueuas puntas y adelgazarlas: y poner nueuos y mayores neruios. Ya sus arcos: y con singular cuydado, lleuaua cada vno su carcax de escogidas saetas, y los de cauallo adelgazauan sus espuelas, y reffirmauan los frenos, todo con tãto heruor, que si es cosa licita comprar a los dioses la diligencia y cuydado en que todos aquellos hombres andauan: no creo que quando en el campo Phlegra se leuataron aquellos furiosos gigantes, fue conlada el espada de Marte con mas priessa en las yunque Sicilianas de Etna: y que de la mesma manera fue tornado a la fragua el tridente de Neptuno: y Apollo torno con esta diligēcia a sacar la punta de sus saetas cō que auia muerto a la serpiente Pytho: y Pallas con no menor ardid, estendio los gorgoneos cabellos por todo su escudo Egide: y los Ciclopes obreros de Vulcano que mejoraron asì a Iupiter los rayos Phaleneos z. Mas por furiosos que la fortuna traya por pelear a los Ppmpeyanos: no dexo primero de significarles su cayda por muchas señaes q̄ quando yuan a Thessalia, los viētos con todas sus fuerças los boluian atras: y a vista suya rompieron rayos las ñuues, y cometas salian dellas a manera de hachas ardiendo que les quitauã la vista, y otras muy largas de hechura de columnas muy encendidas, y mezcladas por medio otras quadradas como vigas grandes: y remolinos de agua cō gran ventisca, por medio de los quales escupia tantos rayos^b que les cegauan los ojos, y hazian saltar los

los penachos de las celadas, y los puños de las espadas dexandofelas molidas : y les sacaua de las manos las lanças derritiendoles el hierro , que se vio con aquel nubifero sufrir humear el duro hierro . Allende desto se assentaron sobre las vâderas grandes enxambres , y arrancadas del suelo con dificultad , no las podia el alferéz por el gran peso llevar: y fueron hasta Thessalia las vanderas de la republica Romana, distilando de si lagrymas. Tambien vn toro que querian sacrificar a los soberanos, vasqueo hasta soltarse, y descomponiendo el ara, echo a huyr con grâ furor a los campos Emathios, y no se halló victima para aquellos sangui- narios sacrificios . Pero tu Cesar, aunque sacrificauas, pidiendo toda crueldad, y para entrar é batalla tan impia, fueron tus votos oydos por los soberanos y para tales maldades eficazmente inuocaste las furias infernales, y las deidades del reyno Stygio y la infernal maldad y furores en las obscuridades sepultados . Demas de lo dicho no se sabe si con el gran temor se les antojo : o si los dioses quisieron mostrar otros monstros: que a muchos les pareció juntarse el monte Pindo con Olym- po , y que se abria vna gran sima por donde era sorbido el monte Hemo: y les pareció oyr de noche ruydo y bozes de gente que daua batalla : y q̄ vieron por el lago Beboida que esta cerca de monte Ossa correr sangre viua : y marauillauanse vn- nos de otros , que parecia a cada vno que el otro traya la cabeça rodeada de vna obscuridad , y que el dia se tornaua amarillo , y les andaua sobre

yos ponen los naturales: los q̄ llama secos, entiēden: los q̄ humidos, no enciēde y abumã y ennegre- cē: otros q̄ llama claros, agoran las tinajas y vasijas grandes sin de- staparlas ny dexar otro ra- stro y derriten todo metal sin dañar la caja ē q̄ esta: y aun- dineros a ac- ecido derretir sin quemar la bolsa: a otros llama mudos q̄ caē sin tro- nar de vno de los quales mu- rio Marco He- rennio en dia sereno.

los yelmos vna noche, y se les representauan a cada passo delante muertos sus padres estado viuos, y animas de sus parientes . Pero en todo esto se consolauan aquellas compañas que sabian ya en ver tales fantasmas, la maldad que querian cometer: y cada vno desseaua herir la garganta de su padre , y trauesar el pecho de su hermano que de la otra parte estaua: y assi se holgauan con aquellos monstros, y se abiuauan con la turbacion de aqllas cosas : y el furor subito que les tomaua, pensauan ser algun cierto aguero de la maldad que desseaua cometer. Mas que marauilla es andar tumultuando con vn sandio miedo, las gentes que tan cercanas estauan a la muerte : si es verdad que al hombre le es dado espiritu adiuino de sus males ? que los Romanos que aquel dia se hallaron en Cadiz edificada por los de Tyro, y los que se hallarõ por la ribera del rio Araxes, y debaxo de qualquier parte del cielo y sujetos a qualquier estrella q̄ aquel dia estauan: fue cosa aueriguada, que estuuieron a quel dia tristes : y no sabiendo las causas se corregian a si mesmos de la tristeza , ignorando lo que aquel dia perdian en los campos Emathios . Y aũ si dizen verdad los que lo cuentan, estado este dia vn augur^c sentado en vn collado del monte Euganeo de Venecia , por donde sale el nebloso rio Apono , y se diuide en braços el agua de Timauo, por donde Antenor nauego. El postrer dia es venido (dixo este) grandissima cosa es la que agora passa: las maluadas armas de Cesar y de Pompeyo andan rebueltas . Hora aya notado los truenos y

c Muchos dicen esto: y entre ellos Plutarcho y Gellio: llamase este augur Cornelio.

adiuinadores rayos de Iupiter : hora las estrellas andar todas fuera de su curso, y los dos nortes titubeando: hora la deidad entristecida aya significado esta batalla con eclipsi obscuro y amarillez del sol. Alomenos consta que naturaleza hizo aquel Theffalico dia, muy dessemejante a los otros: que si el entendimiento de los hombres notara por augures sabios las nuevas señales que é el cielo vuo: por todo el mundo se pudiera entender la batalla Pharfalica. O Romanos, principes agora del linage humano, de cuya cayda dio muestras la fortuna por todo el mundo: y cuya mortandad se paro todo el cielo a mirar. Quando nuestros descédientes y los que mucho despues de nos seran, leyeren estas guerras: hora venga la fama dellas sin ayuda de escritura alguna de siglos en siglos: hora mi pobre pluma y cuydado sea parte para tener en memoria tan grandes cosas moueran sus affectos, vnos de esperança y otros de temor, y se aficionaran a las partes, aunque por de mas: y todos leerán tan grandes cosas tan attonitos, que les parecera no ser passadas, sino que entonces quieré acaecer: y aun hasta en aquella fazon y tiempo gran Pompeyo, fauoreceran tu persona y demanda.

Quando el sol fue salido, y la gente con el resplandor de sus armas clarifico todos los collados de dōde baxaua: no fue puesta por el campo, desordenadamente, sino por sus batallas: y a ti el desdichado Lentulo te fue encomendada la haz del defaistrado lado yzquierdo, donde estaua la legion primera y quarta, que era la mejor gente del exercito:

cito: y a ti Domicio el esforçado (aunque cõ aduer
sa fortuna y deidad) te fue encomendada la delan-
tera del lado derecho: pero en medio auia las for-
tissimas compañías y muchas de la guerra, que auia
venido de las tierras de los Cilices, los quales go-
uernaua Scipion, que aqui era soldado, y despues
de muerto Pompeyo fue capitan general en Afri-
ca. Por los lados a las costas de los rios y del cref-
ciente rio Enypheo, fue colocada la montañesa
gente de Cappadocia, y los de Ponto que eran
diestros a cauallo: y lexos de los rios ocupauan
gran parte del campo, los Tetrarchas y reyes con
otros grandes principes, y en fin todos los gran-
des señores que auian venido en ayuda desta guer-
ra: que alli fuerõ los Numidas de Libya, y los Cy-
donas de Creta, y de alli discurrían las saetas Ithy-
reas: de alli tambien vosotros crueles Franceses
salistes contra el enemigo que antes foliades, y alli
mouieron los peleadores Españoles sus adargas.
Pon pues todas las gentes Pompeyo, y mueran
para que derramada la sangre del múdo quites al
vencedor, que ny le quede de quien triumphar,
ny a quien imperar. A caso Cesar aquel dia, sa-
lia con su gente del real para yr a buscar bastimen-
tos: y vio de presto los enemigos que baxauán a
lo llano, y reconocio el tiempo que con mil plega-
rias cada dia pedia, en el qual pusiesse todo su ser
y del mundo en aventura: que apasionado de la
tardança y encendido con el desseo de reynar, ya
auia començado por aquel breue tiempo que auia
gastado: a maldezir la perezosa effectuació de este
hecho.

hecho. Mas por mucho que desseaua esta hora,
 quando vio cerca la peligrosa sentencia cōtra si o
 contra su aduersario: y la batalla donde todo yua,
 y vio que andaua bambaleado el destroço q̄ que-
 ria caer: aun aquella rauiosa gana q̄ tenia siempre
 de pelear y de dar la batalla: se resfrio y atajo vn
 poco: y la osadia que tenia en prometerse fin pro-
 spero en todo: reparo entonces dudosa: que ny mi-
 rando a sus hados osaua temer: ny mirando al ser
 de Pompeyo osaua tener esperança. Ahogo en fin
 el temor, y rebento con mas fauorable confiança
 de la fortuna, exhortando a su gente diziendo. O *El razonami-
ento de Cesar
a los suyos.*
 soldados y compañeros mios vencedores de todo
 el mūdo, y fortuna fauorable de todo mi ser: veys
 ay os presentan la batalla que tantas vezes aueys
 desseado. Echad pues fuera ya el desseo: y tomad
 las armas, y con ellas aueriguemos este hecho: que
 en vuestra mano teneys agora lo que quereys que
 Cesar sea. Mirad que es este el dia que me prome-
 tistes a la passada del Rubicon ^d y en confiança de *d Esto cuenta
en el primer li-
bro.*
 vuestra promessa mouimos esta guerra: y para este
 dia dilatamos de entregarnos y tomar por nue-
 stras manos los triumphos que entonces nos ne-
 gauan, oy es el dia mesmo que os ha de restituyr
 vuestras mugeres y hijos y vuestras casas: y que
 os haga jubilados de la guerra, y señores de here-
 damientos: y este mesmo dia tomando el hado
 de la victoria por testigo, ha de prouar y aueriguar
 oy, quien mouio la guerra mas justamente: y estas
 armas que teneys en vuestras manos son las que
 han de condenar por traydor y malo al que fuere
 vencido:

vencido: y si como dixistes, fuistes contra vuestra patria a fuego y a sangre, por my respecto y amor pelead agora cō animo, de manera que libreyds de culpa vuestras espadas: que ningun vencido es tenido por justo: quedádo ya como queda por juez de la causa: su vencedor y contrario. Quanto mas que lo que aqui pretendemos, no me toca a my tanto, quanto es el desseo q̄ tengo que todos vosotros viuays en libertad, y que tengays señorío sobre todas las naciones: que yo no tengo en nada viuir como hombre priuado y particular, y como vn plebeyo ciudadano, con tal que vosotros tengays libertad para biuir a vuestro sabor. Por esso procurad de tener el mando de Roma: a costa mia y de todo lo que me pueda venir. Y no penseys q̄ os ha de costar mucha sangre el señorío del mundo: que con la couarde gente Griega lo aueys de auer: que toda la guerra que há visto es sus luchas y esgrimas, y a penas pueden tener las armas encima: y con vna multitud de otros barbaros amasada de diferentes costumbres y lenguas, que aun el ruydo de las trompetas y su propria bozeria no podra sufrir: de manera que son pocos los que pelearan en esta batalla. En la mayor parte de la pelea ha de ser descargar al mundo desta gentalla, y agotar para adelante los enemigos del pueblo Romano. Segad pues por essas couardes gentes, y por esos indignos reyes, y de vn golpe sujetad con vuestras armas el mundo. Y muestre se agora claro, como todas essas gentes de que tantas vezes triumpho Pompeyo en Roma: no son dignas q̄ dellas

dellas se haga caso aun para triumphar vna vez. Y vosotros creays que estas gentes han de pelear de coraçon? Que se les da a los Armenios que en Roma sea vno o otro el que mayor mando tenga? Y aura hõbre de effos barbaros que huelgue de dar mucha sangre de su cuerpo, por comprar el imperio de Roma para Pompeyo? Creedme que aborrecen a todos los Romanos, y a los que mas conocen, mas. Pero a my me ha puesto my buena fortuna en mano de mis propias gentes y nacion: de cuya valentia yo he sido testigo en Francia en muchas guerras: que no ay en todo este my exercito espada que yo no sepa como corta, y sin errar jamas, de solamente ver yr la lança por el ayre: dire el braço de quien la arrojó. Y aun quando rebueluo a contemplar las señales que en vosotros nõca me engañaron desde que soy vuestro capitan: y veo la ferocidad que ya mostrays en las caras, y la ira que por los ojos os sale: desde agora os puedo llamar vencedores, que ya me parece que veo los rios de sangre, y los reyes que ay tienen q̃ los veo hollados, y todos los senadores esparzidos, y la otra gente nadando por la infinita sangre. Y aun en lo que agora hago no acierto, retardando con mis palabras vuestro ganoso curso cõ que salis a la batalla, mas perdonadme (yo os ruego) esto que dilato: que esto y fuera de my con el mucho bien q̃ espero, como nunca he visto los soberanos llamar me de tan cerca para darme tan grandes cosas: que no estamos del cumplimiento de todos nuestros desseos, sino esse poco de campo que veys en me-

dio: y llegados alli, yo foy el que acabada la batalla
 podre dar: todo lo que tienen quantas señorias, y
 quantos reyes ay, O para que fin, o por qual reuo-
 lucion celestial, o por qual influencia de estrellas:
 aueys vosotros soberanos allegado en este peque-
 ño campo Theffalico, el ser todo del mundo? Cla-
 ro esta, que o se gana oy el premio de todos los
 trabajos y guerras, o la pena y castigo. Mirad los
 tormentos que a Cesar se le aparejan. Mirad
 las cadenas que le fraguan. Contemplad esta cabe-
 ça siendo vécidos enclauada en el foro, y este cuer-
 po despedaçado por miembros. Mirad por vos-
 otros, y acordaos de la maldad que passo en el cá-
 po Marcio y las legiones ^e que alli hizo matar Syl-
 la: y sabed que traemos esta contienda con capi-
 tan Syllano. Y por esso tengo de vosotros mas
 cuydado: que para my yo tengo seguridad cierta,
 la qual yo me aure por my propria mano: porque
 el que no viere vencido a my enemigo: crea que
 me ha de ver a my abriendo mis proprias entra-
 ñas. O soberanos dioses que baxays de vuestro
 alto estado celestial a tener cuydado de la tierra y
 de los trabajos en que esta Roma: yo os suplico q̄
 deys la victoria, a aquel que mas piadosamente se
 ha de auer con los vencidos: y a aquel que no cree
 auer hecho maldad sus ciudadanos por auer segui-
 do la parte contraria. Lo qual no creo yo hara Põ-
 peyo: que ya os acordays quantas espadas mello,
 y ensangrento, quando os tuuo cerca de Dyrra-
 chio encerrados, donde no podiades vsar de vue-
 stras fuerças ny esfuerço. Pero a vosotros compa-
 ñeros

*e Esto cõto en
 el segundo: y
 ya he dicho: q̄
 Pompeyo fue
 del vando de
 Sylla y Cesar
 del de Mario.*

ñeros yo os ruego mucho, que a ningun enemigo hierays en las espaldas, sino que todo aquel que os huyere tengays por vuestro amigo y ciudadano: mas en tanto que los golpes de las armas andan, y las espadas estan desnudas: mirad que no os encoja el braço ningun acatamiento ny veneracion de patria, ny de vuestros proprios padres que veays en frente de vos: antes herid y desfigurad con vuestra espada, mas presto, el gesto que mas empaço os pusiere: y en fin afsi os amonesto q̄ hirays en ellos, que no tengays lugar de conocer a ninguno: sino que al tiempo de la pelea, a todos los tengays por malos y por estraños vuestros, y que afsi arrojéis las lanças por los parientes pechos, como por los que nada os tocan. Derrocad pues ya essa palizada del real, y allanad el foso para que salgan todas las hazes a vna y no esparzidas esquadra a esquadra: que no tengays cuydado del real, ny dexeys en el cosa que no allaneys: porque alla ireys a assentar vuestras tiendas, donde sale aquel exercito que viene a morir.

No auia bien acabado Cesar de hablar, quando ya estaua cada vno a punto, que en vn mométo tomaron todos sus armas, dando en aquella presteza y heruor, señales y aguero de lo que auia de suceder: y entonces salieron por donde solia ser el muro del real, sin orden alguna, ny sin concertarlos su capitan: sino todo lo dexo a los hados que lo guyassen. Pero ellos se pusieron en tal ordenança, que si cada vno fuera Cesar, y cada vno el que pretendia el señorío de Roma en aquella cruel

batalla: no salieran mas concertados ny cõ mayor voluntad al combate.

Quando Pompeyo vio venir derechas las hazes contrarias, y que la batalla era cierta sin poder se escusar: y que aquel dia auian los dioses señalado: la sangre y el coraçon se le elaron y se turbo, lo qual era ya en si harto mal agüero, hazer las armas temor a vn coraçon tan valiente y capitan tan aprouado: pero dissimulando bien el miedo, començo a andar en vn gran cauallo por el exercito a todas partes diziendo. El fin de las guerras ciuiles q̄ con vuestro esfuerço y virtud aueys tanto desseado: veys le aqui: por esso aprouecha os agora de todas vuestras fuerças y industria: que no resta sino el trabajo de la batalla: donde estan juntos los contrarios todos para ser de vna vencidos: mas es necesario que haga camino cõ su espada, todo aquel que dessea boluer a su cara patria, y a sus casas & hijos y muger y parientes y amigos que todo esto han puesto los dioses en medio de esse campo, para que el que mas pudiere quede con ello. Mas la justicia que tenemos compañeros, nos haze que tengamos esperança que los dioses nos han de fauorecer: los quales guyan nuestras lanças a las entrañas de Cesar, y ellos querran con la sangre deste, establecer las leyes y estado Romano, que anda turbado: que si quisieran los soberanos hazer a my suegro rey nuestro (como el pretende) y señor del mundo: no me vuieran a mi dexado biuir tanto: antes es gran señal que no estan enojados con nuestras tierras ny con nuestra Roma,

El razonamiento q̄ hizo Pompeyo a los suyos.

auer conseruado a Pompeyo hasta esta edad, para capitan desta batalla, donde auemos juntado todo lo que es necessario para vencer, como veys: varones tantos tan illustres que de su voluntad propria se han puesto en este peligro y trabajo, y donde ay soldados de linage tan venerable y antiguo, que si los hados boluierá en estos tiempos aca los Curios, y tornaran a Camillo, y a los Decios offredores fatalmente de sus vidas: aqui se vinieran a este real. Veys tambien gentes desde donde el sol nace, y de tantas naciones y tierras que han embiado mayor exercito que jamas juntaron, y que tenemos aqui junto el mundo, y somos aqui todas las gentes que habitan desde la via por donde el sol haze su curso, hasta la elada region Septentrional, y todos para mandar bié las armas, que solaméte rodeando a los enemigos, y tomádoles en medio los podemos vécer con pocos de los nuestros q̄ peleen, y los de mas, cō solaméte la bozeria haran la guerra, q̄ no ay numero en el exercito de Cesar para poder ensangrentar todas nuestras armas. Por tanto esforçaos y creed que days esta batalla a las puertas de Roma, donde estan vuestras madres sobre los muros descabelladas animando os: y todos los senadores antiguos q̄ la edad estoruo de vestirse las armas, creed que estan agora cō sus venerables canas puestos a vuestros pies: y la mesma Roma creed que se os pone delante encomendando os su defensa con el temor que tiene de ser sierua, y de este que la compra para hazerse señor della: y el pueblo y gente que agora es y to-

dos los que seran, creed que estan de todas edades echando os plegarias que los librey s : porque como nacieron libres, dessean morir en libertad . Y aun si vn hombre como Pompeyo puede valer algo entre estas cosas y personas q̄ tan caras os son: con mis hijos y muger me derrocara a vuestros pies , si salua la magestad de emperador Romano fuesse licito: porque este gr̄a Pompeyo que veys, ha de ser desterrado de su patria sino venceys, y es carnido de su suegro , y verguença de vosotros q̄ no os pido que me librey s de qualquier perdida, sino de la mayor de las desauenturas: y que no aya de aprender a seruir y ser tan torpemente sujeto, en el postrer termino de mis años antiguos.

Con las palabras tan tristes de este capitan , se encendieron los suyos, y desperto el esfuerço Romano determinãdo se a morir, ya que vuiessen de ser verdad , aquellos peligros y cosas q̄ Pompeyo auia representado . De manera que de vna parte y de la otra arremetieron los exercitos con ygal mouimiẽto: que a los vnos despertaua el temor de la ira de los contrarios, y a los otros la esperãça de salir con su reyno . Pero estos braços destruyran agora lo q̄ en ningun tiẽpo podra ser restaurado, ny el linage humano ẽ todos los venideros siglos podra reparar, aunque no haga otra guerra q̄ esta batalla hundira las gẽtes futuras, y los pueblos del siglo por venir quanto el mundo dure se lleuara, quitandoles agora el nacimiento. Y la gente Latina y nombrada de Roma, sera tenido por cosa fabulosa, que a penas podran los muros caydos y cubiertos

biertos de poluo dar señal de Gabios, y Veyos y Chora: y la ciudad de Alba y Laurentinos téplos, no seran sino vno granja desierta, donde no se detenga senador alguno mas de aquella noche que le es forçado yr a los sacrificios Latinos: y aun entonces estara contra su voluntad, y quexandose Numa Pompilio que los instituyo. Y la mayor la stima es, que estas destruycciones, no las hizo el cōsumidor tiempo, ny es el, el que desamparo las antiguas memorias de nuestra patria, sino la maldad de la guerra ciuil, vemos que ha dexado vazias de gente tãtas ciudades: que ha sido toda la gente reduzida al tal numero, que todos los que nacemos por todas partes: ny bastamos para dar los moradores necessarios en las ciudades, ny labradores bastantes sino esclauos labran los cãpos nuestros, y gentes extranjeras los posseien: que todos cabemos en vna ciudad, y junto al muro della coje el labrador fructos para toda Hesperia, y las antiguas casas de los passados, està de no tratarse, para caer: mas seguras de dar sobre nadie. Y Roma esta habitada y conuersada no de ciudadanos suyos, sino llena de la hez de otras naciones: y tal estrago è finhezimos en nos, que en tantos tiempos, ya no podemos hazer guerra ciuil: auiendo la batalla Pharsalica sido causa de tanto mal, que puede callar el aziago nombre de la de Cannas / y el horrible dia de la de Allia g, tan condenados en las historias Romanas. Auunque en la verdad, Roma ha querido que este dia del estrago que Hannibal hizo, y el de los Gallos Sennones, sea seña-

El junto a Cannas lugar muy pequeño en Apulla, fue a q̄l grãde estrago q̄ Hannibal hizo en los Romanos. g lūtoa Alliarío pequeño no lexos de Roma fueron los Romanos vencidos por los Gallos Sennones quando tomaron a Roma.

lado y notado cada año, pero el Pharfalico (como mas extraño mal) quiso que fuesse callado y ignorado. O crueldad grande de nuestrs hados, que todo el daño que ha hecho la pestilencia del corrõ pido ayre y otra qualquier contagion, y todo lo q̄ han causado las grandes hambres y las quemas de ciudades, y todo lo que ha sido forbido en temblores de tierras y hundimientos de ciudades: todo pudiera ser reparado, con los que aqui murieron, que la fortuna allego de tantas partes y naciones, para dar con ellos en este lastimero estrago: y ella de hufana queriendo ya quitar las riquezas q̄ tanto tiempo auia ydo dando, echo en plaça en estos campos, tantas gentes, y capitanes tan grãdes, por darte Roma a entender en ellos, la grandeza de tu cayda: que fue tanto mas arrebatada y presta, quãto mas parte del mundo possleyas: que en todas las guerras que auias tenido ganauas cada año nuevas gentes y prouincias: viendo ya el sol desde su carro tu poder estédido desde el vn norte al otro: que sino fuera por vn rincon que tenias por sujetar al Oriente: en naciendo el sol caminara todo el dia y tuuiera la noche por tus tierras, y las erraticas estrellas no vieran cosa que Romana no fuera. Pero la fortuna boluio la cara enemiga, y en el sangriento dia Emathio ygualo su disfauor a la prosperidad de todos los siglos passados. Con la crueldad deste dia fueron los Indios Orientales assegurados que no tengan temor del poder Romano: y los de Dacia que el consul Romano ny triũphe dellos, ny aun los estorue de hazer caualgadas

en nue-

en nuestras tierras : ny ponga terminos a los Sarmatas : y fue causa este dia que la cruel Parthia se aya quedado con lo que deuia : y que la diosa Libertad huyendo de la gran maldad de la guerra ciuil, se fuesse para no boluer de la otra parte del rio Tigre y del Rheno: y que nos niegue agora a nosotros, auendola tantas vezes llamado y buscado a costa de la sangre ^b de nuestras gargantas: y gozando Germania y Scythia de esta saludable deidad, no quiere mas boluer sus ojos a Italia. Yo quisiera bien que nunca vuiera sido conocida de nuestras gentes, sino que Roma fuera desde su fundacion esclaua hasta la cayda Thessalica, desde que Romulo por augurio del sinistro buelo de los bueyres, lleno de gente infame con su priuilegiado asy lo los muros Romanos. De los Brutos fortunate me queixo yo en esto: pues con sus hazañas aũ ninguna cosa nos ha aprouechado auer conseruado nuestras leyes en tiempo de consules. Y bienauenturados los Arabes y Medos, y la tierra Oriental, que perpetuamente han biuido debaxo de tyranos: porque agora que nosotros començamos como de nueuo a seruir, no lo podemos hazer sin afrentar nos dello, como somos la postrer nacion q̄ caemos debaxo del yugo de reyes. Cierto ningũ dios tiene cuydado de nosotros, pues todo quanto en el mundo passa se haze a caso. E sin duda mentimos reziamente diziendo que reyna Iupiter en todo. Auia el de estar se mirando las mortandades Thessalicas desde lo alto: teniendo en su mano los rayos y castigo? Y despues para se a he-

h Esto dize por las coniu-raciones que muchos intentaron cõtra todos los emperadores: por tornar è su estado de libertad a Roma: y fuerõ muchos muertos sin poder salir con su desseado fin.

rir

*¶ Cassio y Bru-
to fueron los
principales en
matar a Cesar
y porq̃ Cassio
era de la secta
de los Epicu-
ros q̃ negavan
tener dios cuy-
dado de los hō-
bres: dize esto*

*k Esto dize
por muchos
Emperadores
que fuerō he-
chos dioses: y
aun siendo bi-
nos queriã ser
tenidos por ta-
les: y se haziã
hazer templos
y sacrificios.*

rir con sus fuegos a los montes Pholoe y Oetha, y a los inocentes arboles de Rhodope, y los altos pinos. Como que Cassio i ha de tener mas cuydado del linage humano en matar a Cesar, que Iupiter? Quando la cena de Thyestes ascondio Iupiter su sol y no le quiso mostrar sino las nocturnas estrellas, sentenciando con esta subita obscuridad por mala la ciudad de Argos: y viendo tantas espadas tan parientas que hermanos facan en Theffalia cōtra hermanos y padres contra padres: ha de dar luz en aquel campo para menearlas? Ningun dios en fin tiene cuydado de los mortales. Mas por el mal que consintierō, ser nos hecho en el destroço Theffalico, bien tenemos toda la vengança que es posible a las tierras tomar de los dioses: que las guerras ciuiles haran k dioses, yguales a los soberanos: y Roma ornara con rayos fulmineos, y coronara con rayos solares, y con estrellas a los muertos: y en los templos de los dioses jurara por hombres.

Quando vuieron pues de arremetida las dos hazes corrido aquel poco de campo que embaraçaua tan estraña perdicion, y se vieron de cerca para affrontar: cada vno miraua a los contrarios y despertaua por conocer de gesto a quien auia de arrojar su lança, y quien le encaraua a el: en el qual tiempo pudieran entender, quan monstrosas muertes auian de hazer. Vieron en frente a sus proprios padres, y junto las armas de sus hermanos. Y aunque ninguno quiso mudarse de aquel lugar: pero todos se quedaron suspensos atonitos: que desper-

tando

tando se la veneracion y deuido amor, la sangre se les elo por todas la entrañas : y todas las cohortes tuuieron buena pieça de tiempo los braços cō las lanças en peso alçados y yertos . Los soberanos dioses Crastino¹ prouean como no mueras, pues la muerte es comun pena para todos fino por castigo te den immortal sentido despues de tu muerte, con que entiendas la maldad que cometiste, tra uando la batalla con la lança arrojada por tu brazo: por la qual cayo en Thessalia la primer sangre Romana. O rauia desapoderada, q̄ teniendo Cesar la lança en su brazo suspensa : vuo de auer otro mas atreuido? A este punto los añafilas y bozinas con los otros instrumentos rompian el ayre. Entōces ofaron las trompetas llamar a la batalla con tanto estruendo, que lo ponian hasta la concauidad del cielo, harto mas alto que las ñuues, y donde no llega el sonido de los truenos . El clamor resurtio en los resonantes valles del monte Hemo que lo recibio y embio al monte Pelio, en cuyas concauidades quebrado, retumbaua en el monte Pindo, y de alli surtia en las rocas Pangeas , y las peñas del monte Ossa , resonauan refiriendo los Alaridos: que los hombres se assombrauan del resonido de sus proprias bozes que recudian de toda la tierra . Començose a cubrir el ayre de tiros arrojados con diferentes voluntades: que vnos desleauan hazer estrago y mortandades : y otros , que sus tiros cayessen en vazio, por conseruar sin macula sus manos : pero no podian cumplir su voluntad andãdo todo tan trauado y en mano de la for-

1 Este Crastino era Español que antes que Cesar fuese a la conquista de Fracia, auia andado en la conquista de Galizia y Portugal, y este le siguió siempre: y fue el q̄ trauo aqui la batalla diciendo a Cesar: yo hare oy emperador: que si salgo vivo me des gracias: y si muero tambien: dizen venir de este los de Castro.

tuna que manzillaua a quien se le antojaua. Mas la menor parte murio de tiros arrojados, que el odio ciuil que se tenian era tanto, que luego los traxo a las espadas, y les endereçaua las manos contra las Romanas entrañas. Las hazes Pompeyanas estauan muy apiñadas en su orden, escudo con escudo tan pegadas las armas, que a penas tenian lugar para rodear las espadas ny tiros: y afsi estauán tan firmes y juntas, que de apreradas temian de sus proprias espadas. Mas el exercito Cesarino con rauioso furor, arremetio con gran brio: y da sobre aquellos apiñados esquadrones, buscando con las puntas de sus espadas y por cima del enemigo, camino para passar adelante: tanto que por donde estauan los mejor armados y de lorigas mas azeradas, y que tenian sus pechos cubiertos de mas seguro amparo: aun a estos les hallauan las carnes y las entrañas. Y tan de golpe y con tanto animo herian los Cesarinos, que por armados que los otros estauan: los passauan de claro en claro, sin topar en resistencia: de manera, que ya el vn exercito solo era el que suffria el daño de la batalla, y el otro el que lo hazia. Y las armas de los Pompeyanos se andauan frias: y todas las de los Cesarinos encendidas, y las espadas ensangrentadas. Aunque la fortuna corria de tanta priessa, a boluer aquella rueda donde tanto peso y calidad yua, que no dilato mucho la gran cayda que a la vna parte querria dar.

Luego que la gente Pompeyana de cauállo se començo por ambas partes del exercito a abrir y

derramar por los lados: figuieron tras ellos los Velites que eran cauallos ligeros hasta las postreras esquadras Cesarinas: y por las espaldas dieron en los enemigos, peleando cada nacion con las armas que eran proprias de su patria: cō las quales todas se procuraua de sacar la sangre Romana, que de vna parte venian saetas, de otra hachos ardiendo: por otra piedras y pelotas de plomo que con el hēdimiento del ayre se derritian en el trecho de tiro. Entonces los Ithyreos y Medos y Arabes gente alharaquenta desemboluiendo sus arcos a ninguno tiraron assestadamente como la multitud era tanta, sino por los ayres que sobre el campo estauan, bolauan sus saetas, pero ninguna caya en vazio, maculando en sangre Romana las armas táajenas. Aunque a estos tales no se les podia contar a mal, pues no herian a sus ciudadanos. Mas toda la maldad se acogio adonde andauan los Romanos: que el cielo no se veyá con hierro: y vna sombra escura estaua sobre los campos, texida de los tiros. Pero temiendo Cesar al principio que auian de intentar los cōtrarios de tomarle en medio por ser su gente tanto menor numero: puso vnas cohortes a las espaldas de sus hazes, ordenadas de traues hazia los lados: y por donde vio que los enemigos le rodeauan fuera de orden: embio estas de arremetida sin hazer mella alguna en sus hazes. Y los contrarios, olvidados de lo que erán obligados en la pelea, y sin verguença alguna de la huyda, echaron cuesta abaxo la victoria de las guerras ciuiles, mal encomendadas al esfuerço de las barbaras



ras cateruas . Luego que los cauallos heridos por los pechos comēçaron a caer y trastornar los cauallos que encima lleuauan: la gente de cauallo toda dexo el campo , y boluiendo las riendas, como yuan turbados , tropellauan sus mesmas compañías. A este punto començo vna esotraña mortádad aunque la batalla cesso: porque la vna parte peleaua con las gargantas, y la otra con las armas, y aun no le bastauan a esta las fuerças para matar tátos, quantos podian de los otros ser muertos sin resistencia. O plega a los soberanos Pharfalia q̄ tus campos se satisfagan con la sangre q̄ los barbaros vierten de sus pechos, y que las hazes no comiencen a derramar otra: sino esta gente sea la que vista todas tus llanuras de hueffos de sus cuerpos, o si huelgas mas de ser regada con sangre Romana: yo te ruego q̄ dexes biuir a estos barbaros, biuá los Galatas, los Syros y Cappadoces, los Gallos y los Iberos habitadores del Poniente, biuan los Armenios y Cilices: que estos haran pueblo Romano, despues de las guerras ciuiles. Ya pues el miedo q̄ vna vez entro, se estendio por todos: y los hados dieron sentencia en la victoria por Cesar, poniendo en huyda a los contrarios, hasta llegar a lo fuerte del exercito Pompeyano y coraçon de toda la batalla: donde estanco la pelea q̄ andaua esparzida por todo el campo , y reparo la prospera fortuna de Cesar: porque alli no peleauan las gentes de los reyes venidas en socorro , ny rodeauan las armas braços rogados: que en este lugar estauan los hermanos, é este los padres, aqui estaua el furor, aqui

la rauia , aquí estaua Cesar la llaue de tu maluado proposito. Huye pues entendimiento mio de esta parte de la batalla , y dexala sin escreuir puesta en tinieblas de oluido: porq̃ ningunas gentes aprendan en mis versos tan grandes males, ny sepã por my, como en las guerras ciuiles puede acaecer cosa como esta: q̃ mejor es q̃ se pierdá las lagrymas y se pierdá los sospiros que a este lugar se deuiã. Por este fin callare yo Roma, todo lo q̃ en este encuentro heziste. Viendo la batalla en este peso Cesar, q̃ era la rauia de toda la gēte y espuelas de todo el furor: porq̃ ninguna parte de maldad affloxasse por su descuydo: andaua con grãde orgullo y presteza rodeãdo sus gentes, y echandoles fuego en los coraçones q̃ de sí ardiã harto: loãdo las espadas q̃ via bien teñidas en sangre: echãdo el ojo a las q̃ via estar limpias cõ sola la punta ensangrētadas , mirãdo el braço q̃ blandeaua quando heria del espada: reconociẽdo la lança que debilitadamēte salia del braço, y aduertiendo en la que salia con furia y sin vayuen: notando el que era menester ser animado para pelear : y aprouando el que hazia con saña la batalla : reprehendiendo al que via turbar por auer muerto a su proprio ciudadano . Rodeaua tãbien los cuerpos de los suyos que estauan tendidos por el campo, y a muchos de los heridos, porque no perdiessen la sangre, se la estaño con su mano. Andaua en fin por do quiera q̃ discurria , bien asì como la diosa Bellona sacudiendo su sangriento açote, o como Mars, si incitando los Boreales cauallos del carro turbados con el escudo de

Pallas, los hiere con el cruel açote. Auia vna confuſion eſtraña de maldades, eran muchas y muy diferentes las muertes, y los gemidos tantos y tá grandes, que no parecian ſino vna gran boz ſola. El eſtruendo de los armados que cayan, y de las espadas que vnas en otros ſaltauan, vn reteñir enfordecido. Y el meſmo Ceſar andaua dando a vnos espadas, y a otros miniſtrando lanças, y animando que rompieſſen por los que les hazian cara. Y delante de ſus hazes lleuando las adelante, otras vezes impeliendolas por las eſpaldas, y aun apaleádo con ſu lança a los que via no pelear a ſu ſabor, y amoneſtando a todos que no ſe embarcaſſen en la gente ſoez, moſtrandoles con el dedo los ſenadores: como aquel que ſabia bien que ſangre era meſteſter derramar para coger el imperio Romano, y donde eſtauá las entrañas de los poderoſos, y deſde dōde podia ſaltar en Roma, y en q̄ lugar conuenia dar el golpe a la libertad para acabarla de degollar: ya era grande el trabajo y mortandad que andaua en aquella gente patricia y ſenatoria, y en la orden de los caualleros: y aqui erá deſpedaçados aquellos nobles cuerpos. Aqui matan Lepidos: aqui matan Metellos, aqui a los Coruinos, a qui a los antiguos y ricos Torquatos, aqui los que muchas vezes auian ſido capitanes, y la flor de los hombres ſacando a Pompeyo. Que hierro trayas tu en las manos entonces Marco Bruto, quando te diſſimulaſte y cubierta la cabeza con vna pobre celada, te metiſte entre los pobres ſoldados, porque el enemigo Ceſar no te conociſſe,

nociesse, al qual solo tu buscauas? O hermosura y honra del imperio Romano: o esperança suprema del senado: y nombre vltimo de tan antiguo linage: no te auentes agora tan temerariaméte por medio de los enemigos: guarda te para tu Thessalia^m donde haz de perecer: no te apressures la muerte de essos Philippos campos, que en ellos se te vendra tu hado. Mira que no te aprouecha nada andar ay tan alerta buscando la garganta de Cesar, que aun no ha tomado el castillo a la justicia, ny la cuesta al linage humano desde donde lo señoree tqdo. Salido que sea desta batalla, estara en valor que merezca ser muerto por tan noble brago como el tuyo: dexale biua, y para que sea hazaña digna y propria de Marco Bruto matarle dexale reyne primero. Ya la batalla andaua en estado, que parecia toda la nobleza de la patria: estaua tendido alto mōton de cuerpos patricios a buelta de los plebeyos: pero toda via se señalo en aquelestrago de los varones claros, la muerte del guerrero Domicio al qual auia los hados traydo por todos los destroços de la guerra, y jamas auia la fortuna de Pompeyo caydo escalon sin Domicioⁿ mas cōser tantas vezes vécido por Cesar: murio todavia libre y salua su libertad. Aqui cayo con mill heridas, alegre que fuesen tantas, por no gozar del segundo perdon de Cesar. Quando ya estaua caydo y vasqueando en vn charco de sangre, passo Cesar y mofando, le dixo é alta boz. Ya suceffor^o mio Domicio, me parece que desamparas la valia de Pompeyo, y que se haze ya la guerra alomenos sin

m *Aqui en este mesmo campo fue este Marco Bruto desde a algunos años vencido por Marco Antonio y Augusto Cesar: porq̄ mato en el senado a Iulio Cesar: y aqui cerca se mato el.*
n *Este Domicio es el q̄ enēta en el segundo libro q̄ fue preso y suelto por Cesar en Corfinio.*
o *Vna de las causas de toda la guerra civil fue: que procurandolo este Domicio: queria el senado quitar a Cesar el cargo de Francia y darlo a este Domicio Eno barbo.*

ti. Y el espíritu que aun le estaua dando latidos en el pecho, le dio fuerças para responder, y le abrio la boca diziendo. Yo muero Cesar, sin perder la libertad: y así baxare alegre a las vmbres Stygias, teniendo por my capitán al gran Pompeyo. Y también por ser antes que te vea gozar del premio destas sangrientas maldades y por ser agora que dexo aun en duda los hados, y a ti, no yguinaldo con tu yerno: y agora que puedo llevar conmigo esperança, que has de ser en batalla cruelmente vencido, y Pompeyo feueramente vengado de ti, y nos también. Antes que mas palabras pudiesse hablar, huyo la via: apretándole los ojos espesas tinieblas. Verguença tendria yo, viendo la cayda vniuersal de todo el mundo en esta batalla: pararme a llorar muertes particulares, especial auiendo sido tantas. O hablar del que murio trauesándole de claro en claro las entrañas: y al que le acaecio con sus propios pies pisar su mesmo corazón sacado: y quien abrio la boca, y le passo la contraria espada a la otra parte, con la qual escupio el anima: quien murio del primer golpe sin mas se menear: y quien le acaecio dexar los miembros por vna parte quedando en pie: y a quien le passo por el pecho también rezio la lança que no lo sintio, y los que la lança enclauo con la tierra: y a quien le fueron las venas de tal manera rompidas, que saltaua lexos por el ayre el chorro de la sangre hasta dar en las armas de su enemigo: entre cosas tan grandes es pequeña para contar del que abrio los pechos de su proprio hermano y por poder sin verguença despojar cuerpo tan

tan pariēte: corto la cabeça y la arrojó muy lexos, ny aun del que rompio la cara de su mesmo padre: y con tãto denuedo, que hizo creer a los q̄ lo vian, no ser su padre al q̄ mataua. Ninguna muerte ay en fin de tanto peso q̄ merezca ser llorada a tal tiempo: ny tenemos lugar para dolernos de la muerte de hombres: que no fue esta batalla Pharfalica por la via que otras ny fueron así sus destrosos: porq̄ en otras se auentura y perece la vida y estado de algũ pueblo, o de algunos varones: pero aqui, es Roma la q̄ muere: y lo que es en otras morir vn soldado, en esta muere tan facilmente vna nacion. Aqui corria arroyo de sangre Griega, y Põtica y Assyria: pero era tal la cresciēte de sangre Romana, que no dexaua elar ny detener las otras por los cãpos. Y aun mayor herida es la q̄ tienē de esta batalla las gentes, q̄ la que sus tiēpos podiã sufrir, q̄ de mayor valor es q̄ la vida y q̄ la salud lo q̄ perecio: pues fuymos alli derrocados todos los q̄ estauamos por nacer hasta la fin de mũdo y fuerõ medidas en seruidũbre con aq̄lla victoria todas las futuras gētes de todas edades. Pero yo no se que cometimos los hijos y nietos q̄ estauamos por venir porque vuiessemos de nacer debaxo de quien nos señoree? Por ventura, fuimos nosotros alli couardes en defender la libertad? escudamos nosotros nuestras gargantas. Porque pues carga sobre nuestra ceruiz, la culpa y pena del temor ajeno? & ya que nos dauas fortuna señor a quien vuiessemos de seruir los q̄ nascimos despnes de esta batalla, dieras nos tambien guerras ciuiles. Quando ya el

desdichado Põpeyo sintio auerse passado los dioses al otro vando, y los hados y fortuna Romana juntamente: aun apremiado con tanto daño, a penas podia desistir, ny tener por condenada su fortuna: mas subiose en vn alto por ver los destroços esparzidos por los campos Theffalicos, que con la rebuelta de la pelea no se podía ver en ella. Y cuántas lanças y tiros vio: tantas sintio que encarauan todas a sus hados y cayda. Y quantos muertos sintio tendidos, tanta sangre entendio serle sacada de su cuerpo para que muriesse. Mas no siguió la costumbre que suelē tener los affligidos: que se huelgan de çabullir en su miseria y cayda todo lo que pueden, y de reboluer todas las gentes que puedē en sus desastres: antes porque la mayor parte de la gente Italiana biuiesse despues de el muerto, acabo consigo de creer que los dioses eran toda via dignos de sus plegarias, y afsi les pidio aquello q̄ era consuelo de su cayda diziendo. Cessad soberanos yo os suplico de derrocar todas las gētes: que bien podeys vosotros hazer que el grã Pompeyo sea deshecho, quedando el mūdo y Roma en pie. Y si quereys darme mas heridas, muger tengo y hijos tengo, y tantos parientes y caros tengo puestos al golpe de los hados. Porque te desuelas fortuna en destruyr lo todo? tan en poco tienes hundirme a my y a los mios: que no piensas que se satisfaze la guerra ciuil con tal despojo? Pequeño destroço te parecemos: aunque no metas mas la mano en otra parte del mundo? Para que fin lo despedaças todo? mira que tu andas tras my, y ninguna

cosa de effas que assuelas me toca ya.

Estuuo en aquel alto reboluiendo y diziendo estas cosas, y luego anduuo rodeando toda la gente y sus vanderas y cohortes que andauan ya muy mal traydas: y dio señal que se retirassen, porque no muriessen como vio que insistian en ello, diziendo no ser el de tanto valor, que por su causa vuiessen ya de morir. No le faltaua animo a este capitan, para meterse en lo mas trauado de la batalla: y dexar por su garganta o pecho passo libre a la muerte: mas temio que ninguno querria huyr sabiendo que el era muerto, y que todo el mundo cargaria donde viesse su capitan. O quiso rodear como Cesar no pudiesse ver su muerte: y aun en esto no le oyo la fortuna: que dōde quiera que fuesse auia de ser ofrecida su cabeça a su suegro codicioso de la ver. Y aun tu tambien Cornelia fuiste causa de su huyda: y tu desseada presencia: y la fortuna q̄ quiso para mayor dolor tuyo matarle delante de ti. En fin el gran Pōpeyo salio en vn ligero cauallo, sin temor p̄ de lo que a su vida tocaba, antes mostrando muy grande y entero animo contra tan aduersa fortuna, sin que en el se viesse gemido ny lloro, saluo vn dolor venerable, q̄ nada abatia de su magestad: qual conuenia en fin mostrasses tu Pompeyo viendo el perdimiēto de Roma: con el mesmo gesto sin que se viesse la turbacion miras a Emathia que antes: que ny te vieron ensoberuecer las prosperidades de la guerra, ny las aduersidades te veran abatir. Y quan traydora te fue la fortuna quando estauas en tanta alegria dā-

p En principio del octauo dize el contrario: aunque se puede alli tambien entender la causa de su temor ser a q̄ agora le haze salir de la batalla.

do te tres triumphos: tãto la tienes puesta debaxo de tien tu grande afflicion. Ya vas pues libre y seguro dexado el peso de la carga : agora tienes lugar de boluer los ojos a conoſcer quan vana coſa eran aquellos tiẽpos alegres. Ya ſe fue la eſperãça q̄ nunca pudieras hartar ny contentar: agora puedes ſaber lo que eras. Huye pues de la crueldad de eſſa batalla, y toma a los dioſes por teſtigos, como ninguno de los que perſeueran en eſſa pelea: muere ya por amor de ti. Aſi como la laſtimada Africa con ſus daños : y como las perdidas de Munda y los deſtroços de Egipto , aſi tampoco la mayor parte del numero que muere en Theſſalia. Ya no andara el nombre de Pompeyo que tan celebrado era por el mundo , ny aquella ſu voluntad y fama guerrera : ny aura otra coſa que contiẽdan ſino la libertad y Ceſar, que ſon dos contrarios gladiadores euya competencia dura y durara : que aun deſpues que tu Pompeyo fuiſte ſalido , declaro el ſenado que quedo muriendo, auer mouido por ſu cauſa la guerra, y no por lo que a ti tocãſſe . No te huelgas pues agora echado , de auerte ſalido de la batalla? mas que acabar de ver eſta maldad, y las gẽtes Ceſarinas diſtilãdo de ſi ſangre de la mortãdad que han hecho? Mira los rios como lleuan cõ ſangre turbios ſus cursos, y ten laſtima de tu ſuegro, el qual no ſe yo con que coraçon: no ſe con que cara, podra entrar en Roma vēcedor de tal victoria. Cõfia de los dioſes que te es mejor todo lo que pa decieres andando ſolo deſterrado por regiones ignotas, cree que es parte del fauor tã largo, y que

era

era peor vencer tal batalla. Por tanto deues estoruar que nadie haga lamentaciones, y vedar que no lloren los pueblos, y dexar las lagrimas y tristezas, para que el mundo adore las aduersidades de Pompeyo, como ha hecho las prosperidades. Mira con gesto sereno los reyes: mira las ciudades que han sido en tu poder. Mira a Egipto y a Libya reynos que tu has dado: y escoge donde quieres morir.

La Thessalica ciudad Larissa fue el primer testigo de tu desbarato, y la primera que vio tu noble gesto: pero inuencible a los hados. En la qual ningun nacido quedo que no se pufiesse por los muros por te ver. Y como si tu vinieras con la victoria alegre, aunque estauan llorando te salia a ofrecer dones, y su ayuda, prometiendote todo lo que deuián a su ley, y a sus propias casas, y desseando que les alcançasse parte de tu desastre: que como tu nombre y ser era tan grande por mucho q̄ se perdio, es aun tanto lo que queda que ninguno es mayor que tu, ny eres menor sino que Põpeyo el q̄ solia ser. Y podrias bié tornar a poner todas las naciones en la batalla, y tornar a tentar los hados: pero respondiste a estos, q̄ el vencido no tenia necesidad de pueblos ny de ciudades: por tãto, que mostrassen y guardassen aquella fe y amor al vecedor. No quieres tu Cesar aun dar fin a la mataça: tu andas por las entrañas de tu patria sin cessar: y tu yerno esta ya entregando te porque acabes, todo lo que tu pretêdes. De alli passo Põpeyo en su cauallo, y tras el salierõ muchos gemidos y lagri-

mas, y muchas palabras atreuidas que el pueblo dezia contra los dioses. Mas agora gran Pompeyo experimentaste la fe verdaderamente, y el fructo puro del fauor que siempre has procurado: porq̄ el hombre prospero no puede saber como es amado. Quando ya vio Cesar que nadauan harto en sangre de Hesperia los campos, pareciendole que era biẽ no matar mas y dar huelga a los braços de sus soldados: mando que cessasse la matança en aquella gente baxa, pues no siruia de nada matarlos. Mas porque no se tornassen los que auia huydo a hazer fuertes en el real, tomando osadia con la obscuridad y silencio de la noche: determino de dar a la hora en el real del enemigo, antes que su fortuna se esfriasse: y agora que el espanto en que estauan los enemigos allanaua todas las entradas, sin sospecha alguna que a los suyos por cansados que estauan del seguimiento de la victoria, les auia de ser graue el tal mandamiento: porque no erã menester muchas espuelas para llevar a la presa y robo los soldados. Entera victoria auemos varones alcançado dixo: mas falta nos que vamos a coger el fructo, y a recibir el galardõ de nuestro trabajo y sangre vertida. Esto toca a my mostraros donde esta (que no puedo con razon dezir daros) aquello que cada vno se ha de dar a si mesmo. Veys ay pues estos reales llenos de todos los metales: que el oro que fue tomado a las gentes Españolas esta ay, y los thesoros Orientales de estas tierras: y las riquezas de tantos reyes allegadas ay cõ las de Pompeyo: todo esto esta ay esperando due-

ño. Pues daos compañeros tã buena maña y priesa, que tomeys la delantera a los que seguís: y apañad de los vencidos estas riquezas que Pharfalia hizo vuestras . Con estas pocas palabras les puso tales espuelas y ardor , y quedaron tan encandilados con la codicia del oro: que se arrojaron por cima de las espadas, y por los cuerpos de sus padres, y pisando aquellos muertos capitanes . Pero que foso ny que baluarte bastara resistir a los que buscaban el premio de la guerra , y aquello porque se auian puesto en cometer tales maldades : especial que querian saber , por quanto precio auian sido nocentes . Y hallaron sin duda gran qantidad del despojo del mundo en massa amõtonada para los gastos de la guerra: pero como la codicia que lleuauan no tenia medida, aun no satisfizierõ su sed: y aunque robaran todo lo que el Iberõ saca de las minas, y quãto oro echa de sí el rio Tajo, y lo que coge el rio Arimaspa sobre las arenas , auiendo se prometido en esta victoria el thesoro del erario publico, y concebido esperãça de robar la mesma Roma : auian de tener por muy poco precio esto para cometer por ello tan maluada matança , y se auian de tener por engañados despojando el real, aunque era sin estima su thesoro . Era lastima de ver aquella maluada gente soez , echarse a dormir en las tiendas y lugar de los patricios, y rebolverse el nefario soldado en las camas que quedarõ vazias de reyes: y que en los lechos de sus propios padres y hermanos, tendiessen a descansar sus cuerpos los nocentes . Los quales todos eran aquella

noche fatigados graueméte con estrañas visiones de sueños y espantosas fantasías, trayendo los miserables y reboluiendo por la imaginacion, aquella Theffalica matança . Y la cruel maldad que auian cometido, les velaua en las cōsciências y quexa ua, y en todo su entendimiéto no discurrían sino armas, y entre sueños meneauá los braços vazios sin espadas. Yo creeria que los campos dieron gemidos , y que aquella nocente tierra echo animas de si, y mezclo por todo el ayre espiritus, celebrando por aquellos campos vna noche y terrores stygios : y que la victoria tomaua aspero castigo de los que lo auian merecido: que en medio del sueño y profundidad, se les representauá siluos de las infernales furias, y las hachas encendidas : y se les ponía delante el anima del ciudadano que auian muerto, fatigando y espantando a cada vno la imagen de aquello que auia cometido en la batalla . Vno ve figuras de viejos , otro de mancebos, a otros acoffan los harpados cuerpos de sus hermanos, en el pensamiento de otros se anda reboluiendo su proprio padre. Pero todas estas representaciones juntas, fatigauá a Cesar tanto: que no creo yo auer visto el Pelopeo q Orestos los gestos de las furias infernales antes q en el ara Scythica fuesse purgado, mas crueles que a Cesar se representauan: ny auer sentido mas desaffossegadas rebueltas el espiritu de Pentheo quando huya , ny el de Agaue su madre, quando yua tras el y le despedaçaua creyendo que era puerco montes . A Cesar pues le acoffauan aquella noche, todas las espadas

q Despues q
Orestie visnie
to de pelope
mato a su ma
dre: le trayan
loco las furi
as hasta q Pi
lades su gran
de amigo le
lleuo a la Tau

que se desnudaron en Pharfalia, y todas las que el vengador r dia ha de ver sacadas por mano del senado. Aqui le hostigan los infernales monstruos: que aqui ve a Stygia, aqui los manes, aqui las crueldades infernales: que todo le anda delante entre sueños, siendo aun Pompeyo biuo. O quanta es la pena y fatiga que al mal hechor da su propria consciencia. Pero quando la claridad del dia le pudo mostrar los destroços que estauan por el campo Pharfalico, aunque auia padecido la noche estos espantos, ninguna vista auia que le deleytasse tanto, que le pudiesse despegar los ojos de aquellos tendidos montones de muertos y ensangrentados campos. Ve los rios que yuan crecidos con la sangre: y los bultos de cuerpos que yguala uan con los collados, y los montones sumidos en sangre y corrupcion. Y contempla y cuenta las gētes que con Pompeyo estauan. Y mando que le pusiessen la mesa para comer, en lugar donde pudiesse conocer de vista y de cara, a muchos de los muertos. Deleytandose: porque no via la tierra Emathia quādo boluia entorno sus ojos, y porque via los campos ascondidos debaxo de aquel destroço. En la qual sangre y mortandad, vey a su fortuna y reconocia el fauor que los dioses de quiē el era deuoto le haziā. Y por no perder aqlla alegre vista y passatiempo, como estaua furioso y ciego, no quiso q los tristes fuesen quemados: cō lo qual dexaua ayre pestilencial y corrompido en aquella region: que no basto atraerle a que guardasse cō sus enemigos las leyes y razon natural,

rica regiō dō-
de Iphigenia
le purgo con
ciertos sacrifi-
cios y quedo
sano.

r Esto dize
por quādo le
han de matar
a Cesar en el
senado.

s Escribe Sue-
tonio Tran-
quillo en la vi-
da de Cesar: q
despues de la
guerra ciuil:
ya ala vejez se
espantaua de
noche: y que
le tomo algu-
nas vezes go-
ta coral.

t Lucano con
aborreCIMien-
to de los suc-
cessores de Ce-
sar juhe esto
mas de lo q es
que ny Cesar
fue jamas cru-
el: ny en esta
batalla murie-
ron diez y sie-
te mil hōbres:
aunque en el
mundo no ha
auido batalla
en que tanto
fuesse.

u A Paulo Emilio cōsul, q̄ murio en la de Cannas, pero principalmente a Marco Marcello, que fue muerzo en Brutia: sepulto Hannibal muy honoradamente.

x Este fin del mūdo q̄ ha de ser por fuego, tenian los Pitagoricos, y otras cosas no desconformes a nosotros: aunque tambiē tenian muchas niñerías o no los entendemos.

ral, el Africano Hannibal sepultador del consul y los muertos en la de Cānas y quemados por mano del mesmo enemigo Africano: que mas valia con el la ira que aun no estaua con todos aquellos muertos satisfecha, que le ponía delante ser aquellos ciudadanos suyos, que era para el acrecentarle el odio. Pues no te pidimos Cesar, que a cada vno quemes por si: o que hagas a cada vno su hoguera, fino que vna sola mandes acender para todas estas gentes, y no te pares a quemar vnos despues de otros. O si lo hazes por dar pena a tu yerno, haz de los arboles del mōte Pindo vna hacina, allega toda la leña del monte Oetha: para que Pompeyo vea desde el mar la llama. Mira que ninguna cola te aprouecha esta ira: que poco va en que sean estos cuerpos consumidos por corrupcion, o por fuego: pues en fin natura buelue a recobrar lo que es suyo, y a recibirlo con alegres brazos: y toda cosa corporal como quiera que sea, ha de auer fin. Y aun no pueden dexar de ser quemados estos cuerpos: que aunque Cesar no lo haga, los quemara el fuego que abrasara toda la tierra y aguas, quando venga *x* aquel fuego general, que ha de consumir todo el mundo, y ha de reboluer y mezclar las estrellas con los huesos. Pues poco agrauio hazes Cesar a las animas destes, que al mesmo lugar que fortuna llamare la tuya, tienen estas de yr, sin que tu subas mas que ellas: y sin q̄ tengas mejor lugar en la escuridad Stygia. La muerte mira que es estado y condicion libre donde nadie puede recibir affrenta ny agrauio, y que

la tier-

la tierra recibe todo lo que produjo : y el que no tuuiere sepulchro que le asconda, que tiene el cielo que le cubra . Mas pues tu solo eres el que tomas castigo de estos teniendolos por enterrar , para que huyes de este destroço ? Porque desamparas estos olorosos campos? beue Cesar de estas aguas , biue si puedes entre estos cuerpos , en este ayre . Y aun si desleauas tanto dar la batalla por quedar señor del campo Pharsálico, mira que quedan estos corrompidos cuerpos con el, y hazé huyr al vencedor . No solamente los lobos de Hemonia vinieron a los mortiferos manjares de la guerra , mas tambien los de Thracia . Y los leones oliendo la corrucion de la sangrienta mortandad, desampararon el monte Pholoe: dexaron entonces sus secretas cuevas los ossos, y los fuzios canes salieron de las casas y delas ciudades . Y todo animal y aue que cō la rastreadora nariz sintio aquel inficionamiento del ayre que mouido salia de los cuerpos. Porque alli se allegaron las aues que muchos dias antes seguyan los reales desta guerra ciuil. Y vosotras aues q̄ acostumbrays trocar para vuestra morada los inuiernos de Thracia por el Nilo: deteniēdo os entonces aqui, fuistes mas tarde que soleys a gozar del blando Austro . Venieron tantos buytres, que jamas fue el cielo tan cubierto dellos ny en tiempo alguno se vieron por el ayre tan espessas alas. No vuo en fin bosque que no embiasse aues : y de todos los arboles distilauã gotas de sangre, de lo que las aues lleuauan: y muchas vezes cayo sangre y pedaços podridos de lo

alto sobre la cabeça del mesmo vencedor, y sobre sus soldados y vanderas impias, y cayeron miembros enteros que las aves no pudiendo llevar soltauán. Y aun con todo esto, no vuo animales que descubriessen a todos los muertos los huesos, ny despedaçada aquella gente se conuertia toda en la substancia de las fieras : porque no curauan ellas de comer muy hondo en las carnes , ny de forber todos los tueranos con grande aperito , sino pro-uar aquellos miembros , que la mayor parte de aquella Italiana gente, quedo tendida menospreciada y haziendo a las fieras hastio: a los quales los foles y aguas , y largo tiempo deshizieron y reboluiéron con la tierra Emathia. Desventurada de ti Theffalia, en que podiste jamas tu offender tanto a los dioses , que te cubriessen a ti sola con tantos muertos y con fama de tales maldades? que ningún figlo aura tan largo , que te haga el tiempo gracia de no contar los daños que heziste ? Que yerua podra nacer en ti, que no salga bermeja por tener la rayz regada con sangre ? donde podras ser arada que no offendas los muertos con la reja ? Primero vendran otras y nueuas hazes, y para la segunda maldad les daras tus campos: que esten secos de esta sangre : que aunque trastornemos todos los enterramientos de los passados, así los sepulchros que estan en pie, como los que la antigüedad tiene destruydos: son aradas mas cenizas y mas poluo de carnes en los sulcos de Hemonia, y se quebrantan mas huesos con los açadones . Si como tu Emathia fuiste la primera donde esta mal-

*y Aquí también
pelearon Au-
gusto Cesar y
Marco Anto-
nio cōtra Mar-
co Bruto y
Cassio: por la
muerte de
Cesar.*

dad passo, fueras sola: todos huyeran de ti: que ny a tu costa viniera marinero, ny partiera della, ny labrador alguno te quisiera labrar dexandote por sepultura de pueblo Romano, y huyendo de estos campos llenos de animas: y los matorrales no tuvieran greyes de ganados: ny pastor alguno osara permitir que su ganado paciese la yerua que se leuantaua de la sustancia de nuestros huesos. Y estuieras desierta y sin que nadie te conociera, como aquella parte q̄ por la vezindad del sol no suffre hombres, o la septentrional que de elada. O soberanos dexadnos tierras señaladas por malas que podamos aborreger como a solas dañosas: para que inficionays todo el mundo? y para que le days luego por libre, manzillando vna parte, para que se oluide lo que en otra passo? que los estragos de España ꝛ y las lastimas del agua junto al monte Pachino, y Mutina, y Leucas: hizieron buenos y pueros a estos campos Philippos.

z De todos estos lugares habla Lucano al principio del primer libro: y alli escriui yo vna breue nota para dar alguna noticia.

Fia del Libro Septimo de Lucano.

Argumento del Libro Octauo de Lucano.

EN que cuenta la salida de Pompeyo de la batalla, y como llego a Lesbo, donde estava Cornelia su muger y lo que alli passo con ella que es cosa muy dulce de leer y como partio de alli y junto ya con muchos principales de los del desbarato salto en Cilicia en vna pequeña ciudad y alli consultaron si irian a pedir socorro a los Parthos o a

Egypto, y determinados a Egypto en llegando al puerto llamado Achillas, y como le sepulto Codro.

Libro Octauo de Lucano.



A salia el grã Pompeyo por aquel sombroso valle que Hercules abrio entre el monte Ossa y Olym-
po: y por aquellas aplazibles flo-
restas de Hemonia, pero buscan-
do los rodeos y apartados, y dan-
do priessa a su cauallo tã fatigado de la huyda, que
no sentia las espuelas. Y andaua desmintiendo el
rastrosaliendose muchas vezes de camino por no
dexar huella seguida, y temblando del golpe de
las ramas que los vientos mouian, o los suyos a-
partauan tras el: qualquier cosa que sonaua, pensa-
ua ser su muerte, recelandose aun de los que con
el yuan: que por mucho que la cayda le auia baxa-
do, bien entendia estar aun su persona en tãto va-
lor, que no menor premio hallaria el que le mata-
se, que diera el a quien la cabeza de Cesar le traxe-
ra. Y por mas que buscava los depoblados, era tã
conocida su persona, que aun alli no le daua su ha-
do dissimulacion ny ascondrijo. Muchos no auie-
do oydo el desbarato yuan a ver los reales, y to-
pandole asì, se quedauan tan elados: y de ver la
rueda de la fortuna tan atonitos: que a penas valia
el mesmo por testigo de su propria destrucion. Y
no menor pena le dauan a el los testigos q̃ su pre-
sencia hazia de sus males. Mas quisiera sin duda

que nadie le conociera, y passar por todos los lugares sin que persona mirara en el. Pero la fortuna, aun despues que le derroco, le castiga y recobra del el largo fauor que le auia dado, yendo en la mesma aduersidad fatigando y acuciando con la prosperidad passada. Agora le era pesadumbre aquella grande honra que alcanço, quando antes de la edad legitima tuuo cargos y triúphos: y tiene por malo el triumpho que Sylla le permitio siédo má cebo: y le pesa de acordarse de las flotas que vençio de los piratas: y viendose caydo le es gran congoxa traer a la memoria las vanderas que gano a Mithridates. Desta manera abate los animos excelentes la vida larga, quando dura mas que el poder y honra. La prosperidad de fortuna es deshonra, si no viene la muerte antes que el fin della: y cō su appressurado passo toma la delantera a la aduersa fortuna. Por esso no se yo quien se osa llamar biē auenturado, ny fiarse en la prospera fortuna, hasta ver la muerte tan cerca, que ningun estoruo se pueda ya trauessar.

Ya auia llegado a la lengua por donde el rio Pe neo que entonces venia todo sangriento del destroço de Theffalia, entra en el mar: y alli se metio en vn nauio tan flaco para los vientos y olas marinas, que a penas era suficiente para nauegar por rio. Mas con este fue en alta mar, aquel cuya flota muy grande andaua todauia en derredor de Corcyra, y en las aguas de Leucadia, y señor de los Cilies y de la tierra Liburna, se arrojó con harto pa uor en vna pequeña barca. Y tu Cornelia compa-

ñera de los cuydados y el amor tuyo forçastes que las velas endereçassen hazia la secreta costa de Lesbos donde estas retrayda, mas congoxada que si estuuieras en medio de los campos de Theffalia, que tu te finges imaginaciones y adiuinaciones q̄ acrecientan y abiuan tus tristes cuydados. Tu sueño es muchas vezes rompido con sobrefalto. Theffalia te lleva las noches: y en viniendo el dia luego corres a las altas rocas y a lo postrero de la costa donde descubres mas trecho de mar: tu eres la primera que ves los vayuenes de las velas por lexos que vengán las naos. Y haziendose te tarde su llegada, tu mesma quando las tienes delante, no osas preguntar por el estado en que tu marido queda. Pues ves agora la pequeña nao que trae sus velas pandas y endereça a vuestra costa: que no sabes lo que trae, y viene en ella toda la causa de tus temores, y el mensaje triste de la batalla, y la defastrada nueva que temias: es la presencia de tu marido vencido: por esso no pierdas tiempo temiendo su llegada, que desde luego deues llorar. Quando se acerco la pequeña nao, luego Cornelia arremetio a su falida, y ella fue la primera que vio el injusto y cruel castigo que los dioses auian hecho. Vio al buen capitan desconocido y sin color y el gesto encogido ascondido entre las venerables canas, y los vestidos fuera de todo atauio llenos de poluo. Luego perdio la vista, que ny via cielo ny tierra: y al gran dolor no pudo resistir el coraçon: y todos los miembros desamparados de los neruios, se doblaron de fuyo: y las

entra-

entrañas se pararõ tan frias y yertas que atajaron los pulsos: y estuuõ cayda gran pieça en tierra, temiendo los que lo vian que fuesse muerta. Quando vuieron saltado en tierra, Pompeyo yua mirãdo la soledad de aquella costa, y ya q̃ las leales seruietas de Cornelia le vieron cerca, no pudieron mas reprimir sus gemidos: y començando a maldezir los hados, trabajauan por de mas de leuantar de la tierra a su señora que sin sentido estaua: la qual junto el gran Pompeyo con sus pechos: y cõ abraços regalaua los affligidos miembros. Ya la sangre se le començo a esparzir por el cuerpo, y a sentir las manos de Pompeyo, y a tomar fuerças para poder ver la tristeza del gesto de su marido: y Pompeyo la esfuerçaua reprehendiendole el demasiado sentimiento, y porque no tenia coraçon para acoger la aduersa como la prospera fortuna diziendo. Viniendo tu Cornelia de varones tan insignes y tantos tan señalados, como con la primera herida doblas y sujetas a la fortuna la noble fortaleza? Mira que siendo muger, tienes aparejo para que tu fama y loor permanezca eternamẽte, y q̃ no lo has adquirido con cuydados de la gouernacion de la republica, ny tractando las armas, ny en otros trabajos: sino la cayda de tu marido te es para ello materia. Leuanta pues tu coraçon y esfuerçate, y el amor q̃ me tienes pugne contra los hados aduersos, y esto que ves en my vencido, esto ama: que mayor gloria soy agora para ti auiedome, dexado los consules y tantos magistrados, y la sancta compaña del senado: y tanto nu-

El consuelo de Pompeyo a su muger.

mero de reyes : que seas tu la primer persona que comiença a seguir a Pompeyo solo y vencido: feo lloro es y vedado en vida del marido, el q̄ no puede ser despues mayor, que para solamente llorar la muerte del marido , han de ser guardados tales estremos: y tu tienes poca razon de llorar, pues ningun daño recibiste en esta guerra, que despues del vencimiento tienes biuo a tu Pompeyo , que no murio sino la fortuna: por esso mira que es lo que lloras, que esso mesmo es lo que amaste.

Reprehendida con estas palabras de su marido, començo con dificultad a leuantar a sus debilitados miembros del suelo , entre los solloços de sus gemidos derramando tales querellas. O pluguiera a los soberanos que yo vuiera ydo al thalamo deste mortal enemigo Cesar , pues trayo conmigo la desdichada para mis maridos ^a y para ninguno alegria. Dos vezes he ya hecho mal al mundo. Y así creo que la furia infernal, es siempre my madrina. Y agora las animas de los Crassos , que como condenada y deuida a ellas, traxe conmigo sus desdichas Parthicas a las guerras ciuiles y despeñe cō my desventura tantas gētes: y hize que todos los dioses huyessen de la causa y vādo justo por estar yo en el. O gran marido, indigno de tan desdichado thalamo como el mio: no pense yo ser tan grāde de la fortuna , que pudiesse tener sobre tal varon poder. Mas pues yo tuue tã poco temor a los dioses , que auiendo de ser causa que cayesses en tales desauenturas me case contigo : toma tu de my el castigo que yo sufrire de muy buena voluntad: y

*a Cornelia á-
uia sido pri-
mero casada
como note en
el segundo li-
bro: cō el hijo
mayor de Cras-
so q̄ fue muer-
to por los Par-
thos con su pa-
dre.*

derra-

derrama tal compañía como yo soy, miembrò por miembro en las aguas, para que el mar te sea siempre pacífico, y los reyes te guarden seguraméte la fe, y el mundo te siga de mejor voluntad. Mas quisiera yo auer hecho este sacrificio de mis carnes en el tiempo de tu prosperidad: pero ya que no fue: alomenos limpia agora con el tus destroços. Y tu cruel Iulia, do quiera que éstas, pues ya te has vengado de nuestro lecho con la guerra ciuíl, ven aca y toma de my el castigo que quisieres. Y quando ayas muerto a esta tu combleça, pierde la ira y perdona a tu Pompeyo. Afsi estuuò hablando vn rato, y torno a descaecer y fallecer en el gremio de su marido. Y no vuo persona que no llorasse entonces, que aun el pecho del gran Pompeyo se desle-
ya en lagrymas, y los ojos que siempre estuuierõ secos en Theffalia, Lesbos los humedecio. Ya era venida toda la gente de la isla a la costa, y vno en nombre de todos dixo a Pompeyo. Pues nos ha de ser gloria eterna, auer nos fiado tal deposito, y auer guardado nosotros vna tal prenda de tan excelente marido: gran confirmacion de este beneficio nos sera, si tu tambien tienes por bueno de reposar si quiera vna noche dëtro de estos nuestros muros que con feudo sagrado te son obligados, y con tal prenda se confedero entre nos tan verdadera amistad: haz Pompeyo como en todos los siglos venideros, vengan a ver este lugar por vna cosa insigne, y vno de los milagros del múdo: haz que el Romano que viniere aqui, adore estelugar. Y mira que estando vencido, de ningunos muros

*Los de Lesbo
a Pompeyo.*

te conuiene tanto fiarte como de estos: porque todas las otras ciudades pueden tener esperanza del perdón del vencedor: pero esta, ya tiene cometido cosa por donde le conuiene defenderse: y después desto, esta isla está en medio del mar, y Cesar ninguna flota tiene para osar venir: y más, que todos los principales de tu valia acudirán luego aquí, como están ciertos que no podías faltar de este lugar: y para tornar a rehazeros, es menester que sea notorio a todos el lugar de tu estancia. Toma todos los ornamentos de los templos, toma el oro de los dioses, y sírue te de toda Lesbo, y de su gente por mar y por tierra para donde más habil te pareciere: tomalo tu vencido, pues Cesar como vencedor lo ha de apañar. Deues hazer lo que con tanta voluntad te pedimos y nos deues: si quiera por quitar de sobre nosotros esta mala sospecha, no se diga, que estando en tu prosperidad te fiaste de nosotros, porque nos era forçado guardarte la fe, y en tu cayda no osas teniendo nos por mudables. Con toda su aduersidad, recibió gran plazer Pompeyo de ver la lealtad y amor de esta gente: y de parte del mundo se alegró, de ver que aun auia fe: y respondióles diziendo. Yo os he mostrado con daros la mejor prenda que tenia, no auer en el mundo tierra que en más tuuiesse, que esta: pues teniendo Lesbo en rehenes a Cornelia, tenia a my propria anima, y aquí me era a mi toda la religiõ de my familia: y esta conosciã por propria casa, y donde pensaua tener las imagines de mis dioses, y aquí me era a my Roma. Y sabiendo

yo que Cesar estava indignado contra Lesbo por auerme guardado a my muger, a ninguna parte enderece primero my huyda, sin recelo de la prenda que os ponía en las manos harto suficiente para que pudiesedes con ella alcançar perdon de Cesar. Pero ya basta aueros hecho caer en su ira, que a my me es forçado yr a muchas partes del mūdo a buscar el fin de my vécera. Mas bienauenturada eres tu Lesbo, por la fama eterna que de ti quedara, hora te sigan en esto las otras gentes: hora te sigan los reyes en acoger a Pompeyo, hora seas tu sola la q̄ guardas la fe: lo qual prouare yo a saber: porque tengo determinado de inquirir, en q̄ tierras ay amor de justicia y bondad, y donde reyna la injusticia y maldad. Pero si algun dios tiene de my cuydado, la suma de todo lo que le suplico es, que me tope con semejantes pueblos que Lesbo que viendome vencido y a Cesar furioso, ny me estoruen de entrar ny de salir en sus muros. Tomo su affligida compañera diziendo esto, y metiendola en la nao, eran tantos los lloros al puerto, que no ay persona q̄ no pensara q̄ se mudaua toda aquella ciudad. Porque leuātando las manos al cielo se espantauan de los dioses que tal permitian: y no ponian tanto los ojos en Pōpeyo, q̄ fu sola desdicha les auia mouido harta cōpasion: quanto en Cornelia q̄ la auian visto y conofcido todo el tiempo de la guerra como a ciudadana propria, quando el pueblo la vio partir, extraño fue el dolor que sintio y mostro: q̄ aunque su marido viera vécido y ella se partiera para yr a ver tal alegria al real: a penas

se despidieran della con ojos secos las mugeres: tanto era el amor que de todos tenia ganado, que a vnos prendaua su honestidad, y a otros atraya su bondad, y la humanidad de su casto gesto: muy ajena de presuncion, sabrosa a todos, sin dar a nadie pesadumbre: que estando en la cumbre mas prospera de la fortuna, se auia con todos tan llanamente, como si ya fuera su marido vencido.

Ya auia el sol baxado a las aguas y estaua la mitad ascondida, y ny todo puesto a nosotros, ny todo salido a los antipodas (si los ay) quando los veladores cuydados desde el coraçon de Pompeyo, vnas vezes careauan hazia las ciudades aliadas con Roma: otras vezes yuan a tentar las mudables voluntades de sus amigos los Reyes: y otras pensaua yrse por los desiertos de Libya debaxo del ardiente sol y de los vientos Austros. Muchas vezes tambien cansado y fatigado de tantos cuydados y con la pesadumbre de pensar en lo por venir, echa ua de si aquellos turbulentos pensamientos viendo que no les podia hallar corte: y boluiase a preguntar al piloto, la manera de regirse las naos por las estrellas: y a qual tengan ojo para saber a la tierra que van, y por qual se gouiernen para conocer quanto han andado y donde estan: y con qual van a Syria, o qual de las estrellas del carro sea cierta para yr a Libya. El piloto que muy sabiamente entendia y guardaua el regimiento de sus naos por las estrellas de la quieta noche del cielo, respõdia esto. No seguimos nosotros las estrellas del zodiaco, que se muestran y desaparecen con el curso del

so del cielo y jamas estan seguras en vna región: y por estas se suelen engañar los ignorantes marineros: mas siempre tenemos ojo al norte que esta fixo en lugar cierto, y a las dos vrsas que estan entorno del. Este es por el qual las naos se gouernán, quando este se va alçando en grados, y la vrsa menor va señoreando los braços de las antenas: veo yo que nos vamos metiendo hazia el Bosphoro y hazia el Scythico ponto Euxino. Y quando algo baxa el Arctophilax y ladea la vrsa menor: va la nao hazia los puertos de Syria. Trastornando mas y tomando por guya aquella señalada y luziente estrella que solamente haze su curso por el cielo austral: caminamos a Egypto. Y passando de Pharon a la siniestra, encallaran las naos en la arenosa sirte. Mas para donde mandas agora que hagamos vela? adonde quieres que las guyemos? Al qual, como hombre que no se podia determinar, respondió Pompeyo. Ten solamente auiso en toda la nauegacion, que apartes la nao muy lexos de Thessalia, y que pierdas el mar y el ayre de Hesperia: en lo de mas, sigue el viento que quisieres, que antes que llegasse donde estaua esta my compañera y la prenda depositada: yo lleuaua intento señalado donde auia de guyar: mas ya que la tengo conmigo, a la fortuna lo dexo que nos de el puerto que quisiere. En diziédo el esto, dio el piloto vna buelta a la nao, y de presto foflayo las velas sobre la mano ysqquierda: boluiendolas tan compassadas q̄ pudiesse passar sin peligro entre las rocas de Asino y de Chio. Sintieron luego las aguas el moui-

miento

miéto de la nao, que como ya las cortaua el rostro hazia otra vanda, mudaron el sonido: que no rodea el auriga tan diestramente su carro en los juegos Olimpicos enderredor del termino de la carrera sin tocar en el. Saliendo otro dia el sol, descubrio las tierras y ascondio las estrellas, y todos los que se auian esparzido, huyendo en el desbarato de Theffalia, alcançaron al gran Pompeyo: y su hijo fue el primero que llego despues que partio de Lesbo. Luego vino la leal compañía de todos los principales, que por mas que la fortuna le derroco en sus hados, y por mas que le puso en huyda, nunca le pudo quitar que no tuuiesse reyes por ministros y grandes señores de tierras. Y siendo desterrado, trae por compañeros a los que tienen los Sceptros Orientales. Entonces mando al rey Deiotaro que fuesse a ciertas partes del mundo, que nūca en todos los rodeos que auia hecho en su huyda, le auia perdido de rastro. Pues que ya en Theffalia (dixo) perdimos toda la parte del mundo que era de Roma: no queda sino que tu que eres el mas leal de todos los reyes: vayas a tentar q̄ tenemos en la fe que los Orientales nos dieron: y los pueblos que beuen de Euphrates, y del rio Tigris, que aun no esta tocado de Cesar. Y no tengas verguença ny pesadumbre, buscando reparo para Pompeyo, de entrar hasta lo postrero de los Medos, y lo mas ascondido de Persia poblada por los Scythas, y de dar buelta al mundo, y dezir de my parte al poderoso rey de Persia estas palabras. Si quereys guardar la fe y liga que los años passados

dos conmigo en nombre de Roma hezistes: la qual yo jure por Iupiter Lacial de guardar, y vuestros magos por su religion: llenad de saetas el carcax, y tomad vuestros arcos bien adereçados: pues sabey que ningun enojo os hize, quando en seguimiento de Mithridates llegue por los puertos Caspios: ny quando perseguya a los duros Alanos amigos de guerra perpetua: que siempre os dexen andar libres por vuestros campos Parthicos: que despues de nuestra amistad firmada, aun mas aca del seguro termino vuestro de Babylonia andauades sin temor: por todo lo baxo de Persis, y la parte superior de Arabia: por donde el rauda Ganges y Hidaspes el de Nyssa entran en el mar Oriental. Y sabey que estuue bien cerca de Persis, y teniendolo todo en my mano, no quise hazer cosa por donde viessse de triumphar de vosotros, auendolo vencido todo. Y q̄ de todo el numero de los reyes Orientales, solo el rey de Parthia quise que me hablasse como my yguual, y como no tributario. Y no es solo esto lo que me foys en cargo para sustentaciõ de vuestro reyno, que yo solo aplaque a Italia que no se vengasse del destroço de los Crassos. Pues siendo me Parthia obligada, por tantas buenas obras: passe agora el termino, que le es señalado por my: passe la ribera de Euphrates, y la ciudad Zeuma fundada por Alexandro. Venced para Pompeyo Parthos, que Roma quiere ser vencida.

El rey tomo este trabajo por grande q̄ era muy de voluntad: y dexadas las insignias reales salio, to

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte mando

mando vestidos pobres de vn criado suyo, que en tiempos dudosos es cosa segura para los poderosos disimularse en habito pobre, donde se muestra claro, quan mas segura vida biue el verdadero pobre que los que señorean en el mundo. Dexando pues al rey en la costa, Pompeyo hizo vela por cerca de las rocas de Icaria, dexádo a Epheso y cõ mar sossegado a Colophon passo cerca de la pequeña Samo, y con viento Oriental que les era favorable, apartose de Guidon y dexo atras a Rhodas la que siempre tiene sol. Y metiendose por medio del mar, atajo aquellas grandes entradas que el mar haze en la tierra cerca de Telmefis, y vino a salir derecho a Pamphilia. Y como aun no osaua fiarse de ninguna ciudad para entrar en ella: tu la pequeña Phasil fuiste la primera donde Pompeyo se metio: que por ser tan chica y auer en ti poca gente, y por ser mayor numero el de la nao que el tuyo, no podias ser temida. Mas quien dixera a Põpeyo, que quando echo los piratas del mar y le asseguro, le asseguraua para que el mesmo pudiesse yr en vna pequeña nao, huyendo la segunda vez que vuisse de ver el monte Tauro, y el rio Dipfonta que de el cae? El yua agora seguro de coltarios con solo vn pequeño nauio, y seguiole la mayor parte del senado, que se auian allegado como a su capitan. En presençia de los quales en la pequeña ciudad de Colendris, donde el rio Selinus haze muy seguro puerto, començo con gran tristeza Pompeyo a hablar en esta manera.

Vofotros que aueys sido mis compañeros en la

guerra

guerra y desbarato y huyda: pues representays en
 teramente la patria nuestra donde quiera q̄ esteys,
 aunque yo consulte aqui de reparar de nuevo nue-
 stro destroço, y estemos en esta costa desnuda, y tã
 lexos de Roma en tierra de Cilicia: y tractemos
 de la guerra que se ha de hazer sin tener arredor
 armas algunas: esfuerçaos mucho, que no cay todo
 en la batalla de Theſſalia: ny ny fer y hados que-
 daron afsi opprimidos, que no pueda leuantar ca-
 beça, y lauarme de la perdida y manzilla recebida:
 que pues los caſares b caydos de Libya pudieron
 rehazer a Mario, y tornarle a leuantar hasta el cõ
 sulado, y que su nombre fueſſe escrito è los faſtos:
 no podra la fortuna ahogarme que no me leuãte:
 especial fiendo menos poderoso el que a my me
 vencio, que era Sylla el vencedor de Mario. E ya
 ſabeys, que por eſſe mar de Grecia, andan mill na-
 os mias, y mill capitanes: que la batalla Pharfalica
 no deſtruyo tanto nũestro poder y gente, quanto
 lo derramo. Y a my, aun ſola la fama de las coſas,
 que por el mundo he hecho, me puede ſuſtentar
 en pie, y la nombradia que tan amada es por el mũ-
 do. No queda agora ſino que pondereys las fuer-
 ças y lealtad que deuamos eſcoger mas ſeguras pa-
 ra ſocorrer eſta neceſſidad en que eſta Roma: y
 veays donde ſera bien que vamos, entre los rey-
 nos y reyes de Libya y de Parthya y de Egipto.
 En lo qual os dire primero lo que yo he penſado
 y rebuelto, y adonde me inclino mas. La edad del
 rey de Egipto, tengo por ſoſpechoſa: que el que
 ha de guardar entera fe: menester ha tener edad

*La oracion de
 Pompeyo eſ-
 tando en con-
 ſejo.*

*b En el ſegun-
 do libro ha-
 blo de como
 Mario fue hu-
 yendo a Afri-
 ca: y ſe cõſola-
 ua de ver el
 deſtroço de
 Carthago: y
 como boluio
 deſpues a Ro-
 ma y la matã
 ça que hizo: y
 en ſin murio
 conſul.*

entera y madura. Tambien me atemoriza la astucia de Iuba el rey de Mauritania, que siempre son de dos hazes: y siempre estan con grande auiso aguardando ocasion para vengarse de Italia, que es generacion mala de Carthago, y nunca le sale de su vano pecho y boca Hannibal, que aunque no por recta linea era del linage de sus passados: y allende desto ya el se ha hinchado, porque Varro le ha pedido socorro, y se ha visto mas poderoso que Romanos quando destruyo y mato a Curio, y se ha ceuado en nuestra sangre. Por lo qual os deuriades determinar, que vamos a la parte Oriental, por donde Euphrates con su corriente ataja y fortalece tan gran parte del mundo, y por otra parte baxa las asperezas y angosturas del monte Caspio, y por la parte baxa que el otro norte les muestra otras noches y otros dias se acaba el mar mediterraneo cerca de la punta del mar vermejo, y dando la buelta, los fortifica su Oceano. Esta gente, por solamente voluntad de reynar y de libertad, salen tan apuestos al campo en sus caualllos con sus certeros arcos, que no ay niño ny viejo que no sepa tirar mortales saetas, y ninguna tiran que no mate. Estos fueron los primeros que con sus arcos resistieron y aun vencieron las armas de Alexandro, y a Bactra assiento de los Medos, y a Babylonia por soberuia que estava con sus muros. Y aun las armas Romanas tienen en poco, y se osan poner contra nosotros en campo: despues que prouaron en la muerte de Crassos sus fuertes y agudas saetas, que aun no se

c En el quarto libro conto esta muerte de Curio.

fian

fian del agudeza destas sus bolantes saetas, sino aseguran las con mucha yerua, de manera que por pequeña herida que hagan maten, y hallen la muerte en abriendo el cuero del enemigo. Y ojala no tuuiesse yo tanta cōfiança, en la valentia destes Persas, y no viesse la destreza y esfuerço de los Parthos competir con la nuestra, y lo que en guerra les fauorecen los dioses. Mouere pues todo el Oriente, y les hare que dexen sus casas, y nos sigan. Y si esta barbara gente Oriental, no nos guarda la fe de nuestra liga: saque nos la fortuna donde quisiere como a cuerpos ahogados en el mar, y lleue nos fuera de todo lo habitado que conoscemos, que no estoy determinado de suplicar a los reyes que yo he hecho ^d antes estare muy consolado de biuir en otro orbe fuera de esto habitado como hombre muy pobre, donde my suegro no tenga poder para vsar conmigo de crueldad ny de misericordia. Pero reboluiendo yo dentro de my todo el discurso de my vida: siempre fuy tenido en gran veneracion en aquella parte del mūdo, y de estotra alta yo soy seguro, que era muy grāde la veneracion en que me tenian en todolo alto de la laguna Meotis, y por las riberas del Tanays, dō de yua la fama venerable de mis dichosos hechos, y donde my nombre boluio con mayor triūpho, que de otra ninguna tierra. Fauorece pues Roma este proposito nuestro, que ninguna cosa mas vtil hizieron los soberanos jamas por ti, que darte soldados Parthos, para que hagas tus guerras ciuiles, y rodear como gente tan poderosa sea cōsumida

d Allende de otros a quien dexo en sus señorios Pompeyo: auia dado los reynos a Tygranes, Pharnaces, Ariobarzanes, Ptolemeo

mida reboluiendola entre nuestros males: porque quando Cesar de batalla a estas gentes de necesidad hara la fortuna, que o yo quede vэгado o los Crassos.

Quando acabo su razonamiento, luego sintio en los gestos y murmurio que ninguno de aq̄llos varones aprouaua su parecer: a los quales todos precedio Lentulo con estímulos de excelente virtud, y doliendose generosa y noblemente, y con palabras dignas del consulado que poco antes administraua, començó a razonar así. Espantado estoy Pompeyo que el desbarato de Theffalia te aya quebrantado de tal manera el animo: y que pienses auer vn solo dia condenado a todos por desdichados excepto a Cesar: y que vn pleyto tan grande aya podido ser sentenciado en aquel juyzio de Emathia. Como Pompeyo, tan sangrentado y tan llagado queda todo nuestro poder, que la fortuna no te ha dexado sino los pies de los Parthos donde cayas? que aborreciendo las tierras y cielo conocido, quieres ser traydor a tu mundo, y passarte a buscar el otro norte y otras estrellas, dō de ayas aunque no quieras de honrar los dioses Caldeos, y los Barbaros sacrificios y seruir a los Parthos? Todos dezimos que nos mueue a esta guerra el amor de la libertad, y tu principalmente traes este titulo. Pues porque engañas Pompeyo al miserable mundo: y tu vas de tu voluntad a seruir a los Parthos. Y a ti que en solamente oyr tu nombre quando te estauas en Roma, se espantaua el Persa, y que te vio el Partho llevar los reyes

*La oracion de
Lentulo enco-
tra de la de
Pompeyo.*

captiuos desde las florestas de Hircania y desde la
 costa de la India, quieres que te vea agora en for-
 tuna apocada abatido y quebrantado? Luego sal-
 dra de si, y se le leuantaran los pensamientos con-
 tra la mesma Italia, midiendo se a si mesmo, y mi-
 diendo a Roma por Pompeyo que ve ante si aba-
 tido, que aun no podras hablar cosa digna de tus
 altos pensamientos ny aguardar tu autoridad que
 como ignorante de la generosidad Romana y de
 nuestras costumbres, aun querra el rey Partho que
 Pópeyo le suplique con lagrimas. Alléde desto q̄
 verguença nuestra puede suffrir, que Parthia se vé
 gue en la guerra ciuil de las muertes que Roma le
 deue: primero que no otros dellos? y como, para
 esto te escogio Roma por capitán: para que tu vay-
 as a tomar a otros por capitanes? Para que quieres
 dar a entender a los pueblos Scythicos en nuestras
 llagas y las miserias nuestras que ignoran? Para q̄
 quieres enseñar los Parthos a passar a nuestras tier-
 ras? que haziendo tu esto, quitas a Roma todo el
 consuelo que tiene de ser libre de reyes: y auiendo
 de ser subiecta, mas vale que lo sea de su ciudada-
 no Cesar que no de barbaros. Tienes tu Pom-
 peyo por hazaña de capitán Romano, trauesar por
 el mundo lleuando cōtra los muros de Roma las
 crueles y barbaras gentes: y yr tu debaxo de las
 vanderas que los Parthos tomarō a Crasso? y aun
 no sabes si alcançaras esto: porque siendo este rey
 solo el que no te embio ayuda a Thessalia estan-
 do la fortuna por declararse guerra agora tomar-
 se con Cesar quando le ve vencedor, y oye su po-
 der?

*e De Scythia
 fuerō los Par-
 thos a poblar
 en aq̄lla tier-
 ra, y por esso
 los llama pue-
 blos Scythi-
 cos.*

der? o querra juntar sus hados y fortuna con la tuya? No tengo yo por tan valiente esta gente: que ose hazer tal. Toda la gente que nace al Septentrion en asperezas y frios, son valientes y indomables y menospreciadores de la muerte: mas las tierras vertientes al Oriente, y aquella templança y calor tibio del mundo, crian los hombres muelles y la mesma clemencia del cielo los haze afeminados: alli es donde vemos a los varones vsar de vestiduras anchas y largas y delgadas y aunque tu dizes que son tan valientes: es verdad que en las llanuras de los Medos y entre los campos Sarmaticos y en los anchos rasos del Tigre, ningno los podra sojuzgar, porque puedé huyr cada vez que quieren, pero en tierra aspera: no son para subirlos mōtes altos, ny para hazer cosa de noche, que no veran a endereçar su saeta, ny para cortar nadando la furia de vn violēto rio, ny para pelear de sol a sol llenos de calor y sangre y poluo, no tienen aries, no trabucos, no otro instrumento para batar, ny son para cegar vn fosso: ny ay cosa que pueda resistir a vna saeta, que no sea muro fuerte contra los Parthos ya que vayan tras su enemigo. Su batalla de passo, la guerra de arremetida, los de cavallo mal compuestos y siempre alborozando: y mejores soldados para hazer lugar, que para hazerle perder: los tiros vntados con engaños: y no tienen jamas esfuerço, para venir a la batalla de manos: sino de muy lexos encarar sus arcos, y embiar la herida adonde los vientos la quisieren llevar. En el espada estan, en el espada las fuerças y esfuer-

esfuerço, y todas gentes que se tienē por varones,
 con espadas hazen su guerra : que estos Medos y
 Parthos, la primer refriega los haze arrojar las ar-
 mas, y luego son forçados retraerse a proueer el ar-
 co : que ninguna confiança tienen en sus manos,
 sino toda en el venenoso tiro : pues tienes Pom-
 peyo tu por varones , a los que no osan venir a la
 batalla con las armas solas sin emponçonarlas ? Y
 en tanto tienes tu este vergonçoso socorro, q̄ por
 solamente tentar de auerlo , te auenturas a morir
 fuera del mundo, y tan fuera de tu tierra, donde cu-
 bra tierra barbara el cuerpo excelente del grã Pō-
 peyo : y que por pequeño y pobre sepulchro que
 te quepa, no aya quien por el no te aborrezca y te
 lo tenga a soberuia, pues Crasso esta oy sin sepul-
 tar ? Mas pongamos que en ti se auentura poco,
 porque la muerte es fin de los males , y los varo-
 nes no la han de temer: pero que diras de Corne-
 lia , que estando en poder de esse enorme rey: es
 mas aspera cosa que la muerte lo que teme? q̄ muy
 otra cosa de lo que entre nos se vsa es, el desfrena-
 miento lasciuo de los barbaros : que sin distinció
 alguna biuen a manera de fieras : y manzillan las
 leyes naturales y los legitimos matrimonios con
 infinitas mugeres, y lo que secretamente en nue-
 stro thalamo nosotros passamos , hazen ellos en
 publico : y quãdo el rey esta entre sus mill muge-
 res, el animo es sepultado en mill májares y fuera
 de si con el vino, ninguna dissolucion ay en este ca-
 so q̄ no cometa sin temor de los dioses , ny de las
 leyes. Y toda la noche esta entre tãtos braços y tã

varios abraços de mugeres, sin tomar hastio para
 otra: las hermanas se casan con los hermanos, y los
 hijos (prenda y veneracion consagrada) se echan
 en los thalamos de las madres. Y la fabula del des-
 dichado Edipo le condena a el y a Thebas por to-
 das las tierras, por la maldad que cometio con su
 madre, aunque fue con ignorancia de ambos, y sin
 quererlo: mas Arfacides el rey y señor de los Par-
 thos: quantas vezes pienfas que nace asi con su
 sangre y linage enhetrado, y le es licito tornar a ser
 padre de los hijos de su madre? Que maldad se
 puede pensar mayor y cosa mas inhumana, que
 Cornelia siendo de la illustre sangre de Metelo, y
 ella tá clara, aya de ser la milesima muger en el bar-
 baro lecho? Aunque bien tengo yo creydo Pom-
 peyo, que para ninguna estaran mas vezes abier-
 tas las puertas de la camara del rey, porque la cruel-
 dad dara alas a la luxuria del barbaro, y los titulos
 y fama de sus passados maridos: q̄ para tener mas
 causas que le den plazer, sabra que fue esta tam-
 bien muger de Crasso, y pensara que agora la trae
 los hados de aquel antiguo destroço a su poder co-
 mo presa justa y dias ha deuida. Y si vosotros vui-
 rades sentido como era razon, el gran golpe q̄ los
 Parthos entonces nos dieron, no solamente vui-
 rades verguença de yr a pedir socorro a rey que tá
 tantas muertes nos deve: mas aun de hazer la guerra
 ciuil antes que las pagara, que ningun crimen pue-
 de tener la gente por mayor, de tu suegro y tuyo,
 que auer excluydo que Crasso no sea vègado por
 aueros vosotros rebuelto. Porque muy mejor

fuera

fuera que todos los capitanes Romanos fuerã cõtra los Parthos : que aun porque todos tuuieran parte en la vengança, de todas las partes del imperio Romano se auian de llamar las guarniciones y exercitos, aunque fueron los que estan contra los Dacos y los habitadores del Rheno, porq̃ la traydora Susa y Babylonia cayessen por el suelo sobre los sepulchros de los capitanes Romanos. Y no te pedimos todos a ti fortuna, sino que nos quites la paz que ay con Assyria y Persia, y que si en Thessalia se acabo la guerra ciuil, vaya cõtra los Parthos el que quedo vencedor: que yo estoy tan biẽ con esta gente, que aun a Cesar querria ver triumphar dellos. No crees tu Põpeyo, que en passando que passasses el rio Araxes, auias de ver el anima del triste viejo Crasso aspada con las saetas Scythicas? y se te auia de representar diziendo. Tu eres Pompeyo el que vienes a hazer liga y paz con los Parthos? que pensamos nosotros que auias de ser el primero que te pusieses en vengar nuestro cuerpo por sepultar? Allende desto te ocurriran por donde quiera que vays mill rastros de aquel destroço: que veras las cercas por las almenas, rodeadas de las cabeças de los capitanes Romanos, en donde el rio Euphrates cubre tan excellentes famas y varones, y el Tigre va sumiendo so la tierra nuestros cuerpos y tornandolos a descubrir. Pues si tu tienes cara para yr por tales tierras como estas, bien podras acabar contigo Pompeyo de pedir en medio del campo de Thessalia paz a tu suegro. Y mas me espanta tu proposito, de ver

que no te inclinas antes a lo que esta debaxo del imperio Romano. Y si temes las tierras de Libya y el fementido Iuba: porque no vas a Egipto y procuras el socorro fuyo: de la parte de Libya esta Egipto segura por aquellos bácos del mar: y por estotra es facil de guardar a las siete entradas de Nilo. Y es tierra que se contenta con los fructos y cosas que produze sin tener necesidad de mercancias, ny aun del agua del cielo: que solamente pone su esperança en los regadios del Nilo. Allende desto, el rey Ptolomeo es muchacho y deue te a ti el reyno, y esta encomendado debaxo de tu tutela. Pues quien se ha de assombrar de la sombra del nombre? que en la verdad no ay en el mas de el nombre siendo como es muchacho. Su edad no es nociua, y por no ser viejo, no se ha de temer que violara los derechos humanos, ny quebrantara la fe, ny menospreciara a dios: y todo esto si fuera viejo: que de ninguna cosa han verguença los que estan bezados a reynar, y no ay estado mas sin temor: que el que se biue debaxo de nuevo rey.

Sin hablar Lentulo mas, aprouaron todos su parecer: que la gran necesidad tiene tanta licencia que fue vencida la sentencia y parecer de Pompeyo: la qual, aun contradicha no solia ser. A la hora dexaron la tierra de Cilicia, y con gran viento y bueno guyaron a Cypro en donde huelga Venus Paphia de ser honrada fmas que en ninguna otra tierra: acordándose que nacio de este mar, si es cosa creedera q̄ los dioses nacen, o cosa proporcionada pensar q̄ alguno de los dioses aya tenido principio.

En esta isla fue la primera tierra donde mugeres vendieron su cuerpo, y por esso era Venus tan honrada.

cipio. También dexo a Cypro Pōpeyo, y diola buelta toda enderredor hasta la parte Austral de Egipto : y de ay tiro de trauieſſa por la anchura del mar: y no aporro al monte Caſio teniendo ojo a la lumbre que ay en la atalaya de Pharo: antes cōtra viento aporro cō dificultad a la parte mas baxa de Egipto por donde el ſeptimo braço mayor del diuidido Nilo entra junto a Peluſio . Era entonces tiempo quando el ſigno de Libra g da tātās horas a la noche como al dia, al meſmo hilo del Equinocio, quando diminuyendo el dia recompensa a la noche inuernal, los conſuelos que en el verano le auia quitado . Aportando pues alli Pompeyo, ſupo que el rey eſtaua con ſu exercito cōtra ſu hermana Cleopatra en el monte Caſio : y dio hazia alla la buelta que aun tenia dia y viento para ello. E ya auian ydo por poſta las guardas y eſpías de la coſta, y pueſto harto alboroto en la caſa real diziendo la venida de Pompeyo. Y aunque a penas auia tiempo para conſultar , no dexaron de juntarſe todos aquellos mōſtruos de la caſa Alexandrina: entre los quales eſtaua Achoreo, hōbre ya de madura edad, y con los muchos años ſin brio alguno . Eſte era de Memphis la de las vanas religiones : y ſiendo el cultor y ſacerdote de aquellos dioſes , muchos Apis ^b auian biuido el tiempo de ſu luna . Achoreo pues fue el primero que dio ſu conſejo, diziendo del gran merecimiento de Pompeyo, quan obligado era el rey a guardarle fe y a miſtad , quanto era lo que ſu padre deuia a Pompeyo, y el feudo que entre ellos vuo . Pero mas

g Deuia ſer mediado Septiembre.

h Eſte Apis era vn buey biuo que los Egypcios adorauan por dios : y no le dexauan biuir

mas de ciertos años rassados y luego le metian en la fuente del sol do moria: y buscavan cō grandes lloros otro: y era cierto linage de bueyes que todos teniã vna luna blãca en el lado derecho: y por esso dize que auia biuido el tiempo de su luna. El razonamiento agudo, y consejo malo de Photino.

agudo era para males Photino, y mejor sabia las reglas que vn tyranno deua guardar, pues oso votar en que mataffen a Pompeyo diziẽdo. Muchos son Ptolomeo tenidos por malos por querer en todos tiempos guardar sus palabras y lo que son obligados a los dioses y a los hombres: y ası pa- ga el que queriendo guardar su fe, procura a fuer- ça de braços de leuantar al que la fortuna abate: por esso cree me, y cõformate con los hados y tiẽ po, y con lo que ves que los dioses hazen: y alle- ga te siempre a los prosperos, y huye de los affligi- dos y caydos. Mira que esta tan lexos la rectitud y la honra del prouecho, quanto las estrellas de la tierra: y son no menos contrarios que el fuego y el agua. Toda la fuerça de los sceptros y reynos cae, el dia que comiença el rey a ponderar lo justo, y el respecto de lo honesto y bueno haze perder las fortalezas. Y ninguna cosa ay que mas sustẽte a los reyes, q̃ tener toda libertad de hazer qualquier maldad sin tener medida para matar a quien qui- sieren: que no podras hazer vna crueldad, sin que te cueste caro, si quando la hazes no sale de tu pa- lacio el que quiere ser pio con los hombres y los dioses: que la virtud y el absoluto poder, jamas pu- dierõ sentarse juntos a vna mesa. Y el que ha ver- guença de ser cruel: siempre tẽdra a quien temer. Pues ha pensado Pompeyo que se viene a reyno suyo, y que tu no eres poderoso para estoruarle el puerto, aun viniendo como viene vencido? Cree me que no se ha fiado de tu tierna edad, para intẽ- tar solo este mal. Y si pesadumbre recibes de rey-

nar,

nar, para que este extranjero no te priue de tu sceptro: parientes tienes mas cercanos: torna el reyno a tu hermana que la tienes echada y desheredada, con tal que defendamos a Egipto de las armas Italianas: que qualquier tierra donde Pompeyo no tiene poder en tanto que sus guerras andan, tã poco tendra su vencedor que hazer en ella. Y no miras que echada este como esta de todo el mundo, despues que ninguna esperança tiene en su valia, anda a buscar gentes que derrueque sobre que caya? Trae el sus passiones, y anda fuera de si en las guerras ciuiles, y no solamente huye ya de las armas de su suegro, sino tambiẽ de la presençia del senado, porque la mayor parte mantiene agora a las aues de Theffalia, y teme todas las otras naciones, que no hizo sino meterlas en vn charco de sangre y huyr, y no osa ver los otros reyes, porque los dexa todos destroçados: y condenado agora por sentençia de todo el peso de la fortuna en Theffalia, ninguna tierra le quiere recebir, y viene a leuãtar estas partes que ha dexado por destruyr? Mas justa razon tenemos Ptolomeo de quexarnos de Pompeyo, que de fauorecerle. Porque quieres tu Pompeyo manzillar a Egipto en la culpa de vuestras guerras, siendo tierra que esta aca tan apartada, y estando sin vosotros en sosiego? Porque hazes que tu vencedor tenga sospecha de nuestras tierras? Porque quando te viste caydo, escogiste esta region mas que otra, para meter en ella tu fortuna la de Pharsalia y tu castigo? Y a nosotros auemos cometido crimen: por auer tu osado fiarte en

nosotros y acorrer te aca: y tal crimen no lo podemos limpiar de nos fino con hierro. Y se el fenado nos restituyo en el reyno por tu desseo y consejo: tambien te auemos fauorecido cō voluntad y desseos. Y esta espada que los hados y fortuna piden para nuestra purgacion: no la faco yo para ti, fino para el vencido, mas con ella passare yo tus entrañas Pompeyo, aunque quisiera harto mas las de tu suegro: pero no podemos yr fino hazia donde da la buelta el mundo, y la fortuna buelue su rueda. Y dudas me tu desto pudiendo te matar, q̄ no sea necessario manzillar esta espada? Desdichado de ti, que confiança de nuestro teyno te traxo aca? Nos ves, que todos somos gente no belicosa, y pueblo que a penas basta meter el hierro de la reja en sus campos para labrarlos, por mollidos que los dexa el regadio del Nilo? Cada vno en fin es bien que sepa medir sus fuerças, y entender su poder: y mira tu Ptolomeo si podras leuantar el peso que ahoga a Pompeyo, estando Roma encima del? y si tienes poder tu para resuscitar los que murieron en Thessalia y vengar sus muertes? y si te parece cosa segura llamar la guerra a tu reyno? Pero no es menester considerar otra cosa, fino q̄ antes de esta batalla de Emathia, no seguimos ninguna de las partes: y es bien que agora que todo el mundo dexo el real de Pompeyo: nos vamos nosotros a el? Agora que estan conosciadas las fuerças del vencedor, y que los hados se muestran claros por el, le quieres enojar y desafiar? Bien confieso yo, que no auemos de faltar en las aduersidades

des a los amigos: pero entiende se de aquellos, de cuyas prosperidades fuymos participes: mas escoger de nuevo por amigo vno que esta en summa miseria: no se yo se que lo pida, ny buen entendimiento que lo aprueue.

Todos concedieron que aconsejaua lo seguro en la maldad que persuadio: y el rey se holgo de aquella honra a que no era acostumbrado, de ver q̄ los suyos que le solian tener subjecto, le permitiã q̄ mandasse cosa tan grande. Y elegido Achilles para esta atrocidad: por donde la traydora tierra discurre de la costa de Casio desde donde comiẽçan aquellas Syrtes y bancos arenosos, instruyo de compañeros para aquella monstrosidad y trayciõ vna pequeña nao. O soberanos, como que Nilo i y la barbara Memphis i y la afeminada turba del Pelusiaco Canopo; tienen tan valientes animos? Afsi tienen las rebueltas de la guerra ciuil el mudo tan abatido, y el estado de la republica Romana tan caydo, que para vna cosa tan grande, pueda ser parte Egipto, y pueda hazer daño el espada de Pharo? Deuierades vosotras guerras ciuiles de guardaros alomenos esta autoridad: q̄ cosa tan grande no pudiesse ser hecha, sino por braço Romano: y echar fuera vnos monstros tan barbaros. Mas ya que Cesar podia procuran- do de matar a Pompeyo, cometer tan gran maldad: no temes tu Ptolomeo no te coja debaxo el peso de tan gran cayda? y tu fuzio medio muger, estando Iupiter en el cielo, osaste meter tus profanas manos en tal obra? Que si no tenias respecto

i Todas estas son partes principales de Egipto: y afsi en cada vna dellas entiẽde a la mesma. Egipto.

que era este el que auia sujetado el mundo : y este el que tres vezes auia subido con triumpho al Capitolio, y vencido tantos reyes, y que era vengador y capitán del senado, y yerno del vencedor: miraras que era Romano : que era harta qualidad para refrenar a vn Egypcio por poderoso y malo que fuesse ? Para que tocas y rebuelues nuestras entrañas con cuchillo barbaro? Pues no sabes rapaz desacatado, no sabes en que lugar esta ya tu fortuna, que ya tienes sin derecho alguno el sceptro de Nilo, que en las guerras ciuiles murio quien te dio el reyno. Ya auia Pompeyo baxado velas y venia a remo por arriba a tierra, quando le salio al encuentro en vna pequeña nao la maluada compañía: y fingiendo gran plazer de parte del rey y todo el reyno con su venida, dizenle que salga de la nao en que venia y se meta en la suya: diziédo ser la costa cenagosa, y las olas que rompen fuertes al jutar de las dos aguas ser peligrosas para toda nao estrangera. Mas si las leyes de los hados, y la vezindad de la orden ineuitable y eterna q̄ ya tenia los ojos en la desastrada y miserable muerte: no llevarán condenado a cuchillo a Pompeyo a la costa: toda su compañía pudo bien ver y entender pronosticos y señales de la maldad : porque si la nao viniera cō el alegría que queria mostrar, y sin cautela alguna, y si el coraçon del rey esperara con la veneracion, que era obligado a Pompeyo a quien deuia el reyno que tenia: el mesmo le saliera a recibir con toda su flota. Pero como se vio Pompeyo en tal estado, dexose en mano de los hados:

y mandandole que dexasse su nao, obedecio, queriendo mas morir que hazer cosa vergonçosa mostrando temor. Cornelia se arrojaua tras el quando lo vio entrar en la enemiga nao, que quanto mas temia la muerte de su marido, tanto mas deseaua hallarse con el: mas Pompeyo le dixo. Donde vas muger tan desatinada? Espera yo te ruego Cornelia, y tu hijo; y aguardad a ver de lexos como me va a my: y examinad en my garganta la fe de este tyráno. Pero forda estaua Cornelia a estas razones, y como fuera de si, alçaua sus manos diciendo. Adõde vas cruel sin my? porque me dexas otra vez fuera de los males, como quando yuas a Theffalia? mira desdichados de nosotros, que nunca nos apartamos sino para acaecernos algun gran mal: bien pudieras para dexarme aqui, no te desuiar a tomarme de Lesbo, si tenias determinado de estoruarne la entrada de todas las tierras. Como que no me tienes por buena compañia sino para las aguas? Diciendo por de mas tales cosas y otras, se aparto Pompeyo: y ella quedo suspensa y llena de cõgoxa en la delátera de la nao. Y atonita de miedo, ny podia boluer sus ojos a otra parte, ny osaua mirar a su marido. Todos los de la nao estauan en gran cuydado, esperando el fin que auria su capitan: que el menor temor que tenian (aunque era grande) era de su muerte y del mal que passo: teniendo por mas rezia cosa para Pompeyo, verle abatirse a rogar a quien el hizo, y a adorar el sceptro que el establecio con su mano. Quando ya quiso passar de su nao, le saludo desde

i Este hijo era el Sexto Pompeyo, q̄ Gneo Pompeyo estaua con Caton como adelante se vera.

la Egypcia Septimio soldado Romano. El qual o verguença de los dioses, las feas armas de verdugo, y porqueron del rey traya, dexadas las Romanas, cruel, violento, atroz: y mas sin piedad para matar que todas las fieras. Y quien no pensara fortuna que rodeauas alguna gran piedad con las gētes quando desuiaste a este de la guerra ciuil, y apartaste tan lexos de Theffalia vn animo y braço tan pestilencial? y tu ponias en paradas tan malas espadas, para que en todas las partes del mūdo, acaeciesse alguna maldad de la guerra ciuil cō que tu te holgasses: y vna deshonra como esta aun para los mesmos vencedores: y tal hazaña, que nūca dexe de ser verguença para los dioses: no es fuera de toda razon y entendimiēto, que vn espada Romana aya ē cosa como esta obedecido al rey Egypcio? que a ti gran Pompeyo, vn rapaz Alexandrino te mādasse cortar la cabeça cō tu propria k espada? Que nombre podran dar los escritores y los venideros a vn tal mal hombre como Septimio? Y que titulo pōdran a esta tal maldad: los q̄ llamaron traycion el hecho de Bruto quādo mato a Cesar? Ya era pues venida la vltima hora de Pōpeyo, porque entrado el en nao ajena, ya auia perdido el derecho que sobre si tenia: y entendiolo tan a su saluo los monstruos del rey, aparejauā su mala obra. Y quādo Pōpeyo vio que se venian para el cō las espadas desnudas: cubrió su cara desdeñandose de mostrar su gesto abierto a la fortuna por quitarle parte de su gloria. Y cerro tambien sus ojos, y reprimio el huelgo por no poder hablar palabra alguna

k Sempronio llama a este soldado Apiano: y auia sido soldado de Pompeyo antes que fuesse del rey: y por esso cō tu propria espada.

alguna y corromper su eterna fama con algun gemido: antes quando passo su costado con el espada el maluado Achillas, sin sospiro alguno ny gemido admitio el golpe: teniendo en poco aqlla traycion q̄ le haziá, conseruo su cuerpo sin mouerle en la forma q̄ le tomaron: aprouando su ser muriédo, y en su pecho reboluia estas cosas. Los siglos venideros y historias q̄ no callaran estos trabajos en q̄ Roma anda: vé esto, y los q̄ despues de nos védrá, todos desde todas las partes del múdo, vé esta pequeña nao: y la Egypcia fe y traycion: por esso Põpeyo prouee agora lo q̄ a la fama toca. Tu has biuido vida luéga en prosperidad y honra: pero las gétes ignorá, q̄ sabias tambien suffrir el gesto aduerso de la fortuna, si tu en la muerte no lo prueuas. No te véça para hazerte queixar la verguéça q̄ te parece ser muerto por tal mano: antes cree q̄ es la mano de tu suegro qualquiera q̄ te hiere. Y deramen mis miembros y despedacen los, q̄ my consciencia y intencion soberanos dioses, me hazen en toda aduersidad alegre y bienauenturado: q̄ alo menos esto, ningũ dios tédra poder para quitarme lo: y no muero en miseria, antes de vna vida prospera passo por la muerte a otra mas prospera. Y pues Cornelia ve esta muerte y my hijo Põpeyo: tãto mas te ruego animo mio q̄ detengas los gemidos: porque my hijo y my muger así como me aman, se marauillen de la constancia.

Tal guarda era como esta la que Pompeyo tenia para su virtud, y para guardar su mente y ser: y tal señorío tenia sobre sí muriendo. Pero Cornelia

nelia no tenia tanto animo para mirar la maldad que passaua, quanto para suffrirla. Mas hinchendo el ayre de lastimeras voces. O my marido (dezia) yo maluada te mate, que apartarte a Lesbos fue causa de tu tardança mortal, y que Cesar pudiesse llegar a la costa de Egipto antes que tu. Porque no se yo otro que tuuiesse atreuimiento para tal maldad. Pero quien quiera que tu eres a quien los dioses há cometido esta muerte, hora la hagas por satisfazer la yra de Cesar, hora por guardarte a ti: mira cruel que no sabes donde estan las proprias entrañas de Pompeyo para saberle herir. Tu te das priessa dandole vn golpe sobre otro por donde el los desseaua desde que fue vencido, mas si tu le quieres dar mayor castigo que la muerte, toma esta my cabeça y muéstrasela primero: mira que no estoy libre yo de culpa en esta guerra, que ninguna otra sino yo ha seguido su compañía por los mares y reales, sin poderme desuiar deste proposito aduersidad ny hado alguno. Y quándo los reyes aun temieron de seguirle, yo le recebi. Y por todas estas obras marido, mereci yo ser dexada en la nao a saluo? o traydor, y yendote tu a la muerte, me perdonaste a my? Y parecete a ti que merecia yo biuir? Yo morire por cierto, y no por beneficio de esse rey: o me dexad vosotros arrojarse de la nao, o colgarme de vna maroma destas, o si ay aqui alguno, que verdaderamente era compañero de Pompeyo: esse trauiesse su espada por my cuerpo, que con hazer buena obra a Pompeyo, sera cosa que le agradecera harto Cesar. O crueles, por-

que

que me deteneys de llegar a la muerte? que fortuna haze esto marido: que siendo aun viuo tu: aya quien estorue Cornelia de hazerlo que quiere? mira que me apartan la muerte, y me guardan para que sea entregada al vencedor. En este furor desmayo entre las manos de los suyos: y tiro la nao con ella a gran priessa. Mas de Pompeyo dizē los que le vieron despedaçar, que en todo el tiempo que por sus espaldas y pecho, sonaron las cuchilladas, nunca perdio aquella venerable hermosura de su graue gesto, y aquella cara con quien los dioses se mostraron ayrados, confieslan que no mudo su compostura la extrema muerte, con toda la maldad que Septimio inuento y executo en el: que antes que acabasse de morir, le descubrio la cara, rompiendo el velo con que la tenia cubierta, y no pudiendo esperar a que muriesse de aquellas heridas, puso su desflaquecido cuello ladeado sobre vn banco, y alli se corto los nervios y venas: mas para cortarle los ñudosos huesos, estuuo gran rato atormentandole, que aun no tenían las gentes arte para cortar como agora la cabeça de vn golpe. Y quando estuuo la cabeça apartada de su tronco: se la tomo el Egypcio soldado Achilles para la llevar al rey. Y tu bastardo Romano, moço de soldado, cortas a Pompeyo su cabeça tan acatada, para no la auer tu de llevar? O hados y dioses, no os auergonçays? que porque vn impio rapaz, conocieron al gran Pompeyo, afsieron tan malas manos de aquellas honradas canas que los reyes solia venerar: y de aquel cerro que por su generosa frē-

te caya? Y estándose biuo todo el gesto, antes q̄ dexasse de paladear: y estando se los ojos frescos antes que se enaspassen: fue hincada en vn palo la cabeça que quando queria hazer guerra al mundo, ninguno podia poner paz: y la paz tenia para todos: y las leyes defendia: y daua los magistrados: y componia las lites y pleytos. Y viendo tu fortuna Romana esta cara, te solias ensanchar y parar loçana. Y no le basto al abominable tyranno ver la cabeça, sino quiso para credito de tan gran maldad guardarla: y por arte nefanda, enxugaron toda la virtud que tenia: y sacaron le los sesos y todo el meollo: y muy seca, sin que quedasse cosa que pudiesse ser corrompida: la rellenaron de ciertas confectiones que la conseruassen. Y tu vltima estirpe de Lago^l y generacion y sangre postreira, bastardo, que auias de dexar el szeptro a tu incesta y adultera hermana: teniendo tu al Macedonio Alexandro tan guardado y venerado sepultado: y teniendo las cenizas y cuerpos de los reyes en tan altos sepulchros, y por orden el linage afeminado de los Ptolomeos puesto en las altas Pyramides, y en mansoleos tan no merecidos: baten las olas en el cuerpo de Pompeyo? Y anda el tronco sin cabeça aca y alla, dōde le abalançan las aguas? Cuy dādo de tanta fatiga te parecio a ti, guardar para Cesar todo el cuerpo de Pompeyo, como le guardauas la cabeça.

Esta que auemos contado, fue la fe que guardo a Pompeyo en sus hados la fortuna: y con esta fe le tiro desde la mayor altura de los estados con la

El primer rey q̄ en Egipto sucedio a Alexādro: tuuo por sobre nōbre Lagos: el segūdo, Philadelpho: el zercero Euergetes: el quarto, Philopater: tras el Philomator: luego Euergetes el segundo: tras este Phiscō: luego Leziburo: y el vltimo tuuo por sobrenombre Auletes q̄ fue padre de Cleopatra y de este y todos se llaman Ptolomeos.

muerte: y en vn dia exercito en el la cruel, todas las caydas y defastres q̄ en toda la vida puede dar a otro de las quales el biuio todos los años de su vida libre: que solo Pompeyo fue, el que nunca vio la prosperidad mezclada con la aduersidad: q̄ ningun dios le alboroto su felicidad y gran prosperidad: y ninguno le perdono al tiempo de la cayda: porque con solo vn tras pie que la fortuna le dio que tanto auia dilatado, dexo su cuerpo rebuelto en el arena, batiendo con las aguas, golpeando por las rocas de la costa, y beuiendo el agua por las heridas, se andaua el mar jugando con el: sin tener ya aquel gran Pompeyo otra señal para ser conocido, sino el corte de la cabeça. Toda via la fortuna dio a Pompeyo de passo y de priessa, vn pequeño sepulchro, antes que su vencedor viniessse a Egipto, ny pudiessse ver su cuerpo, por no le dexar sin ninguno. O por ventura lo hizo la fortuna, porque no le pudiessse tener mejor, que a la noche salio con harto temor a la costa de dõde estaua ascondido Codro ^m questor de Cypro, que se auia venido por compañero del dichado de Pompeyo, desde Caria. Este pues, rompiendo con el respecto de lo que deuia el temor, oso salir de noche, y buscar en medio de las olas el cuerpo, y traerle a la tierra en seco. Y aunque hazia vna noche no bien clara, por las espessas ñuues que estoruauan de alumbrar a la luna, en la dissimilitud de la color le conosció entre las aguas, y abraçosse muy fuerte con el cuerpo de su capitán q̄ se le sacaua el mar de los braços, y otras

m Este Codro era liberto de Pompeyo, y se auia venido con el desde Cypro donde era questor. Plutarcho dize, q̄ se llamaua Philipo el que tomo el cuerpo: y despues vino vn viejo liberto de Pompeyo que le ayudo.

vezes no se pudiendo valer con tan gran peso, esperaua las olas, ayudandose dellas para traerle a lo seco: mas despues que con este trabajo le tuuo fuera del agua: arrojose sobre su gran Pompeyo, deramando por todas las heridas lagrymas: y a las escurecidas estrellas alçaua su cabeça, y a los dioses diziendo. No pide fortuna tu Pompeyo sepulchros preciosos muy llenos de encienso. No pide que suba a las estrellas humo odorifero Oriental. No pide ser lleuado en ombros pios de sus Romanos como padre que fue de todos. No pide la pōposa procesion donde vayan sus antiguos triumphos: ny pide aquellos cantos tristes nemos. No pide que su exercito arrojadas las armas en el fuego ande llorando rodeando su hoguera. Solamente da al grã Pompeyo vna pobre caxa de plebeyo que eche su despedaçado cuerpo seco sin olor alguno en el fuego: no le falte leña al desdichado para ser quemado: no le falte vn muy pobre hombre q̄ le acienda, satisfazeos de vuestra ira soberanos, q̄ le aueys quitado que no este con el Cornelia mesfando sus cabellos y mandando poner el fuego estando ella abraçada con su marido: antes la desdichada muger aunque no esta lexos de esta costa: no se pudo hallar en el postrer seruicio q̄ a su marido deuia. Andando reboluiendo estas cosas: vio lexos vn pequeño fuego dōde se quemaua vncuerpo de algun hombre baxo, q̄ no deuia tener quien mucho le estimasse, porque nadie le guardaua: de alli fue y tomo lumbre: y aun la leña medio quemada le sacó debaxo diziendo. Quienquiera que

tu eres anima tenida en poco de los tuyos, pero mas dichosa que Pompeyo: si algun sentimiento teneys los muertos: perdoname que te oso enojar despues de tu muerte descomponiendo tu hoguera. Ruego te me digas si a contemplacion de Pōpeyo quieres sufrir: esta perdida de tu sepultar? Y si has verguença de estar tu quemandote, andádo el anima y cuerpo de Pompeyo descarriado? Preparando así: hincho sus braços de leña ardiendo: y bolo adonde auia dexado el tronco sin cabeça, q̄ las olas quasi le auian tornado a desinétir al agua. Y apartandole a la punta del arena: y cogendo algunos troços que vio esparzidos de vna nao rōpida: pusele con harto temor en vna pequeña hoya. Y estaua aquel noble cuerpo, que ny le cargaua gran magnificencia de leñas, ny estaua acostado sobre gran hacina: que el fuego echado encima recibio al gran Pompeyo, y no le salio por baxo. Y sentado Codro junto al fuego dixo. O gran capitán y magestad sola del nombre Romano, si tu quisieras mas andar vacilando en las olas y estarte por enterrar: que esta pobre hoguera: pues que péfando yo que hago lo que soy obligado, no puedo hazerlo mas cumplidamente: ruego te que apartes desta obra la ira de tus manes y de tu poderosa anima: que por el mal tractamiento en que vi que tus hados te tenian me atreui, porque algun monstro marino, o fieras, o aues, o la ira del cruel Cesar: no hagan en ti otro mayor desfacato. Por esso, aunque sea tan pequeña y tan sin aparato la llama: si quiera por ser encendida con mano Romana,

mana, la recibe: que si la fortuna me dexa à my boluer en Hesperia, y da alguna buelta en las cosas: no quedaran tan sagradas cenizas en este asietto: sino yo te pondre a ti en manos de Cornelia, y ella te trasladara por my mano en mas preciosa vna. Entre tanto que mas no podemos, señalemos este lugar con vna pequeña piedra, para que sea conocido el sitio, por si a caso alguno quisiere hazer las obsequias dignas a tal muerto y la entera honra: pueda hallar las cenizas de tu maltractado cuerpo y conozca el arenal a do pueda traer tu cabeça. Razonando consigo esto, acendio el fuego lo mas rezio que pudo: y comenzandose a regalar el cuerpo, abiuaua con lo que distilaua el perezoso fuego. Pero con toda su priessa: ya el aurora açotaua las estrellas echandolas del cielo: y el de miedo enterrumpiendo su obra, quiso tornar a buscar donde se pudiesse asconder por la costa. Mas apocado de ti Codro, que pena es la que temes por vn crimen como este? por el qual la habladora fama dira bien de ti todos los años y siglos? Y el impio suegro te loara por auer tu tenido cuydado de los huesos de tu señor? Por esso ve bien cierto del perdon, y confiessa lo que has hecho, y ofa de mǎdar la cabeça. En fin con toda la priessa que le daua el dia: su lealtad le hizo que acabasse lo que auia comenzado: y arrebatara los huesos medio q̄mados, y aun no despegados de los neruios, y llenos de los tuetanos: porq̄ no auian sido penetrados del fuego: y allegados todos y apagados en el mar: enterro los en vna pequeña hoya. Y por-

que

que el viento no los descubriese y volasse las cenizas : puso encima vna piedra que aplanasse el arena. Y porque a caso algun marinero atando alli su maroma, no mouiesse la piedra de su lugar : sobrescriuio „ con vn tizon medio quemado el sagrado nombre así.

*Hic situs est magnus , placet hoc fortuna sepulchrum,
Dicere Pompei, quo condi maluit illum
Quam terra caruisse socer.*

Mas loca mano de Codro : porque çahieres a Pompeyo el sepulchro? y porque encierras en vn lugar sus manes que andan por todas las partes? que el sepulchro de Pompeyo es , desde la vltima tierra del Poniente que toca en el creciente y menguante Oceano, hasta la otra parte Oriental . Y la medida del sepulchro del gran Pompeyo , es la del imperio Romano , y hasta donde llega la noticia de Roma. Asconde pues, asconde essa piedra, que se descubre en ella el crimen y culpa de los dioses : que si todo el monte Etha esta ocupado con el enterramiento de Hercules: y todos los collados Nyseos en Helicō para el sepulchro de Baccho: es cosa bien medida que no tenga Pompeyo sino vna losa en Egipto? Todos los Egiptios campos puedes dezir que ocupa, sino escriues su nombre en parte alguna señalada. Y dexa nos a las gentes en esta duda: q̄ con veneracion y temor de no tocar en las cenizas de Pōpeyo, ninguna parte de Egipto osaremos pisar. E ya que tienes a essa piedra por digna de nombre tan sagrado: escriue enteramente tantas hazañas como hizo y las grâdes

n Apiano di-
ze q̄ otro pu-
so este Epita-
phio y que de-
zia. Templi pō-
dus erat mo-
dica qui clau-
ditur vrna.

El Empera-
dor Adriano
lo hallo todo:
y las estatuas.

O Este Lepido procurava de derogar los estatutos que auia hecho Sylla siendo Dictador: y era tornar a reboluerse Roma: y cō fauor de Pompeyo fue vécido por Quinto Catulo.

p Contra Sertorio entiēde: el qual estaua pregonado por enemigo del pueblo Romano y huydo en España: y por industria de Pompeyo que andaua cōtra el: le mató per penna en vn sombite.

q Cicerō dize esto en la primera epistola, aunque parece burlar dello.

memorias de sus cosas: añade los fieros alborotos de Lepido *o* y sus guerras Alpinas, y las armas de Sertorio *p* que vencio quando reuoco a Roma al consul Metello. Ponlos triumphos que vuo antes de edad, y los tratos que asseguro por todas las tierras quando puso tanto espanto en los pyratas, que los echo de todo el mar: no te oluides la infinidad de barbaros que domo por toda Asia, y las gētes sin fosiēgo de los Scythas, y todos los reyes Orientales y Septentrionales. Y di como en auiedo estas victorias, dexaua las armas y vestia su toga y habito llano de paz como otro qualquier ciudadano, contento para si en aquella ygualdad y llaneza, y de auer dado todas sus victorias y triumphos para ensalzamiento de su patria. Pero en que sepulchro cabran estas hazañas tantas y tan grandes? vn pobre sepulchro de quienquiera crece infinito, sin tener tantos titulos de que le adornan, ny tantos consulados y cargos: y el nombre de Pōpeyo que suele ser leydo por los altos alizeres en los templos de los dioses, y por los arcos triūphales hechos con los despojos de los enemigos que el vencio, esta agora no lexos de lo hondo del arena en vna losa hundida que el extranjero para leerle, no aya de leuantar la cabeça, y el Romano pasasse por el sino ay quien se le muestre? O tierra de Egipto, pestilencial para las guerras ciuiles: no sin causa la Sibylla Cumana *q* en sus versos proueyo que el soldado Romano no entrasse en las tierras Egypcias y riberas que en el estio crecen. Que maldiciones te podria yo echar tierra cruel, por tal crimen

crimen como este? El Nilo se buelua cō todas sus aguas a su nacimiento , los campos tengan tanta necesidad de las inuernales aguas , que toda seas resoluída en arenas mas secas y mas menudas que las de Ethiopia: porque nosotros recibimos en tēplos sumptuosos Romanos a tu Isis * y tus dioses medio perros † y los Sistros ‡ con que llamas a llorar: a Osiris † el que tu confieffas ser hombre quando le lloras: y tu tienes los manes y cuerpo de nuestro Pompeyo echados en el poluo? Y tu Roma, que al cruel tyranno Cesar has dado templos: no has aplacado ny hecho obsequias a Pōpeyo? que que aun se esta desterrado el cuerpo de tu capitā. Mas ya q̄ en aquellos primeros años lo aya estoruado el miedo que del vencedor se tenia: alomenos agora, recibe los huesfos del gran Pompeyo, si se estan en la enemiga tierra, y el mar no los ha forbido: que ninguno temera ¶ en tal caso de desemboluer en sepulchro. Quien ha de auer miedo de trasladar vn cuerpo, digno que le hagan sacrificios? pluguiesse a los soberanos q̄ me fuesse a my encomendada tan noble maldad como esta, y que quisiesse Roma para ello vsar de mis braçor: harto y afaz seria yo bienauenturado, si me cupiesse trasladar en Italia los manes * de tal capitan, y violar desta fuerte su sepulchro: y desta manera, ya podra ser, que queriendo Roma pedir misericordia en alguna grande esterilidad de años, o queriendo pedir a los dioses remedio en alguna pestilencia, o en algun grande incendio, o en algunos peligrosos terremotos: tu passes Pompeyo a tu ciudad,

r Isis era Ino:
a Mercurio a-
dorauā en for-
ma de perro:
las causas de
lo qual dize
Strabon, y se
llamaua Anu-
bis.

s Sistra eran
vna manera
de pãderos de
que oy dia v-
san los Egypto-
cios en los tē-
plos en lugar
de campanas.
Yaun los fray-
les de aquella
tierra que estā
en Hierusalē.

t Osiris era el
marido de Isis
q̄ adorauā en
vn buey, q̄ lla-
manan Apis.
u Abusiō era
antigua: q̄ ie-
miã de las ani-
mas cuyo se-
pulchro desem-
boluian.

x Ya he nota-
do ē otras par-
tes, q̄ entēdiã
los antiguos ē
este vocablo
manes: vna
manera de an-
gel bueno, o
angel malo q̄
ē vida y muer-

*te guardana
al cuerpo, y
los poetas lo
tomã muchas
vezes por el
anima: otras
por el cuerpo,
otras por to-
do junto.*

dad, por consejo y mandamiento de los dioses : y que el summo pōtifice traya tus cenizas. Porque de otra manera, seria causa de grandes rodeos para todos los negociantes: que no se yo quien pueda caminar hazia Siene la que esta debaxo del signo Cancro y quemada de su calor, ny hazia Thebas la seca, assentada debaxo de las lluuiofas pleядas, ny a parte alguna del Nilo, ny hazia las aguas del gran mar Rubro: ny se mercader de los q̄ van a Arabia a entender en sus Orientales mercadérias, que no sea forçado a se apartar por ver essa venerable piedra que te cubre, y las cenizas que por vértura andan rebueltas con las arenas y vientos . Y entendera primero en sacrificar a tus manes , que en visitar a Iupiter Casio por cerca que esta de tu sepulchro. Aunque a tu grã fama y memoria, ninguna cosa le empece estos pobres sepulchros : que no fueras tan venerado si sepultado estuieras en téplos dorados que la fortuna que te quiso echar por abaxarte en tã baxo bulto , se te conuertio en summa deidad y veneración. Y essa piedra tan batida de las olas marinas , es tenuta por mas sagrada que las aras de marmol Libyco puestas a tu vécedor . Y muchos que no quieren encensar a los dioses Capitolinos , tienen deuocion entera con Iupiter en vn pobre templo . Y aun algun tiempo aprouechara que no te ayan sido hechos templos preciosos y duraderos, porque antes de muchos años se perdera la memoria del sepulchro dōde estas, y no quedara señal ny indicio de tu muerte , y vendra otra edad mejor que esta, donde na-

die creera a los que mostraren essa piedra: y nuestros descendientes por ventura tendran por tan mentirosa a Egypto en lo que toca al sepulchro del gran Pompeyo, como es tenuta Creta en lo del tronador Iupiter, y assi seras tenido por immortal.

Fin del libro Octauo de Lucano.

Argumento del Libro Nono de Lucano.

EN este libro contiene la Deificacion del anima de Pompeyo. Y como Caton recogio toda la flota y otros huydos de la batalla, y los passo en Africa: y los llantos de Cornelia: y de las otras gentes quando la vieron llegar a Africa: y el enojo de Gneo Pompeyo hijo de Pompeyo contra Egypto, y el monton de la gente: y como Caton los aplaco: y la nauvegacion que luego hizo por las Syrtes: y el camino que tras esto tomo para yr al rey Iuba: y como llego al templo de Iupiter Ammon, y lo que allí passo: y despues el camino por las serpientes, y la causa dellas hasta que llegaron a Mauritania. Y despues la yda de Cesar en busca de Pompeyo y su llegada y llanto en la costa de Egypto.

Libro

Libro Nono de Lucano.



MA S el espíritu no q̄do en Egipto
 sepultado ny encerrado : ny a-
 quel angosto lugar pudo incluyr
 tan excelente anima: antes salto
 de aquella estancia, dexando aun
 no bié quemado el cuerpo, y hu-
 yendo de aquella bastarda hoguera se fue derecha
 al cielo: por donde se acaba lo escuro del ayre, y co-
 miença lo claro de los estrellados exes : por aquel
 espacioso lugar que esta entre las tierras y el curso
 lunar: por aqui es donde habitan los espíritus he-
 roicos medio dioses: a los quales la flamante vir-
 tud, tuuo limpios y innocentes en la vida, y los ha-
 bilito para poder morar en la region baxa celeste:
 y los encerro en medio de los eternos orbes y re-
 dondezes celestes: al qual lugar no alcançan a ve-
 nir los que estan en sepulchros dorados embalsa-
 mados con olores y enciensos. Quando el anima
 pues llego a esta verdadera lumbre, y fue en ella
 inflamada, y marauillada ya contemplo la hermo-
 sura celestial y curso de las planetas y de las otras
 estrellas que son fixas en los cielos: entendio bien
 quan escura luz es en la que aca biuimos : y riose
 de ver el tronco de su cuerpo assi maltractado y
 menospreciado . De aqui volo sobre los campos
 Emathios y sobre las vanderas del sangriento Ce-
 sar, y entre las flotas que por el mar andauã espar-
 zidas, y para vengarse de aquellas maldades y ca-
 stigarlas sentose en el sancto pecho de Bruto : y

metiose

metiose en el animo del inuencible Catõ. El qual, el tiempo que la fortuna estuuó en blanca, y no estaua declarado a quien querian hazer señor del mundo las guerras ciuiles, aborrecia tambien al gran Pompeyo aunque le seguya en la guerra, apanado por la autoridad de la patria y siguiendo al senado como a capitan. Mas despues de los Thesfalicos destroços: de todo coraçon era Pompeyano. Y asì tomo a su cargo la patria que estaua sin tutor: y los miembros della que estauan flacos y temblando, recreolos. Y torno a poner en las manos vencidas y acouardadas, las espadas que auian arrojado. Y no hazia la guerra ciuil desseando señorear, ni aun temiendo ser subiecto: que en toda ella, ninguna cosa que a el tocasse le mouio: q̄ despues de muerto Pompeyo, no auia en su vando otra passion sino amor de la libertad. Y como andauan todos derramados por el mar, Caton fue secretamente a Corcyra, porque Cesar con su victoria y presteza que tenia no los apanasse y atraxesse a si: y en mil naos sacó los pedaços de la fortuna y tempestad de Emathia. Quien podria creer, que vn exercito tan grande y en tantas naos, yua huyendo? Y que para los nauios vencidos era el mar angosto? De alli naugaron hazia Lacedemonia, por la parte de Malea cerca de los Dores y de Tenaron donde es la puerta para las infernales animas. Luego guyo a la isla Cithera, y con buen cierço que lleuaua las naos, fueron dexando a Creta naugando con buen tiempo enderredor del monte Dicteo. Entõces la ciudad Phycunta que se oso

y Este Palinuro fue piloto de Eneas, y durmiendose, cayo de la nao y perrecio como cuenta Virgilio en fin del quinto, y en el sexto y de su nombre se dezia despues un puerto de Palinuro.

poner en estoruar el puerto a la flota, fue con razón saqueada. Y de allí fue con agradable viento a la costa Palinuro y en Africa. Del qual Palinuro no solamente en el gran mar de Italia ay fama y puertos nombrados de su nombre: mas Libya también manifiesta auer querido hazer honra a este grã marinero Troyano: llegados allí, vieron venir por el mar velas q̄ les pusieron en confusión: dudando si venian en ellas algunos de su vando compañeros de sus trabajos: o si eran contrarios: porque la presteza del enemigo era tanta, que ningun lugar se podia tener por assegurado del: antes en cada nao que vian, pensauan que estaua Cesar. Pero aquellos nauios no trayan sino lloros y plantos: y tantos males que bastaron sacar lagrymas aun de la grauedad de Caton: que quando Cornelia no pudo con ruegos acabar con los de la nao y con su entenado Sexto Pompeyo, que no huyessen de Egipto, y vieron la llama de la hoguera que Cordero hizo porque el cuerpo no tornasse a ser sorbido de las olas: luego no merecio my fortuna (dixo) que yo acendiesse la hoguera a my marido, y q̄ yo llorasse tédida sobre su elado cuerpo, y q̄ maltrataste y quemaste allí mis cabellos, y q̄ cõpusiesse yo los miembros del gran Pompeyo derramados por el mar, y regaste todas sus heridas con muchas lagrymas, y lleuaste mis vestidos lleno de lo distilado de sus huesos, y las centellas tibias de sus carnes, y de todo lo q̄ yo pudiera llevar de su hoguera despues de quemado para ponerlo en los templos de los dioses? antes arde su hoguera sin hõra,

ny so-

ny solemnidad alguna. Y creo yo que algũ Egypcio le haze esse seruicio desagradable a sus manes. Por donde tengo por mas dichosos a los Crassos en quedar sin sepultar: que a Pompeyo por la flaca llama que le cupo, que en ella se mostro mas claro el odio de los dioses. Mas o soberanos dioses, siempre ha de ser la suerte de mis males, tal que nunca yo pueda dar a mis maridos sepultura? nũca yo tengo de llorar al sepulchro lleno z. Mas impia de my y mal mirada, q̄ necesidad tengo yo de tales sepulchros? o para que ando yo a buscar yesca y manjar para my dolor? No me basta que en todo my coraçõ y pecho traya conmigo a Pompeyo: y que en lo mas hondo de mis entrañas esta sculpida su imagen? Alla las que mucho han de biuir despues de sus maridos, busquen los tales enterramientos. Aunque es verdad, que esse pequeño fuego que tan mezquinamente resplandece de lexos, y se levanta en la Egypcia costa: me consuela algo, porque me da a entender que aun ay alguna parte de ti Pompeyo.

z Quando no podiã auer el cuerpo de alguno haziã le el sepulchro sin cuerpo: y por esso dize al sepulchro lleno porque Crasso quedo dõde fue muerto, y Pompeyo en Egypto.

Mas ya con los rayos del sol que sale, la llama desaparece, y el humo que de Pompeyo sube, no se ve: y los odiosos vientos apartan me la nao: y ninguna tierra de aquellas de que Pompeyo triumpho, me es a my tan agradable, como seria quedar ay, donde fue muerto: ny los triumphos, con que subio en carro al alto Capitolio: porque ya tengo puesta en oluido toda la felicidad de Pompeyo, y le quiero afsi como esta en Egypto. Y no me quexo sino porque no me dexan

quedar

quedar en la tierra que tá mala obra hizo: que por su maldad, la querria mas para my morada . Y si verdad alguna se dixo, esta es, que todo my desseo es agora , no ser apartada de la costa de Egipto. Tu Sexto ve a entéder en la guerra , y mueue por el mundo los amigos y poder de tu padre: que cõ cuydado te dixesse. Quando la vltima hora de la muerte fuere venida por my: tomad hijos a cargo la guerra ciuil: de manera que en todo el tiempo q̃ aya alguno de nuestra cepa: no puedá los Cesares reynar sobre nuestra patria: antes despertad con el autoridad y fama de my nõbre los reyes y señorias que con la libertad son poderosas: q̃ esto es lo que quiero q̃ tégays a cargo y las armas que os dexo. Y todo aquel que siédo Pompeyo viniere al mar, hallara flotas tantas que qualquier heredero y successor nuestro, pueda hazer guerra a las gêtes que quisiere. Solamente se os acuerde siempre de la libertad de vuestro padre: y en esto sed indomables que a ninguno os sujeteyis sino solo a Caton, si el quisiere ser defensor de la libertad. Y a gran Pompeyo he hecho lo que me dexaste mandando y te prometí: tus engaños conmigo y asechanças preuálecieron para q̃ yo por engaño biuiesse como traydora tanto que pudiesse dezir esto. Agora yo te se guire por el vazio Chaos y por los inferos cápos, si es verdad que los ay . Yo no se quan largo sera este biuir que me es muerte: alomenos yo castigare esta vida antes que acabe, por lo que dura. Bien pudiera yo Pompeyo viendo tus heridas: no esperar a que la muerte viniessse a me sacar el anima: pe

ro ella

ro ella saldra fatigada con planto , y se defatara y deshara en lagrymas: que nunca yo me acogere al cuchillo que la saque, ny al lazo, ny a despeñadero alguno: porque tengo por cosa torpe y fea, siendo muerto tu, no bastar esse dolor para acabar la vida . Quando acabo estos llantos, cerco su cabeça de vn velo negro: y cafose con las tinieblas, con las quales estaua metida fo fota a la parte de la popa, abraçando consigo reziamente su cruel dolor, gozando de sus lagrymas, y amando el lloro en lugar de su marido: que ny la mouian las leuantadas olas, ny el rezió viento Euro haziendo cruxir las maromas ny la bozeria que la leuantauan con la gran fortuna: antes estaua siempre a punto aguardando la muerte: echando plegarias muy contrarias a los otros nauegantes y marineros, y fauoreciendo a la tempestad. La primera tierra donde apporto aquella nao , fue a Cypro con viento rezió pero fauorable: el qual aunque ya mas manso , la lleuo a la tierra de Libya y al real de Caton. Y como la mente humana, es muchas vezes adiuinado ra de sus males : luego dio vn sobrefalto al gran Gneo Pompeyo que con Caton estaua en viendo a los cõpañeros de su padre, y a Sexto su hermano . Y fue desapoderado por medio del agua y le dixo. Dime hermano: a do sea nuestro padre? Esta el mundo en pie y su cabeça? o auemos ya perecido todos lleuando Pompeyo cõsigo a las vmbra todo el ser Romano? Dicho esto respondió el hermano. O bienauenturado tu, que la fortuna te desuio hazia otras partes , y oyes y no ves la maldad

que passo : que yo trayo mis ojos manzillados cō auer visto a my padre . El murio , y no a manos de Cesar: antes le mato el que merecia cometer tan gran maldad . El torpe rey de los Egypcios: de cuyo hospicio y amistad antigua se fio , y del gran cargo en que sus passados le eran: y así murio , como sacrificio en pago del reyno que el dio. Yo vi a los que despedaçan los pechos de nuestro magnanimo padre : y creyendo que vn tyranno Egypcio no tenia tanto poder: pensé q̄ ya era llegado su suegro en aquella costa. Pero ny la sangre ny las heridas de nuestro viejo padre me entristecierō tanto: quanto saber q̄ traxeron por la ciudad de Alexandria la cabeça de vn tan excelente capitán, puesta sobre vna alta lança: y aun se dize que la guardá para presente de los ojos de su vécedor: lo qual haze este tyranno para que Cesar de credito al hecho. Y el cuerpo no soy cierto, si los Egypcios perros o las carniceras aues le han despedaçado: o si le resoluió vn fuego hurtadizo que vimos. En fin qualquier injuria de los hados que aya consumido sus miēbros, yo lo perdono, y creo ser voluntad de los dioses: mas que xome, de la parte que esta guardada . Oyendo el gran Pompeyo tales cosas, no rebento su dolor mugerilmente cō gemidos ny lagrymas: antes furioso cō vna justa y santa piedad començo. Poned presto apunto marineros las naos, y saltad a remo contra la furia del viento. Venid capitanes conmigo, q̄ en las guerras ciuiles no pretendeyis mayor bien q̄ enterrar tal cuerpo, y dar quietud a tal anima: y hartar al gran Pompeyo

a El sobrenombre del grãde: q̄do del gran Pōpeyo en su linage, hasta el emperador Caligula que de embidia mando q̄ ninguno mas se llamasse grande.

peyo de la sangre del medio muger tyrano. No te hundire yo a ti Alexandria é la estancia laguna Mareotide: ny a ti cuerpo de Alexandro q̄ estas é rico sepulcro: ny çabullire yo en el Nilo al rey Amasis, sacado de sus altas pyramides y enterramiétos, ny a los otros reyes: pero yo lo derrocare todo y sembrare por la tierra: para q̄ tu gran Pompeyo tomes de todo vengança, viendolo sin sepultar como tu estas. Pues Isis^b que es la deidad tan tenida destas gentes, y su consagrado Apis^b todo sera esparzido por obsequias y sacrificio del gran Pompeyo, y su Osiris^b con sus sacerdotes vestidos de lino bláco: esparzire por todas partes: y cõ las estatuas de sus dioses: quemare la cabeça de my padre. Y de toda la region me vengare, dexandola sin hombre que la labre: y sin que aya para quié el Nilo crezca. De manera que tu solo padre mio posseas á Egypto, echadas del sus gentes y sus dioses. Diciendo esto y poniendo apunto la flota en las brauas aguas. Caton le loo tan sancta ira, y le apaziguo por entonces. Entretanto, oyda la muerte del gran Põpeyo, sono por la costa tan gran grita: y yua por el ayre tal planto, q̄ ny se vio ny se leyo jamas ygual lloro, ny ygual cosa se lee, de gentes que tan entrañablemente llorassen la muerte de algun principe. Pero mas se abiuo el lláto, alçando de nueuo los gritos: quando vieron salir de la popa a Cornelia: agorada de lagrymas, y los cabellos caydos ante su cara. Y ella, luego que fue en la costa de la compañera tierra: allego los vestidos y insignias del lastimado gran Pompeyo, y sus armas y ropas del,

b En el octavo note de estos dioses Egypcios lo que a aquel passo y a este haze.

que ella en otro mejor tiempo auia chapado de oro, y las palmarias togas con que tres vezes en sus triumphos auia ydo cubierto, y auian sido vistas del gran Iupiter: y metido todo en el fuego: de aquel cuerpo fue la ceniza que la desdichada tuuo que coger. Mas quando este exemplo vieron, todos los que en Theffalia auian perdido personas caras: començaron por toda la costa a leuantar fuegos, que presentassen el enterramiento a los mares. Y auia tantas hogueras que no parecia sino como quando en Appulia queman los campos para darles fertilidad y parar los huecos para que se renueuen mejor las inuernales yeruas: que juntamente el monte Gargano y los cápos Vulturios y los pastos boiles del calido Matino resplandecé. Pero en todas estas cerimonia, ninguna parte mas agradable lleugo al anima del gran Pompeyo, que las palabras que Caton dixo en su loor: que aunque eran pocas, salian de coraçon lleno de verdad: porque el vulgo todo osaua dezir conuicios a los dioses, y acusarlos por la muerte de Põpeyo.

*El sermón de
Caton en loor
de Pompeyo.*

Vn ciudadano es muerto (dixo Caton) no y-
gual con mucho a los antiguos nuestros, en cono-
cer la medida del derecho y guardarla: pero vtil se-
gun nuestros tiempos en esto: que tenia alguna re-
uerencia a la justicia: y que aunque era poderoso,
estaua salua la libertad de todos. Y el solo fue el q̄
biuio como particular ciudadano, teniendo poder
para ser señor de todo segun el pueblo desseaua
ser le sujeto. Y aunque gouernaua al senado, co-
nociale por señor. Y ningun poder vsurpo en la

republica por fuerça, antes las cosas q̄ pedia y des-
 seaua, holgaua que vuisse libertad para negarlas
 fueron infinitas las riquezas q̄ posseyo, pero muy
 mayores las que adquirio al pueblo Romano, fue
 amigo de la guerra, pero sabiale dar fin y biuir sin
 ella. En esta guerra prefirio las armas al sosiego,
 pero en el mayor heruor desseaua la paz, quando
 algun cargo o magistrado le dauan se holgaua pe-
 ro con no menor alegria le dexaua. Su casa y fami-
 lia limpia y templada, sin demasia alguna ny pre-
 funcion con toda la prosperidad de su dueño. Su
 nombre y fama illustre y venerable entre todas
 las naciones por el prouecho que hazia a nuestra
 ciudad. Ya dias ha quando Sylla y Mario entra-
 ron en Roma, que perrecio la verdadera fe y ser de
 nuestra libertad, mas agora que perdimos a Pom-
 peyo: aũ la fingida que auia muere: que ya sin ver-
 guença alguna se hara rey el que pudiere, y sin dis-
 simulacion emperara, y el senado ninguna verguẽ-
 ça aura de lo admitir. O bien auenturado de ti Põ-
 peyo, que ya que fuiste vencido, te salieron los dio-
 ses tan a buen tiempo al encuentto, y te offrecio la
 maldad de Egipto el cuchillo que tu tanto auias
 de dessear: que ya pudiera ser, que pudieras biuir
 debaxo del reyno y señorio de tu suegro: mas la
 primer condicion y buena suerte del varon es sa-
 ber morir: y la segunda, ya que es forçado, morir
 a tiempo: Y a ti fortuna ruego yo, que si los ha-
 dos me traxeren a que me sea forçado biuir de-
 baxo del señorio de otro: que hagas para my tal al
 rey Iuba: qual fue Ptolemeo a Pompeyo: y no se

me da nada que me guarde para presentarme al enemigo, con tal que me guarde la cabeça cortada. Con estas palabras llego a la generosa vmbra del capitan Pompeyo, con mayor enfalçamiento de su muerte, que si en el foro Romano se recitaran sus loores. Entre tanto andaua vn remolino entre la gente vulgar, diziendo que muerto ya el gran Pompeyo, no querian mas armas ny guerras. E mouido Tarchon capitan de los Cilices, alço las vanderas para dexar a Caton. Y como el apañada su flota queria huyr: Caton siguiendole, vino a alcançarle a la entrada del agua: y reprehendiole con esta aspereza. O Cilice jamas quieto, quieres te otra vez boluer a hazer robos por el mar? en viendo que la fortuna lleuo al gran Pompeyo quieres a la hora tornar a ser coffario. Entonces vio los a todos en corillos y en motin, y vno de ellos declarando su intencion que tenia de huyr, dixo a Caton estas razones. Perdona nos Caton, que no forros no venimos a la guerra para aueriguar vuestras contiendas ciuiles: sino el amor de Pompeyos nos traxo, que no seguimos otro vado, sino querer seguir y ayudar a su persona: y assi no tenemos mas q̄ hazer aqui, pues murio aquel, por cuyo amor el mundo tuuo por bien dexar su fofsiego y seguirle en la guerra. Por tanto permite nos yr Caton a nuestro natural: y boluer a vuestras desamparadas casas, y boluer a ver nuestros dulces hijos. Porque si la batalla Pharsalica siendo tan grande no acabo esta guerra, ny la muerte de Pompeyo siendo de tãta suma no pone fin en ella,

e Ya se ha visto en muchas partes de este libro como Pompeyo auia vido a los Cilices q̄ andauan hechos coffarios por todo el mar Mediterraneo: y de esto les toca agora Caton. La platica que hizierõ a Caton los del motin.

quan-

quando podemos tener esperança que le auremos? Pues no auemos gozado de la vida, dexa nos seguro el tiempo para morir: y que esta vieja edad que nos queda ocupemos è adereçar nuestras hogueras y enterramientos, que en la guerra ciuil, aun los capitanes como vemos no pueden alcançar sepultura. Despues de esto nosotros, por mas q̄ la guerra dure, al fin auemos de dexar vn vécedor Romano: y auemos de ser de buena gana debaxo de la tutela de Romanos, como agora que somos vencidos por Romanos: de lo qual no tenemos pena, pues no quedamos subjectos a ningun barbaro: que ny la fortuna nos amenaza con el yugo Armenio, ny con el de Scythia, sino debaxo del señorio de vn Romano vamos: y siendo asì, qualquiera que biuiendo Põpeyo era segundo en Roma, tengo yo de tener agora por primero y principal. A la sancta vmbra del muerto, hare yo sacrificios y tendre en gran veneracion, mas tédre por señor al que la victoria hizo señor de todo, y capitán mio, no lo sera otro por cierto, pues Pompeyo murio. A el seguí en la guerra, despues del tengo de seguir los hados y fortuna: pues ny es ya cosa razonable ny de buen seso tener esperança de vencer, viendo que todas las cosas se sujetan a la fortuna, y buena dicha de Cesar. La victoria de Pharsalia deshizo al exercito, y alli hizo punto y cumplio con lo que deuiamos nuestra fe aunque fuymos desdichados, y hizo la victoria, que en todo el mundo no quede sino vno solo que queriendo pueda perdonar y dar la vida a los vencidos.

Este era Cesar: que era ya consul y todo lo que queria.

La respuesta de Caton.

Por Crasso y Põpeyo dize ser los dos muertos.

dos. Y biuiendo Põpeyo, era lealtad seguirla guerra ciuil: mas muerto el, es maldad: y si tu Caton dizes que andas en defensa de las leyes publicas, y de la patria: vamonos adonde estan las vanderas del consul Romano. Hablando desta manera, salto en la nao con mucha compañia: donde fuera el fin de todo aquel hecho Romano, segun andaua por la costa toda aquella gente baxa heruiendo por someterse ya a la seruidumbre de Cesar: si de aquel profundo pecho del capitan Caton, no salieran estas razones. Luego el mesmo proposito os mouio a la guerra, que agora a la paz? que es, tener siẽpre vno de quien seays esclauos, pues mostrays que no erades soldados del pueblo Romano, sino de Pompeyo: y faltando os este señor, vays a tomar a Cesar? Y agora que no ha de ser vuestro trabajo por hazer rey a nadie, y q̄ aueys de morir o biuir por vuestra propria causa, y no por la de vuestros capitanes, y que no andays por adquirir el señorio del mundo para nadie, y que el fructo de la victoria todo ha de redũdar en vuestro prouecho y libertad, huys de la guerra, y vays cõ vuestra ceruiz aparejada a recibir el yugo, y no sabeys compadeceros sin rey? Agora pues es la causa que seguymos, merecedora del peligro en que varones se deuan poner: que Pompeyo puede ser que no vsara bien de la victoria que con vuestra sangre le dierades, y agora negays a vuestra patria vuestras gargantas y armas, teniendo ya tan cerca la libertad? que ya la fortuna ha muerto a los dos e de los tres que os señoreauan. Tened verguença de

ver que vn rey barbaro de Nilo , aya hecho fmas
que vosotros por guardar vuestras leyes y liber-
tad: y que el arco de los soldados Parthos & os ayã
tanto ayudado. Andad pues bastardos, libertados
por Ptolemeo, yd y dexad las armas, que facilmen-
te fereys perdonados: porque nunca Cesar pensa-
ra de hõbres como vosotros , que le aueys hecho
mucho daño, ny muerto le gête alguna, antes cree-
ra de vosotros, que facilmente le distes el reyno, y
que fuistes los primeros que en Emathia le dexas-
tes el campo . Andad pues id seguros , que Cesar
es buen testigo que mereceys ser perdonados, sin
auer sido vencidos en batalla ny en cerco . O sier-
uos torpes que os vays despues de la muerte del
primer señor , derechos a su heredero: porque no
quereys merecer con Cesar mas de el perdon y la
vida? lleualde, lleualde por esse mar a la desdichada
muger del gran Pompeyo y hija de Metello : lle-
ualde los Pompeyos: hazed mas que hizo Ptole-
meo . Y aun por my cabeça no creo yo que aura
poco premio qualquiera que la lleue al odioso ty-
rano: antes los que lleuaren my ceruiz cortada, les
sera dado tal precio que tendran por muy biẽ em-
pleado el tiempo que en la guerra me há seguido.
Ea pues, hazed alguna gran mortandad en noso-
tros , con que le obligueys a que os deua mucho:
catad que solamente huyr, es maldad de couardes
apocados . Oyendole hablar assi , parece que de
suyo se mouieron las naos , y le figuieron al mo-
mento desde en medio del agua todas, reuocados
con estas razones, bien assi como quãdo las enxã-
bres

*fDize auer
hecho Ptole-
meo mucho
por Roma
en matar a Põ
peyo. Y en la
verdad no me-
nos tyranniza
ra el si vècie-
ra que Cesar
hizo.*

*g Porque ma-
taron a Cras-
so q̃ es la mes-
ma razon que
de Pompeyo:
que Pompeyo
y Cesar y
Crasso tenian
entre si repar-
tido todo el
imperio y
mando.*

bres dexando chupados sus panales, olvidadas de melificar no trae flor, alguna en sus alas, sino vuelan a su aluedrio y vanse, que ya de holgazanes no pruevan el amargo tomillo : mas si entonces oyen la reprehension y fonido de aquel metal, dexan a la hora como attonitas la huyda, y vueluen al exercicio de traer sus flores : y el colmenero ya seguro, huelgase auer les reduzido el amor de la miel perdida, y auer conseruado en las yeruas Hybleas las riquezas de su pobre casa . Desta manera el razonamiento de Caton, enxirio en los animos de aquellos varones, el sufrimiento de guerra tan justa . Y como bezados al bollicio de la guerra, no sabian estar en sosiego : luego los ocupo de manera que siempre entendiesen en algo. Lo primero exercito aquellos soldados en adereçar vnos puertos é aquella costa. Y luego lleuolos a combatir a Cyrenas q̄ le auian cerrado las puertas : aunque no vengo Caton su ira contra esta ciudad con otra pena , mas de con solo entrarles por fuerça . De alli determino yr a Numidia donde era Iuba rey , que es a la raya de Mauritania. Pero naturaleza estoruaua el camino cō auer puesto en medio aquellos bancos arenosos que llama Syrtes, aunque el animo de Caton era tanto, que no tenia aquello por muy rezia dificultad. Quando natura daua la primer forma al mundo , dexo en duda , si haria tierra o mar a estas Syrtes: porque ny la tierra esta en ellas tan baxa , que reciba mucha hondura de agua: ny del todo esta libre de mar . Sino es vn trecho que no se puede caminar

por su perplexidad: que el mar esta interrumpido con vados, y la tierra con el mar. E quando vienen las olas, trauiessan por muchas costas y altos que el arena haze, yendolas reconociendo a todas. Desta manera dexo natura desamparado este pedaço suyo, que en nada se aprouecha del. O ya puede ser que en otro tiempo esta Syrte tenia el agua mas honda, sin tener por parte alguna vados: y que el arrebatado Titan refrescando sus llamas en el mar, se beue estas aguas cercanas a su curso, y ala torrida Zona, y todauia por mas que el sol seca repugna la mar. Y en fin, andando el tiempo que lo consume todo, recreando afsi los solares rayos: vendra a ser del todo tierra lo que agora es Syrte, porque ya ay muy poca agua sobre las arenas: y por muchas partes falta el mar. Luego pues que toda la flota entro a remo por el mar, el viêto Austro ennegrecido y con furia contra su propria region, vino con gran ruydo y espessa tempestad de agua, y cõ remolinos defendia de la flota el mar intentado a ser nauegado, facando las aguas muy lexos de las Syrtis, y texendo el mar con bancos de arena. Allende desto, las naos que hallo con velas tan leuantadas que cubrian el mastil: contra la voluntad y arte de los marineros se las apaño, que por mas tiradas que yuan las maromas por no cojer tanto viento, las hizo con tan gran seno estender, que era mas ancho que la nao, y salia fuera de la proa. Y si alguno vuo tambien proueydo, q̃ con tiempo cojo las velas y las reboluió al antena, el viento era tan fuerte, que aun afsi desnuda no podia

dia regir la nao. Los nauios que mejor libraron, fueron los que entraron por mas dentro del mar, y passaua su tormenta por la parte que del todo era mar: y que quitados los pertrechos y xarcias, no lleuauan en que hiziesse golpe la furia del viento passando de claro en claro. Mas a otras lleuo libremente la ola y heruor que venia contra los vientos: y reboluiendolas a su voluntad las affligia en el contrario austro: a otras faltaua el agua dexádo las por aquellos vados y tierra que se entreponia al mar, donde encallauan, y estauan entre dos especies de peligro: de la vna parte muy fixas é la tierra, y de la otra muy batidas del agua. Y entonces como era remouida el arena somera, amontonauese enderredor de la nao: que aunque el viento Austro contra aquellas arenosas olas queria romper, nunca podia vencer los montones del arena. Y por vnas partes bien lexos de la costa, se mostraua vn cerro de arena ya poluorienta y seca, y donde no alcançaua a subir el agua, y juntamente estauan los tristes nauegantes con su nao fixada en la tierra sin ver costa alguna. Andando en estos trabajos, quedo en fin vna parte de la flota en el golfo, y la mayor parte supo huyr con bué gouierno, y siguiendo el clauo, y tambien como le auian caído en suerte marineros que sabian bien aquella nauegacion y region, entro sin perder nada, en la estantia laguna tritonia. A esta laguna (segun cuentan) ama mucho aquel dios trompeta ^b de Neptuno, que es oydo por todo el mar quando sopla cō su ventosa concha. Y tambiē quiere mucho a esta

*In Plinio dize:
 q̄ en tiēpo del
 emperador Ti-
 berio le embia-
 ron los de Lis-
 boa en vna
 embaxada a*

laguna la diosa Pallas, porque quando nacio de la cabeza de su padre, la primer tierra dōde llego fue Libya por ser la mas cercana al cielo como por el calor della se muestra. Y en la ribera de esta laguna puso sus plantas, y muy leda se miro el gesto en la claridad de su agua, y por el amor que le tomo, quiso della nombrarse Tritonia. Cerca desta laguna passa con mucho silencio el rio Letheo que segun cuentan de los manaderos infernales trae aca agua para echar oluido. Este era en otro tiempo guarda de aquel velador dragon y huerto de las Hesperides que quedo pobre quando Hercules le despojo los ramos. Embidioso es el que al añofo tiempo quita la fama y autoridad de sus cosas, y molesto el que quiere que los poetas digan siēpre verdad. Mas lo que cuentan es, que fue este huerto vna floresta de oro cargada de riquezas y de fructo amarillo en sus ramos. Y auia vna compaña y coro de virgines que guardauan la resplādeciente floresta: y tambien vn dragon condenado a nunca dormir, enroscado por los arboles que acoruados estauan con el rutilante metal. Hercules Alcydes quito a estos arboles su precio, y el trabajo que tenian de sostenerlo, y dexandolos ramos pobres y liuianos, lleuo las luzientes mançanas a Euristheo tyrano Argolico. Pues quādo la flota aporto a estos lugares escapada de las Syrtētes: no toco mas las aguas Garamantidas, sino Pōpeyo quedo por capitā della en las mejores costas de Libya y la virtud y ardid de Caton que no sabia perder tiempo, oso: confiado en las manos:

*dezir q̄ auian
hallado è vna
cueua vn pece
destos tañen-
do cō vna trō-
peta de cōcha.*

*Plática de Ca
rto a los suyos.*

entrar con el exercito por tierra y gentes ignotas: y por tierra rodear la Syrte: para lo qual ayudaua el tiempo que era ya inuierno, malo para nauegar y bueno para yr por tierra, por la esperança que se tenia en tal tiempo de lluias contra los grandes calores de la region. De manera que el caluroso cielo de Libya y el inuernal tiempo que a la sazón era, templauan que el camino no fuesse aspero cō demasiado sol, ny con frio. Mas quando quiso entrar por aquellos esteriles arenales, primero hablo a los suyos en esta manera. Vosotros que tuuistes por verdadera vida morir conmigo, teniendo constancia en guardar la libertad, siguiendo mis vanderas: determinad vuestros animos a vna obra muy señalada de virtud, y poned delante que aueys de passar todos los trabajos que se pueden pensar. Mirad que vamos a vnos campos esteriles y a la parte del mundo chamuscada de calor, dōde el sol es intolerable y las fuentes y rios muy raras. Y estas sequedades tan sin refrigerio, estan cuajadas de serpientes mortíferas. Yo no tégo proposito de engañar a nadie: encubriendo os las cosas que es bien que temays: antes os amonesto que teneys muy duro camino de passar para yr a la restauracion de vuestras leyes y libertad, y para llegar a dar la mano a vuestra patria que se cae: que por medio de Libya han de venir y prouar caminos nunca andados, los que ningun respectō tienē de como han de escapar las vidas, ny se acuerdá de como bolueran: sino solamente de como hã de yr. Y no quiero que vayan otros en my cōpañia, sino

los

los que se mouieren enamorados de los peligros, y los que tuuieren por cosa honrosa y Romana padecer conmigo las mas asperas cosas que aya. Pero el soldado que tiene necesidad de fiador para su salud: y que es amigo de bláda vida, bueluafe por mas sabroso camino a meterse debaxo el yugo de Cesar su señor. Vna cosa prometo yo a mis compañeros, de hazerles la salua é todos los peligros: que yo quiero ser el delantero al entrar de las arenas, y el primero que ponga mis pies en el ardiente poluo, y que en my cabeça hiera primero el calor celeste, y el primero con quien tope la ponçosa serpiente. Yo quiero que diga que no puede sufrir la sed, el q̄ a my me viere beuer: y q̄ no puede sufrir el calor, el que me viere andar a buscar las sombras de los arboles: y que no puede andar el q̄ me viere yr a cauallo no yendo todos: y quedé se todos si en alguna cosa de trabajo se pareciere q̄ yo soy sino otro qualquiera de los soldados. Las serpientes, la sed, el calor, las secas arenas: cosa dulce son para el animoso varon: que el animo rezo cō las cosas asperas se goza. Y mas agradable es el buen hecho, quanto mas caro cuesta. Pues tantos trabajos padeceremos en Libya, que nos harran honrada la huyda. Con este razonamiento Caton encendio en virtud los animos de todos, y los esforço a que desteassen los trabajos. Y començo a andar por el desierto camino donde no boluio: porque acordo Libya de matar a Caton, lo qual tenia el en poco, y de guardar para si vna memoria tan sangrada en vn pequeño sepulchro.

*Con cierto
llueve poco en
Italia y Espa-
ña, y en Afri-
ca siēpre: y pa-
rece causa na-
tural por el
mar que to-
ma en medio.*

Africa es la tercera parte en que el mundo se divide, sino queremos creer mas de lo que se dize: mas si queremos seguir nos por los nacimientos de los vientos y regiones del cielo, no es sino parte de Europa: porque en ygual grado de longitud esta la entrada del Nilo por Egypto, y la del Tanays por Scythia con Gades que es el fin: y donde Europa rehuyo de Libya y la costa con su apartamiento hizo lugar al Oceano para que entrasse. Y Asia es la otra parte del mundo, y aun la mayor: porque estotras dos juntas soplan de si al viento Zephyro, y Asia sola al Euro, y del viento Boreas le cabe el lado sinistro, y el diestro del viento Noto. La parte Occidental de Libya es fertil, pero aun en esta se descubren pocas fuentes, puesto caso que con viento aqui lo llueue algunas vezes, y recrea sus campos quando en los nuestros; ay serenidad. Con ningunas riquezas de minas de metales esta corrompida esta tierra, que ny metal ny oro se cueze en sus entrañas, ny otro crimen alguno destos: antes es pura y del todo tierra. Solamente en Mauritania tienē vnas riquezas de arboles que aun no sabian el precio ny vso dellos, ny se aprouechauan destos cedros sino de ampararse a sus sombras y copas: hasta que nuestras hachas vinieron a cortar el arboleda no conocida dellos, y hasta que espulgamos por el cabo del mūdo los delicados manjares y mesas cedrinas. Mas toda la otra costa entorno de la vagabunda Syrte, es muy calurosa, cercana al tōstado cielo, quema las mieses y del todo seca las vides, que ninguna virtud

tiene para alimentar rayz de cosa alguna. Porque no ay mistura ny templança vital: ny Iupiter tiene en esta tierra cuydado alguno, sino alli se esta a quel pedaço de mundo tendido sin prouecho, sin hazer en sus perpetuas arenas mudança las diferencias del año. Solamente produze algunas yeruas esta tan desaprouechada prouincia: donde apa-cienta aquella aspera nacion de los Nasamones gé-te pobre. Por la costa del mar se estienden y se má-tienen estos barbaros con las perdidas del mundo que acaecen en la Syrte, donde siempre estan aler-tos en la costa para robar. Y aunque ninguna gen-te suele nauegar para ellos con solas naos que la fortuna echa alla, son tantas, que tienen estos Na-samones comercio con todo el mundo. Por esta tierra pues osaua Caton con su grande animo ca-minar por recuperar la libertad, cõ su exercito que muy descuydado yua de passar por alli fortuna de viento: y en medio de la tierra vino a tener dello tanto miedo, como se suele tener en el mar. Porq̃ mas rezio sopla el Austro por aquellas secas costas que en el mar, y mayor daño haze. Y ny ay sierras en Libya donde el viento encuentre y se quebran-te: ny rocas que lo hagan derramar: ny el remoli-no dello se resuelue en agua, ny ay florestas donde muestre su furor y se canse trastornando los anti-guos arboles, sino toda la tierra esta esenta: y co-mo tiene el passo libre, muestra bien por todos a-quellos arenales la Eolica k rauia y su violencia no la sube con el poluoroso remolino a reboluer las lluiosas ñuues, sino rastero va, leuando de la

k Eolo es el
rey y dios de
los vientos se-
gñ ficiõ de poe-
tas: y por essa
dize Eolica
rauia.

tierra la mayor parte: y nunca sube tanto que aun lo mas alto llegue adonde se quede hecho ñuue. El pobre Nasamon ve sus heredades vagar por el ayre, y sus moradas esparzidas, y las casas de los Garamátes buelan arrancadas por los fundamentos. El fuego no levanta mas alto lo que toma, y quanto el humo puede subir manzillando la claridad del dia, tanto sube por el ayre aquel poluo. Y aun entonces acometio al exercito Romano, con mayor violencia que solia andar que ningun soldado se podria tener en pie: porque aun el arena que pisaua le rehuya, y se la apañaua el viento de debaxo los pies. Si Libya fuesse tierra maciça, pesada, y dura que se encerrasse en las cauernosas cuevas este viento tan violento, haria temblar la tierra, y sacaria al mundo de su asiento: mas como facilmente se rebuelue con las movibles arenas, permanece estable, porq̄ nunca repugna. Y como la sobrehaz q̄ es arena rehuye, queda fixo lo hondo de la tierra. Apañauales aquel violento viento los capacetes y escudos y lanças en su remolino: y lo lleuaua de vn gran buelo por el ayre. Y aun puede ser que fuesse tenido por milagro alla lexos donde fuesse a caer: y que ayan temidos las gentes ser armas que cayan del cielo y pensassen auer baxado de los dioses, siendo como fueron apañados de los braços de los hombres. Y assi creo que fue aquel escudo Ancyle¹ que en tiempo del religioso Numa Pōpilio dixerō auer caydo del cielo, el qual con los otros onze semejãtes traé por la ciudad los elegidos mancebos patricios. Y puede ser q̄ el Austro

¹ En tiempo de Numa Pompilio segundo rey de los Romanos, fue hallado è Roma vn escudo que

o el Bo-

o el Boreas apañó este escudo ancyle a algunas gé-
 tes, andando como agora el viéto enderredor del
 mundo. Pues aqlla juuétud Romana viédo la fuer-
 ça del viento, derrocáuase por tierra: y por no ser
 arrebatados apretauan se al cuerpo los vestidos
 por no dexar presa al viento, y metian los braços
 por el arena, por prenderse y hazer rayz. Y no se
 fiauan de estar de su peso tendidos en tierra, sino
 estribauan hazia abaxo por aferrar: y aun algunos
 venian desta manera a estar bien seguros q̄ el Au-
 stro no los mouiesse, porq̄ trastornaua sobre ellos
 grandísimos montones del arena, y así los en-
 terraua biuos, que con grã trabajo podian menear
 se enclauados en el gran ventisquero del arena: y
 el monton grande q̄ de presto los rodeaua, los te-
 nia inmouibles en pie creciendo la tierra entor-
 no. Acaecio del todo despegar de muros piedras
 derrocandolos y llevarlas lexos: y era vna nueva
 marauilla de fortuna, que no vian casas ningunas,
 y vian el destroço dellas. Allende destos peligros,
 no ay camino ny señal del por aquellos arenales:
 ny tienen remedio, sino se saben gouernar por las
 estrellas como en medio del mar y el Orizonte de
 aquella tierra Libyca, no muestra las estrellas que
 aca nos son notorias, que como es tierra baxa
 hazia el otro norte, no las puede alcançar a ver.
 Como ya el dia empino, y con el calor encalmo el
 viento que traya todo el ayre en remolino, y el dia
 se encendio mucho, y cada hora se metian mas de
 baxo del curso del sol, y en aquella region meri-
 dional que por su extraño calor no la dexaron ha-
 bitable

llamarõ Ancyle: que creyeron
 auer caydo del
 cielo: y los ar-
 gures dixeron
 que donde aq̄l
 estuuiesse auia
 de ser la cabe-
 ça del impe-
 rio del mudo.
 Y porque na-
 die lo pudiesse
 hurtar del ca-
 pitolio: mado
 el rey a Ma-
 murba entalla-
 do, q̄ hiziesse
 otros onze se-
 mejãtes: y as-
 si è premio de
 stos en los sa-
 crificios del
 dios viarte q̄
 trayan los sa-
 lios sacerdotes
 estos escudos
 al cuello: an-
 dauan dixiedo
 muchas vezes
 murba:
 estos sacerdo-
 tes auian de
 ser todos no-
 bles patricios.

bitable los dioses: porque todo el humor della se resoluo en viêto: començo a correr sudor por todos los miembros de los soldados, y a secarseles la boca de sed. Y parecio lexos vna agua tan mala y tan poca, que con dificultad pudo vn soldado henchir della su capacete, y traxolo a Caton. Y como las gargantas de todos estauan embarradas y secas: con aquella poca de agua que el capitan tenia en su mano, perdia las voluntades de muchos y así dixo? O mal soldado, no hallaste en toda la compañía otro mas flaco? tan afeminado y tan sin fuerças para suffrir este poco de calor te pareci? quando mereces tu mas ser tenido por tal: pues viendo a todos muertos de sed fuiste a beuer? Y mostrando bien el enojo que dello auia auido, arrojó el capacete con el agua, la qual derramada, quito la sed a todo el exercito. Ya eran llegados al templo de Iupiter Ammon, que es en tierra de los Garamantes: y de toda Africa acuden a el: donde esta Iupiter segun cuentan, en figura de carnero, y no braceando rayos, ny semejante a este nuestro: sino con sus cuernos torcidos. No han hecho aquellas gentes Libycas alli templo rico: ny ofrescido piedras ricas de las Orientales, ny otros preciosos dones, aunque todos los Ethiopés, y los ricos Arabes, y los Indios, no tienen otro templo de Iupiter, y todos acuden a este Ammon: todavia aun es dios pobre que no le han manzillado su morada ny asiento con riquezas algunas: y esta deidad reteniendo así las antiguas y buenas costumbres no dexa entrar en su templo otro como nuestro

Jupiter Romano . La floresta mesma donde esta, muestra en si habitar soberanos en aquellos bosques, q̄ en toda Libya no ay otra cosa verde: porque toda la tierra que esta entre la ardiente ciudad Berenice , y la templada Leptis: es vn polvo seco sin auer en todo ello arbol , mas del arboleda que produjo para si Ammon: y vna fuente es causa de estas florestas, que con su humedad amassa la tierra y le da fuerças para sustentar rayzes templando la sequedad de las arenas y juntandolas. Y aun en estas arboledas ninguna cosa estorua a Phebo que no entre quando esta en la cumbre del medio dia, que a penas cubre todo el arbol al tronco segun la breuedad de la sombra que los rayos hazen en derredor. Aueriguado es ser este lugar por dōde el sol passa medio por medio quando esta en el alto solsticio suyo, y que hiere alli en niuel la redōdez de los signos. Todos los signos son vistos alli en y-gual eleuacion y altura en el Zodiaco que ninguno sale de traues como a nosotros: porque Scorpio no sale por mas recta linea para los que alli habitan , que Tauro: ny Aries tarda mas en ponerse que Libra en salir: ny Virgo quando sale quiere q̄ piscis caya perezosamente: y Sagitario tiene tanta presteza como gemini, y no menor que el heruiente Cancer el humido Capricorno : ny Aquario se leuanta mas que Leo.

Y de aqui se sigue , que por estar esta gente en este lugar, la sombra se les buelue al contrario que a nosotros, y ven muy poco la vrsa minor. Y el carro que jamas entro so las aguas por estar fixo cer-

ca del norte nuestro: piensan ellos que se çabulle con las otras estrellas: porque ninguna estrella vé ellos en su Orizonte, que se escape de las aguas del mar: que el vn norte y el otro estan lexos dellos, y la huyda de los signos, arrebatata todas las otras estrellas que estan en medio del cielo. Muchas gentes auia a la sazõ ante las puertas del templo, que auian venido de Oriete a saber por el auiso de Iupiter Ammon lo que auia de acaecer: pero todos se desuiaron viendo a este capitan Romano: y los compañeros rogauan a Caton, que examinasse si era verdad la gran prophesia que por toda Africa se dezia tener aquel dios. Mas el principal exortador que quisiera saber de boca deste dios las cosas por venir, era Labieno que dixo. Nuestra suerte y la fortuna deste viaje nos han traydo a presençia y comunicacion y consejo de tan gran dios, tomemos tan buena guya para saber como nos deuemos regir por las Syrtes, y como nos ha de suceder en esta guerra que tenemos en las manos: que bien creo yo que los soberanos a ninguno declararan ny diran sus secretos mejor y mas verdaderos que al sancto Caton. Alomenos sabemos Caton que la rectitud de tu vida siempre se endereço a las leyes diuinas, y que en todo sigues la voluntad de dios. Pues ves que tienes aqui agora aparejo para hablar con Iupiter: procura de saber que sera deste tyranno Cesar, y en que pararan los trajes de nuestra patria: y si ha Roma de poder vsar de su libertad y tener su derecho y leyes e pie: o si perdemos todo el trabajo desta guerra ciuil. Adorna y lle-

ua aqui tu pecho de palabras sagradas: y pues eres tan constante amigo de la virtud: pregunta alome nos que cosa es virtud: y pide vna traça, dechado y pintura de la virtud y honestad. Entonces Caron lleno de dios, al qual el traya dentro de su mente assentado y encubierto: saco de aquel pecho palabras dignas de aquel thesoro y deidad diziendo. Que es Labieno lo que mandas que inquiramos? Si querria yo mas morir en esta guerra primero q̄ ver señoreada y en poder de rey my patria y a my? O si va mucho en que la vida sea breue o larga? O si los buenos pueden ser empecidos y forçados? O si la fortuna pierde sus fuerças y amenazas trauefandosele por contraria la virtud? y si basta en las obras virtuosas hazer el hombre su deuer sin que le añada ny crezca nada por sucederle bien o mal? Ya sabemos todo esto, y no nos lo enseñara mejor Ammon. Todos traemos a dios con nosotros, y aunque en el templo no nos hable ninguna cosa hazemos sin la voluntad de dios: y el espíritu de dios no tiene necesidad de palabras para entēder: y quando nacimos, dixo a cada vno lo que nos esta bien saber y lo que nos es necessario: que no habita en estos arenales para dezir sus respuestas a diez ny a mil, ny encerro la verdad en este angosto lugar poluoroso: q̄ do quiera que dios tiene morada se puede saber: y morada de dios es, toda la tierra y mar y ayre y cielo y la virtud. Pues para q̄ auemos de buscar a dios fuera de nos? Todo lo que ves es dios, y el es el que nos mueue. Los que tienen poca fe tienen necesidad de adi-

uinos, y los que siempre estan perplexos en los casos que acaeceran: que a mi, no me dan certidumbre los oraculos, sino la muerte que se que no faltara, tá cierta para el temeroso como para el esforçado: y basta auer dicho esto Iupiter. Diciendo estas palabras se partio de aquel religioso lugar, guardando el credito del templo, y dexando a los moradores por examinar su Ammon: y tomando en su mano la lança, yua a pie delante su gête que no podia tener con el, mostrandoles a sufrir los trabajos, y no mandandofelo sin llevar litera en que fuesse recostado: ny carro en que fuesse sentado: el era el primero que se leuantaua de dormir, y el postrero que beuia por aquellas sequedades, q̄ quando ya despues de muy desseada se topaua alguna fuente, en tanto que beuia todo el exercito q̄ yua seco, el estaua en pie aguardando hasta que beuia el postrer aguador. Si la gran fama se deue alcáçar con pura bondad: y si la virtud sola es a la que deuenos mirar sin tener respeto de como sucede la obra en que nos ponemos este sobrepujo a todos, porque mucho de lo que se loa en qualquiera de los passados, se lo dio la fortuna: y a este le fue contraria: mas quien merecio en muchas y prosperas guerras, y enderramamiêto de sangres de muchas gentes tanto, quanto Caton con virtud y esfuerço entero? Yo mas querria yr en el triumpho como el va por las Syrtes y por los fines de Libya: que subir como Pompeyo en sus tres triumphos al Capitolio: ny triumphar de Iugurthacomo Mario. Este es Roma verdadero padre *m* de la patria

m A Cicerõ fue el primero a quien llamaron padre de la patria, y con razõ quando descubrio

y muy

y muy digno que le hagas templos: porque nunca
 aurás verguença de jurar por el: y al qual, si algun
 tiempo tuuieres tu ceruiz libre de seruidumbre, se
 que haras dios.

Ya eran llegados donde el sol estava mas lleno
 de caninas, y el calor mayor, y a parte que es la
 torrida Zona de la qual no permiten los sobera-
 nos passar a ningun hombre: y por donde ay mas
 raras fuentes: y hallaron en medio de aquellos are-
 nales vna muy grande, pero tantas de serpientes
 enderredor, que no cabian. Y estauan entorno de
 la fuente aspides, y en medio del agua muertas de
 sed *Dipsades*: y como el capitan vio que todos
 auian gana de beuer, y que moririan de sed si de a-
 quel agua no se aprouechassen dize. No dexes sol-
 dado de beuer que estas espantado y remes sin cau-
 sa la muerte, que la pestilencia de las serpientes no
 es dañosa sino quando toca en nuestra sangre, quã-
 do muerde echa ponçoña y cõ el diente mata: mas
 quando beue no emponçoña las aguas. Y dizien-
 do esto beuio sin saber si tragaua veneno o no: aũ-
 que en todo quanto anduuo por Africa: aquella fo-
 la fue la fuente donde primero que la gente beuio
 y fue por hazer esta dudosa salua. Ny my diligen-
 cia ny cuydado pueden alcançar, que fue la causa
 que aquella tierra de Libya sea tan abundante de
 pestilenciales serpietes, y tan fertil para criar muer-
 tes, ny que secretos mezclo natura en este nociuo
 suelo: saluo que la fabula diuulgada por todo el
 mũdo, muchos tiempos ha tenido engañadas las
 gentes, tomandola por verdadera causa. Dizen
 que

y castigo la cõ-
 juracion de
 Catilina, y de-
 spues entre o-
 tros titulos hõ-
 rosos dauã es-
 te a muchos
 emperadores
 malissimos hõ-
 bres y les ha-
 xiã tẽplos, por
 lo qual enoja-
 do Lucano, di-
 ze que Caton
 como bueno
 era digno de
 todo esto.

n Assi se lla-
 ma vna espe-
 cie de serpien-
 tes q̃ ellas estã
 siẽpre sedien-
 tas como el
 nõbre que es
 Griego lo suez-
 na: y a los que
 muerden
 mueren beuiẽ
 do muertos
 de sed.

que al fin de Libya donde la tierra heruiente llega al Oceano que esta caliente con el sol que se pone por alli que todas las tierras de Medusa hija de Phorco, estauan hechas salobrales y berrocales: no cubiertas de arboledas, ny con alguna cultura ny lauor aplazibles, sino asperas con las piedras en q̄ se conuertian todas las cosas, que en Medusa ponian los ojos. En este cuerpo de Medusa fue el primero donde natura se mostro dañada produziendo culebras pestilenciales: y de aquellos cuellos soplaron cherriadores siluos con sus temblantes lenguas las culebras: las quales estauan a manera de cabellos de muger tédidas por las espaldas de Medusa que mucho se holgaua quando ellas le hostigauan y enroscauan el cuello, y se le encrespauan por cabellos en la parte delantera de la cabeça: y quãdo se los peynaua, distilaua veneno viperino. Tenia la dañosa Medusa esto, que todos la podiã ver y mirar sin temor, que ninguno le vuo jamas de ver la cara de este monstro: porque ninguno de los que claramente la vieron tuuo facultad para morir, enyertado tan presto y buelto en piedra, que el anima no tenia lugar de salir del cuerpo: y assi era preuenido el miedo. Las infernales furias con sus cabellos culebrinos, no hazen mas mal de boluer locos a los que persiguen. Y las serpientes del cuello del can Cerbero, siluaron másamente quando oyeron el dulce canto de Orptheo: y la Hydra se dexo ver de Hercules quando la vencio sin hazer mal con la vista. Mas a este monstro de Medusa su mismo padre Phorco, siendo el segundo dios

do dios sobre todos los mares, tuuo recelo de la ver, y su madre Cetho, y las Gorgones sus hermanas. Este monstro pudiera amenazar de boluer en piedra al cielo y al mar, y quitar al mundo el yfo de la tierra boluiendola en piedra: que viendola las aues que por cima yuan, se cayan de su peso abaxo: y las fieras passando, se quedauan hechas rocas: y toda las gentes de aquella comarca Ethiopica se boluierõ en piedra marmol. Ny auia animal que sufriessse su vista sin conuertirse luego en roca: que aun las culebras mesmas de sus cabellos se retorcian hazia atras por no ver la cara desta Gorgon. Esta es la que conuertio en aquel grã monte pedregoso a Athlante el hijo de Titan cerca de las columnas Herculeas de España: y la que conuertio en altos montes con su cabeça puesta ya en el escudo de la diosa Pallas, a los gigantes de Thessalia. Y desta manera dio fin desde el pecho de Pallas en aquella cruel guerra de los dioses al tiempo que con mas temor de los gigantes estaua el cielo. Vino pues a la tierra donde esta estaua Perseo el hijo de Danae, y de aquella lluuia de oro: y vino bolando con las alas de Mercurio Arcadico el inuentor de la cythara de Arcadia, y de aquella lucha donde se vntauan. Y traxo tambien con su buelo reziõ la corua espada de Mercurio llamada Harpen. Harpen la que estaua ya colorada con la sangre del otro monstruo Argos pastor y guarda veladora de Io, la amada de Iupiter y por el conuertida en vaca: tambien Pallas la que nunca se caso ayudo para esta jornada a Per-

seo

feo su hermano, con condicion que le diessse la cabeça del monstruo: y le mádo que caminasse buelto al nacimiento del sol la cara, bolando a los reynos de Gorgon. Y le dio su limpio y luziente escudo de resplandeciente metal, en el qual le mando que viesse a Medusa, porque no se boluiesse en piedra como las otras cosas. Y Medusa visto el escudo, luego le tomo vn profundo sueño que le auia de dar el eterno de la muerte, pero no tampoco se durmio toda, que la mayor parte de sus cabellos estauan velando, y leuantados defendian la cabeça: mas otra parte dormian tendidos por la cara, y por la concauidad del ojo que Perseo le auia tomado. Y a este punto que Perseo le auia de cortar la cabeça, como estuuiessse temeroso y el braço le temblasse: la mesma Pallas le guyo y endereço al cuello la Harpen del mancebo que por no ver a Medusa estaua buelto mirádola en lo luziente del escudo: y desta manera le aparto el culebroso cuello de los hombros. No se puede dezir el gesto q̄ le quedo a Gorgon ya cortada la cabeça con el golpe del lunado cuchillo: ny se puede imaginar la pōçoña y veneno que della caya, ny las muertes que causaua siendo vista: que aun Pallas no la puede mirar: y Perseo se tornara piedra, aunque no la via sino en el luziente escudo, si Tritonia Pallas no derramara los cabellos y cubriera la cara de Medusa con las culebras. Apañada desta manera la Gorgon por lo alto, el bolador Perseo ponderaua consigo el camino por el ayre, que le era mas breue si boluiesse por medio de las ciudades de Eu

ropa: mas por ser tierras fertiles mando Pallas que no las emponçoñasse, ny quiso que recibiesseñ daño tales pueblos, porque nadie vuiera que no alçara la cabeça a mirar viendo vna tan grande aue, y luego se conuertiera en rocas: boluio pues en su buelo las espaldas al viento Zephyro, bolando por los desiertos de Africa ajenos de toda cultura y desocupados para el passo de las estrellas y de Phebo, è derecho de las quales haze el sol señal de su rueda, y chamusca todo el suelo: y de ninguna tierra cae mas alta sombra hazia el cielo para estoruar los passos de la luna y hazerla eclipsar, si ella se oluida de hazer su camino torcido como fuele y quiere yr derecha en la eclitica por el Zodiaco, sin rehuyr hazia lo alto de Boreas, o hazia lo baxo Austral. Mas por esteril que aquella tierra es, y los campos no fertiles para producir cosa buena, concibieron la ponçoña con aquella corrupcion que goteaua de Medusa y aquel cruel rocio de la ferina sangre: lo qual fue ayudado con el calor de la region, que lo recozio y traxo a putrefacion en el vientre del arena: de donde vinieron en Africa tantas serpientes. ¶ Mas la primer corrupcion que de este poluo mouio cabeça, la soñolienta o aspide fue que leuãto su hinchado cuello. Para ser criada esta cayo mucha mas sangre de Medusa: y gotas de gruesso veneno que para amassar otra ninguna serpiente. Es muy fria esta serpiente y assi no sale de su voluntad a region fria, sino cerca de las arenas del Nilo se anda: mas no se yo donde esta la verguença, pues tenemos los Romanos tan poca, que

¶
o Los mordidos del aspide mueren endurmiendo.

p Hemorrhoides es una serpiente que haze fluxo de sangre: y esso suena el vocablo que es griego.

q Ammotides quiere decir arenosa, o cosa de arena. r En cada nombre de estas serpientes que son griegas: se explica el natural y condicion de cada una.

por interese traemos a nuestra ciudad las muer-
tes de Libya, y es tracto ya y mercaderia vender
entre nosotros aspides. Leuanto se tambien en-
tonces la Emorthoys p serpiente grãde y escamo-
sa, que a los tristes que muerde no dexa la sangre
en su lugar, que luego la bota fuera por el sudor.
Tambien nacio la Chersydros inconstante en su
habitacion, porque vnas vezes mora en los cam-
pos, y otras vezes en las aguas. Y los Chelydros
que van por el camino haziendo polucreda. Y la
Cencris resualando siempre por rastro derecho: q̃
tiene mas lauores pintadas por la barriga, que el
marmor Ophites de Thebas con sus espeffas pe-
cas. Nacio tambien desta sangre la Ammotides q,
que es de color tan semejãte a las tostadas arenas,
que no se puede discernir. Y las Ceraftas r con la
espina del lomo tan descoyuntada, que facilmen-
te se rebueluen a todas partes. Y Scythale que es
sola la que desnuda su muy pintado hollejo en in-
uierno. Y la seca Dipfas, y la pesada Amphisibena
se leuanta con dos cabeças: y Natrix violadora del
agua donde nada: y los boladores Iaculos. Y Pha-
reas que se conteta de yr haziendo sulco solamẽ-
te con la cola llevando alçado todo el cuerpo: y el
golofo Prester que hincha la espumante boca, y a
los que muerde: y la ponçoñosa Seps, que deslie
en putrefaciõ carne y huesos del que pica: y el Ba-
silisco que da tales siluos que a las otras pestilen-
tes serpientes espanta: y antes de gastar su veneno
es con sola la vista nociuo. Y assi se apartan todas
las otras del, y le dexã en su reyno a solas desocu-
pada

pada la tierra. Y a vosotros también Dragones, que en ninguna otra region soys dañosos, antes tenidos en veneración y deidad: con vuestra color tan resplandeciente de oro, os haze muy ponçñosos la heruiente Africa. Leuantays os por el alto ayre cō vuestras alas, y siguiendo las vacadas, despedaçays los grandes toros reboluiendo los con el aço te de vuestra cola: y aun al elephante no assegura su grandeza: que tode lo matays, sin tener necesidad de pōçoña para tā mortales daños. Entre estas pestilencias pues hazia su seco camino Caton con los soldados animados: donde vio tantos desastres por los suyos, y con pequeña causa al parecer muertes espantosas. El primero fue Aulo mancebo de sangre Toscana y alferéz, que yendo por su camino hollo vna Dipfas, y ella buelta la cabeça le pico: y ny vno quasi dolor, ny sentimiento del diēte, ny en el gesto se le parecia señal de muerte, ny en la picadura parecia auer que temer: mas luego se estendio la ponçoña sin ser vista ny oyda, y vn fuego que le roya los tuetanos y vn calor que le corrompia las entrañas: y aquella pestilécia le chuppo todo el humido radical arredor del coraçon y partes vitales, y le començo en el seco paladar a quemar la lengua, ya tan enxuto, que por mayor trabajo que passaua, no tenia virtud que sudar, ny vena de lagrymas que viniessse a los ojos, y ny bafsto la reuerencia y magestad imperial, ny la grauedad de Caton, para que no arrojasse la vanderá cō el ardor que tenia, y anduuiessse como furioso por todos los campos discurrendo a buscar las aguas

*s A Esculapio
pintauã en fi-
gura de Dra-
gon y Apollo
dixen que se
ayunto con
Aciã madre
de Augusto
Cesar en figu-
ra de Dragõ:
y otros mis-
chos exēplos
ay entre los
gētiles en que
les atribuyen
alguna deidad*

que en las entrañas le pedia el ardiéte veneno. Pero aunque fuera al rio Tanays y al Rhodano y al Po, y aunque beuiera el Nilo bañador de los Egypcios campos, nunca dexara de arder. Ayudo a la muerte la mesma regiõ de Libya, que no se le atribuya tanto a la Diptas por ser ayudada a matar cõ la gran sequedad de la tierra. Cauaua el desdichado buscando agua muy hondo por el arena seca, y otras vezes boluia a las Syrtes, y en su boca recibia las olas, que aunque eran marinas le agradauã, pero aun no le bastauan: y no entendia ny el genero de su fin, ny la ponçoña que le mataua, sino pefaua que era sed: y por mitigarla consintio que le abriessen las venas que tenia hinchadas: y beuia su propria sangre. Caton mando leuantar las vanderas y caminar a priessa. Y aunque a todos fue cosa muy nueva y espantosa lo que auian visto hazer con la sed a Aulo: ya tenian presente otra mas triste muerte en que poner los ojos, que vna Seps pequeña como es, se pego al desdichado de Sabello en la pantorrilla: la qual como estaua enclauada con los dientes, el despego con su mano, y con la punta de su lança la hincó en el arena. Pequeña serpiéte es en el tamaño, pero ninguna haze muerte tan cruel: que luego se le abrió entorno de la picadura vna boca rompido el cuero, que descubria el hueso amarillo, y abierta aquella bolsa, estaua vn hoyo derecho donde auia sido la mordidura, y todo nadando en podre: y assi se le resoluió la pantorrilla, que toda la canilla quedo descubierta: y los murezillos de los muslos se le derritieron tam

*La muerte de
Aulo.
La muerte de
Sabello.*

bien distillado de las ingles vna podre negra: y rebentole la tela en que el vientre y intestinos estan, y cayeron con las entrañas. Y aun no caya del cuerpo a tierra quanto deuia, que el cruel veneno rezozia y consumia los miembros: y la muerte yua retrayendolo todo a muy poca parte de ponçoña. Las ataduras de los nieruos y cõtestura de los huesos, y el arca del pecho, y todo lo que esta ascondido enderredor de las vitales partes, y toda la cõpostura del hombre en fin, fue abierta con aquella peste, y todo lo que ay natural en el hõbre, se dexa ua bien ver con vna muerte profana: mananle los hombros, los fuertes braços, el cuello, de la cabeça le corre materia, y todo tan a hilo, que la nieue resoluída con el caliente Austro, no se deshaze tá presto, ny la cera se va tan rezio tras el sol. Y no es nada lo que digo, auer distilado la carne quemada cõ aquel ponçonoso fuego: que la llama puede hazer esto: pero a deshazer los huesos, que fuego os parece que deua bastar? Pues tambien se resoluierõ estos, que podridos con los tuetanos distillaron y se cayeron sin quedar señal de cuerpo en aquella arrebatada muerte. Entre todas estas pestes Africanas, tu Seps lleuas la palma, porque las otras, quitan el alma, y tu sola el cuerpo y alma. Luego se ofrecio otra manera de muerte, del todo diferente a la de Sabello que se deshizo: que vna encendida Presterpico a Nasidio de tierra de los Marsos, natural. Y al momento se le encendio la cara como fuego, y se començo a hinchar hasta estar tan redondo que ningun miembro se le via distinto,

La muerte de Nasidio.

fino hecho todo vna pelota , pero mayor harto q̄
 el folia ser: porque excedia su grandeza toda men-
 sura de cuerpo humano . Y por cima de toda esta
 hinchazon , por todas partes le salia como gotas
 de sudor vna espuma dañada que la ponçoña le ha-
 zia botar . Y el estaua alla dentro çabullido en su
 cuerpo que le tenia dentro ascondido como a ca-
 racol , que no basto la cota a detener el aumento
 del estendido cuerpo : no crece assi el borbollon
 del agua quando ya la olla tiene cõcebido en si grã
 fuego : ny haze tan leuantados senos la vela de la
 nao quando el viento Coro le da de lleno. Porq̄ la
 redondez mesma no podia ya caber en si la hincha-
 zon de los miembros: y aquel pedaço que alli esta-
 na sin forma de cuerpo. Y desta manera se quedo
 aun creciendo toda via, y huyeron que no le osarõ
 sepultar, porque aũ no cessaua: y se quedo que las
 aues no ponian en el sus carniceros picos , ny las
 fieras le comieran sin que le costasse caro. Mas to-
 dauia aquellas Libycas pestes hazian cosas mas
 estrañas a la vista : que vna Hemorroys traspello
 los dientes a Tullo mancebo valiente y gran imi-
 tador de las virtudes de Caton . Y como vn pa-
 pel agujerado de algun traçador , suele por todos
 aquellos agujeros señalar de la otra parte trasfun-
 diendo por todos la color: assi salio por todos los
 poros del cuerpo vna colorada ponçoña en lugar
 de sangre : y las lagrymas eran sangre : y todas las
 vias abiertas por donde el humor halla salida, ma-
 nauan sangre : por la boca echaua borbotones de
 sangre , y por las ventanas de las narizes: cubier-
 to de

*La muerte de
 Tullo.*

to de sudor colorado, y por todas las venas del cuerpo corrian chorros: y en fin todo el cuerpo no era sino vna llaga. Pero a ti desdichado Leuo *La muerte de Leuo.* que con el diente enclauado de la niliaca serpiente Aspide la sangre se te adormecio y elaron las entrañas: que sin sentir dolor alguno de la mordidura, recibes subitamente la muerte con vn sueño que te tomo, y durmiendo deciendes a las vmbbras Stygias: que no corrompen tan presto vn beuedizo los traydores Sabeos con aquella ponçoña que cogen de aquel cruel arbol que falsamente se parece a los pimpollos del encienso. Tras esto se arrojó lexos desde vn seco tronco, vna cruel serpiente que llaman Iaculo, y se metio por la cabeza de Paulo: y passandole las sienes de claro en claro, bolo adelante, que sin aprouecharse de ponçoña alguna, dando la herida y quitando la vida todo a vna, se ve claro en su comparacion, quan espaciosas van las piedras que de si arrojan las hondas: y quan tibiamente es hendido el ayre con las saetas de los Parthos. Que le aproue- *La muerte de Paulo.* cho tras esto al desdichado de Murro, auer enclauado con la punta de su lança al basilisco: que por el asta arriba subio la ponçoña en gran manera presto, y le atofigo la mano: y al momento que el lo sintio, sacó su espada, y el mesmo se derroco todo el braço desde el nacimiento porque no le cundiesse mas: y viendo morir su braço estaua seguro y libre, contéplando y ensayandose, con tan lastimero gusto, é la muerte q̄ auia de morir. Quié pensara q̄ el alacrá podia matar, ny tenia en su cola *La muerte de Murro.* fuerças

fuerças para dar apressurada muerte? Pues el cō los ñudos de su cola brauo y cruel con la hostigada q̄ con ella da hazia arriba, lleuo el premio del vencimiento de Orion, de lo qual es testigo el cielo.

Quien tuuiera Salpiga miedo de hollar tus hueras y ascondrijos? Y vimos que tambien a ti te dierō alli poder sobre su hilado las tres parcas hermanas Stygias. Desta manera yua aquella gente, que ny el dia claro con su calor los dexaua reposar, ny tampoco la noche escura: que de la mesma tierra que tenian debaxo estando echados, tenian recelo, porque ny podian alçar los echaderos con hojas amontonadas de arboles que no los ay, ny subir las camas con ramos: sino en la tierra desnuda reboluian sus cuerpos sujetos a todos aquellos peligros: y con el aliento caliente atrayan las serpientes que estauan eladas cō el nocturno frescor, y sin sentirlo, regalauan entre sus miembros aq̄llas bocas que entorpecidas con el frio, no eran por algun rato nociuas: y como se guyauā por las estrellas sin tener otro camino, aun no podian alcançar lo que tenian andado, ny lo que les restaua de camino, y quexauan se muchas vezes diziendo. Bolued nos soberanos a poner en medio de la batalla donde huymos: tornadnos a poner en Theffalia. Porque nos dexais aqui morir tan abatidos y escuras muertes: pues todo este exercito ha jurado de morir el espada en la mano, o en su libertad? Las Dipfades vemos que pelean por Cesar, y que las Ceraftas le dan fin de sus enemigos: bien holgamos de yr por la tostada torrida Zona, y por la

Orion q̄ fue hijo de aq̄llos tres dioses: era fortissimo caçador. y topado a Diana en los mōtes q̄ tambien lo era, req̄stola: y ella enojada echole el alacrā q̄ se le pego al braço y le mató. Y asy fue colocado en el cielo junto a su signo de Scorpio q̄ es el alacran, y por esso dize ser el cielo testigo del vencimiento del alacran. Iginio cuenta de otra manera esta fabula.

ecliptica chamuscada cō los rayos del sol: y quere-
mos ser muertos por causa de superiores, y que el
cielo nos mate: y no nos queXamos Africa de te,
ny de causa natural alguna, ny de la mesma natu-
ra: porque ya ella, esta parte del mundo que tantos
monstruos produze auia quitado a las gētes y da-
dolo a las serpientes. Y esta tierra que no es para
lleuar fructos, con no le dar quiē la labrase la auia
condenado, y mostrado que queria estuuiessen los
hōbres ausentes y apartados de las ponçoñas: mas
nosotros mesmos nos venimos a los lugares y re-
gion dada a las serpientes. Pues toma tu de noso-
tros el castigo que merecemos dios, quien quiera
que tu eres, que siendo enemigo de la conuersa-
cion y trato de las gentes quefiste habitar en esta
region, apartando tu reyno de vna parte cō la tor-
rida Zona y de la otra con las no nauegables Syr-
tes, y en medio deste termino posiste las muertes:
y nosotros andando en la guerra ciuil, vamos por
los lugares secretos que tu tienes para tu retray-
miento, y venimos siendo gēte de guerra a meter
nos en la parte cerrada del mundo, y a saber el lu-
gar que tu solo sabias. Y aun bien creemos que
despues de entrados adelante nos quedan mas as-
peras cosas por passar: que vemos juntar cō las a-
guas las estrellas y el sol quando se pone, y oymos
el heruor del mar a la étrada del fuego del sol, y ve-
mos el cielo q̄ esta contra natura debaxo del mar.
E ya que se nos antoje, no ay alomenos tierra mas
alexada que estos tristes reynos de Iuba donde va-
mos: de la qual tierra no conocemos mas de la fa-

ma: y deue ser tal que llegados alla, desseáremos estas tierras de las serpientes: que ya es algun consuelo el de esta region y ayre, auer en ella alguna cosa biua. No queremos ver los cápos de nuestr patria, ny ver nos é Europa, ny gozar de otro sol, ny de los deleytes de Asia: mas si quiera aquella parte de cielo y de tierra que dexamos de Africa: que aun en Cyrene agora auia frescor de inuier- no. Pues como, en tan poca distancia de tierra, se muda tanto la ley y condicion del tiempo? Vamos al norte antartico, y damos la buelta al mundo, y auemos ya passado del nacimiento del viéto Austro, y creo bien que tenemos ya a Roma en derecho de nuestros pies, y no tenemos mayor cõsuelo para estos nuestros trabajos, que dessear que nuestros enemigos vengan, y que Cesar nos persiga por el camino que del huymos. Descargando de si estas queexas, les quedauan fuerças para suffrir los trabajos. Y la excelente virtud de su capitan, les daua aliento para tolerar tan grandes males: al qual vian tendido en la desnuda arena, hazer su vela, y desafiando cada hora a la fortuna, y fauoreciendo a todos los affligidos. Y a do quiera que le llamauan bolaua a la hora, y les hazia grandes bienes, y mayores que restituyrles la vida: porque les daua fuerças para morir, y tenian verguença viédole presente, de gemir al tiempo de la muerte. Que derecho podia tener sobre tal hombre ningun peligro: pues bastaua para vencer en el pecho ajeno los aduersos casos de fortuna? y que con solamente su presencia mostraua, tener fuerça ninguna

guna en los animosos varones los grãdes dolores.

Ya tarde cansada la fortuna de darles tantos peligros, embio a los affligidos socorro: que llegarõ a los Marmaridas Pſylos, gente que por priuilegio especial dado a natura, habitando por aquellas tierras, ninguna fuerça tiene contra ellos la ponçoña de las serpientes: y tiene la lengua destos tanta eficacia como las poderosas yeruas: y su sangre tanta virtud, que ninguna ponçoña puede entrar en ella, ny le puede empecer, aunque no vsen de palabras: que assi les ptoueyo natura deste priuilegio, que rebueltos entre las serpientes estuuiesen seguros. Y parece que les fue prouecho so assentar su habitaciõ en medio de los venenos, porque tienen hecha paz con la muerte. Y tienen tanta cõfiança de su sangre, que en naciendo en tierra algun hijo suyo, para prouar si su muger se ha mezclado illicitamente con otro varõ que no seã de su sangre, lo examinan con echarle a vna ponçoñosa aspide. Y como el aguila quando saca sus desplumados hijos del caliente hueuo, los conuierte hazia el ojo de sol, y los que pueden suffrir los rayos sin pestañar, y tolerar la fuerça del sol, son conseruados y criados, y los que se vencen del sol, arroja dos abaxo: desta manera los Pſylos acendran sus hijos y guardan a los que tocando las serpientes no se espantan, y a los infantes que juegan con las culebras que les ponen en las manos. Y no solamente tiene esta gente virtud particular para si, q̃ no se contenta con guardar su vida, sino vela tambien por conseruar los estranjeros que alli van, y

los socorre contra aquellos nociuos mōstruos. Y entonces yuansē con el exercito Romano, y mando Caton que siēpre estuuieffen en el real: los quales con palabras purgauan todo el sitio, donde el real auia de assentar, echando con sus encantamiētos las serpientes. Y despues acendian entorno del real fuegos y sahumerios, donde echauan yezgo y galbano traydo de otras regiones, y el taray del raro malhojo, y el oriental costo, y el eficaz ruypon tigo, y la Theffalica cētaurea, y la yerua tu que da estallidos en la llama: y el Siciliano gordolobo, y el refinoso Larix, y la yerua lombriguera cuyo humo es graue para las serpientes, y cuernos de ciervo, aunque nacen lexos de aquellas regiones. Desta manera dormian de noche seguros los Romanos: mas si a caso venia alguno picado y aponçoñado del dia, entonces se mostrauan los milagros desta magica gente claros, y se veyá la gran pelea que ay entre estos Pssyllos y el concebido ya venēno. Lo primero que hazian era, rodear con la saliuá toda la mordidura, con lo qual se encogia en aquel cerco la ponçoña, que no podia cundir a otros miembros. Luego rezauan en murmurio palabras q̄ para esto tenian: y tan a priessa y tan sin tomar aliēto, que tenian las bocas hechas vna espuma, sin vagarles alentar: porque el curso y presteza del veneno es tanta, que no suffre el menor interrumpimiento del mundo para que nos penetre en dexádo de oyr las palabras: y es cierto que muchas vezes aquella peste, con tener ya los tuetanos corrompidos, sana del todo con los encantamientos:

mas

mas si alguna ponçoña es tal, que no tan presto obedece las palabras, y con todos los regalos y mandamientos dellas, no quiere salir: derruecanse y la men la herida corrompida: chupando con su boca la ponçoña, y esprimiendo con sus dientes los podridos miembros: y quando ya tienen en su boca la muerte que han sacado del emponçoñado y elado cuerpo, escupenla. Y tienen otra cosa, que en solamente el gusto, conocen luego el veneno: y de que serpiente es la mordidura.

Ya pues mas aliuiada aquella Romana gēte cō este socorro que a cabo de tanto tiempo vuo: ofaua se desmandar por todos aquellos secos, campos arenosos, por donde anduuo vagando Caton, en tanto que la luna cumplio dos vezes su redondez y cuerpo recobrando la luz, y perdiendola otras dos vezes: y a cabo destos dos meses, el poluo se les començo cada hora mas a endurecer y Libya amassada a convertirse de arena en tierra: y començaron a aparecer algunos arboles aunque lexos y raros: y casas pajizas pobres que los Africanos llaman mapalia. No se puede creer el gran gozo que sintieron con el afflicion que lleuauan, en ver crueles leones que entonces salian a ellos: porque con ser en tierra mejor, y verse fuera de las serpientes, lo tuuieron por gran bien. La primer ciudad dōde llegaron fue Leptis, en donde inuernaron a su plazer, por ser ny muy fria ny de molesto calor.

Cesar despues que harto en la matança de Emathia salio de alli, echo de si todos los otros cuidados, puesto todo, solamente en auer a su yerno:

y como

y como no hallaua rastro cierto variando la fama de su huyda: siguiendo la informacion de los mas, fuesse al estrecho de Thracia, a aquel mar que el amor de Leandro tiene tan celebrado: donde está las torres de Hero su amiga, y la costa del lloradero: por donde Helle la hija de Nepheles quito el nombre al mar, y le nombro Hellesponto. No ay por parte que las aguas sean mas estrechas para diuidir a Asia de Europa: aunque el Bosphoro Thracio aparta con trecho pequeño a Bizancio en Europa de Chalcedonia la de las muchas ostras en Asia: y Propontis corra con angosta agua del ponto Euxino. Passado Cesar luego fue a la costa Sigea* con gran desseo que tenia de ver lo que por fama auia oydo. Y fue a ver las aguas del rio Simoys, y al monte Rheteo x, ennoblecido y celebrado por aquel sepulchro Griego: y lleno de admiracion, andaua a ver los sepulchros de aquellos muertos que tanto deuen a los poetas. Y rodeaua el memorable nombre de la quemada Troya: y buscava con toda instancia y diligencia las señales de los muros de Phebo, aunq̃ ya estaua todo montoso de arboles infructiferos: y troncos grandes y carcomidos auia ya sobre la casa de Assaraco: y sobre los téplos de los dioses. Y en fin toda Troya estaua cubierta de matorrales: que aun los rastros de su destrucion auia ya perecido. Contemplaua tambien con admiracion la roca donde Nesiõ hija de Laomedon auia sido puesta al monstro marino y librada por Hercules y las secretas florestas donde Venus se venia a ver con Anchises. Y la cueua

*u En el promontorio Sigeo de Troya está el sepulchro de Patroclo el grande amigo de Achilles: y el de Antiloco hijo de Nestor.
x En el monte Rheteo, está sepultado Achilles.*

donde

donde Paris siendo juez de la máçana, vio las tres diosas desnudas. Y el lugar de donde fue por el aguila arrebatado el hermoso niño Ganimedes, y llevado al cielo. Y el collado donde la nympha Enone passaua sus juegos cõ Paris. Y no topaua piedra que no estuuiesse señalada cõ nombre de algũ antiguo. E ya que auia passado el rio Xátho y estaua en la seca ribera, yendo descuydado por vn prado de la alta yerua poniédo sus pies: auisole aquel Phrigio que lleuaua por guya de estas antiguallas, que no hollasse el sepulchro de Hector: el qual estava alli las piedras todas caydas y esparzidas: que ninguna muestra tenia de cosa sagrada, ny de lo que era. Mas el mostrador le dixo. No miras las Hectoreas aras? O cosa sagrada y grande el trabajo y pluma de los poetas, que libra todas las cosas de muerte y oluido: y a infinitas gentes mortales haze immortales. Pues no te tome Cesar * em-
bidia de la sagrada y immortal fama que alli se ve: que si las musas Latinas pueden de si prometer algo: todo el tiempo que duraren las honras que el Smyrneo Homero haze a aquellos que loa en sus obras, biuira esta mi obra Pharsalica. Y los venideros nos leeran en ella a ti y a my: que ningun siglo la escurecera ny pondra en oluido.

** Con Cesar Neron habla al qual dedico su obra, y ya he notado que llaman y llaman oy a los emperadores Cesares.*

Quando ya este capitan vuo recreado sus ojos en aquellas venerables antiguedades: a la hora leuanto aras de cespedes, y quemando enciensos en ellas, echo a los dioses peticiones que fueron bien oydas diziendo. O dioses mios Phrygios todos los que habitays en la destruyda Troya. O dioses penates

penates de Eneas que teneys vuestro asiento en Lauinia. O Alba longa que tienes los lares, y fuego Vestal Phrygio que nūca dexas de arder en las aras. O Palladion nunca visto de varones, prenda memorable del imperio guardada en lo secreto del templo: el decendiente vuestro muy señalado de la gente Iulia, pone en toda veneracion y religiō este encienso en vuestros altares: y segun vuestro antiguo rito os inuoca en vuestra morada antigua, y suplica le deys dichosa expedicion en todo lo q̄ le queda de hazer. Yo prometo de restituiros vuestros pueblos, y la gente Italiana como agradecida a su madre, restaurara los muros de Troya, y se tornaran a leuātár las cercas de esta ciudad, por mano de los Romanos. Hecho su sacrificio y esta inuocaciō, tornose a la flota, y alço velas cō prospero viento, y con gran desseo de recompensar el tiempo que se auia detenido en Troya, con biuoviēto passo toda la costa de la poderosa Asia. Y haciendo el mar sus espumas passo de Rhodas, y a la septima noche, sin que jamas affloxasse el viento Zephyro las velas, se començo a ver en la costa de Egypto el fuego de la torre de Pharo. Mas escurecio la lumbre que de noche se parecia, saliendo el dia, antes que pudiesse llegar seguro a la costa, donde hallo grā tumulto, y oyo gran bozeria, sin saberlo que queria. Y temiendo fiarse de rey y gente, cuyo proposito no sabia acuerdo de no llegar las naos a tierra. Pero luego vino en vn batel, vn ministro y del rey, que traya el cruel don de la cabeça del gran Pompeyo, cubierta con vn velo de los q̄ ellos

y Theodoto llama Plutarcho a este: y dice que nunca Cesar le quiso ver.

ellos vsan. Y antes que se la diesse, enfalço su presente, o por mejor dezir, su maldad, con estas nefarias palabras. El rey de Egipto te embia Cesar a quitar de todos los cuydados y trabajos que por mar y por tierra te restauan : y te embia vna cosa que no podiste alcáçar en la batalla Emathia, porque es justo que todo venga a tu mando, pues eres domador de las tierras, y principe de la gente Romana : y el rey haze que ya lo seas a tu saluo, por ser muerto tu yerno, lo qual aun ignoras tu: mas estando tu ausente, te ha dado el rey fin a la guerra ciuil: porque andando procurando el gran Pompeyo de rehazerse del Thessalico destroço, murio a nuestras manos : que no supimos Cesar otro precio mayor con que pudiessimos comprar tu voluntad. Y con esta sangre hezimos contigo nuestro feudo y aliança. Agora puedes Cesar entrar en Egipto sin que te cueste sangre, y assi embia el rey a poner en tus manos el reyno y todo lo que tiene de mar, y te haze gracia de todo lo q̄ dieras por la cabeça del gran Pompeyo: y te ruega le tengas por digno de tomarle en tu tutela, y traerle en tu real: pues ves que los hados le tienen en tanto, que le dieron sobre tu yerno tanto poder. Y no deues Cesar tener en poco esto que auemos hecho a contemplacion tuya, aunque veas que tá sin peligro nuestro se aya hecho esta muerte : que antes es de tener en mucho, porque era huesped y grande amigo de sus passados del rey, y auia reducido a su padre en el teyno quando fue echado. Y porq̄ my platica no se alargue mas, nosotros que-

remos

remos que pongas tu el nombre y titulo a esta obra que auemos hecho, aunque lo tomes de lo que comunmente toda la gente dize y habla deste hecho. Y si lo quieres llamar maldad, en esso confiesas de uernos mas: porque te estoruamos que no la cometieses tu q̄ te fuera mas feo. Diziédo estas palabras alço el velo, y mostro la cabeça descubierta. Y de marchita ya con la muerte, no se podia bié conocer. Cesar a la primera vista, ny dio por malo el don, ny boluio los ojos a otra parte: antes los tuuo puestos de hito en la cabeça, hasta que se entero ser ella. Mas quando fue certificado ser verdad aquella maldad: y vio que ya podia seguraméte ser buen suegro, derramo lagrymas forçadas y faco gemidos de pecho alegre, porque le parecio q̄ no podia encubrir el manifiesto plazer sino con la grymas: y por desobligarse, deshizo cō palabras la buena obra que é aquella maluada obra al tyrano deuia, queriendo mas llorar la cabeça de su yerno que de verla: y aquel que con duros pies hollo en Theffalia los senadores, y que auia mirado con ojos secos los campos Emathios: a ti solo gran Pōpeyo no te osa negar los gemidos. O durissima fuerte de los hados. No es Cesar este al que tu buscaste y perseguiste con guerra tan maluada? Pues para que querias destruyr y matar al que auias de llorar? Todos entienden bien Cesar, que no te haze a ti llorar el afinidad que entre vosotros ay ny lloras por causa de tu hija Iulia, ny de tu nieta: sino porque piensas que del amor que las gentes tienen a Pompeyo passara en ti alguna parte,

te, mostrandote tu que le amas. Y aun tambien creo, que si algun pesar tienes por su muerte, es de embidia del tyrano que le mato, y te duele que en poder de otro pudiesse la fortuna catiuo al grã Põpeyo que fuesse poderoso para matarle: y te queexas que la vengança de la guerra no aya venido a tu poder, y que el yerno se escapasse de poder del soberuio vencedor. En fin qualquier affecto y movimiento que a ti te forço a llorar, muy lexos esta ua de verdadero amor, y de verdadera piedad, de creer cierto es que con este proposito y voluntad, rodeas las tierras y mares: para amparar a tu yerno que no pueda en parte alguna recibir daño de nadie? O muerte bien hurtada a tu apetito, donde descargo de gran crimen a la verguença Romana la triste fortuna, pues no te auia dexado auer lastima de Pompeyo quãdo biuia. Y aun osas adquirir credito de este fingido dolor, cõ el gesto que muestras, y engañar con palabras diziendo. Aparta, aparta mal ministro de ante mis ojos, el maluado presente de tu rey: q̃ mas mal ha hecho a Cesar vuestra maldad, que al mesmo Pompeyo, pues perdi por vosotros el singular premio que esperaua de las guerras ciuiles, que era mostrar my clemencia perdonando a los vencidos. Y aun si el rey no fuera tan malo que tuuiera tanto odio a su propria hermana, yo le diera el pago que merecia: que en recompensa del don que me embio y yo le embiara a Cleopatra tu cabeça. Para que mueue guerra vuestro rey aca en su rincon? quiẽ le mete a el en ayudar cõ su espada a nuestro furor y enojo?

z El rey Ptolemeo padre de este muchacho que agora era, auia dexado a este y a

*su hija mayor
nōbrada Cleo-
patra: y por
yguales here-
deros del rey-
no: y mado q̄
se casassen. El
moço ny q̄ria
por muger a
su hermana,
ny darle parte
del reyno: y a
essa causa ira
y guerra. y e-
lla pidio a Ce-
sar iusticia, y
queriendolos
cōcertar se em-
boluio con ella
y reboluio con-
tra el rey: has-
ta que el rey
se ahogo an-
dando en la
guerra, y dexo
a ella señora
de todo.*

yo pense que no auia sido de vosotros la victoria
Theffalica: y pareceme que alli amolamos el espa-
da Egypcia, y le dimos fuerças y licencia para que
cortasse a su sabor. Pero yo no auia podido suffrir
a Pōpeyo que gouernasse conmigo el imperio Ro-
mano: y tengo de tomar a Ptolomeo por compa-
ñero? Luego en balde reboluimos todas las gen-
tes y el mundo en nuestras guerras ciuiles y las vé-
cimos: si ay otro en este mundo que tenga poder
de mandar con Cesar: o si ay alguna tierra donde
otro tenga parte? yo boluiera luego mis naos sin
saltar en vuestra costa, pero estoruamelo el cuy-
dado de lo que diran: no piensen que lo dexe, no
por tener a Egipto por mala y indigna donde yo
ponga los pies, sino que lo hize de miedo: y no pé-
seys vosotros que me engañays en lo que aueys
hecho por my, quando me aueys visto vencedor,
que yo se que me teniades el mesmo hospedaje a-
parejado si yo fuera el vencido. Y si my cabeça no
es trayda como essa, la fortuna de Theffalia lo ha-
ze. Agora entiendo quãto mayor peligro del que
se temia, corriamos en la batalla Pharsalica, que yo
no temia alli sino de ser desterrado, y la ira de my
yerno, y el tratamiento que en Roma me auia de
hazer: y pareceme que Ptolomeo era el castigador
y pena del vencido. Mas si yo perdono al rey esta
maldad cometida, es por la edad que ha, y porque
entienda el tyrano que por tal muerte como esta,
no se le puede dar mayor pena que el perdon. Y
vosotros enterrad la cabeça de tan excellente ca-
pitan. Y no solamente para meter so la tierra, y

encubrir vn crimen vuestro tan grande, sino tambien para que las obsequias devidas le seá hechas, y aplacad con esto la cabeça que tanto aueys offendido, y allegad las cenizas y reliquias del cuerpo q̄ estan esparzidas por la costa, y juntad en vna tūba los manes que estan apartados. Sienta su anima la mejoría con my venida, y oya las palabras pias cō que me quexo, aunque andando el prefiriendo todos quantos ay a my, y queriendo mas fiar su vida de su Egypcio cliente: ha quitado toda el alegría a nuestro imperio Romano: y perecio la concordia en que tuuieramos al mundo: y se vio, no querer los dioses oyr mis peticiones, y cumplir mis deseos en que esperaua dexadas las vencedoras armas, abraçarme Pompeyo contigo, y rogarte que me diesses aquella afficion antigua, y que tuuiesse mos la vida que soliamos biuir: teniendo por premio harto bastante de todos mis trabajos, ser en Roma ygual a ti. Y en esta bienauenturada concordia, yo hiziera, que no te quexas de los dioses por auer sido vencido: y tu guyaras que Roma me perdonara a my.

Con todas estas cosas q̄ dixo ninguno le ayudo a llorar, porque toda su compañía creya hazerlo fingido: y el que llorara que fuera notado de Pompeyano: y así ascondieron sus gemidos, y con gesto alegre encubrieron la tristeza de sus pechos: y porque veays la libertad en que biuian, estando Cesar llorando, osaua mirar con risueño gesto aquella sangrienta maldad Egypcia.

Fin del Libro Nono de Lucano.

Argumento del Libro Decimo de Lucano.

EN donde trata como entrado Cesar en Egypto, se començo el reyno a alborotar, y el rey lo sossego, y luego se vino secretamente Cleopatra hermana del rey a Cesar, y el los concerto que estauan antes en guerra, y por alegria de la paz celebraron combites magnificos, que aqui escriue y las sabrosas platicas que a la mesa passaron, en el qual espacio por induzimiento de Photino el que en el libro Octauo dio su voto que matassen a Pompeyo, traxo el exercito contra Cesar Achilles el que mato a Pompeyo, y la guerra que hazian a Cesar cercado en el palacio, y como salio de alli, y el peligro en que se vio.

Libro Decimo de Lucano.



Endose Cesar tras la cabeçade Põpeyo salto en tierra: y en pisando las crueles arenas, luego se reboluieron la fortuna suya y el hado del dañador Egypto, sobre si el reyno Egyptio quedaria debaxo del poder Romano: o si el cuchillo Memphitico auia de quitar en seruicio del linage humano, la cabeça del vencedor y la del vencido. Pero tu anima amparo en esto gran Pompeyo y tus manes librarõ a tu suegro que no fuesse muerto, que si esto no uiera en medio, no tuuiera el pueblo Romano despues de tu muerte a Egypto. De alli se fue

a Por muchos nõbres q̄ son de lugares principales de aquella provincia entiere a Egypto, y uno dellos es Memphis, por ser ciudad tã principal.

con su gente a la ciudad de Alexandria, sin recelo con el seguro maluado y prenda que le dierō de la cabeça: mas sintio en el rumor del vulgo q̄ se que-xauan de ver que sus fasces y insignias de consul, las lleuaua delante si, como quien tenia justicia y poder sobre aquella tierra. Y entendio no estar de coraçon bien con el: y que era gēte mouediza: y q̄ la muerte de Pompeyo, ny auia sido por amor fuyo, ny redundaua en su prouecho: pero siempre encubrio esta sospecha: y mostrando gran descuydo en el semblante, andaua a ver la ciudad y cosas señaladas della. Las moradas de los dioses. El antiguo templo de la diosa Isis: y aquellos edificios y pyramides donde se mostrauā las antiguas fuerças y poder de los Macedones ^b y aunque auia cosas notables y de gran valor, ny se detuuvo en ver tanto oro, ny tan ricos templos, y tantas maneras de sacerdotes, ny en los torreados muros de la ciudad: mas baxo con gran codicia en la concauidad de la pyramide, donde estaua el furioso hijo de Philippo el pelleo ^c aquel dicho so cossario, al qual mato el hado vengador del mundo por el injuriado. En aquellos sagrados y secretos templos, estauan pues sepultados los huesos de este varon, que fueran con mas razon derramados por el mundo. Mas la fortuna le perdono por ser muerto, y asì duro el hado de su reyno tãto. Aunque el estaua guardado alli para hazerle algũ escarnio, si el mundo pudiera en algun tiempo recobrar la libertad que el le quito: que en el nacio vn mal exēplo, porque mostro poder ser muchas tierras

^b Por Alexandro q̄ fundó esta ciudad de Alexandria: y por los Ptolemeos q̄ desde el sucedieron en el reyno: los quales todos eran Macedones.

^c Alexandro hijo del rey Philippo q̄ nació en Pella ciudad de Macedonia: de donde le llaman Pelleo: como ya he notado.

debaxo del poder de vno , que el desecho su proprio reyno de Macedonia teniendole por rincorcillo estrecho , y tuuo en poco la victoria que su padre auia auido de Athenas, y bolando en sus hados que le lleuauan a priessa , hendio por los pueblos de Asia, como tempestad del linage humano, y cortando con su espada por todas las gentes: en turbio con sangre de los Persas el rio Euphrates, y con sangre de los Indios a Ganges: rios ante no conocidos. Y assi fue vn mal que los hados dierõ al mundo: y vn rayo que de vn golpe hirio todos los pueblos, y vna pestilencial estrella y signo para todas las gentes . Que quando este murio adereçaua flotas para dar buelta al mundo por el Oceano: q̄ no basto el calor del cielo ny el agua del mar, ny la esterilidad de Libya, para que no fuesse Iupiter Ammon puesto entre las Syrtes . Y fuera se por el Occidente tras el sol por ver donde yua , y viera los dos nortes, y beuiera a Nilo en su fuente y nacimiento: mas el vltimo dia le salio al passo: q̄ no pudo natura estoruarle de otra manera, ny poner otro fin al vsupar deste desatinado rey, el qual no dexando legitimo heredero , lleuo consigo el imperio y juntamente el odio que todos le auian cobrado por auerles vsurpado el mundo . Y assi dexo las tierras ganadas en toda su felicidad, para que las despedaçassen entre si, aquellos sus capitanes. Y el murio en su Babylonia , sujetados ya los Parthos , y aun de lo que se aurian de afrentar los Romanos , los pueblos Orientales , temieron de mas cerca a los Macedones , que agora a los Romanos:

manos: que aunque nuestro imperio llega hasta de baxo del norte, y hasta el fin del poniente, y por el medio dia pisemos tierras nuestras mas adelante de donde nace el caluroso viento abrigo: por la parte Oriental, no osamos llegar nos a los Parthos. Y quando Alexandro vencio a Parthia, no lo tuuo en mucho: ny hizo della caso siendo como era vn rey pequeño, sino como de vna chica provincia: y ella sola hizo contra nosotros el estrago que sabemos de los Crassos. Venido pues el rey Ptolemeo por el Nilo abaxo, apaziguó el bollicio de aquella flaca gente: y teniendole Cesar consigo, como por tehenes estaua seguro en casa del mesmo rey: y a este tiempo Cleopatra *d* viniendo en vna pequeña nao: y sobornando a la guarda del castillo de Pharo para que le alçasse las cadenas y diesse entrada: enro por el aposento de Cesar sin saber el nada de su venida. Esta fue deshonra de Egipto, y furia pestilencial de Italia, y con su castidad poca, mal muy grande para Roma: que no causó tantos males y guerras Helena con su daño so gesto entre Grecia y Troya, quanto Cleopatra entre los Romanos: so tutela de su dios Osiris, q̄ no puede ser mayor mal, espanto al capitolio, y cō flaca gente Egypcia fue contra las vanderas e Romanas, por triumphar de Roma llevando delante en el triumpho a Cesar catiuo. E junto al promontorio de Leucadia, estuuó la fortuna en punto de poner a Roma en poder de vna muger y aun no Romana: la primer noche que junto en el lecho a la incesta f̄hija de Ptolemeo con nuestros capita-

d Dize Plutarcho q̄ vino en vn barco cō solo Apollodoro hasta la casa real: y allí la emboluo e vn colchon o cabeçal por e cubrirla: y asy si la metio a Cesar.

e Todo esto dize porque despues de muerto Cesar: y que Marco Antonio y Octauiano no se auian apoderado del imperio: se tornaron a rebeluer, porque el Marco Antonio dexaua a su muger que era hermana de Octauiano por amor de Cleopatra: y ella vino con Antonio con muy gran flota y exercito a dar la batalla a Octauiano junto a Leucadia, dō fue vencida.

f Llamala in-

esta porq̄ era casada con su proprio hermano Ptolemeo: porq̄ asy lo mando su padre y era vso de la tierra muy aieno de los Romanos. El razonamiento de Cleopatra a Cesar.

nes, le dio a ella este orgullo. Mas quien no perdona a Marco Antonio el desatino de sus amores con ella: viendo que las mesmas centellas acendieron el duro pecho de Cesar? y que en medio del hervor y mayor furor de la guerra, y en la mesma casa donde habitaua los manes de Pompeyo, y que le auia muerto, y estando se todavia el adultero remojado en la sangre de la Theffalica matança: dio lugar a Venus en medio de los cuydados, y mezclola entre las armas: y tomo el no licito lecho, y vno generacion de no legitima muger. O hazaña desuergonçada, que oluidado del valor del gran Pompeyo: dio a Iulia hermanos de torpe madre: y dando su tiempo torpemente al amor de la Egypciana, dio lugar a que tornassen a juntarse y rehazerse en lo postrero de Libya, sus contrarios que auia desbaratado: ocupandose todo en procurar de dar el reyno de Egipto a Cleopatra, y é vencer no para si, sino para ella: la qual confiada en su hermosura se vino para el, triste pero sin lagrymas: compuesta mas en tal medio, que no pareciesse que no venia puesta en afflicion, y le estuuiesse bien aquel lloroso atauio, asy como los cabellos sueltos, y cosas semejantes: y puesta ante el començo a hablar en esta manera. Muy poderoso Cesar, si la nobleza y linage de la illustrissima sangre de Ptolemeo Lago, tiene ya algun valor y estima contigo, andando como anda desterrada siempre y echada del sceptro paterno: si como eres venido para nuestra tierra estrella saludable de justicia, me restituye la confiança que en ti tengo y tu poder

poder en my antigua fortuna y estado: siendo como soy reyna me derrocara a tus pies. Y no pienses que sera cosa nueva, ny fere yo la primera muger que reyne en estas tierras del Nilo, que sin hazer diferencia de sexo, sabe Egipto ya otras vezes someterse a reyna. Lee las palabras de la vltima voluntad y testamento de my fallecido padre: donde me da ygual poder en el reyno y en el thalamo con my hermano: y el si estuuiesse libre, me ama aunque es muchacho como a su hermana y muger, mas tiene sometido a Photino su coraçõ y su paz y su guerra: no pido ya pues Cesar lo que me toca del derecho paterno: sino que limpieis nuestra casa de tan gran verguença y manzilla. Quita Cesar a este ministro el poder que tiene de gente y exercito, y haz que reyne el rey. Que hinchazon piensas que trae consigo en su imaginacion este sieruo, porque hizo cortar la cabeça al gran Pompeyo? Nunca los hados a el le permitan cumplir sus pensamientos: mas yo te hago cierto que te amenaza ya a ti. Y harto assaz indigna cosa es Cesar, auer sido atribuyda al mando y a ti la maldad de la muerte de Pompeyo: y la honra y autoridad redundar en prouecho de Photino. Nunca ella doblara a Cesar, pero su hermosura ayudaua a los ruegos, y con su incesto gesto hizo que el razonamiento tuuiesse effecto: lo qual facilmente los ayunto en vn lecho y soborno a el, que auia de ser juez entre estos hermanos. Hecha ya la paz por Cesar y comprada con tan grandes dones: vinieron luego tras plazer tan grandes los

cóbites: donde desemboluió Cleopatra y mostro con grande aparato aquellas grandezas y prodigalidades de atavios que aun no auian pasado al orbe Romano. Y el lugar donde se aparejaron era tan sumptuoso como el templo mas rico que creo yo aya, ny se fundara por mas que las costumbres se corrompan y dañen: los techos de artefones y mocarauez cargados de riquezas, y las vigas meridas en grueso canto de oro: y no estaua el marmor en solamente la sobrehaz de la casa, sino maciço la sustentaua toda: donde estaua el agata no para ser vista sino para hazer algo, y la colorada sardo: y todo el palacio ladrillado de cornearinas. Y las puertas por grandes que eran, no tenía la cobertura de hebeno mareotico, sino enteras eran dello como de otro palo de poco precio lo pudieran ser: las entradas y portada de marfil, y no digo solamente lo que se parecia, sino que sobre ello cargaua tambien la casa. Estauan por las puertas con grande artificio entrexeridas cóchas de aquel galapago indio: y entre sembradas muchas esmeraldas que variauan la color: los estrados donde comian resplandecian de gemmas y jaspes, y tapetes de brocado y de muy fino carmesi de Tyro, mucha parte de lo qual auia dos vezes beuido el tinte, y tenia por muchas partes vnas plumas de oro sembradas resplandecientes, y por otras grana muy encendida en color, como los Egypcios tienen por costumbre de entrexer en las telas diferentes hilados. Salieron luego las compañías de seruidores: y vn pueblo entero de ministros diferentes

rentes en color y edad: que vnos tenian los cabellos negros como Libycos: otros tan roxos que dezia el mesmo Cesar, no los auer visto tã ruuios en todo el tiempo que traxo la guerra cõ los Frãceses y Alemanes: otra parte de ministros eran de sangre tostada, y los cabellos retorcidos y rehuydos de la frente: auian tambièn gran compaña de aquella desdichada juventud eunuca, enternecida con hierro y cortado el ser de varon: y auia no menos de otros que eran de menor edad, pero mas fuerte y entera, é los quales a penas auia vno que le vuisse señalado punta de barba. Recostaron se pues los reyes en los estrados, y Cesar que era mas que rey: y Cleopatra no contenta con el reyno q̄ era suyo, ny con su hermano por marido: estaua cargada de riquezas, y ornamento que le daua no poca pena tenerlo acuestas, y cõ su dañador gesto muy afeytada, llena por el cuello y los cabellos de perlas y despojos del mar rubro. Los blancos pechos trasparètes por vna colorada red de seda que encima tenia, que son vnas telas q̄ los Seres texé, y en Egipto apartando los hilos las abren y hazé con agujas red. Assentaron sobre peanas de marfil mesas de cedro cortadas en la floresta Atlántide: tan buenas, que estando Cesar en la mesma floresta, y teniendo preso ḡ al rey Iuba señor della: nunca las vio tan hermosas. O ciega y con la ambicion desatinada consideracion y acuerdo: mostrar sus riquezas a hõbre que andaua en las guerras ciuiles: que no era sino despertar la codicia al tal huesped, teniendole dentro de casa con exer-

g Vencio Cesar al rey Iuba, mas no le prendio, antes el y Petreyo se matarõ despues de vencidos: yendo solos huyendo.

cito, que aunque el no estuviera inclinado a allegar poder y riquezas por via de las nefarias armas y cō estrago del mundo : qualquiera de aquellos capitanes Romanos que alli me pusierades, y de aquellos que tanta fama consiguieron amado la pobreza : como fueron los Fabricios y los graues Curios, y aun aquel Marco Attilio que con sus asperos y pobres vestidos fue sacado de detras del He-trusco arado para consul : si se hallara recostado a esta mesa : desfeara triumphar de tantas riquezas, si quiera por el prouecho y autoridad de su patria, fueron alli seruidos en oro todos los manjares que la tierra produze , y los que el ayre , mar y el Nilo crian : y los que ha inquirido por todo el mundo con ambicion vana , la loca pompa y demonstracion , sin que la hambre los requiriese. Y pusieron muchas aues y fieras que eran dioses ^b de los Egypcios . Seruian agua manos niliaca en Crystal : y el vino en perlas cauadas muy grandes. Pero aun no se preciauan beuer de aquel tan nombrado vino de las vuas mareotides : sino de lo que produze la infula Meroe, y con su gran calor le doma tan presto la fortaleza , que en pocos años queda en suauidad y sabor de vino Phalerna. Ellos estauan con guirnaldas de Nardo florido, y de rosas que nunca alli faltan: y los cabellos bañados en cinnamon fresco y en su vigor , y en amomo traydo reziente que auia poco que era cogido en Assyria, y antes que entrasse en otra region a esparzir su olorosa suauidad: deprendia Cesar viendo aquello a desperdiciar las riquezas del mundo

In Muchos dioses tenian los Egypcios q̄ adorauan de baxo de figuras de animales: assi como Anubis ē figura de Perro: y Ibis en figura de cigueña: y otros muchos en otras.

que auia despojado: y auergonçauase de auer traydo guerra con tan pobre principe como era su yerno: desleando ya causa y ocasion para reboluerse cō los Egypcios. Despues que el apetito de la gula cansado no queria gastar mas viandas ny vino, començo Cesar a contar muchas cosas y suaues para gastar lo que restaua de la noche. Y muy graciosa mente boluio su platica a Achoreo que estaua vestido de aquel lino blanco que su religion y sacerdocio requeria, puesto a lo mas alto de la mesa, y le dixo. O buē viejo dedicado a la sagrada religiō: y como tu edad biē muestra, varō de quiē los dioses tienē cuydado: yo te ruego que nos digas aqui quien fueron los primeros habitadores y origen de la gēte Egypcia: y el sitio y calidad de estas tierras: y las costumbres y inclinaciones generales de la gente: y los ritos de religiones y dioses todos los que teneys esculpidos y pintados en los religiosos templos, y saques a luz los misterios de los dioses, pues ellos quieren ser conocidos: que si tus antepassados enseñaron estas cosas al Atheniense Platon ⁱ, no es el, ny otro mas digno de oyrlas que yo: ny ay en el mundo extranjero que cō mas voluntad y deuociō las tome. Y que aun q̄ es verdad q̄ la fama de my yerno me traxo a estas tierras: nunca dexé en lo mas reziō de las guerras, de tener intento a vuestras astrologias, y a la razon que traeys con la orden de los cielos y en vuestras religiones, y aun espero de ordenar ^k el año reducido en tan buena orden como el de Eudoxo. Pero en todo este honesto desseo de saber que en my

i Strabō escriue de Platō q̄ entre las otras regiones muchas q̄ anduuo a ver estuuō en Egypto cō Eudoxo treze años viendo todas estas cosas.

k Assi hizo y ordeno Julio Cesar el año el numero de dias q̄ agora tenemos: conformandose cō la medida del curso del sol: como Eudoxo el compañero de Platon lo auia hecho en Athenas, y por

pecho

esta orden de Julio Cesar con lo que Octavia no torne a corregir despues: nos seguymos salvo treze dias que traemos recagados: por razon de ciertos minutos que Cesar no pudo meter en cuenta. De los siete planetas habla que como estan en los siete cielos inferiores al octauo que haze su reuolucion violeta y los lleva consigo: mas los dichos siete cielos donde esta cada vno vn planeta: haze su curso y reuolucion natural al contrario del octauo, aunque por violencia den cada dia vuelta con el.

pecho reyna: y en todo el amor de entender la verdad de estas cosas: ninguna ay que mas querria alcanzar, que las causas del crecimiento deste rio Nilo que en tantos tiempos no se han podido alcanzar, y la fuente de donde nace: que si tuuiesse esperanza cierta de ver el nacimiento de Nilo: yo dexaria la guerra ciuil por yr alla? Con esto acabo su pregunta, y el confagrado Achoreo respondio en esta manera. Licitome es Cesar facer a luz los grandes secretos de mis ante passados, que hasta este dia han sido ignorados de toda la gente seglar. A otros les podra ser tenido a bien y por cosa religiosa callar tan altos mysterios: mas yo pienso ser cosa agradable a los soberanos, dar parte desto a todos, y que a todas las gentes sean notorias las sagradas leyes. A las estrellas que templan la ligereza de la reuolucion del octauo cielo haziendo su curso al contrario: desde la primera ley y origen del mundo, les fue dado diuerso poder de influencias. El sol, deuide el año por sus diferencias de tiempo haze el dia y causa la noche: y con sus poderosos rayos y gran luz, parece estoruar el passo a las estrellas y detenerles en sus estacias la libertad de sus cursos. La luna con su creciente y menguante, haze de las tierras mar, y dei mar tierras a Saturno le cupo el frio yelo y la neuosa region a Mars los vientos y los inciertos rayos: debaxo de Iupiter ay todo sosiego y tranquilidad y serenidad perpetua en el cielo. La fertil Venus es causa de la conception de todas las cosas: y al arbitrio de Mercurio esta la grande agua del Nilo: y entonces el Nilo abierta su

fuente

fuente sale, como el Oceano con los crecimientos de la luna: y despues que siendo mádado por Mercurio viene, no torna a recoger su creciente, hasta que la noche recobra del sol las horas que en el verano le auia quitado. Y esto acaece quando Mercurio como señor de estas aguas, puesta su estrella encima hirio por aquella parte del cielo por donde las estrellas del signo Leon se mezclan con las de Cancro, por donde la Canicula descubre sus hervientes fuegos y el Zodiaco circulo mudador y diferenciador del año, tiene debaxo de la tierra a Capriconio, y encima en su derecho a Cancro. Ninguna razon tienen los antiguos que dizé ser causa destas crecientes del Nilo, las nieues de Ethiopia, porque vemos que no ay frios é aquellos montes como debaxo de la Vrsa minor al norte: ny sopla de alla el frio Boreas. Y no quieras Cesar otra prueua ny testigo, sino la tostada color de toda la gente de aquella tierra, y los vientos Austros que de alla soplan tan calientes: despues desto, todo rio que en su corriente tiene origen de yelos y nieues resoluídas: començando el verano crece quando se comiençan a derretir las nieues. Mas el Nilo, vemos que no leuanta sus aguas antes de los caniculares dias: ny torna a entrar en madre, hasta que el signo Libra aya juzgado entre el dia y la noche y hecho los yguales. De aqui es que no sigue las leyes de otros rios, porque no crece en inuier- no quando las muchas aguas ny son necessarias, ny firuen de nada estando el sol muy lexos apartado: mas sale como es mandado a dar templança

*En la isla Meroe que es de-
xro en el Nilo,
esta debaxo
del curso del
sol e verano:
y como los ra-
yos dan dere-
chos por cima
ninguna cosa
haze sombra
hasta el inuier-
no q̄ ya el sol
inclinado sale
de aquel dere-
cho esta es la
mayor isla de
rio q̄ en el mū-
do se sepa.*

a la rigurosidad del tiempo, y en lo mas encendi-
do del estio, y en esta calidissima region: que por-
que el gran fuego della no dissipe las tierras, vie-
ne el Nilo en fauor del mundo, y se estiende cōtra
el rostro encendido del signo Leon. Y abrafando
el signo Cancro a su ciudad Siene: viene en fauor
siendo della implorado: y no recoge del cāpo el po-
der de sus aguas, hasta que Phebo incline al otoño
y en la isla Meroe^m hagan los arboles largas som-
bras. Las causas de estos mysterios ninguno las
podria dar: mas de que natura madre de todas las
cosas, ordeno que corrieste assi el Nilo, porque al
mundo cumple assi. Vanamente los antiguos tā-
bien atribuyeron el crecimiento destas aguas, al
poder de los vientos Zephyros, que teniendo co-
mo tienen su tiempo assignado y señalado para so-
plar: no cessan todos aquellos dias: y tomādo muy
largo trecho por el ayre: o arrancan y echan las nū-
ues desde el poniente donde ellos salen hasta pas-
sar del viento Noto, y allegan toruellinos de a-
guas sobre este rio: o como baten a menudo en las
aguas del mar que sacā por la entrada de Nilo, ha-
zen por fuerça detener la corriente. Y el viendo
que en el hilo de su corriente le detienen, y delan-
te le ponen por embaraço el mar: redunda derra-
mandose por los campos. Tambien ay algunos q̄
piensan auer por la tierra vnos respiraderos: y grā-
des aberturas y concauidades por el cuerpo della:
y que natura con su calor atrae estas aguas por ca-
nales y vias secretas desde lo alto septétrional, ha-
sta la via meridional al tiempo que Phebo fatiga

la isla Meroe : que la tierra viendose así quemar: llama y atrae hazia alla las aguas, y viene el rio Gáges, y el Eridano por lo secreto de la tierra, y vomitando desta manera Nilo todos los rios por vna fuente, no los puede llevar juntos por vna madre y curso. Ay fama allende desto, salir con aquel furor de la creciente el Nilo, desde la otra parte del Oceano, que ciñe todas las tierras: y que pierde el sabor del agua salada y se buelue dulce, en el largo discurso de tierras que passa: y aun creemos, Phebo y las estrellas ser alimentadas y recreadas con las aguas del Oceano, leuantandolas el sol quãdo toca los braços del signo Cancro: y alçada mayor copia de agua de la que entre dia se puede digerir y embeuer en el ayre: torna con la humedad de las noches a caer por el Nilo que esta é derecho. Mas si vale algo my autoridad para dezir lo que siento entre tantas opiniones. Yo piẽso Cesar, auer ciertas aguas, que siempre despues aca de la creacion del mundo botan, rompidas las venas secretas de la tierra sin que dios ponga cuydado en lo hazer, sino solamente el curso natural: y otras creo estar desde el comienço del mundo, debaxo de la tupida tierra, las quales el criador y artifice de todas las cosas gouierna alli por ciertas leyes y condiciones, y dellas no dudo ser estas, porque las vemos redundar, y no vemos de donde salen. Y este deseo q̃ a ti Romano te ha tomado de conocer la origen del Nilo: ya le tuuierõ los reyes de Egypto, y los de Persia y Macedonia, que no ha auido siglo sin cõdiciosos de dar desto noticia a sus descẽ-

*En Sesostris fue
antiquissimo
rey de Egipto:
q̄ sujeto to-
da Africa, y
muchas otras
tierras: y ven-
cio tantos reyes
que cinco le
trayan su car-
ro o litera:
escruielo Stra-
bon.
o De Camby-
ses rey de Per-
sia escruiue tã-
bien Strabon,
y Herodoto
cuenta esta
Historia.*

diétes: pero hasta agora, al trabajo y diligéncia de todos: ha vencido la dificultad de este secreto. A quel grande Alexandro a quien Memphis adora, tuuo embidia del Nilo: y embio por los fines de Ethio-
pia varones diligentes, y llegaron hasta la rubicun-
da torrida Zona: donde vieron al Nilo heruiéte,
pero no su origen llego el rey Sesostris hasta el
Occidente y hasta al fin del mundo: y hizo llevar
cō ceruizes de reyes sus Egypcios carros: pero an-
tes beuio del Rhodano y del Eridano rios de vue-
stra tierra que de la fuente del Nilo, hazia su naci-
miento fue tambien el desatinado Cambyfes o, y
llego hasta los Macrobios pueblos, y gentes de
muy larga vida, donde le faltaron los mantenimié-
tos y comiendo de sus propios cōpañeros se bol-
uio sin conocer de ti Nilo lo que queria. Y en fin
no ha auido hombre tan mentiroso, que osasse de-
zir que vio tu fuente: que donde quiera que eres
visto eres buscado: y nacion ninguna alcança tãta
gloria que se pueda loar diziendo ser suyo el Ni-
lo: y asì hablare yo de aquellas corrientes tuyas q̄
dios encubridor de tu nacimiento quiso que me
fuesen manifiestas. Tu te leuãtas de en medio del
exe del mundo debaxo del contino curso del sol:
ofando alçar tus riberas y aguas en frente del ar-
diente signo Cácro: y luego corres derecho al cier-
ço y de hito al carro y norte: buelues tras esto la
corriéte al Occidente: y tornas a dar otra buelta ha-
zia el Oriéte al Ocidéte: dando vnas vezes fertili-
dad a los campos de Arabia, y otras a las arenas de
Libya: y siendo los Seres los primeros que te vē,
ellos

ellos tambien te buscan: y llevas los campos de los Ethiopes con las aguas en otra region nacidas, sin saber el mundo a qual de las tierras te deua: que a nadie quiso natura descubrir tu secreto nacimiento, ny ha consentido a gentes algunas Nilo que te puedan ver pequeño: antes escondio tu fuente, y quiso mas que se marauillassen de no saber tu origen, que no mostrarsela. Tu solo tienes poder de leuantarte en lo mas encendido del solsticio, y creciédo hazer tiempo por ti, y mostrar tus inuiernos aparte. Y a ti solo te es concedido estenderte a ver el vn norte y el otro: y en la region de este norte Septentrional desleamos saber tu nacimiento, y en la del otro Austral: el fin por donde entras en el mar. Tu rodeas rompiédo tus aguas la grande isla Meroe fertil para sus prietos habitantes, y aplazible con las copas de sus hebenos la qual por muchas arboledas que tiene, quando el estio viene, ningun refrigerio recibe con sus sombras porque esta derechamente debaxo del signo Leo. Passas despues sin recebir menguamiento en tus aguas, por la region del sol, andando muy largo trecho por las esteriles arenas: llegando vnas vezes todas tus aguas y fuerças juntas, otras vagando y sin resistencia de la ribera saliédo por cima: y tornando despues el sossegado y manso arroyo a recoger sus repartidas aguas. Por donde los campos Egypcios hazen linde cō los pueblos de Arabia: esta por llaue del reyno la ciudad Phile. Luego viene tu mása corriente hédiendo los desiertos por dones diuiden compañía

nuestro mar con el mar Rubro. Y quien pensará entonces Nilo viendo te correr tan manso, q̄ has de tornar a mostrar en tu violenta corriente toda tu ira: mas quando tus remansos llegan a los quebrados de los caminos y a los despeñaderos de las cataractas, y te enojas de ver que aq̄llas peñas quieren estoruar el passo a tus aguas nunca vedadas: escupes tu espuma hasta las estrellas desafiandolas, y todo a la redonda tiembla con el hervor de tus aguas, y con gran ruydo de aquel rebenton de fier ra, va tu rio blanqueando haziendo espuma con sus inuencibles aguas: de aqui das en aquel lugar que los venerables antiguos nuestros llaman Abaton: de donde la poderosa tierra Egypcia tocada, siente tus primeros tumultos en aquellas rocas q̄ caes, q̄ los vezinos llaman venas del rio: porque vá debaxo del agua haziendo vnas rayas leuantadas. Luego puso natura vnos montes entorno de las vagabundas aguas, para que no te consientan Nilo salir por Libya: entre los quales vas profundo por vn hondo valle: y començando ya la tierra a recibir tu corriente por campo mas llano y blando: Memphis es la primera que te dexa libres las llanuras y te abre los campos, y no quiere que las riberas estoruen tu salida y crecimiento.

Destá manera estauan platicando hasta la media noche descuydados como si en sossegada paz estuuieran, mas los furiosos pêsamientos de Photino como ya estauá ceuados en sangre de insigne varon y muertes desafortadas: no estauan por demas sino reboluiendo maldades: que despues que

Pompeyo fue por su voto muerto, todas las cosas piensa ser licitas. Y en su pecho habitaua el espíritu y anima de Pompeyo, y las furias dandole espuelas para la vengança y abiuandole a que cometiesse de nuevo hazañas monstruosas. Y haziendo dignas a las Egypcias manos de verter aquella sangre con que la fortuna aparejaua de regar a los senadores y vencidos. Y el castigo de la guerra ciuil, y la vengança que el senado auia de tomar: quasi estuuó en poder de vn fieruo. Mas yo ruego a los hados que desuieren tan gran crimé como seria, ser cortada esta ceruiz en ausencia de Bruto: porque lo que se ha de atribuir a virtud a los Romanos q̄ es tomar vengança y castigo de su tyrano, se conuierte en maldad haziendolo los Egypcios y se gasta en vano tan buen exemplo: ordenaua pues el temerario Photino, cosas que los hados no auian de ratificar. Y no queria matar secretamente a traicion a Cesar, sino acometerle con guerra abierta no mirando que era inuencible capitan: y tãto orgullo le dauan ya los delictos, que mandaua herir el cuello de Cesar: y ayuntar grã Põpeyo a tu suegro cõtigo, para effectuaciõ de lo qual, embio criados personas de quien se fiaua a Achillas su compañero en la Pompeyana muerte: a quien el flaco rapaz Ptolemeo auia hecho capitan general de todas sus gentes: dandole absolutaméte armas y poder contra todos y contra si y embio Photino con estos mensajeros a dezir a Achillas estas palabras. Tiende te en cama muy mollida, y duerme a sueño suelto tu, que Cleopatra nos ha entrado la

p Dizelo por quando mataron los senadores en el senado a Cesar. tres años despues de esto.

casa: y no solamente es entregado el reyno de E-
 gypto, mas aun ya esta dado a Cleopatra: y tu solo
 no acudes a los thalamos de tu señora: que aũ que
 esta mala hembra era casada con su hermano: ya
 se ha casado tan bien con el Romano capitan: y
 discurriẽdo de marido en marido, posee a Egipto
 y granjea a Roma: y pues ves que ha podido Cleo-
 patra vencer a Cesar siendo viejo, con el veneno
 de su hermosura: bien es que seas tan imprudente
 que pienses que Ptolemeo siendo mochacho no
 sera vencido: el qual vna noche que se junte con
 ella y se dexee abraçar de aquel incesto cuerpo: a la
 hora creyendo que es cosa muy honrosa ferle buẽ
 hermano y marido: beuera el torpe amor embuel-
 to en este honesto titulo: y a beso por ventura le
 vendera my cabeça y la tuya: y pagaremos noso-
 tros puestos en cruces y llamas, la hermosura que
 a el le pareciere en su hermana. Pues el socorro y
 fauor que tendremos sera muy firme, estando de
 vna parte el rey su marido, y de otra Cesar su adul-
 tero, y siẽdo nosotros (como en la verdad somos)
 culpados, ante juez tan cruel como ella que nos
 ha de sentenciar. Qual de nosotros creera Cleopa-
 tra no ser dañador? Qual de nosotros no ha puesto
 lengua en la hõra de su persona? Yo te ruego pues
 por la hazaña que juntos cometimos q y juntamẽ-
 te perdemos y por el feudo y aliança que juntamẽ-
 te firmamos con la sangre del gran Pompeyo: q
 vengas de subito, acometas de rebato, saltas sobre
 ellos, y rompamos con matança el solaz noctur-
 no de sus bodas. Y a la cruel señora sacrificuemos
 en su

q El fruto de
 la muerte de
 Pompeyo que
 ellos ambos
 mataron dize
 que pierden si
 Cleopatra pre-
 ulece.

en su mesmo lecho cō qualquiera de los maridos que estuuiere : para la qual osadia no nos acouarde la fauorable fortuna de este Romano capitan: que en la gloria que a el le subio y hizo cabeça del mundo, que fue la muerte de su yerno, tenemos nosotros la mitad, y nos hizo tambien muy grandes la muerte de Pompeyo como a el. Buelue tus ojos a essa colta donde topaste a Pompeyo: y tomaras segura esperança que saldremos cō estotra empresa : aconsejate con las aguas que con el ensangrentaste, y entenderas nuestro poder. Mira q̄ tenemos ay a Pompeyo sepultado en vn poco de arena, que a penas esta todo cubierto : y pondera que no es mayor que el era este que agora temes. Y si me dizes que somos de obscuro linage para ponernos en tan gran hecho , y que no tenemos nosotros el poder de los pueblos ny reynos: poco va, pues ya estamos habilitado para qualquier hazña mala. Mira como la fortuna nos los trae a las manos. Ves como agora nos es venida esta victima, mas ennoblecida por el vencimiento que estaua la otra, para que la sacrificuemos: aplaquemos pues las Italianas gentes con esta segunda muerte: que abriendo la garganta de Cesar, yo se que sacare della con que el pueblo Romano ame , a los que tiene por culpados y aborrece por la muerte de Pompeyo. Porque nos ha de espantar la gran fama y las fuerças y exercitos de este capitan: que en dexandole, no es sino vn soldado ? Esta noche en fin sera el cabo de las guerras ciuiles: y se haran en ella las obsequias a las gentes que murieron en

Emathia: y sera embiada a las vmbbras de los muer-
tos la cabeça que aun se deue al múdo. Venid pues
con animo contra la garganta de Cesar: hagan los
soldados Egypcios esto por la seguridad de su rey:
y los Romanos, por lo que a la libertad de su pa-
tria toca: y en ninguna manera te detengas, q̄ lle-
no le hallaras de manjares y nadando en vino y
embaraçado cō Venus. No te falte coraçon, que
los ruegos grandes de Caton y de Bruto, auran
subido ante el acatamiento de los soberanos, que
los querran effectuar por tu mano.

Achillas que no era sordo para oyr y obedecer
a quien maldad le consejaua, ny dio señal como se
suele hazer para mouer el real, no hizo tocar trõ-
peta porque no fueffen sentidos: sino toda la gen-
te y municion lleuo muy apriessa sin orden algu-
na. Los mas de los quales eran Italianos, aunque
estauan ya tan oluidados de su natural, y tan cor-
rompido lo que era de buenos soldados, y conuer-
tido en las estranjerias costumbres: que teniã por
capitan a vn sieruo: y obedeciã a vn ministro, sien-
do cosa harto fea que obedeciessen aun al mesmo
rey de Egipto. Mas ny tienen fe con las gentes,
ny respecto de religion a los dioses, la gente que
anda en los reales: porque como son hombres que
andan a vender sus vidas: la parte donde mayor
sueldo les dan tienen por la mas justa y sancta: y
como es este el fin que los mueue, van antes a cor-
tar la cabeça a Cesar, por respecto de vna pequeña
suma de dinero, que por hazer lo que deuiã como
Romanos, y por adquirir para si tal gloria. O sobe-
ranos

¶ En el otauo
libro note, co-
mo auia mu-
cha gente de
guerra Roma-
na en el exer-
cito del rey
Ptolemeo, q̄
quedaron alli
quando su pa-
dre fue redu-
zido en el rey-
no por mando
de Gabinio: y
con estos ha-
bla aqui.

ranos dioses: que región vuo donde el desdichado hado de nuestro imperio no hallasse entōces guerra ciuil? que aquella gente Romana que estaua cō Ptolemeo, ya que no se hallo en la batalla Thesalia: en la costa del Nilo le toma el furor que en su patria vsaua? que mas se hiziera entonces, si el rey vuiera acogido bien a Pompeyo y le tuuiera alli? Lo que detto alcançamos en fin es, que cada brazo Italiano pagaua a los soberanos lo que les deuia para que se acabassen de fatisfazer de su ira: y que no era licito entōces a ningun Romano a doquiera que se hallasse, tirarse a fuera de estos furorres que andauan. Porque así plugo a los dioses despedaçar el cuerpo de Italia: y esto se ve claro, y que no fueron Cesar ny Pōpeyo los que reboluieron estos destroços, sino la volūtad de los dioses: pues que aqui es vn sieruo y extranjero el que emprende la guerra ciuil: y viene a ser Achillas vna de las cabeças de los vandos de nuestro pueblo: y aun fuera este vando el vencedor: si los hados no librarian de estas gentes la garganta de Cesar. Porque Achillas y Photino auian buscado muy buena coyuntura, que la casa real toda ocupada en sus combites, estaua abierra y bien aparejada para qualquiera assechança y traycion, y pudiera facilmente la sangre de Cesar ser derramada por las taças reales, y su cabeça ser puesta en la mesa: pero vuieron miedo de reboluer de noche el palacio: porque a bueltas de la mortandad, y andando todo mezclado, no fuesse muerto el rey Ptolemeo. Tanta era la confiança q̄ en su excito

tenian, que no se curaron de apañar la ocasion para effectuar aquella hazaña : antes menospreciarõ la coyuntura de tan ardua obra . Porque le parecio a estos fieruos cosa facil de recobrar la conueniente hora que perdian para matar a Cesar. Y assi le dexaron para tomar del vengança en dia claro, dando vna noche de vida a tan valiente capitán: de manera que por liberalidad y don de Photino biuio Cesar, dilatandole la muerte hasta que el sol naciesse otro dia:el qual assomádo con su luz por el monte Gasio, y embiando el dia en Egypto , q̄ aun con los primeros rayos de la mañana se caliēta:parecieron las hazes cerca de los muros, cõ sus esquadrones todos en ordenança y apiñados como quando van a encõtrar con los enemigos y pelear cara a cara para ser muertos o matar.

Cesar entonces, no se fiando en los muros de la ciudad, cerro la casa real y en ella se hizo fuerte, sufriendo contra su voluntad tan apocado retraymiento, que aun no ocupaua todo el palacio: sino en la menor parte de la casa retraxo la gente que tenia: donde estaua el coraçon reboluiendole juntamente la ira y el miedo, temiendo no le entrassen y enojandose de temer : assi se deshaze y brama el noble leon encerrado en las angosturas de la jaula, y quebranta sus rauiosos dientes en la mesma carcel. Y andaua tan furioso como lo estaria la llama del herrero Vulcano , si alguno le cerrasse los espiraderos altos del monte Etna. Y aquel que tan osadamente poco antes en las haldas del Thefalico monte Hemo, no temio a todos los princi-

pes

pes Romanos: ny al exercito del senado, ny al capitán Pompeyo: y teniendo tan injusta causa, no tuuo duda de la victoria: agora le tienen en confusion y temor no pequeño la maldad de estos fieruos. Y dentro de su propria posada cubren de tiros al que no hizieran temer los fieros pueblos Alanos, ny los Scythas, ny los Mauritanos que suelen jugar a la ballesta en sus huespedes por blanco. Y este a quien no basta la redondez del imperio Romano, y tiene por reyno pequeño para si, desde Cadiz la edificada por los de Tyro, hasta la India de Ganges: anda agora como niño tierno y medroso, o como las mugeres quando los enemigos les han entrado la ciudad a buscar lo mas retrayda de casa: ponele esperança de su vida, en tener bien cerrada la puerta: y anda discurriendo por el palacio sin saber donde se va, ni donde buelue. Pero cõ todo esto nunca dexaua de la mano al rey, lleuandole a todas partes, para entregarse y vengarse en el si viesse su muerte cierta, y hazerse agradable sacrificio: o para tirar Ptolemeo tu cabeça cõtra tus fieruos: quando le faltasse otro tiro o fuego q̄ les arrojar. Desta manera se cree que la barbara Medea esperaua a su padre con el cuchillo y la garganta de su hermano Absirto aparejada, quando temia que venia tras ella por el reyno que le auia hecho perder, y porque se yua huyendo con Iason. Todauia viendo se Cesar en tan estrecho peligro, fue forçado tentar de hazer paz: para lo qual fue embiado vn ministro del rey, que en su nombre reprehendiesse a estos fieruos aquellas brauezas, y

les

les demandasse por cuyo mandado hazian la guerra: pero no guardando ellos las leyes humanas, ny las libertades que inuiolables se suelen guardar a los embaxadores entre todas las naciones: este embaxador del rey, y conciliador de la paz, dio bien a entender con el tractamiento que passo, quantas cosas se pudieran poner en el numero de las maldades tuyas Egypto: q̄ ny la tierra Theſſalica^t, ny los grandes reynos de Iuba^u, ny Ponto y las impias vanderas de Pharnace^x, ny los diluuios en que Cesar se vio arredor del frio Ebro y en España: ofaron cometer tantas maldades, ny la barbara Syrte, quanto Egypto sola con su terniez y blanduras: porque de todas partes le apretauan muy encendidos y orgullofos en el cerco, y le tirauan ya muchos tiros en la casa y combatian el aposento: pero no tenian engeños de guerra para comba-
 tir las puertas y echarlas de vn golpe por tierra ny otro instrumento tal guerrero, ny eran para echar fuego. Sino con mal consejo y sin orden, tenian rodeada la casa toda quan grande era: y cada vno andaua por su parte, que nunca fueron para dar todos de golpe, y perseverar por vna parte: lo qual estoruauan los hados y la fortuna de Cesar que estaua por muro defendiendole. Combatian tambien el palacio con nauios, por donde la deleytoſa casa mete: osadamente vna punta por medio de las aguas. Pero no venian por parte que no hallassen al mesmo Cesar defendiendo, y apartando a los vnos con armas, y a los de las naos con fuego. Y tanta era la fortaleza de su animo, que

s Diosorides y a Serapion embiaron Cesar y Ptolemes a Achilas: y el sin q̄ ver oyo la embaxada los mando matar porque ſabia q̄ al rey no desplazian aq̄llas cosas: que en la verdad el lo ſabia y aun mādaua todo: y aſi vuo el pago.

t Donde fue la batalla con Pompeyo.

u Donde guerreo con Caton y Afranio y Scipio, y cō el mesmo Iuba: rey de Numidia.

x Pharnaces fue rey de Pōto y hijo de Mithridates y desde Egypto vino Cesar cōtra el, y le v̄-

estando

estando cercado y tan estrechamente: hazia cosas de cercador, y aun de hombre que les entraua: mudo arrojar muchos hachos de pez en las velas de los nauios que se allegauan: donde el fuego no era perezoso en cundir por la xarcia y maromas y por las resinofas tablas: que a vn mesmo punto ardián los bancos de los remadores, y las altas antenas: y quando ya estauan medio quemadas las naos, echaualas a hondo, donde los enemigos y las armas eran los que quedauan sobre el agua nadando. Y no solamente prendio el fuego en las naos: pero las casas que estauan vezinas al mar, apañaron tambien con el largo soplo del viento la llama: y los mesmos vientos Notos dieron en el daño fuerças. Porque la llama abiuada con el remolino, yua discurriendo por todos los tejados: de la mesma manera que suele hazer vna larga lengua por el ayre el relampago: que sin tener materia en que ser alimentado va ardiendo con sola jr reziura del viento. Este estrago pues hizo retirar la gente por vn rato, del combate de la casa, por socorrer el incendio de la ciudad. Pero Cesar no durmio el tiempo que ellos gastauan en apagar este daño: antes con la obscuridad salto en las naos que alli tenia, usando de aquella presteza dichosa que en todas las guerras solia, y del tiempo arrebatado: y tomo el castillo de Pharo que estaua dentro del mar, y era la fuerça y llaua de todo el puerto y ciudad: isla que aparecio en los tiempos del propheta Protheo en medio del mar, pero agora esta muy junta a los muros Alexandrinos: de donde se le figuierõ dos

*cio tan presto
que escriuio al
senado: vine,
vi, venci.*

*y En el libro
quarto como
la guerra que
vno Cesar con
Afranio en
España: y los
diluuio que alli
vno cerca de
Ebro.*

prouechos a Cesar: el vno que no le podian acometer de rebato, y el otro que quitaua a los enemigos el puerto y entrada del mar. Quando Cesar se vio en este estado, y que por la entrada del Nilo no podia venir socorro a los contrarios: no dilato mas el castigo de Photino que tan merecida tenia la muerte: antes le despacho, no con la ira que fuera razon: porque ny le ahorco ny mando quemar ny echar a los dientes de las fieras: sino el fin que vno Pompeyo le dio (que fue cosa harto fuera de razon) cortandole la cabeça a cuchillo. Ganymedes eunucho y ayo de Arsinoe hermana menor del rey, tuuo astucia como le hurto de palacio, y la passo al real de los enemigos de Cesar. Y como en el real no vuisse rey, y ella fuese de la casta de Ptolemeo Lago: luego se pusieron todos en su poder. Mas porque entre ella y Achillas se leuanto competencia, sobre el mando y gouernacion del exercito: ella le hizo (con razon) secretamente matar: que fue ya segunda victima y sacrificio embiado al anima del gran Pompeyo. Y aun no piensa la fortuna bastar esto (como es razon q̄ no sea esta la suma vengança de tan injusta muerte como la de Pompeyo fue) que aun el mesmo tyrano Ptolemeo no bastara para tal castigo, ny toda la casta de Ptolemeo Lago: que siépre estara el gran Pompeyo por vëgar, hasta que los cuchillos de nuestra patria entré por las entrañas de Cesar. Pero muerto Achillas autor de este furor, aun no se apago la rauia, antes se torno de nueuo a abiuar la guerra debaxo de Ganymedes que Arsinoe hi-

zo capitán , y les sucedieron muchas cosas prosperamente . Y se vio Cesar vna vez en tanto peligro , que pudiera para muchos siglos quedar aquel dia señalado con su muerte . Porque estando peleando en el pequeño espacio que ay en la puente que junta a Pharo con la ciudad, retrayendose los suyos y apiñandose : en tanto que el los queria meter en las naos que tenia alli, para q̄ desde ellas peleassen : cercaronle 3 de todas partes los enemigos con harto temor de los suyos, cubriendo de vna parte muchas naos el agua, y por la tierra tomándole las espaldas: de manera q̄ no le quedaua via para salvarse, ny por huyda, ny por esfuerzo : y aun a penas tenia esperança de morir honradamente matando: que para vencer a Cesar entonces, no era menester poner en huyda contrario exercito , ny hazer gran monton de mortandad: antes sin derramar sangre alguna , la disposicion sola del lugar le tenia ya captiuo. Y así estuuó suspēso pēgando si temeria la muerte, o si la desseaia. Mas auia visto entre infinitos cōtrarios embuelto en los campos de Dyrrachio a solo Sceua^a tan nōbrado que merece perpetua fama : donde el solo fue muro que cerro al gran Pompeyo, que ya estaua sobre aquella cerca teniendola aportillada.

*z Aqui es dō-
de dize Plutar-
cho, que Cesar
viēdose en a-
prieto, se echo
anado hasta
sus naos: y q̄
en la izquier-
da lleuaua v-
nas cartas que
nunca las mo-
jo: y con la de
recha sola na-
daua.*

*a En el sexto
libro conto es-
ta pelea extra-
ña de Sceua.
capitan de
Cesar.*

En este estado dexó Lucano destroncada su diuina Pharsalia quando el odio del cruel Neron le atajo la vida : obra mas dina que el tiempo no le de fin que no que el aūtor no se aya dado.

Fin del libro Decimo de Lucano.

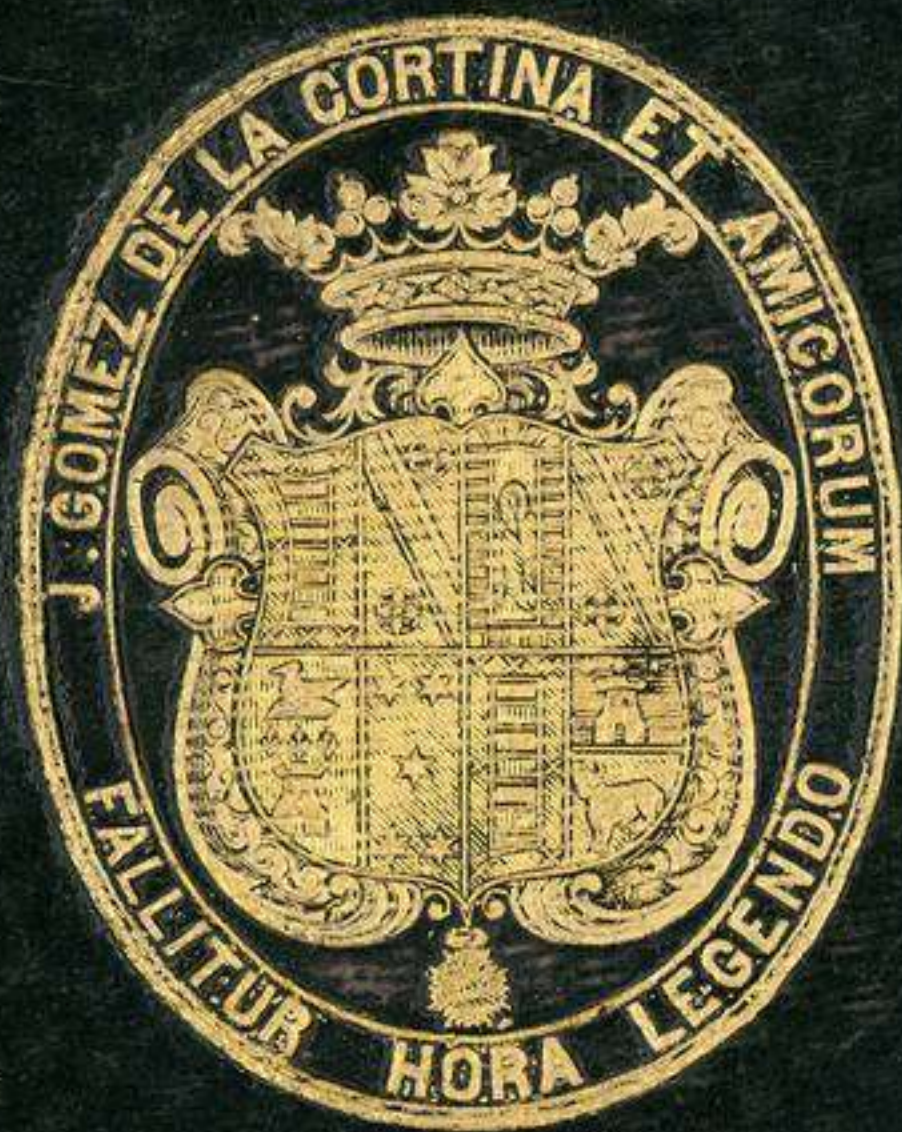
Laus Deo.

to capitán y las licencias muchas cosas pro-
 perantes. Y se vio Costas una vez en tanto pe-
 ligro, que pudiese para muchos siglos quedar a-
 guetada en el mar. Por ende el an-
 do de 1582 en el pedáneo espacio que ay en la
 ciudad de Tucuman con la ciudad de Salta
 de los rios y apuntes: entraron que el los
 que se meten en las cosas de tanta alli para q' del-
 de ellas desahellen: con el fin de todas partes los
 ennegros con tanto temor de los rios, cubren-
 do de una parte y de otra las aguas, y por la tier-
 ra con tanto de las espaldas manera q' no se pue-
 da ir para Salta y por huyes, ni por estar
 q' y a la parte de la estancia de morir hon-
 rablemente: que para venir a Salta en
 cosas no era menester poner en huyes, con tanto
 exercito, y a un gran monton de moribundos:
 antes sin detener tanto tiempo, la dispersion
 sola el lugar de tanta y a la ciudad. Y asi estuvo in-
 quieto de tanto el temor de la muerte, o de la desahella.
 Mas una vida entre tanto que los embudo
 en los campos de Tucuman a solo 30000 can no
 budo que metase por tanta tanta: donde el solo
 fue tanto que este









LUCANO

TRADUC. POR

OROPESA

ANVERS

CORDIER

IX

2060

1565